

Leon Trotsky

Escritos

Tomo I 1929 - 1930

volumen 4



León

Trotsky

Escritos
1929 - 1930

Tomo I
volumen 4

mayo 1930 - octubre 1930

Edición Original
Writings (1929)
Writings (1930)
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1977
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Seis cartas a Olberg¹

30 de enero al 27 de abril de 1930

Estimado camarada Olberg:

Usted plantea en su carta una serie de interrogantes fundamentales, cuya respuesta requeriría varios tratados. Pero la verdad es que la Oposición ya dedicó gran parte de sus trabajos a estas cuestiones. Yo no sé si usted ha leído algo de esto. Sería muy bueno que escribiera algo acerca de usted, aunque no fuera más que unas pocas líneas: si hace mucho que está en el movimiento, dónde estuvo estos últimos años, qué trabajos de la Oposición ha leído.

Debo decir que lo que usted afirma acerca del Comité Anglo-Ruso me sorprende sobremanera: es difícil imaginar un razonamiento más ajeno a los principios de la táctica clasista revolucionaria y a toda la historia del bolchevismo. Según usted, los revolucionarios no tienen derecho a romper con los rompehuelgas mientras las masas no se hayan rebelado contra éstos. Esa es la clásica filosofía del "seguidismo". Usted hace una

referencia al 4 de agosto.² Pero con ello refuta sus propios argumentos. Inmediatamente después del 4 de agosto proclamamos la necesidad de romper con los social-patriotas para formar la Tercera Internacional. Tenga en cuenta, además, que en el primer caso se trataba de un partido internacional en el que habíamos militado durante diez años; pero en el segundo caso, el del Comité Anglo-Ruso, se trataba de un bloque circunstancial con la delegación británica al Congreso de Amsterdam, a los que caracterizamos como lo más positivo de Amsterdam pero que traicionaron la huelga general. Si en la rebelión hubieran participado sólo algunas millares de trabajadores, nosotros los habríamos acompañado. Pero usted tergiversa la situación: los inconformes sumaban millones; cientos de miles estaban en rebelión. El Movimiento Minoritario³ de esa época influía sobre varios cientos de miles de obreros. El Comité Anglo-Ruso destrozó ese movimiento, así como al Partido Comunista, por varios años. Nosotros "expresamos críticas". Efectivamente, en los diarios rusos; pero en Inglaterra -a los ojos de las masas- participamos en banquetes, firmamos resoluciones pacifistas sucias e hipócritas, apoyamos a los rompehuelgas y los fortalecimos en contra nuestro. Si no, ¿cómo se explica que, como resultado de la poderosa movilización revolucionaria de 1926, no sólo el Movimiento Minoritario sino también el Partido Comunista quedaran reducidos prácticamente a cero?

Sin embargo, en lugar de repetir viejas ideas, es mejor que le envíe una copia de mis artículos, que datan del 23 de setiembre de 1927.⁴ En vista de la enorme importancia que reviste esta cuestión para la política de la Comintern, le ruego que les haga conocer a

los camaradas que tienen interés por esta cuestión el contenido de mi artículo. Cuando termine de leerlo, por favor devuélvame.

Un solo comentario: "No tenemos por qué soportar el oprobio de una ruptura." ¿Qué clase de terminología es ésta? Los revolucionarios siempre deben asumir a los ojos de las masas la honorable iniciativa, el deber revolucionario - de ninguna manera el "oprobio"- de romper con los rompehuelgas y traidores. Toda la historia del bolchevismo está acompañada de acusaciones de rupturismo.

¿Lee usted el *Biulleten Opozitsii* ruso? Allí están respondidas algunas de sus preguntas.

En todo caso, para proseguir con éxito nuestra correspondencia, quedo a la espera de noticias tuyas de carácter, por así decirlo, autobiográfico.

5 de febrero de 1930

Camarada Valentín Olberg

Estimado camarada:

Recibí su carta fechada el 28 de enero, junto con mi artículo.

Sería muy bueno que usted escribiera un artículo sobre el Partido Comunista letón: su trabajo, sus fuerzas, sus corrientes internas, etcétera. Sería muy de desear que enviara por lo menos algunas cifras y material fáctico en general, porque prácticamente no existe información de este tipo. Con mucho gusto publicaríamos su artículo en el *Biulleten* ruso. Podría aparecer, además, en *La Verité* y en otras publicaciones de la Oposición.

¿Tiene usted el último número del *Biulleten*, dedicado al "tercer periodo" y a la cuestión francesa?

El próximo número estará dedicado a la economía soviética y a la política actual de Stalin.

No conozco la editorial letona Bereg [Orilla]. Voy a pedirle informes a nuestro editor ruso en Berlín.

Espero que durante su estadía en Alemania se mantenga en contacto con nuestros compañeros de ese país. Aunque no sea más que por su conocimiento del idioma ruso, podrá servirles de gran ayuda.

23 de febrero de 1930

Estimado camarada Olberg:

Recibí su artículo sobre el partido letón. De haber llegado tres días antes, lo habríamos publicado en el *Biulleten* N° 9. Hubo que enviarlo inmediatamente y no estoy seguro de que pueda ser incluido. Lo mandé también a *La Verité* y espero que allí se publique próximamente.

Desde luego, recibiría con agrado la noticia de que mi trabajo *¿Quién dirige actualmente la Comintern?* aparecerá en idioma letón. Lo mismo digo de mi folleto sobre la revolución permanente,⁵ Estoy dispuesto a autorizar a los camaradas letones a que publiquen ambos folletos con la condición de que cualquier ganancia que se obtenga irá a solventar los gastos del grupo de la Oposición.

La tarea más apremiante de los bolcheviques leninistas alemanes es, desde luego, la de comenzar a publicar un periódico. Creo que la unificación del grupo Grylewicz con el grupo Wedding es un prerrequisito para lograrlo. A decir verdad, no veo ninguna razón sensata para no realizar esta unificación. ¿Conoce usted a los weddinguistas? ¿Se reúne con ellos? Hágame llegar sus impresiones. ¿Se puede contar con la unifica-

ción próxima de ambos grupos? Si no es así, ¿por qué? ¿Quiénes y cuáles son los obstáculos que impiden la necesaria unificación?

24 de marzo de 1930

Camarada Olberg

Estimado camarada:

Le adjunto una copia de mi carta abierta a los militantes del Partido Comunista soviético. Su aparición está sincronizada aproximadamente con el comienzo del Decimosexto Congreso (si es que Stalin lo convoca).

En dicha carta intenté responder en forma sintética a los problemas más críticos que afectan al Partido Comunista y a la Comintern. Considero de gran importancia que esta carta llegue a la república soviética y también a los países vecinos - Letonia, Estonia, etcétera - lo antes posible. Envío, junto con ésta, sendas copias a Grylewicz y Mueller. Una copia bastará para la traducción al alemán. Las otras dos deben enviarse inmediatamente con el pedido de que se las reproduzca y distribuya.

Si tiene direcciones a donde enviarlas, podrían sacarse copias de la carta en Berlín. Desde luego, yo cubriría los gastos necesarios.

Es sumamente importante no perder el tiempo, sino actuar con rapidez y utilizar todos los medios disponibles para apurar el ingreso de la carta a la URSS.

¿Tiene usted mi trabajo *La revolución permanente* en ruso? Apareció hace dos semanas, aproximadamente. Si no lo tiene, puede obtenerlo por intermedio de A.I. Pfemfert⁶ mostrándole a ella esta carta.

Un apretón de manos, con mis mejores deseos.

3 de abril de 1930

Camarada V. Olberg
Estimado camarada:

Esta es una respuesta a su carta del 28 de marzo.

Espero recibir en cualquier momento la información sobre el congreso de unificación [alemán]. Hasta ahora no he recibido más que un telegrama. Debido a que estoy esperando los documentos, por el momento no respondo las cartas que me enviaron algunos camaradas berlineses, entre ellas una carta extensa enviada recientemente por el camarada Landau.⁷ También me resulta difícil mantenerme al día con la correspondencia porque no tengo un colaborador alemán [en Prinkipo]. Por favor, hágaselo saber al camarada Landau. Leí con interés su carta, que me resultó muy útil por la información que contiene.

No quiero volver ahora sobre los conflictos que precedieron a la unificación y la demoraron durante varias semanas. De ninguna manera creo que la culpa recaiga *únicamente* sobre la Oposición de la Leninbund. Hace poco, algunos camaradas de dirección del grupo Wedding me enviaron cartas pronunciándose contra la unificación. No cabe duda de que tanto en éste como en aquél hay no pocos individuos amargados y envenenados por el pasado.

Como ya le dije, no sé sobre qué bases y de qué manera tuvo lugar la unificación. Pero es muy evidente que las principales dificultades, no sólo las de carácter político general (demás está decirlo) sino también las que derivan de la unificación de ambos grupos, todavía no aparecieron. Es muy importante que dentro de la Oposición Unificada se forme un núcleo de "patriotas de la unidad" integrado, claro está, por los mejores

elementos de los viejos grupos. La Oposición Unificada debe estar férreamente dispuesta a repudiar toda intriga de parte de grupos o individuos. En caso de peligro, se deben tomar oportunamente medidas internas y, de ser necesario, hay que recurrir a los representantes de la Oposición Internacional. Se ha perdido un mes y medio debido a las demoras provocadas por la unificación. No podemos darnos el lujo de perder una hora más. Es necesario organizar seriamente el trabajo, movilizar todas las fuerzas sin excepción y barrer con todos los elementos perturbadores que aparezcan.

Usted dice que algún camarada alemán podría viajar para establecer vínculos [en la URSS]. La idea es totalmente correcta. Pero esta tarea requiere un camarada experimentado, cuidadoso y sagaz. No es fácil encontrar la persona adecuada.

En todo caso, debemos utilizar en el interín todos los métodos rudimentarios que sirvan para hacer llegar materiales y documentos. Si llega una copia de la *Carta Abierta* a quien corresponda, seguramente será distribuida.

Volviendo a la Oposición alemana, diré que la tarea más difícil del momento es la selección y educación de un equipo de dirección. En las circunstancias actuales la dirección no puede ser individual. Debe ser colectiva. Por consiguiente, tiene que estar integrada por camaradas capaces y dispuestos a trabajar en equipo, estar bajo el control del conjunto de la militancia de la Oposición y no buscar apoyo afuera sino adentro de la Oposición alemana. En fin, debe ser una dirección basada en el centralismo *democrático*.

27 de abril de 1930

Camarada Olberg

Estimado camarada:

En su carta del 14 de abril presenta un panorama bastante pesimista de la situación en la dirección de la Oposición Unificada. Si los informes que recibí hace poco son correctos, es posible que la situación haya mejorado un poco. ¿Coincide usted?

Entra en detalles acerca del camarada Pfemfert y su periódico *Aktion*. Demás está decir que diferimos con el camarada Pfemfert en una serie de cuestiones muy fundamentales. Pero no debe olvidar que hasta hace poco el representante alemán de la Oposición de Izquierda era la Leninbund, de la que nos separaban discrepancias que no eran menores que las que mantenemos con el camarada Pfemfert, con una gran diferencia: Urbahns se comportaba de manera desleal y a veces directamente inescrupulosa, mientras que el camarada Pfemfert se comportó en todo momento con absoluta lealtad. Usted hace una referencia al artículo sobre el visado.⁸ Escribí este artículo para las publicaciones de la Leninbund. Por razones que desconozco, Urbahns no lo publicó. Pero, puesto que estimaba necesario explicar justamente en Alemania, el significado y el carácter de mi apelación al gobierno socialdemócrata, le entregué el artículo a *Aktion*. De manera que no hubo abuso de parte de éste.

Acabo de recibir una carta de Pfemfert en la que me dice que, en vista de que a la Oposición le resulta imposible publicar mi *Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética* (según le dijo Grylewicz), él, Pfemfert, la va a publicar en el próximo número de *Aktion*. ¿Hubiera sido un acierto de mi parte negarme a ello?

No, hubiera sido una equivocación. Usted probablemente tiene razón cuando afirma que no haré cambiar de opinión a los viejos lectores de *Aktion*. Pero, por otra parte, les daré a nuestros correligionarios o simpatizantes, al menos a algunos de ellos, la posibilidad de conocer estos documentos, que no puedo publicar por otros medios.

Lo mismo es válido para la publicación de folletos. Por supuesto, estaré dispuesto a entregar mis folletos a la Oposición Unificada apenas se fortalezca y cree su propia editorial. Es absolutamente esencial y tarea para el futuro inmediato, pero imposible de realizar por ahora. Mientras tanto, creo que habría que publicar el trabajo *La revolución permanente*. El camarada Pfemfert se ha comprometido a entregarle a la Oposición. Unificada todos los ejemplares que necesite, a precio de costo.

Usted dice que es aconsejable que me reúna con los camaradas Landau y Neumann. Estoy totalmente de acuerdo y espero hacerlo en el verano, si no surgen obstáculos imprevistos.

Respuesta a Graef sobre la colectivización⁹

Publicado en mayo de 1930

El artículo del camarada Graef plantea un problema de la mayor importancia y opinamos que lo hace con mucho acierto en todos los puntos esenciales. Su demostración de cómo “conciben” los stalinistas el desarrollo desigual mediante el ejemplo de la superpoblación agraria es de lo más convincente.

Pero hay un punto en el que discrepamos con el autor. El camarada Graef da muy poca importancia al problema de la relación entre la tasa de colectivización y la base tecnológico-industrial de la agricultura moderna. Es totalmente erróneo suponer que se puede crear primero granjas colectivas y dotarlas después de una base técnica. Las granjas colectivas caerán hechas pedazos mientras aguardan la base técnica, derrumbe que irá acompañado de feroces luchas internas y le hará un gran daño a la agricultura y, por lo tanto, a la economía en general.

No es cierto lo que afirma sobre que "aun la forma más rudimentaria, más primitiva de colectivización redundará seguramente en una mayor productividad del trabajo que la de la granja campesina individual". Todo el problema gira, por un lado, en torno a los alcances de la colectivización y, por el otro, en torno al carácter de los medios de producción. "No podría ser de otra manera - escribe el camarada Graef -; en caso contrario se rechazaría la utilidad económica y el carácter progresivo de la concentración de recursos." Pero la verdad es que todo el problema consiste en determinar los *límites dentro de los cuales* la colectivización, en un nivel económico y cultural *determinado*, resulta "económicamente útil" o "progresivo".

Debe considerarse que la mención que hace el camarada Graef de la Revolución de Octubre, como si ésta hubiera transformado la superestructura organizativa primero y reorganizado las bases técnicas y económicas después es, obviamente, un malentendido. Es indiscutible que no se puede reorganizar la base económica según lineamientos socialistas sin tomar primero el poder y reorganizar el estado (la "superestructura"). Cuando los mencheviques nos decían que la situación no estaba todavía "madura" para el socialismo, les respondíamos: "Las condiciones están totalmente maduras para la toma del poder por el proletariado, y construiremos el socialismo a un ritmo que se corresponda plenamente con los recursos materiales."

Si las condiciones en la aldea soviética están totalmente "maduras" para la colectivización, es porque no hay otra salida. Sin embargo, eso no basta. De todas maneras, no existe razón alguna para llegar, partiendo

de una situación de *impasse* relativo que todavía permite la postergación del pago de los pagarés vencidos de la historia, a la conclusión de que el *impasse* es absoluto. Es necesario aclararle al campesinado, de manera franca y honesta, que existe una desproporción entre la envergadura actual de la colectivización y los recursos materiales disponibles para sustentarla. Las medidas prácticas a tomar surgen automáticamente.

No nos detendremos más en esta cuestión, puesto que se la analiza en otros artículos del *Biulleten*, en particular en *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, publicado en este número.

Esperamos que el lector esté de acuerdo con nosotros en que, a pesar del error señalado referido a las perspectivas económicas, el artículo del camarada Graef representa un valioso aporte a la polémica desatada alrededor del problema de la colectivización.

Miasnikov, el olvidadizo¹⁰

Algunas breves noticias de interés para los ultraizquierdistas

Publicado en mayo de 1930

Algunos grupúsculos ultraizquierdistas y, entre otros, Miasnikov (que no tiene ningún grupo) charlan acerca de la "capitulación" de la Oposición rusa, con los camaradas Trotsky y Rakovski a la cabeza. Estos delirios están totalmente fuera de lugar en boca de Miasnikov y lo colocan en una posición ridícula. No tenemos el menor deseo de entrar en una polémica estéril; nos limitamos a recordar algunos hechos recientes.

1. En junio de 1929, Miasnikov sostuvo conversaciones preliminares con el consulado soviético en Trebizond sobre las condiciones bajo las cuales podría retornar a la URSS. Miasnikov, exigió ciertas condiciones, incluida la de la inviolabilidad personal. El, por su parte, se abstendría de toda actividad política. Al no recibir respuesta, redactó el 8 de agosto la siguiente

declaración:

“En el curso de las conversaciones preliminares sobre las condiciones de mi retorno a la URSS, se acordó que yo volvería a la URSS si: (a) se garantizaba la inviolabilidad de mi persona; (b) esta garantía de inviolabilidad personal llegaba al público a través de la prensa periódica (los diarios) antes de mi retorno a la URSS; (c) una vez en la URSS, yo tendría derecho a residir en Moscú y Leningrado y se me daría trabajo; (d) esta garantía de inviolabilidad de mi persona me sería otorgada cuando, al volver a la URSS, pusiera fin a mi actividad política.”

Fue sólo por consejo del camarada Trotsky que Miasnikov no envió esta declaración al consulado. Corresponde recordar aquí que Miasnikov aceptaba los términos que Stalin había querido imponerle al camarada Trotsky en Alma-Ata, justo antes de su exilio a Turquía, y a los que el camarada Trotsky había respondido en forma precisa e inequívoca con la siguiente declaración:

“Sólo burócratas totalmente corrompidos podrían exigirle semejante renuncia a un revolucionario (renunciar a la actividad política, es decir, a servir al partido y al proletariado). Sólo un renegado despreciable podría prestar semejante juramento.”

2. Cuando estalló el conflicto sino-soviético, Miasnikov le escribió al camarada Trotsky (25 de noviembre de 1929):

“No es el momento de discutir [con los stalinistas] sino de combatir [contra Chiang Kai-shek]. ¡Hay que decírselo a uno mismo y al mundo entero! Adelante contra Chiang Kai-shek, y adelante al combate.”

El camarada Trotsky le respondió a Miasnikov en los

siguientes términos:

“Le confieso que su carta me ha asombrado: usted plantea el problema de la defensa de la URSS como si hubiera surgido por primera vez en la última etapa del conflicto sino-soviético. Sin embargo, la Oposición bolchevique leninista dio una respuesta categórica a este problema, en particular en su programa, que dice:

‘Quien se oponga a la defensa de la URSS es un traidor al proletariado internacional.’ Eso no significa que en caso de guerra debamos olvidar nuestras diferencias.

“Tenemos que combatir como si esas diferencias no existieran. Pero debemos reservarnos el derecho de plantear, inclusive en medio de una guerra, todos los problemas en debate si el triunfo de la revolución así lo exige. Por eso considero inadmisibles que un militante de la Oposición renuncie a su actividad política, tanto durante la paz como durante la guerra. Saludos. L. Trotsky.”

3. Hace poco Miasnikov le solicitó con insistencia al “capitulador” Trotsky un prólogo para un folleto. He aquí lo que el camarada Miasnikov escribió el 3 de agosto de 1929:

“Su crítica es útil para mí y sobre todo para el proletariado de todo el mundo. Y no temo la crítica; por el contrario, quiero crítica leal, honesta y documentada. Ahora sólo usted es capaz de hacer esa crítica”, etcétera.

El camarada Trotsky se negó a escribir ese prólogo, para no crear un simulacro de acercamiento político cuando en realidad no lo había.

Todo esto demuestra que Miasnikov y sus amigos deberían ser un poco más prudentes.

Problemas de la revolución italiana¹¹

14 de mayo de 1930

Estimados camaradas:

Recibí la carta de ustedes del 5 de mayo. Les agradezco mucho este estudio del comunismo italiano en general y de sus distintas corrientes internas en particular. Era muy necesario y me vino muy bien. Sería lamentable que el trabajo quedara en una simple carta. Con algunos cambios, o resumiéndolo un poco, bien podría encontrar un lugar en las páginas de *La Lutte de Classes*.

Si no tienen objeción, empezaré planteando una conclusión política general: considero que nuestra colaboración mutua es, a partir de ahora, perfectamente factible y aun muy deseable. Ninguno de nosotros se vale ni puede valerse de fórmulas políticas preestablecidas, válidas para todas las eventualidades de la vida. Pero creo que el *método* con el que ustedes encaran la determinación de las fórmulas políticas necesarias es acertado.

Solicitan ustedes mi opinión respecto de toda una serie de graves problemas políticos. Pero antes de intentar una respuesta, debo formular una reserva muy importante. Jamás conocí de cerca la vida política italiana, porque estuve muy poco tiempo en Italia, leo muy mal el italiano y, mientras cumplía tareas en la Internacional Comunista, no tuve ocasión de profundizar mi estudio de la realidad italiana.

Ustedes lo saben bien. Si no, ¿por qué habrían de tomarse el trabajo de elaborar un documento tan detallado para ponerme al tanto de los problemas pendientes?

De todo lo anterior surge que mis respuestas, en la mayoría de los casos, revisten un carácter puramente *hipotético*. De ninguna manera puedo considerar que las reflexiones que siguen son definitivas. Es muy posible y aun probable que, al examinar tal o cual cuestión, pierda de vista importantísimas circunstancias concretas de tiempo y lugar. Por eso quedo a la espera de sus objeciones, rectificaciones e información complementaria. En la medida en que, como espero, coincidimos en el método, esta será la mejor manera de llegar a una solución justa.

1. Ustedes me recuerdan que una vez criticé la consigna de "asamblea republicana basada en comités obreros y campesinos" que antes levantaba el Partido Comunista Italiano. Dicen que esta consigna tenía un valor puramente circunstancial y que en la actualidad se la ha abandonado. Sin embargo, quisiera decirles por qué considero que se trata de una consigna política errónea o, al menos, ambigua. La "asamblea republicana" es, obviamente, una institución del estado burgués. ¿Qué son, en cambio, los "comités obreros y cam-

pesinos"? Es obvio que son una especie de pariente de los soviets obreros y campesinos. Si es así, hay que decirlo. Porque las organizaciones de clase de los obreros y campesinos pobres, llámense soviets o comités, siempre constituyen organizaciones de lucha contra el estado burgués, luego se convierten en órganos de la insurrección y, finalmente, después del triunfo, se transforman en organizaciones de la dictadura proletaria. Siendo así, ¿cómo es posible que una asamblea republicana - organización suprema del estado burgués - se "base" en organizaciones del estado proletario?

Quisiera recordarles que en 1917, antes de Octubre, Zinoviev y Kamenev, al oponerse a la insurrección, se pronunciaron a favor de esperar que se reuniera la Asamblea Constituyente para crear un "estado combinado" mediante la fusión de la Asamblea Constituyente y los soviets de obreros y campesinos. En 1919 fuimos testigos de la propuesta de Hilferding de inscribir a los soviets en la Constitución de Weimar.¹² Hilferding, igual que Zinoviev y Kamenev, llamó a esto el "estado combinado". Como pequeño burgués de nuevo tipo quería, en el momento mismo en que se producía un abrupto viraje de la historia, "combinar" un tercer tipo de estado mediante el casamiento de la dictadura proletaria con la dictadura de la burguesía bajo el signo de la constitución.

La consigna italiana señalada más arriba me parece una variante de esta tendencia pequeñoburguesa. Salvo que yo la haya interpretado mal. Pero en ese caso tiene el indiscutible defecto de prestarse a peligrosos malentendidos. Aprovecho la ocasión para rectificar un error verdaderamente imperdonable que cometieron los epígonos en 1924: habían descubierto un párrafo en el

que Lenin afirmaba que podríamos vernos obligados a casar a los soviets con la Asamblea Constituyente. En mis escritos se puede encontrar una cita similar. Pero, ¿de qué se trataba, exactamente? Planteábamos el problema de una insurrección que traspasaría el poder al proletariado a través de los soviets. Cuando se nos preguntó qué haríamos, en tal caso, con la Asamblea Constituyente, respondimos: "Veremos; tal vez la combinemos con los soviets". Para nosotros eso significaba una Asamblea Constituyente reunida bajo un régimen soviético, en la que los soviets fueran mayoría. Y como no sucedió, los soviets liquidaron la Asamblea Constituyente. En otras palabras: se trataba de dilucidar la posibilidad de transformar la Asamblea Constituyente y los soviets en organizaciones de una misma clase, jamás de "combinar" una Asamblea Constituyente burguesa con los soviets proletarios. En un caso (con Lenin) se trataba de la formación de un estado proletario, su estructura y su técnica. En el otro (Zinoviev, Kamenev, Hilferding) se trataba de la combinación constitucional de dos estados correspondientes a clases enemigas en vistas de desviar una insurrección proletaria que hubiera tomado el poder.

2. El problema que acabamos de analizar (asamblea republicana), está íntimamente ligado a otro que ustedes analizan en la carta, a saber: ¿cuál será el carácter social de la revolución antifascista? Ustedes descartan la posibilidad de una revolución burguesa en Italia. Tienen absoluta razón. La historia no puede volver atrás un buen número de páginas, cada una de las cuales representa un lustro. El Comité Central del Partido Comunista Italiano trató una vez de evadir el problema proclamando que la revolución no sería burguesa ni

proletaria sino "popular". No es más que una repetición de lo que decían los populistas [*narodnikis*] rusos de principios de siglo al preguntárseles cuál sería el carácter de la revolución antizarista. Y es la misma respuesta que da la Internacional Comunista para China y la India. Se trata simplemente de una variante seudorrevolucionaria de la teoría socialdemócrata de Otto Bauer¹³ y Cía., que sostiene que el estado puede elevarse por encima de las clases, no ser burgués ni proletario. Esta teoría es tan perniciosa para el proletariado como para la revolución. En China transformó al proletariado en carne de cañón de la contrarrevolución.

Toda gran revolución es *popular* en el sentido de que arrastra a todo el pueblo. Tanto la Gran Revolución Francesa como la Revolución de Octubre fueron netamente populares. Sin embargo, la primera fue burguesa porque instituyó la propiedad individual, mientras que la segunda fue proletaria porque abolió la propiedad individual. Sólo unos pocos revolucionarios pequeñoburgueses irremediabilmente atrasados pueden seguir soñando con una revolución que no sea burguesa ni proletaria sino "popular" (vale decir, pequeño-burguesa).

Ahora bien, en la época imperialista, la pequeña burguesía es incapaz no sólo de dirigir una revolución sino incluso de desempeñar un papel independiente en la misma. De manera que la fórmula de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" constituye una cortina para la concepción pequeñoburguesa de la revolución *transicional* y el estado *transicional*, es decir una revolución y un estado que no pueden tener cabida en Italia, ni siquiera en la India atrasada.

Un revolucionario que no tenga una posición clara e inequívoca respecto de la cuestión de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado está condenado a caer en un error tras otro. En cuanto a la revolución antifascista, la cuestión italiana está más que nunca ligada íntimamente a los problemas fundamentales del comunismo mundial, vale decir a la llamada teoría de la revolución permanente.¹⁴

3. A partir de todo lo anterior surge el problema del periodo "transicional" en Italia. En primerísimo lugar, hay que responder claramente: ¿transición de qué a qué? Un período de transición de la revolución burguesa (o "popular") a la revolución proletaria, es una cosa. Un período de transición de la dictadura fascista a la dictadura proletaria, es otra cosa. Si se contempla la primera concepción, se plantea en primer término la cuestión de la revolución burguesa, y sólo se trata de determinar el papel del proletariado en la misma. Sólo después quedará planteada la cuestión del período transicional hacia la revolución proletaria. Si se contempla la segunda concepción, entonces se plantea el problema de una serie de batallas, convulsiones, situaciones cambiantes, virajes abruptos, que en su conjunto constituyen las distintas etapas de la revolución proletaria. Puede haber muchas etapas. Pero en ningún caso pueden implicar la revolución burguesa o ese misterioso híbrido, la "revolución popular."

¿Significa esto que Italia no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un estado parlamentario o en una "república democrática"? Considero - y creo que en esto coincidimos plenamente - que esa eventualidad no está excluida. Pero no será el fruto de una revolución burguesa sino el aborto de una revolu-

ción proletaria insuficientemente madura y prematura. Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no tome el poder, posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases "democráticas". ¿Puede decirse, por ejemplo, que la actual república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Sería absurdo afirmarlo. Lo que se dio en Alemania en 1918-1919 fue una revolución proletaria, engañada, traicionada y aplastada por la falta de dirección. Pero, no obstante, la contrarrevolución burguesa se vio obligada a adaptarse a las circunstancias provocadas por esta derrota de la revolución proletaria a tomar la forma de una república parlamentaria "democrática". ¿Se puede excluir la misma variante - o una parecida - en Italia? No, no se la puede excluir. El fascismo llegó al poder porque la revolución proletaria de 1920 no llegó hasta el final. Sólo una nueva revolución proletaria puede derrocar al fascismo. Si esta vez tampoco está destinada a triunfar (por la debilidad del Partido Comunista, las maniobras y traiciones de los socialdemócratas, francmasones, católicos), el estado "transicional" que la burguesía se verá obligada a edificar sobre las ruinas de su forma fascista de gobierno no podrá ser otra cosa que un estado parlamentario y democrático.

¿Cuál es el objetivo a largo plazo de Concentración Antifascista? Esta prevé la caída del estado fascista ante una insurrección del proletariado y las masas oprimidas en general y se prepara a frenar esta movilización, a paralizarla y desviarla *para que el triunfo de la contrarrevolución renovada aparezca como una supuesta victoria de la revolución democrático-burguesa*. Si

se pierde de vista un solo instante esta dialéctica de las fuerzas sociales vivas, se corre el riesgo de embroillarse irremediablemente y desviarse del camino recto. Creo que entre nosotros no debe existir el menor malentendido al respecto.

4. ¿Significa esto que los comunistas rechazamos de plano todas las consignas democráticas, todas las consignas transicionales o preparatorias, y levantamos únicamente la de *dictadura proletaria*? Sería hacer gala de un sectarismo estéril, doctrinario. En ningún momento aceptamos que basta con un solo salto revolucionario para cubrir la distancia que separa el régimen fascista de la dictadura proletaria. Nosotros no negamos el período de transición y sus consignas transicionales, incluidas las democráticas. Pero es precisamente con la ayuda de estas consignas transicionales, que siempre constituyen el punto de partida del camino hacia la dictadura proletaria, que la vanguardia comunista deberá ganar al conjunto de la clase obrera y que ésta deberá unificar a su alrededor a todas las masas oprimidas de la nación. Y ni siquiera excluyo la posibilidad de una asamblea constituyente que, en ciertas circunstancias, podría ser impuesta por la marcha de los acontecimientos o, más precisamente, por el proceso del despertar revolucionario de las masas oprimidas. Es cierto que en una perspectiva histórica de muchos años el destino de Italia se reduce a la siguiente alternativa: *fascismo o comunismo*. Pero afirmar que esta alternativa ha penetrado en la conciencia de las masas oprimidas de la nación es caer en la ilusión de que ya está resuelta la colosal tarea que se le plantea en toda su magnitud al débil Partido Comunista. Si, por ejemplo, estalla ya una crisis revolucionaria en los

próximos meses (provocada por la crisis económica por un lado, y por la influencia revolucionaria proveniente de España¹⁵ por el otro), es seguro que las masas trabajadoras, tanto obreras como campesinas, unirán a sus reivindicaciones económicas las consignas democráticas (tales como libertad de reunión, de prensa, de organización sindical, de representación democrática en el parlamento y las municipalidades). ¿Significa esto que el Partido Comunista debe rechazar estas reivindicaciones? Todo lo contrario. Deberá combatir por ellas con la mayor audacia y resolución, porque no se puede *imponer* una dictadura proletaria sobre las masas populares. Sólo se la puede realizar luchando - luchando hasta el fin - por todas las consignas transicionales, las reivindicaciones y las necesidades de las masas y a la cabeza de las masas.

Debe recordarse aquí que el bolchevismo no llegó al poder enarbolando la consigna abstracta de dictadura del proletariado. Combatimos por la asamblea constituyente de manera mucho más audaz que los demás partidos. Dijimos a los campesinos: "¿Exigen una distribución igualitaria de la tierra? Nuestro programa agrario es mucho más completo. Pero sólo nosotros, y nadie más, les ayudaremos a acceder a la utilización igualitaria de la tierra. Para eso, deben apoyar a los obreros." Respecto a la guerra, les dijimos a las masas populares:

"Nuestra tarea, como comunistas, es hacer la guerra a todos los opresores. Pero ustedes no están dispuestas a ir tan lejos. Quieren escapar de la guerra imperialista. Sólo los bolcheviques las ayudarán a lograrlo." Aquí no me refiero al problema de cuáles deben ser exactamente las consignas centrales para el

período de transición en Italia ahora mismo, en el año 1930. Para esbozarlas y hacer las rectificaciones necesarias precisa y oportunamente, se requiere un conocimiento de la vida interna de Italia y un contacto estrecho con sus masas trabajadoras, que superan mis posibilidades. Porque además de contar con un método correcto, es necesario *escuchar* a las masas. Yo sólo quiero indicar en términos generales cuál es el lugar que ocupan las consignas transicionales en la lucha del comunismo contra el fascismo y contra la sociedad burguesa en general.

5. Sin embargo, a la vez que levantamos tal o cual consigna democrática, debemos combatir implacablemente la charlatanería democrática en todas sus formas. La "república democrática obrera", consigna de la socialdemocracia italiana, es un ejemplo de esa charlatanería mezquina. La república obrera no puede ser sino un estado clasista proletario. La república democrática no es sino una máscara del estado burgués. La combinación de ambas no es sino una ilusión pequeñoburguesa de la base socialdemócrata (obreros, campesinos) y una mentira descarada de la dirección socialdemócrata (Turati, Modigliani¹⁶ y demás individuos de esa calaña). Permítanme repetir al pasar que me opuse y me opongo a la consigna de "asamblea republicana basada en los comités de obreros y campesinos" precisamente porque esta fórmula se parece a la consigna socialdemócrata de "república democrática obrera" y, en consecuencia, puede dificultar enormemente la lucha contra la socialdemocracia.

6. La afirmación de la dirección oficial [del Partido Comunista] de que la socialdemocracia italiana ya no existe políticamente es una teoría para consolar a los

optimistas burocráticos que sólo quieren ver soluciones acabadas allí donde se plantean grandes tareas. *El fascismo no liquida a la socialdemocracia; por el contrario, la preserva.* Ante los ojos de las masas, la socialdemocracia, en parte víctima del régimen, no es responsable de que el fascismo se haya impuesto. Así ganan nuevos adeptos y se fortalecen los antiguos. Y llegará un momento en que la socialdemocracia sacará beneficios políticos de la sangre de Matteotti,¹⁷ como hizo la antigua Roma con la sangre de Cristo.

Por eso no se descarta que en el período inicial de la crisis revolucionaria la dirección esté principalmente en manos de la socialdemocracia. Si la movilización arrastra inmediatamente a grandes masas y si el Partido Comunista tiene una política correcta, bien puede suceder que la socialdemocracia quede reducida a cero en poco tiempo.

Pero esa sería una tarea a cumplir, no un logro ya alcanzado. Es imposible pasar por alto este problema; hay que resolverlo.

Permítanme recordar aquí que Zinoviev, y luego los Manuïlskis y Kuusinen, anunciaron en dos o tres ocasiones que la socialdemocracia en realidad ya no existía. En 1925, la Comintern, en la declaración al partido francés escrita por la mano irresponsable de Lozovski, decretó asimismo que el Partido Socialista francés había desaparecido definitivamente de la escena. La Oposición de Izquierda siempre se pronunció enérgicamente en contra de este juicio tan falto de seriedad. Sólo un imbécil total o un traidor buscaría convencer a la vanguardia proletaria de Italia de que la socialdemocracia italiana ya no puede desempeñar el mismo papel que cumplió la socialdemocracia alemana en la revolución

de 1918.

Podría objetarse que la socialdemocracia no podrá traicionar nuevamente al proletariado italiano como lo hizo en 1920. ¡Es una ilusión y un autoengaño! El proletariado fue engañado demasiadas veces en la historia, primero por el liberalismo y luego por la socialdemocracia.

Más importante aun, no podemos olvidar que desde 1920 han transcurrido diez años, y desde el advenimiento del fascismo ocho. Los niños que tenían diez y doce años en 1920-1922 y que presenciaron los actos de los fascistas son hoy la nueva generación de obreros y campesinos que combatirá heroicamente al fascismo, pero que carece de experiencia política. Los comunistas sólo entrarán plenamente en contacto con el movimiento de masas durante la revolución y, en las circunstancias más favorables, necesitarán meses para desenmascarar y demoler a la socialdemocracia, la que - repito - no fue liquidada sino preservada por el fascismo.

Para terminar, dos palabras acerca de un importante problema de hecho, sobre el cual no puede haber dos opiniones distintas entre nosotros. ¿Pueden o deben los militantes de la Oposición de Izquierda renunciar deliberadamente al partido? De ninguna manera. Salvo raras excepciones (que fueron errores), ninguno de nosotros lo hizo. Pero no tengo una idea clara de lo que se le exige a un camarada italiano para desempeñar tal o cual función en el partido en las circunstancias actuales. No puedo decir nada concreto al respecto, salvo que ninguno de nosotros puede permitir que un camarada se acomode a una posición política falsa o equívoca ante el partido o las masas para evitar la

expulsión.

Un apretón de manos,

León Trotsky

Con ojos marxistas¹⁸

16 de mayo de 1930

La demora de mi respuesta no se debe solamente a la cantidad de cartas que debo contestar y a que estoy sobrecargado de trabajo, sino también a que durante un tiempo dudé de que fuera conveniente, después de la ruptura organizativa, iniciar una polémica por correspondencia. Existen actualmente en Alemania dos publicaciones a través de las cuales se puede desarrollar la polémica de manera tal que los terceros, bastante numerosos, puedan aprender algo. No obstante, para no desaprovechar la oportunidad de aclarar equívocos (si es que se trata tan sólo de equívocos), también yo trataré de responder a su carta en forma privada.

El principal argumento de la carta - que es también el principal argumento de Urbahns - está contenido en la afirmación de que "no hay que contemplar la realidad alemana con ojos rusos". Pero este razonamiento es el motivo fundamental de la ruptura, porque es un argumento nacional o, dicho más correctamente na-

cionalista, que no tiene nada que ver con el enfoque internacionalista. Estoy acostumbrado desde hace tiempo a observar la realidad, sea alemana o rusa, con ojos marxistas, y los chovinistas nacionales jamás pudieron curarme de este hábito con la afirmación de que nosotros, los marxistas intransigentes, contemplábamos la realidad rusa con ojos alemanes (puesto que Marx era alemán). Una corriente revolucionaria, o mejor dicho seudorrevolucionaria, que sea nacional y no internacional demuestra con ello que no es marxista sino antimarxista. El sólo hecho de no tener camaradas formados ideológicamente en el terreno internacional constituye, desde el punto de vista marxista, un inexorable baldón para la Leninbund. En Francia, Urbahns se declaraba partidario de *Contre le Courant*. Pero sucede que este grupo se desintegró y ha desaparecido. Urbahns sostenía que algunos camaradas estadounidenses eran partidarios suyos; éstos lo rechazaron tajantemente, lo que demuestra que los ojos de la Leninbund son quizás alemanes, pero marxistas, jamás.

Ustedes sostienen, estimados camaradas, que no se puede juzgar la realidad alemana desde la lejana Constantinopla. Yo también lo reconozco y me he expresado con la mayor cautela acerca de las cuestiones alemanas. ¿Creen ustedes, empero, que es mucho más fácil observar los asuntos rusos, franceses y chinos desde Berlín o desde Wattenscheid? El punto de partida de todo el conflicto fue la cuestión del carácter de clase del estado soviético. ¿He de negarles a Urbahns y a ustedes el derecho a expresar sus opiniones al respecto porque viven en Alemania? ¡No, no lo haré! No puedo aceptar ese punto de vista, no porque sea alemán sino porque es erróneo. Tenemos en Rusia ciertos

elementos que adhieren a esa posición (Miasnikov) y, puesto que la Oposición de Izquierda no puede realizar un trabajo en común con ellos en Rusia; ¿cómo hemos de modificar nuestra línea principista para acercarnos a la Leninbund en Alemania? Cuando estudien el problema más de cerca, no nos lo exigirán. El error fundamental de Urbahns reside en: a) su teoría del estado en general (en el fondo, está con Otto Bauer en contra de Marx, Engels y Lenin), b) su evaluación del estado soviético, c) las lecciones de la revolución china, d) su relación con la Comintern y el Partido Comunista de Alemania. En ninguno de estos casos se trata de asuntos internos de Alemania, sobre los que sería difícil formular un juicio concreto desde lejos, sino, por el contrario, estos errores tienen que ver con los mayores problemas fundamentales y de principio de la teoría comunista y la política comunista internacional.

Informe de la situación para la URSS¹⁹

23 de mayo de 1930

Estimados amigos:

Seguramente no habrán dejado de observar que *Pravda*, *Bolchevique* y el resto de la prensa oficial reiniciaron con todas sus fuerzas su campaña contra el "trotskismo". Aunque, lamentablemente, no conocemos las razones secretas de este giro, el hecho mismo de que se reiniciara la discusión después de haber estado prácticamente suspendida durante un período significa para nosotros un gran triunfo.

Hace seis meses Molotov recomendó muy especialmente a los comunistas franceses que se abstuvieran de polemizar con el "trotskismo" puesto que, en los hechos, había sido aniquilado totalmente. En esa misma época escribí a los camaradas franceses que nuestra victoria estaría semi asegurada apenas obligáramos al aparato oficial a polemizar con nosotros, porque en este terreno nuestra superioridad ideológica, establecida desde hace tiempo, se haría sentir en toda

su plenitud. Y ahora comenzamos a recoger los frutos del trabajo teórico y político desarrollado por la Oposición durante los últimos siete años. Esto se aplica en primer término, desde luego, a los países occidentales, en los que tenemos nuestras propias publicaciones y podemos responder golpe por golpe. En la URSS el aparato se cree capaz, debido al carácter unilateral de la polémica, de postergar el resultado final de la lucha ideológica. Pero puede postergarla, *nada más*. El pasado fue testigo de tal cantidad de equívocos, mentiras, contradicciones, oscilaciones y errores que las conclusiones generales más elementales penetran por su propio peso en la conciencia de amplios sectores del partido y de la clase obrera.

Y puesto que estas conclusiones elementales acerca de la dirección coinciden en lo esencial con las ideas promovidas por la Oposición, el aparato se ve obligado a reiniciar la "liquidación del trotskismo" para tratar de impedir la ligazón entre la crítica y la insatisfacción reinantes en el partido y las consignas de la Oposición. Pero nadie puede dudar que el viejo plato recalentado no traerá la salvación. En algunos artículos recientes, por ejemplo en los de ese alma perdida Pokrovski,²⁰ el llamado tardío a la "liquidación del trotskismo" tiene un tono obviamente desesperado. No se puede exagerar la importancia de estos síntomas. En el partido, muchas cosas se pusieron en movimiento y gravitan hacia nosotros.

En Occidente estamos logrando verdaderos éxitos, sobre todo en Francia e Italia. La prensa oficial del Partido Comunista Francés ha rechazado totalmente el consejo de Molotov que mencionamos mas arriba; y el propio Molotov se las arregló para repudiarlo él mismo.

En lugar de atacarnos con inventos irremediabilmente absurdos, al estilo del "oficial de Wrangel", la prensa comunista francesa trata de polemizar en torno a problemas de principios. ¡Pero eso es exactamente lo que queremos! La Oposición francesa participa de manera cada vez más efectiva en las actividades del PC, haciendo sentir su presencia en las mismas y criticándolas, y así va derrumbando gradualmente el muro que la separa del partido. La Oposición ha encontrado apoyo en el movimiento sindical, donde nuestros compañeros publicaron su programa y crearon su propio centro, a la vez, por supuesto, que prosiguen su lucha por una confederación del trabajo unitaria (la CGTU).

También en el partido italiano se han producido recientemente cambios importantes. Ustedes saben que se expulsó del partido al camarada Bordiga, que acaba de volver del exilio, bajo acusación de haberse solidarizado con Trotsky. Los camaradas italianos nos escribieron que Bordiga, que está al tanto de nuestras últimas publicaciones, hizo efectivamente una declaración por la que aparentemente se pronunciaba a favor de nuestras posiciones. Al mismo tiempo, se produjo en el partido una ruptura que se venía incubando desde hace tiempo. Varios miembros del Comité Central, encargados de algunas de las tareas más importantes del partido, se negaron a aceptar la teoría y la práctica del "tercer período". Se los acusó de "desviacionismo de derecha", cuando en realidad no tienen nada en común con Tasca, Brandler y Cía. Sus diferencias con el "tercer período" los obligaron a revisar todas las polémicas y diferencias de años recientes, y declararon su plena solidaridad con la Oposición de Izquierda Internacional.

¡Se trata de una ampliación excepcionalmente valiosa de nuestras filas!

En una de mis últimas cartas subrayé que el año pasado fue de gran trabajo preparatorio para la Oposición de Izquierda Internacional y que ahora podríamos esperar los resultados políticos de la tarea realizada. Los hechos que acabo de citar, que incluyen a dos países, demuestran que esos resultados han comenzado a concretarse. No es casual que, a la zaga del Partido Comunista soviético, la Comintern se considere obligada a asumir la polémica "principista", lo que, naturalmente, redundará en favor nuestro.

El Decimosexto Congreso no reflejará todavía estos cambios evidentes, indiscutibles, que se están produciendo en el partido soviético y en la Comintern, cambios muy promisorios pero que se hallan apenas en sus comienzos. Será, como los anteriores, un congreso de la burocracia stalinista. Pero de una burocracia asustada, perturbada, "reflexiva". Probablemente, desde el punto de vista organizativo Stalin mantendrá sus posiciones. Más aun, este congreso seguramente hará un balance formal de toda la gama de las "victorias" de Stalin sobre sus adversarios y santificará el sistema del "unicato". Pero, a pesar de ello - más precisamente debido a ello - se puede afirmar sin la menor vacilación: *el Decimosexto Congreso será el último de la burocracia stalinista*. Así como el Decimoquinto Congreso, que selló el triunfo sobre la Oposición de Izquierda, fue el poderoso acicate que aceleró la desintegración del bloque de la derecha y el centro, el Decimosexto Congreso, que aparentemente será el broche de oro de la derrota de la derecha, acelerará la desintegración del centrismo burocrático. Este proceso de desintegra-

ción será tanto más rápido cuanto mayores hayan sido los esfuerzos por frenarlo de la turba desleal y ruda del aparato. Esto no sólo le abre grandes posibilidades a la Oposición de Izquierda; también le impone grandes obligaciones. El camino hacia el partido pasa por el proceso de reanimamiento del propio partido y sólo por allí y, en consecuencia, por el fortalecimiento del tenaz trabajo teórico y político de la Oposición en el seno del partido y de la clase obrera. Todo el resto vendrá solo.

Con firmes saludos comunistas,

L. Trotsky

¿Qué es el centrismo?²¹

28 de mayo de 1930

En *Le Cri du Peuple*, publicado por el bloque de monattistas y la *camarilla* "municipal" del POP, Chambelland dirige una carta abierta a los dirigentes "centristas" de la Federación de Maestros. No me ocuparé de la carta en sí, totalmente desprovista de ideas revolucionarias. Hay un solo punto de interés. Chambelland tacha a los comunistas de "centristas". Su idea -por que creo, de todos modos, que aquí se expresa una idea- es probablemente la siguiente: en un extremo del espectro político se ubican los que apoyan la autonomía sindical, o sea los amigos de Monatte junto con el POP; en el otro están los que apoyan la subordinación de los sindicatos al partido, o sea la dirección oficial de la CGTU. Y en un punto intermedio están los comunistas de la Oposición, que luchan tímidamente por la "autonomía" pero no quieren arriesgarse a romper con el comunismo.

Estos, pues, son centristas, porque se ubican en el

centro. Ahora que la Oposición de Izquierda acaba de salir de una guerra contra el centrismo, Chambelland anuncia una contradicción interna que, a primera vista, parece otorgarle la victoria sin luchar siquiera.

Para un naturalista no hay nada insignificante en el mundo de la naturaleza. Para un marxista, nada que tenga que ver con el mundo de la política es insignificante. La clasificación de Chambelland, aunque es superficial, nos brinda la oportunidad de precisar algunos conceptos revolucionarios.

Es lo que trataremos de hacer.

Es un error fundamental creer que el "centrismo" es una descripción geométrica o topográfica, como en un discurso. Para un marxista, los conceptos políticos no se definen por sus características formales sino por su contenido de clases, enfocado desde un punto de vista ideológico y metodológico. Las tres tendencias del movimiento obrero contemporáneo - *reformismo*, *comunismo* y *centrismo* - derivan inexorablemente de la situación objetiva del proletariado bajo el régimen imperialista de la burguesía.

El *reformismo* es la corriente surgida de los estratos superiores y privilegiados del proletariado, que refleja sus intereses. Especialmente en algunos países, la aristocracia y la burocracia obreras conforman una capa muy importante y poderosa con una mentalidad que en la mayoría de los casos es pequeñoburguesa en virtud de sus condiciones de existencia y formas de pensar; pero deben adaptarse al proletariado sobre cuyas espaldas se encaramaron. Los más elevados de estos elementos llegan al poder y bienestar supremos por los canales del parlamentarismo burgués.

Un Thomas, un Macdonald, un Herman Mueller o un

Paul Boncour²² encarnan al gran burgués conservador que mantiene en parte una mentalidad pequeño-burguesa y, más frecuentemente, la actitud hipócrita del pequeño burgués hacia la base proletaria. En otras palabras, tenemos, en un tipo social único, el producto de los sedimentos de tres clases diferentes. La relación entre las mismas es la siguiente: el gran burgués da órdenes al pequeño burgués y éste fustiga a los obreros. El hecho de saber si el gran burgués permite a Thomas que vaya a visitarlo - entrando por la puerta de servicio - a su casa, a su banco o a su ministerio, o si, por el contrario, le da participación en su riqueza y en sus ideas es un factor que, aunque secundario, no carece de importancia. La etapa imperialista de la evolución, que agrava constantemente las contradicciones, frecuentemente obliga a la burguesía a transformar a los principales grupos reformistas en verdaderos activistas de sus monopolios y maniobras gubernamentales. Esta es la característica del nuevo - y mucho mayor - grado de dependencia de los reformistas respecto de la burguesía imperialista y le da un sello mucho más particular a su psicología y a su política, haciéndolos aptos para tomar directamente el timón de los asuntos del estado burgués.

A esta capa superior de "reformistas" es a quienes menos se aplica la frase "no tienen nada que perder sino sus cadenas". Todo lo contrario: para todos estos primeros ministros, ministros, intendentes, diputados y líderes sindicales, la revolución socialista significaría la expropiación de sus posiciones privilegiadas. Estos cancerberos del capital no protegen únicamente la propiedad *en general*, sino principalmente *su* propiedad. Son los enemigos encarnizados de la revolución de li-

beración del proletariado.

Contra el reformismo, una *política revolucionaria y proletaria* (comunista marxista) entraña para nosotros un sistema de lucha ideológica y metodológica que apunta primero al derrocamiento revolucionario del estado burgués con el método de unir al proletariado bajo el signo de la dictadura y reorganizar después la sociedad de manera socialista.

Sólo la minoría más avanzada - el sector más consciente y audaz de la clase obrera - puede tomar la iniciativa del cumplimiento de esta tarea, minoría que - basándose en un programa claramente definido y científicamente elaborado, poseedora de una gran experiencia de lucha obrera - concentra en torno a sí a una mayoría siempre creciente del proletariado con la perspectiva de hacer la revolución socialista. Mientras dure el capitalismo, que le impone ideas perniciosas al proletariado, no puede esperarse que desaparezcan las diferencias entre el partido - producto de la selección ideológica - y la clase - producto automático del proceso de producción -. Sólo después de la victoria del proletariado - caracterizada por un auténtico reanimamiento económico y cultural de las masas, es decir, por el proceso de liquidación de las clases - el partido podrá disolverse poco a poco en las masas trabajadoras hasta que, igual que el estado, desaparecerá. Sólo los charlatanes o los mandarines de sectas estériles pueden hablar de revolución proletaria y a la vez negar el papel de la vanguardia comunista.

Así, las dos corrientes *fundamentales* de la clase obrera mundial son el socialimperialismo por un lado y el comunismo revolucionario por el otro. Entre estos dos polos hay una serie de corrientes y agrupaciones

de *transición* que cambian constantemente de ropaje y se encuentran siempre en estado de transformación y desplazamiento: a veces se desplazan del reformismo al comunismo, otras del comunismo al reformismo. Estas corrientes *centristas* no tienen, y su naturaleza no les permite tener, una base social bien definida. Mientras el comunismo es el abanderado de la clase obrera y el reformismo representa los intereses de la cúpula privilegiada de la misma, el centrismo refleja el proceso transicional en el seno del proletariado, las distintas oleadas dentro de sus distintas capas y las dificultades que estorban el avance hacia posiciones revolucionarias definitivas.

Precisamente por eso las organizaciones centristas de masas jamás son estables ni viables.

Es cierto que siempre habrá en la clase obrera una capa de centristas crónicos, que no quieren seguir con el reformismo hasta las últimas consecuencias pero que son orgánicamente incapaces de convertirse en revolucionarios. Un ejemplo de este tipo de obrero centrista honesto fue, en Francia, el viejo Bourderon. Otro ejemplo más brillante y notable fue - esta vez en Alemania - el viejo Ledebour.²³ Por su parte, las masas jamás permanecen mucho tiempo en esta etapa transicional: se unen coyunturalmente a los centristas y luego avanzan para unirse a los comunistas o vuelven a los reformistas, salvo que caigan, por un tiempo, en la indiferencia.

Así fue cómo el ala izquierda del Partido Socialista francés se convirtió en un partido comunista, abandonando a sus dirigentes centristas en el camino. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, en cambio, desapareció, y sus militantes fueron todos a

parar al comunismo o a la socialdemocracia.

De la misma manera, la Internacional "Dos y Media" desapareció de la faz de la tierra.²⁴

Se puede observar el mismo fenómeno en el terreno del sindicalismo: la "independencia" centrista de los sindicatos británicos que se afiliaron a Amsterdam se transformó en el amsterdamismo más "amarillo" con la política traidora del momento de la huelga general.

Pero la desaparición de las organizaciones que citamos mas arriba a modo de ejemplo no significa, de ningún modo, que el centrismo haya dicho su última palabra, como afirma la burocracia comunista, cuya propia ideología es muy afín a la del centrismo. Ciertas organizaciones o corrientes de masas bien definidas quedaron reducidas a la nada en la posguerra inmediata, cuando la movilización obrera europea cayó en reflujó. El agravamiento actual de la crisis mundial y la incuestionable radicalización de las masas provocaron inexorablemente el surgimiento de nuevas tendencias centristas en el seno de la socialdemocracia, los sindicatos y las masas no organizadas.

No es de descartar que las nuevas corrientes centristas vuelvan a hacer surgir a algunos viejos dirigentes centristas. Pero, nuevamente, no será por mucho tiempo. Los políticos centristas del movimiento obrero se parecen mucho a la gallina que empolla huevos de pato y luego se lamenta amargamente a la orilla del lago: ¡qué desvergonzados son estos niños que abandonan a su gallina "autónoma" para nadar en las aguas del reformismo o del comunismo! Si Chambelland quiere tomarse la molestia, le resultará fácil encontrar a su alrededor a varias gallinas respetables abocadas en este momento a empollar huevos reformistas.

En el pasado, la burocracia obrera, siempre y en todas partes, se cubría con el principio de "autonomía", "independencia", etcétera, para asegurar *su propia* independencia respecto de los obreros; ¿cómo podía el obrero controlar a la burocracia si ésta tomaba como consigna algún principio? Como es sabido, durante mucho tiempo los sindicatos alemanes y británicos proclamaron su independencia de todos los partidos; los sindicatos estadounidenses se siguen enorgullecendo de ello. Pero, como lo demostramos anteriormente, la evolución del reformismo, que lo ha atado definitivamente al imperialismo, impide a los reformistas emplear el rótulo de la "autonomía" con tanta facilidad como antes. Los centristas, que se aferran más que nunca a ese rótulo, probablemente aprovechan esta circunstancia. ¿Acaso su característica no es la de conservar celosamente la "autonomía" de sus vacilaciones y su hipocresía frente al reformismo y al comunismo?²⁵

Así es como la idea de la autonomía, que en la historia de los movimientos obreros del mundo ha sido principalmente atributo del reformismo, es hoy la marca del centrismo.

Pero, ¿de qué tipo de centrismo?

Ya demostramos que el centrismo siempre cambia de posición: se desplaza hacia la izquierda y el comunismo, o hacia la derecha y el reformismo.

Si Chambelland echara una mirada a la historia de su grupo - aunque no sea más que desde el comienzo de la guerra imperialista -, le sería fácil descubrir la confirmación de lo que estoy diciendo. En la actualidad, los sindicatos "autónomos" se desplazan de izquierda a derecha, del comunismo al reformismo, incluso han rechazado el nombre de comunistas. Eso los

emparenta con el POP, que sigue la misma evolución pero de manera más desorganizada.

Cuando se desplaza hacia la izquierda y aleja a las masas del reformismo, el centrismo cumple una función progresiva; sobra decir que eso no nos impedirá, llegado el caso, seguir denunciando la hipocresía del centrismo, ya que la gallina progresiva quedará abandonada tarde o temprano a orillas del lago. Cuando, por otra parte, el centrismo trata de alejar a los obreros de los objetivos comunistas para facilitar - bajo la máscara de la autonomía - su evolución hacia el reformismo, cumple una tarea que ya no es progresiva sino reaccionaria. Ese es, en la actualidad, el papel que desempeña el Comité por la Independencia Sindical.

"Pero esas son casi las mismas palabras que emplean los stalinistas", repetirá Chambelland; ya lo ha escrito. Sería inútil preguntar quién libra una lucha más seria e implacable contra la política mentirosa de los stalinistas: el grupo de Chambelland la Oposición Internacional de Izquierda comunista. Pero un hecho es cierto: la orientación de nuestra lucha es diametralmente opuesta a la de la "lucha" de los "autonomistas", porque nosotros seguimos la senda marxista, mientras que Chambelland y sus amigos siguen la senda reformista. Es cierto que no lo hacen conscientemente: ¡jamás! Pero, por regla general, el centrismo nunca sigue una política consciente. ¿Acaso una gallina consciente se sentaría a empollar huevos de pato? Claro que no.

¿En tal caso - podría preguntarse -, cómo se puede acusar de centrismo a dos antípodas como Chambelland y Monmousseau? Sin embargo, eso sólo puede parecerle paradójico a quien no comprende la naturaleza

paradójica del propio centrismo; nunca es igual a sí mismo y ni se reconoce en el espejo, aunque se dé de narices contra el mismo.

Desde hace dos años los centristas del comunismo oficial vienen oscilando violentamente de derecha a izquierda, mientras que Monatte y sus amigos lo hacen de izquierda a derecha. Los dirigentes de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja han debido actuar ciegamente para contener la ola que ellos mismos iniciaron. Aterrados por sus saltos aventureros, los centristas de la calaña de Chambelland se apresuran a hacerse fuertes frente a la ola que se está formando en el horizonte. En ese periodo de transición, entre dos marejadas, lo primero que se arroja a la playa es al centrismo, del que nacen los más diversos movimientos que parten en distintas direcciones. No es menos cierto que Chambelland o, para acercarnos más a la realidad, Monatte y Monmousseau, son dos caras de una misma moneda.

Aquí creo necesario recordar cómo concebían el problema sindical los actuales dirigentes de la CGTU y el Partido Comunista hace apenas seis años, cuando ya estaban al frente del partido oficial y habían iniciado - digámoslo al pasar - su lucha contra el "trotskismo". En el mes de enero de 1924, después de la reunión lamentable y sangrienta en la Maison des Syndicats [Casa Sindical], los dirigentes de la CGTU, presionados para disociarse de toda responsabilidad por la acción del partido y además del propio partido, redactaron la solemne *Declaración de la CGTU*, que decía:

"Como la preocupación que sienten por la autonomía orgánica y administrativa de los partidos y sectas es tan grande como la que sienten por la autonomía de

la Confederación (CGTU), los organismos responsables de la CGTU no tuvieron necesidad de discutir sobre la asamblea que la Confederación del Sena y la Juventud del Partido Comunista organizaron bajo su propia responsabilidad. Sea cual sea el carácter de los mitines organizados o actividades realizadas por partidos, sectas y grupos, el Comité Ejecutivo y el Buró de la Confederación, hoy como ayer, no tienen la menor intención de abdicar de su poder ante nadie, quienquiera que fuese. Sabrán mantener el control y el dominio de la actividad de la Confederación frente a todos los ataques exteriores [...]

“La CGTU no tiene el derecho ni el poder de censurar a ningún grupo de afuera, sus programas y sus objetivos; no puede aplicar restricciones a ninguno de ellos sin violar su indispensable neutralidad y demostrar favoritismo hacia alguno de los partidos en pugna.

“Monmousseau, Semard, Racamond, Dudilieux, Berrar.”

¡Este es el documento - realmente incomparable - que perdurará eternamente como monumento a la claridad comunista y el coraje revolucionario! Y al pie de este documento leemos las firmas de Monmousseau, Semard, Racamond, Dudilieux y Berrar.

Creo que la Oposición de Izquierda francesa no sólo debería publicar el texto completo de esta “declaración”, sino también darle la publicidad que merece. ¡Porque nadie sabe qué sorpresas nos depara el futuro!

Durante los años que nos separan de la firma de la “declaración” en la que Monmousseau, Semard y Cía. anunciaron su absoluta neutralidad hacia el Partido Comunista y todas las demás sectas, estos dirigentes comunistas lograron no pocas hazañas de heroísmo

oportunista. Por ejemplo, aplicaron con mucha sensatez la política del Comité Anglo-Ruso, basada totalmente en la ficción de la autonomía: el partido de Macdonald y Thomas es una cosa - enseñaba Stalin -, pero los sindicatos de Thomas y Purcell son otra muy distinta. Después que Thomas, con ayuda de Purcell, transformó a los centristas comunistas en asnos, éstos comenzaron a tenerse miedo a sí mismos.

Ayer Monmousseau exigía que los sindicatos fueran independientes, tanto de las sectas como de los partidos. ¡Hoy quiere que los sindicatos sean una mera sombra del partido, transformándolos así en sectas! ¿Quién es el Monmousseau actual, el Monmousseau número dos? Es el Monmousseau número uno, el que por miedo a sí mismo se volvió de adentro para afuera como un guante. ¿Quién es Chambelland? Es un ex comunista que, aterrorizado por el Monmousseau número dos, se arrojó a los brazos del Monmousseau número uno.

¿No salta a la vista que estamos ante dos variedades de la misma especie, o dos etapas de la misma confusión? Monmousseau trata de asustar a los obreros con el fantasma de Chambelland; Chambelland trata de asustar a los obreros con el de Monmousseau. Pero en realidad, cada uno no hace más que contemplarse en el espejo con el puño extendido.

Ese es el meollo del asunto, si lo miramos más de cerca que *Le Cri du Peuple...* en el que hay más grito que pueblo.

El comunismo es la vanguardia de la clase obrera, unificada por el programa de la revolución socialista. No existe esta organización en Francia. Sólo existen algunos elementos y cierta cantidad de escombros. Quien se atreva a afirmar que los obreros no necesitan

esa organización, que la clase obrera es autosuficiente, que es lo suficientemente madura como para prescindir de la dirección de su propia vanguardia, es un miserable adulón, un cortesano del proletariado, un demagogo, jamás un revolucionario. Embellecer la realidad es un acto criminal. Hay que decirles la verdad a los obreros, y ellos deben acostumbrarse a amar la verdad.

Chambelland se engaña gravemente si cree que los comunistas están en el "centro", entre Monmousseau y... Chambelland. No, los comunistas están por encima de ambos. La posición del marxismo está muy por encima de todas las variantes del centrismo y de sus errores. Existe una sola corriente en la clase obrera capaz de transformar a los sindicatos en organismos de las masas y dotarlos de una auténtica dirección revolucionaria, y es la que estudia cada problema desde todos los ángulos, cuya sangre y médula están imbuidas de la comprensión marxista de la relación entre la clase y su vanguardia revolucionaria. En esta cuestión fundamental no cabe la menor concesión o silencio.

Aquí, más que en ningún otro terreno, se necesita claridad.

Tareas y peligros de la revolución en la India²⁶

30 de mayo de 1930

La India es el clásico país colonial, así como Gran Bretaña es la clásica metrópoli. Toda la perversidad de las clases dominantes y todas las formas de opresión que el capitalismo ha utilizado contra los pueblos atrasados de Oriente encuentra su síntesis más completa y atroz en la historia de la gigantesca colonia a la que los imperialistas británicos se pegaron como sanguijuelas desde hace un siglo y medio. La burguesía inglesa se ha empeñado en cultivar todos los vestigios de barbarie y todas las instituciones medievales que sirven para la explotación del hombre por el hombre. Obligó a sus agentes feudales a adaptarse a la explotación colonial capitalista e hizo de ellos su vínculo, su órgano, su correa de transmisión hacia las masas.

Los imperialistas británicos se jactan de sus ferrocarriles, canales y empresas industriales en la India, en las que invirtieron cerca de cuatro mil millones de

dólares oro. Entre bombos y platillos, los exegetas del imperialismo comparan a la India contemporánea con la India anterior a la ocupación colonial. Pero, ¿quién puede dudar un instante de que una nación privilegiada, de trescientos veinte millones de habitantes, se desarrollaría de manera infinitamente más veloz y más próspera, si se sacudiera el yugo del pillaje sistemático y organizado? Basta con mencionar los cuatro mil millones de dólares que representa la inversión británica en la India para imaginar lo que Gran Bretaña saca de la India en cinco o seis años.

A pesar de no dar a la India sino las dosis precisas de tecnología y cultura para facilitar la explotación de la riqueza del país, el Shylock del Támesis no podía impedir la difusión, cada vez más amplia, de las ideas de independencia económica y nacional entre las masas.

Como ocurre en las naciones burguesas más viejas, las numerosas nacionalidades de la India sólo pueden fundirse en una *nación* única mediante una revolución que las unifique cada vez más estrechamente. Pero a diferencia de los países más viejos, esta revolución en la India es una revolución colonial dirigida contra la opresión extranjera. Es, además, la revolución de una nación históricamente atrasada en la que la servidumbre feudal, las divisiones de casta y aun la esclavitud coexisten con los antagonismos de clase de la burguesía y el proletariado, los que se exacerbaron enormemente en el último período.

El carácter colonial de la revolución de la India contra uno de los opresores más poderosos, en cierta medida enmascara los antagonismos sociales internos del país, sobre todo a los ojos de quienes sacan ventaja de

ese encubrimiento. En realidad, la necesidad de deshacerse del sistema de opresión colonial, cuyas raíces están imbricadas en la vieja explotación indígena, exige a las masas indias un tremendo esfuerzo revolucionario, lo que de por sí le otorga una enorme envergadura a la lucha de clases. El imperialismo británico no abandonará voluntariamente sus posiciones; mientras le menea humildemente el rabo a Estados Unidos, empeñará hasta la última gota de energía y toda su malicia para aplastar a la India insurgente.

Se trata, por cierto, de una gran lección de la historia. La revolución india, aun en esta etapa en la que no se ha librado del traicionero liderazgo de la burguesía nacional, es aplastada por el gobierno "socialista" de Macdonald. Las sangrientas represalias de estos canallas de la Segunda Internacional, quienes prometen instituir el socialismo en forma pacífica en sus propios países, son una muestra de lo que el imperialismo británico le tiene reservado a la India. Las placenteras deliberaciones socialdemócratas sobre cómo conciliar los intereses de la Inglaterra burguesa con los de la India democrática constituyen el complemento necesario para las sangrientas represiones de Macdonald, que siempre está dispuesto, entre masacre y masacre, a enviar la enésima comisión de reconciliación.

La burguesía británica comprende perfectamente bien que la pérdida de la India no sólo significaría el estrepitoso derrumbe de su poderío mundial, que ya se encuentra en avanzado estado de descomposición, sino también una catástrofe social interna. Se trata de una lucha de vida o muerte. Todas las fuerzas comenzarán a actuar. Esto significa que la revolución deberá movilizar todos sus recursos. Millones de personas se

han puesto en movimiento. Desplegaron tal poder espontáneo que la burguesía nacional se vio obligada a actuar para controlar la movilización y mellar su filo revolucionario.

El movimiento de resistencia pasiva de Gandhi²⁷ es el nudo táctico que ata la ingenuidad y abnegada ceguera de las masas pequeñoburguesas dispersas a las traicioneras maniobras de la burguesía liberal. El hecho de que el presidente de la Asamblea Legislativa de la India, la institución oficial para la connivencia con el imperialismo, haya abandonado su puesto para ponerse al frente del boicot a los productos ingleses es profundamente simbólico.

“Demostraremos - dice la burguesía nacional a los *gentlemen* del Támesis - que les somos indispensables, que no pueden acallar a las masas sin nuestro concurso; pero este concurso tiene su precio.”

Macdonald responde encarcelando a Gandhi. Es posible que el lacayo exceda las intenciones del amo, porque despliega un celo que excede sus deberes para demostrar que está por encima de toda sospecha. Es posible que los conservadores, imperialistas serios y fogueados, no hubieran ido tan lejos en esta etapa. Pero, por otra parte, los dirigentes nacionales de la resistencia pasiva necesitan esta represión para dar lustre a sus alicaídas reputaciones. Macdonald les presta este servicio. Mientras masacra a los obreros y campesinos, arresta a Gandhi después de avisarle con la suficiente antelación, tal como hacía el Gobierno Provisional ruso con los Kornilovs y Denikins.

Si la India es un componente del dominio interno de la burguesía británica, el dominio imperialista del capital británico sobre la India no es menos componente

del orden interno indio. La cuestión no puede reducirse a la mera expulsión de algunas decenas de miles de explotadores foráneos. No se puede separar a éstos de los opresores internos, y cuanto más se fortalezca la presión de las masas, menor será el deseo de los opresores nacionales de separarse de los extranjeros. Así como en Rusia la liquidación del zarismo y sus deudas con el capital financiero mundial sólo fue posible porque el campesinado debió abolir la monarquía para abolir a los grandes terratenientes, en la India la lucha contra la opresión extranjera deriva, para las masas innumerables de campesinos oprimidos y semipauperizados, de la necesidad de liquidar a los terratenientes feudales, a sus agentes e intermediarios, los funcionarios locales y los prestamistas usureiros.

El campesino indio quiere una distribución "equitativa" de la tierra. Esa es la base de la democracia. Y es al mismo tiempo la base social de la revolución democrática en su conjunto.

En la primera etapa de su lucha, los campesinos atrasados, inexpertos y dispersos, que en cada aldea se oponen a los representantes individuales del odiado régimen, siempre recurren a la resistencia pasiva.

Dejan de pagar el arriendo o los impuestos, escapan a la selva, desertan del servicio militar, etcétera. Las fórmulas tolstoianas de resistencia pasiva fueron en cierto sentido la primera etapa del despertar revolucionario de las masas campesinas rusas. El gandhismo es lo mismo en relación a las masas populares de la India. Cuanto más "sincero" se muestra Gandhi personalmente, más útil resulta a los amos para disciplinar a las masas. El apoyo que presta la burguesía a la re-

sistencia pasiva ante el imperialismo es sólo la condición preliminar para su resistencia sangrienta ante las masas revolucionarias.

La historia registra más de una ocasión en que los campesinos pasaron de las formas pasivas de lucha a las guerras más encarnizadas y sangrientas contra sus enemigos inmediatos: los terratenientes, los funcionarios locales, los prestamistas usureros. En la Edad Media hubo muchas guerras campesinas en Europa; también abundaron las implacables represalias contra ellos. Tanto la resistencia pasiva como las insurrecciones sangrientas de los campesinos sólo pueden transformarse en revolución bajo la dirección de una *clase urbana*, que luego asume el liderazgo de la nación revolucionaria y, después de la victoria, se convierte en depositaria del poder revolucionario. En la época actual, esa clase es únicamente el proletariado, también en Oriente.

Es cierto que el proletariado indio es numéricamente menor incluso que el proletariado ruso en vísperas de 1905 y 1917. Esta realidad de un proletariado relativamente poco numeroso era el principal argumento de todos los filisteos, de todos los Martinovs, de todos los mencheviques contra la perspectiva de la revolución permanente. La concepción de que el proletariado ruso, empujando a la burguesía a un lado, pudiera ponerse a la cabeza de la revolución agraria del campesinado, fomentarla y elevarse sobre esa ola a la dictadura revolucionaria les parecía fantástica. Se creían realistas cuando confiaban en que la burguesía liberal, apoyándose en las masas de la ciudad y el campo, realizaría la revolución democrática. Pero resultó que las estadísticas de población no son un índice del papel económico

y político de las distintas clases. La Revolución de Octubre lo demostró de una vez por todas, y de la manera más convincente.

Si hoy el proletariado indio es numéricamente menor que el ruso, eso no significa que sus posibilidades revolucionarias sean menores; la debilidad numérica del proletariado ruso en comparación con el norteamericano y el británico no fue un obstáculo para la instauración de la dictadura del proletariado en Rusia. Por el contrario, todas las peculiaridades sociales que hicieron posible e inevitable la Revolución de Octubre existen en la India y en forma agravada. En este país de campesinos pobres, la hegemonía de la ciudad no es menos real que en la Rusia zarista. La concentración del poder industrial, comercial y bancario en manos de la gran burguesía, principalmente de la burguesía extranjera, y el rápido crecimiento del proletariado industrial, excluyen la posibilidad de que la pequeña burguesía urbana, y aun los intelectuales, desempeñen un papel independiente. Esto transforma la mecánica política de la revolución en una pugna entre el proletariado y la burguesía por la dirección de las masas campesinas. Falta una "sola" condición: *un partido bolchevique*. Y ése es, en este momento, el meollo del problema. Hemos visto cómo Stalin y Bujarin aplicaron en China la concepción menchevique de la revolución democrática. Armados de un poderoso aparato, pudieron aplicar las fórmulas mencheviques en la acción y por eso se vieron obligados a llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Para garantizar el papel dirigente de la burguesía en la revolución burguesa (esta es la concepción fundamental del menchevismo ruso), la burocracia stalinista transformó al joven Partido Comunista

Chino en una sección subordinada del partido burgués nacional. Según los términos del acuerdo oficial suscrito por Stalin y Chiang Kai-shek (por intermedio del actual comisario del pueblo de educación, Bubnov),²⁸ los comunistas recibían sólo un tercio de los Puestos en el Kuomintang. Con ello el partido del proletariado entró a la revolución como cautivo oficial de la burguesía, con la bendición de la Comintern. El resultado es conocido: *La burocracia stalinista destruyó la revolución china*. Fue un crimen político sin precedentes en la historia.

Junto con la idea reaccionaria del socialismo en un solo país, en 1924 Stalin levantó la consigna de "partidos biclasistas obreros y campesinos" para la India, igual que para todos los países de Oriente. Con esta consigna se buscaba nuevamente impedir que el proletariado tuviera un partido y una política independientes. Desde entonces el pobre Roy se convirtió en apóstol del partido "popular" o "democrático" supraclasista que todo lo engloba. La historia del marxismo, los procesos del siglo XIX, la experiencia de tres revoluciones rusas, nada, nada de esto hizo mella en estos caballeros. Todavía no han comprendido que el "partido obrero y campesino" sólo es concebible bajo la forma de un Kuomintang, es decir, de un partido burgués que arrastra a los obreros y campesinos para traicionarlos y aplastarlos después. La historia jamás conoció otra clase de partido supraclasista, global. Después de todo, Roy - el agente de Stalin en China, el profeta de la lucha contra el "trotskismo" y el ejecutor del "bloque de las cuatro clases" martinovista - fue el chivo emisario de los crímenes de la burocracia stalinista luego de la inevitable derrota de la revolución china.

En la India se han malgastado seis años en experimentos agotadores y desmoralizantes para realizar la fórmula stalinista de los partidos biclasistas obreros y campesinos. Los resultados están a la vista: partidos "obreros y campesinos" provinciales débiles, que vacilan, avanzan a los tropiezos o simplemente se desintegran y desaparecen en el preciso instante en que se supone que deberían actuar, en el momento de ascenso revolucionario. Pero no hay un partido proletario. Deberá formarse al calor de los acontecimientos. Y para ello es necesario remover la montaña de escombros creada por la dirección burocrática. ¡Esa es la situación! Desde 1924 la dirección de la Comintern hizo todo lo posible para que el proletariado indio quede impotente, para debilitar la voluntad de la vanguardia proletaria, para cortarle las alas.

Mientras Roy y otros discípulos de Stalin malgastaban años valiosos en la elaboración de un programa democrático para un partido supraclasista, la burguesía nacional aprovechó esa circunstancia al máximo para tomar el control de los sindicatos.

En la India se ha creado un Kuomintang, no como partido político sino como "partido" dentro de los sindicatos. Ahora, empero, asustados por su propia obra, sus creadores se hicieron a un lado, calumniando a los "ejecutores". Esta vez, los centristas saltaron hacia la "izquierda", pero la situación no mejoró con ello. La posición oficial de la Internacional Comunista respecto de los problemas de la revolución en la India es un embrollo tan miserable que parece creado especialmente para desorientar a la vanguardia proletaria y llevarla a la desesperación. La mitad de las veces ocurre porque la dirección trata constante y consciente-

mente de ocultar sus errores de la víspera. La otra mitad de la confusión hay que atribuirla a la impotencia del centrismo.

Aquí no nos referimos al programa de la Comintern, que le atribuye un papel revolucionario a la burguesía colonial y aprueba totalmente los inventos de Brandler y Roy, que siguen utilizando el ropaje de Martinov y Stalin. Tampoco nos referimos a las innumerables ediciones del libro de Stalin *Problemas del leninismo*, en el que continúa, en todos los idiomas del mundo, la exposición sobre los partidos biclasistas de obreros y campesinos. No. Nos limitamos al presente a la manera en que se plantea hoy la cuestión de Oriente, en consonancia con los errores terceristas de la Comintern.

La consigna central de los stalinistas, tanto en la India como en China, sigue siendo la *dictadura democrática de obreros y campesinos*. Nadie sabe, nadie explica, porque nadie lo comprende, qué significa hoy esta consigna, en el año 1930, después de la experiencia de los últimos quince años. ¿En qué se diferencia la dictadura democrática de obreros y campesinos de la dictadura del Kuomintang, que masacró a los obreros y campesinos? Los Manuilskis y Kuusinens responder, quizás, que hablan de la dictadura de tres clases (obrerros, campesinos y pequen a burguesía urbana) y no de cuatro como en China, donde Stalin tuvo tanto éxito en atraer al bloque a su aliado Chiang Kai-shek.

Si es así, respondemos, traten de explicarnos por qué rechazan a la burguesía nacional como aliado en la India, esa misma burguesía nacional por la que expulsaron y luego encarcelaron del Partido Comunista Chi-no a los bolcheviques que la repudiaron. China es un país *semicolonial*. En China no existe una poderosa casta

de señores feudales y sus agentes. Pero la India es *un* país colonial *clásico*, con poderosos vestigios del régimen de castas feudal. Si Stalin y Martinov dedujeron el papel revolucionario de la burguesía china de la presencia de la opresión foránea y los remanentes feudales en ese país, en la India cada una de estas razones actúa con doble fuerza. Esto significa que la burguesía india, según una interpretación estricta del programa de la Comintern, tiene un derecho infinitamente mayor a exigir su integración en el bloque stalinista (de cuatro clases) que la burguesía china con su inolvidable Chiang Kai-shek y su "leal" Wan Tin-wei. Pero dado que éste no es el caso, ya que, a pesar de la opresión del imperialismo británico y la herencia de la Edad Media, la burguesía india sólo es capaz de desempeñar un papel contrarrevolucionario y no revolucionario ¡ustedes deben repudiar implacablemente la política traidora aplicada en China y corregir inmediatamente su programa, en el que esta política dejó rastros pusilánimes pero siniestros!

Pero esto no agota el problema. Si en la India se construye un bloque sin la burguesía y contra la burguesía, ¿quién lo dirigirá? Los Manuilskis y Kuusinen responderán quizás con la altiva indignación de siempre: "¡Pues el proletariado, claro está!" Bien, respondemos, perfectamente. Pero si la revolución india se desarrollará en base a un bloque de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía; si este bloque combatirá no sólo al imperialismo y al feudalismo sino también a la burguesía nacional, estrechamente ligada a los mismos en todos los problemas fundamentales; si a la cabeza de este bloque estará el proletariado; si este bloque solamente llega a la victoria barriando a

sus enemigos mediante una insurrección armada y de esta manera eleva al proletariado a la función de verdadero dirigente de toda la nación, en ese caso se plantea el interrogante: ¿quién ejercerá el poder después de la victoria, si no es el proletariado? Y en ese caso, ¿cuál es la diferencia entre la dictadura democrática de obreros y campesinos y la dictadura del proletariado, que lidera a los campesinos? En otras palabras, ¿cuál es la diferencia entre la hipotética dictadura de obreros y campesinos y el régimen que instauró la Revolución de Octubre?

No hay respuesta a esta pregunta. No puede haberla. El curso del proceso histórico ha convertido a la "dictadura democrática" en una ficción hueca, y también en una trampa traicionera para el proletariado. ¡Bonita consigna, que da lugar a dos interpretaciones diametralmente opuestas: una, la dictadura del Kuomintang, otra, la dictadura de Octubre! Pero se excluyen mutuamente. En China los stalinistas interpretaron la dictadura democrática de dos maneras, primero como una dictadura del Kuomintang de derecha, después como una dictadura de la izquierda. ¿Cómo la explican en la India? Se quedan callados. Se ven obligados a mantener silencio por temor a abrir los ojos de sus partidarios ante sus crímenes. Esta conspiración de silencio es en realidad una conspiración contra la revolución india. Y todo el clamor extremadamente izquierdista o ultraizquierdista actual no mejora las cosas en un ápice, porque las victorias de la revolución no se logran con clamores y ruidos Sino con *claridad* política.

Pero lo dicho no alcanza para desenredar la madeja. Algunos hilos quedan enredados precisamente en este punto. A la vez que le dan a la revolución un carácter

democrático abstracto y le permiten llegar a la dictadura del proletariado sólo después de establecida alguna especie de "dictadura democrática" mística o supersticiosa, nuestros estrategas rechazan la consigna política central de toda movilización democrática revolucionaria, precisamente la consigna de *asamblea constituyente*. ¿Por qué? ¿Sobre qué base? Es absolutamente incomprensible. Para el campesino, revolución democrática significa *igualdad*, principalmente *reparto equitativo de la tierra*. La igualdad ante la ley depende de esa igualdad previa. La asamblea constituyente, donde formalmente los representantes de todo el pueblo ajustan sus cuentas con el pasado, pero donde en realidad las distintas clases ajustan sus cuentas recíprocas, es la expresión generalizada, natural e inevitable de las tareas democráticas de la revolución, no sólo en la conciencia de las masas campesinas que despiertan sino también en la conciencia de la propia clase obrera. Nos extendimos sobre este punto con respecto a China, y no vemos la necesidad de repetirlo aquí. Agreguemos solamente que la multiformidad provinciana de la India, las abigarradas formas gubernamentales y su no menos abigarrada interpenetración con las relaciones feudales y de casta, en la India le dan a la consigna de asamblea constituyente un contenido democrático revolucionario particularmente profundo.

En la actualidad, el teórico de la revolución india en el Partido Comunista de la Unión Soviética es Safarov,²⁹ quien, gracias a una feliz capitulación, se ha pasado con su música nefasta al campo del centrismo. En un artículo programático sobre las fuerzas y tareas de la revolución en la India, publicado en *Bolchevique*, Safarov gira cuidadosamente alrededor del problema

de la asamblea constituyente igual que una rata experimentada en torno a un pedazo de queso puesto en una trampa. Este sociólogo quiere evitar a toda costa recaer en la trampa del trotskismo; Resuelve el problema sin mayor preocupación, al contraponer a la asamblea constituyente la siguiente perspectiva:

“El desarrollo de un nuevo ascenso revolucionario sobre la base [!] de la lucha por la hegemonía proletaria lleva a la conclusión [¿a quién?, ¿cómo?, ¿por qué?] de que la dictadura del proletariado y el campesinado en la India sólo puede lograrse bajo la forma soviética.” (*Bolchevique*, Nº 5, 1930, página 100).

¡Asombroso párrafo! Martinov multiplicado por Safarov. A Martinov lo conocemos. Y respecto de Safarov, Lenin dijo una vez, no sin cierta ternura, que “Safarchik se irá a la izquierda, Safarchik se caerá de bruces”. La perspectiva que presenta Safarov no invalida esta caracterización. Se ha ido bien a la izquierda y debe reconocerse que no transgredió la segunda parte de la predicción de Lenin. Veamos en primer lugar el problema de que el ascenso revolucionario de las masas se desarrolla “sobre la base” de la lucha de los comunistas por la hegemonía proletaria, Eso es poner al proceso cabeza abajo. Creemos que la vanguardia proletaria inicia, o se prepara para iniciar, o debería iniciar, la lucha por la hegemonía en base a un nuevo ascenso revolucionario. La perspectiva de la lucha, según Safarov, es la *dictadura del proletariado y el campesinado*. Aquí se elimina la palabra “democrática” en aras del izquierdismo. Pero no se dice claramente de qué tipo de dictadura biclasista se trata: Kuomintang u Octubre. Nos da su palabra de honor de que esta dictadura puede lograrse “sólo bajo la forma de soviets”

Suena muy noble. ¿Para qué queremos la consigna de asamblea constituyente? Safarov sólo está dispuesto a aceptar la "forma" soviética.

La esencia del epigonismo - su esencia despreciable y siniestra - reside en abstraer de los procesos reales del pasado y sus lecciones tan sólo la forma, a la que convierte en un fetiche. Es lo que ocurrió con los soviets. Sin decir nada sobre el carácter de clase de la dictadura - ¿dictadura de la burguesía sobre el proletariado tipo Kuomintang, o dictadura del proletariado sobre la burguesía tipo Octubre? -, Safarov adormece a alguien, principalmente a sí mismo, con la forma soviética de la dictadura. ¡Como si los soviets no pudieran ser un arma para engañar a los obreros y a los campesinos! ¿Qué más fueron, si no los soviets mencheviques y socialrevolucionarios de 1917? Un arma para apuntalar el poder de la burguesía y preparar su dictadura. ¿Qué fueron los soviets socialdemócratas de Alemania y Austria en 1918-1919? Organizaciones para salvar a la burguesía y engañar a los obreros. Con el mayor desarrollo de la movilización revolucionaria en la India, con un ascenso mayor de las luchas de masas y el debilitamiento del Partido Comunista - y esto es inevitable si se impone el embrollo safaroviano -, es posible que la propia burguesía nacional india cree soviets obreros y campesinos para dirigirlos así como ahora dirige a los sindicatos, para estrangular la revolución como lo hizo la socialdemocracia alemana cuando se puso a la cabeza de los soviets. El carácter traicionero de la consigna de dictadura democrática reside en que no cierra a los enemigos de una vez por todas esa posibilidad.

El Partido Comunista indio, cuya creación fue demo-

rada seis años - ¡y qué años! - se ve privado, en medio del ascenso revolucionario, de una de las armas más importantes para movilizar a las masas, precisamente la consigna democrática de asamblea constituyente. En lugar de ello, este joven partido, que todavía no ha dado sus primeros pasos, padece la consigna abstracta de soviets como forma de una dictadura abstracta, es decir, una dictadura de nadie sabe qué clase. ¡Oh apoteosis de la confusión! Y todo esto viene acompañado, como siempre, por el repugnante retoque y embellecimiento de una situación bastante grave y nada agradable.

La prensa oficial, y el mismo Safarov en particular, pintan la situación como si el nacionalismo burgués indio fuera un cadáver, como si el comunismo se hubiera ganado o estuviera en proceso de ganarse la alianza del proletariado y éste a su vez ya arrastrara al campesinado. Con la mayor irresponsabilidad, los líderes y sus sociólogos hablan de sus deseos como cosa hecha realidad. Dicho más correctamente, en lugar de afirmar la realidad resultante de su política errónea, afirman como real lo que pudo haber sido, de haberse aplicado una política correcta durante los últimos seis años. Pero cuando la incoherencia de la fantasía y la realidad salga a la luz, la culpa recaerá sobre los comunistas indios por ejecutar mal esa incoherencia general que recibe el nombre de línea general.

La vanguardia del proletariado indio está apenas en el umbral de sus grandes tareas y le queda un largo camino por recorrer. Una serie de derrotas será el precio a pagar no sólo por el atraso del proletariado y el campesinado, sino también por los pecados de la dirección. La tarea principal, en este momento, es lograr

una clara concepción marxista de las fuerzas motrices de la revolución y una perspectiva correcta, una política clarividente que rechace las fórmulas estereotipadas de la burocracia y que, para realizar las magnas tareas revolucionarias, se ajuste cuidadosamente a las etapas reales del despertar político y del crecimiento revolucionario de la clase obrera.

Hacia el decimosexto congreso del PCUS³⁰

31 de mayo de 1930

La aparición de esta edición de nuestro *Biulleten* coincidirá aproximadamente con el Decimosexto Congreso del partido. No es demasiado difícil vaticinar cuál será el carácter del congreso. Para ello, basta con saber *quiénes* lo convocan y *cómo* lo hacen. Es la fracción stalinista - con el apoyo de la GPU y el ejército, mediante el aparato del partido y con ayuda del aparato estatal - quien convoca a un cuerpo legislativo cuidadosamente seleccionado y suficientemente intimidado, cuyas resoluciones relativas a todos los problemas fundamentales están aprobadas de antemano. Al mismo tiempo, para la fracción stalinista la aplicación de dichas resoluciones perderá su carácter de obligatorio a la mañana siguiente de la clausura del congreso. Ningún militante del partido capaz de observar y reflexionar encontrará la menor exageración en lo que acabamos de decir. Al contrario, éste es el diagnóstico más

objetivo y preciso de lo que en realidad ocurre.

El congreso se reúne después de una crisis sumamente grave de la vida interna del país, que le ha planteado al régimen soviético nuevas tareas y nuevos y graves peligros. Diríase que el congreso partidario para tener alguna significación, debería ser precisamente un foro en el que el partido enjuicia la política de su Comité Central, su organismo máximo de dirección entre los congresos. En este caso, entre los congresos significa un lapso de dos años y medio. ¡Y qué años! Fueron años en los que todas las advertencias y vaticinios de la Oposición perseguida y calumniada se vieron confirmados, para asombro del partido, con una firmeza y una lógica pasmosas. Fueron años en los que se descubrió, según afirmaciones de la prensa oficial, que Rikov, jefe del gobierno soviético, "trató de sacar provecho de las dificultades económicas del poder Soviético"; que Bujarin, líder de la Comintern, era "transmisor de influencias liberal-burguesas"; que la otra persona implicada en el complot era el presidente del consejo general de los sindicatos, Tomski, jefe de la organización que abarca al conjunto de la clase dominante del país.

Las tres personas que mencionamos no cayeron del cielo. Eran miembros del Comité Central ya en vida de Lenin y en esa época también desempeñaban funciones de elevada responsabilidad. Cada uno de ellos tiene entre dos y tres décadas de militancia en el partido. Más de una vez cometieron errores y fueron castigados por el partido. ¿Cómo es posible que sus posiciones "liberal-burguesas" aparecieran tan repentinamente, y en un momento en que la fuerza de la dictadura y del socialismo creció tanto que la dirección puede plan-

tear a boca de jarro la cuestión de eliminar a las clases "en el tiempo más breve posible"?

Lo que nos interesa no es, desde luego, el aspecto personal del asunto. Pero todo el régimen partidario, tal como se ha conformado en los trece años que transcurrieron desde que el proletariado tomó el poder, aparece ante nuestra vista bajo aspectos que parecen personales.

El sistema burocrático se convirtió en un *sistema de golpes palaciegos ininterrumpidos*, que ahora constituyen el único medio que le permite perpetuarse. Una semana antes de que la ruptura en el Comité Central irrumpiera en la superficie y se acusara a los irreprochables "leninistas" de ayer de liberal-burgueses, renegados, traidores, etcétera - al son de los abucheos de una revoltosa pandilla de jóvenes delincuentes, entre los cuales se hallaban, empero, algunos ancianos venerables -, se declaró que el rumor de la existencia de desinteligencias en el seno del Comité Central era una calumnia criminal difundida por la Oposición trotskista. ¡Así es el régimen! Mejor dicho, éste es uno de sus rasgos más notorios.

En este momento el partido ingresa en el tramo final de los preparativos para el congreso o, más precisamente; preparativos fantoches para una fantochada de congreso. Cabía esperar que el eje de las discusiones de precongreso sería precisamente la cuestión de la política del Comité Central: su "línea general", su método de conducción interna, lo que implica la serie de golpes palaciegos, desagradables sorpresas que caen sobre la cabeza del partido y lo toman desprevenido, por no hablar de otras sorpresas desagradables como la "eliminación de las clases" en el marco del plan

quinquenal. Pero esta discusión, precisamente, ha sido prohibida. ¡Sí, totalmente *prohibida!*

Desde luego, no cabe ni puede haber la menor duda de que el aparato sigue la discusión, mejor dicho la fantochada, muy atentamente y que, en la trastienda, puso en práctica todas las medidas posibles para perpetuar la dominación de la fracción militarizada de Stalin o, más precisamente para no verse obligado a recurrir abiertamente a las medidas de represión contra el partido. Esto ya se hizo antes, pero sin decirlo. Ahora, en cambio, a las medidas coercitivas contra el partido se las eleva al nivel de un principio y se las proclama abiertamente desde la tribuna más elevada. Este es, indudablemente, el último descubrimiento, la última conquista del aparato del partido. Esta situación no existía en la época del Decimoquinto Congreso.

S. Kosior, secretario del Comité Central de Ucrania - al que no hay que confundir con el camarada V. Kosior, opositor que actualmente se encuentra en el exilio³¹ - dio la tónica, aunque desde luego no por iniciativa propia. Desde hace un tiempo el grupo stalinista de Jarkov viene desempeñando el papel de fuerza de choque en el sistema del bonapartismo partidario. Cada vez que hay que atontar al partido con la última palabra y los demás secretarios locales no se deciden a pronunciarla o tienen vergüenza de hacerlo, Jarkov recibe el encargo. Manuilski vino de allí; Kaganovich trabajó allí; el fiel Skripnik³² está allí; desde allí irrumpieron en la escena unos cuantos niños Moisés como otros tantos huevos podridos; allí se encuentra en este momento, con el cable del telégrafo de Moscú atado a las vértebras cervicales mientras desempeña el puesto de "líder", el ya mencionado Kosior, quien, de cazador

furtivo de la oposición en los tiempos de Lenin, pasó a ocupar el puesto de gendarme burocrático con Stalin. En un informe publicado por toda la prensa, Kosior declaró que en el partido hay elementos tan criminales que, en las reuniones de célula, que se realizan a puertas cerradas, en las discusiones sobre la política del partido, se atreven a hablar de los errores cometidos por el Comité Central en la aplicación de la política de las granjas colectivas. "Realmente merecen un buen escarmiento", dice Kosior, y la prensa partidaria difundió sus palabras. "Un buen escarmiento": esta expresión, tímida pero vil, engloba todas las formas de represión física: expulsión del partido, despido del trabajo, pérdida de la vivienda familiar, exilio penal y, por último, difamación como resultado de las calumnias elaboradas por alguno de los Iaroslavskis locales. Otro miembro del Comité Central, Postishev,³³ ucraniano también, publicó un artículo crítico en *Pravda*, una acusación armada en base a trozos de discursos de algunos militantes del partido, que nuevamente en reuniones cerradas de las células partidarias, "osaron" - *iosaron* / - hablar de los errores del Comité Central. Llega a la misma conclusión que Kosior: *separarlos*. Y todo esto en vísperas de un congreso supuestamente convocado con el propósito expreso de evaluar la labor del Comité Central.

El régimen burocrático se encamina directamente a la instauración del principio de la *infallibilidad de la dirección*, complemento necesario a la *situación actual*, en la que no se le puede exigir la rendición de cuentas. Así se presenta la situación en la actualidad.

Estas cosas no llovieron del cielo. Son la síntesis del segundo capítulo, el capítulo posleninista, de decadencia

cia y degeneración gradual de la revolución. El primer golpe palaciego, resultado de una conspiración sistemáticamente organizada, se llevó a cabo en 1923-1924, tras una cuidadosa preparación realizada durante los meses en que Lenin luchaba con la muerte. A espaldas del partido, seis miembros del Buró Político organizaron un complot contra el séptimo. Se coaligaron mediante un juramento de disciplina mutua; se comunicaban mediante telegramas cifrados con sus agentes y grupos de confianza de todo el país. El seudónimo oficial colectivo empleado por los conspiradores era el título de "Vieja Guardia leninista". Se anunció que este grupo, y sólo él, era el continuador de la línea revolucionaria correcta. Corresponde recordar aquí quiénes integraban la "Vieja Guardia leninista" infalible de 1923-1924: Zinoviev, Kamenev, Stalin, Bujarin, Rikov y Tolski. De estas seis encarnaciones vivas del leninismo, dos de los principales ideólogos de la Vieja Guardia - Zinoviev y Kamenev - fueron denunciados como "trotskistas" dos años después y, luego, dos años más tarde, se los expulsó del partido. Otros tres - Bujarin, Rikov y Tolski - resultaron "liberales burgueses" y en los hechos se los ha marginado de toda actividad. Indudablemente, el congreso los expulsará formalmente. A esta altura, ninguna confesión les servirá. Las grietas del aparato no se pueden cerrar; sólo pueden abrirse más. Así, de los que integraban la "Vieja Guardia leninista", el único que no cayó bajo la rueda del aparato es Stalin. Y no es sorprendente: él es quien la hace girar.

Al comienzo, es decir, al día siguiente del primer golpe (enfermedad de Lenin y expulsión de Trotsky), el principio de la "infalibilidad" de la dirección tenía, en

cierto sentido, un carácter filosófico en relación al partido: la "Vieja Guardia", ligada a Lenin por todo su pasado, y ahora cimentada por los vínculos de una solidaridad ideológica inmovible, era capaz, decíase, de empeñar su esfuerzo colectivo para garantizar una dirección irreprochable. Esa era la doctrina del régimen del aparato en aquella etapa. Para el momento del Decimoquinto Congreso la "infalibilidad" se había convertido, de principio "histórico y filosófico", en una guía práctica de trastienda, sin que se lo reconociera abiertamente. Ahora, para el Decimosexto Congreso, se la convirtió en una descarada profesión de fe. Aunque, por fuerza de hábito, se sigue hablando de la infalibilidad del Comité Central, a nadie se le ocurriría creer que se trata de una organización colectiva estable, puesto que nadie toma en serio a los actuales miembros del Buró Político; ni ellos mismos lo hacen. En realidad, la referencia es a Stalin, y nadie lo oculta. Al contrario, se lo subraya de todas las maneras posibles. 1929 fue el año de su coronación oficial como líder infalible que no tiene que rendir cuentas ante nadie. Uno de los capituladores definió esta nueva etapa con una fórmula general: *es imposible ser leal al partido sin ser leal al Comité Central; es imposible ser leal al Comité Central sin ser leal a Stalin*. Este es el dogma del partido bonapartista. El hecho de que Piatakov,³⁴ que en tiempos de Lenin podía estar a favor del partido y ser a la vez un consecuente adversario de Lenin, conciba ahora al partido como una *agrupación plebiscitaria que gira en torno a Stalin* (los que están a favor de él están en el partido, y los que están *en contra* quedan afuera), basta para hacer una caracterización precisa del curso que éste ha seguido durante los

últimos siete años. Y no sin razón se dijo de este mismo Piatakov, mientras estuvo en la Oposición masticando lánguidamente los restos de ideas viejas, que "Bonaparte solía reclutar a sus prefectos entre tales 'antiguallas'." Toda la historia demuestra qué difícil le resulta a la gente formarse una concepción general de los acontecimientos en los que ellos mismos participan, sobre todo si son acontecimientos que no se adaptan a las formas viejas, acostumbradas, "automáticas" de pensar. Debido a eso, ocurre con frecuencia que ciertas personas honestas y sensibles caen sinceramente en un estado de nerviosismo extremo cuando alguien se limita a decirles en voz alta qué están haciendo o con qué están colaborando, y a llamarlo por su nombre. Y lo que está ocurriendo aquí es un proceso automático, en gran medida inconsciente, pero no por ello menos real, en que el partido le allana el camino al bonapartismo. Detrás de la ficción de los preparativos del Decimosexto Congreso - convocado según el principio plebiscitario de Piatakov (quien está a favor de Stalin va al congreso) - se asoma precisamente esta realidad aterradora: *en forma inconsciente, irresponsable y automática, se están sentando las bases del bonapartismo.* Ningún grito indignado ni aullido hipócrita de que los liberales y los mencheviques dicen "lo mismo" nos impedirá decir la verdad, puesto que ésta es la única manera de encontrar las bases de apoyo y las fuerzas para contrarrestar y rechazar el peligro. El partido ha sido ahogado. Posee un solo derecho: el de estar de acuerdo con Stalin. Pero este derecho es a la vez su deber. Por otra parte, se convocó al partido para que ejerza este dudoso derecho después de un intervalo de dos años y medio. ¿Y cuánto durará el próximo in-

tervalo? ¿Quién puede predecirlo hoy?

Ni los obreros comunistas serios ni los funcionarios del partido que no están totalmente "iaroslavskizados" y "manuilskizados" pueden dejar de plantearse la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que el alza del nivel económico y cultural y el fortalecimiento de la dictadura y el socialismo redunden en un régimen partidario cada vez más cruel e intolerable? La propia gente del aparato lo reconocerá en la intimidación sin la menor vacilación; ¿cómo podrían negarlo? La abrumadora mayoría de ellos no son sólo los ejecutores del régimen stalinista; son también sus víctimas.

Una de dos: el sistema de la dictadura proletaria ha entrado en contradicción irreconciliable con las necesidades económicas del país, y la degeneración bonapartista del régimen partidario es sólo un subproducto de esta contradicción fundamental - esto es lo que los enemigos de clase, con los mencheviques a la cabeza, creen y afirman y sobre lo que basan sus esperanzas - ; o el régimen partidario, que posee su lógica e impulso propios, ha entrado en aguda contradicción con la dictadura revolucionaria, a pesar de que ésta mantiene toda su vitalidad y es el único régimen capaz de proteger a Rusia de la servidumbre colonial, garantizarle el desarrollo de sus fuerzas productivas y abrirle amplias perspectivas socialistas. Esto es lo que creemos nosotros, la Oposición de Izquierda comunista. *Es menester aceptar una de estas dos explicaciones.* Nadie ha propuesto una tercera. Y, mientras tanto, la degeneración progresiva del régimen partidario requiere una explicación.

El régimen del partido dominante no es de importancia decisiva para el destino de la dictadura revolu-

cionaria. El partido es, claro está, un factor "superestructural". Los procesos que se desarrollan en su seno se reducen, en última instancia, a los cambios que la presión de las fuerzas productivas provoca en las relaciones entre las clases. Pero las relaciones de los elementos superestructurales de distinto tipo, entre sí y con su base clasista, revisten un carácter dialéctico extremadamente complejo. El régimen partidario no es de por sí un barómetro automático de los procesos que se producen fuera del partido e independientemente de éste.

No es necesario repetir que no estamos dispuestos a negar o minimizar la importancia de los factores objetivos que presionan desde afuera al régimen interno del partido. Por el contrario, los hemos señalado en repetidas ocasiones. En última instancia, todos se sintetizan en el aislamiento de la república soviética.

A nivel político, este prolongado aislamiento obedece a dos razones: el papel contrarrevolucionario de la socialdemocracia, que acudió en ayuda de la Europa capitalista después de la guerra y ahora apuntala su dominación imperialista (el papel del gobierno de Macdonald con respecto a la India) y las tácticas aventureristas y oportunistas de la Comintern, causa inmediata de una serie de derrotas colosales del proletariado (Alemania, Bulgaria, Estonia, China, Gran Bretaña). En cada ocasión, los resultados de los errores de la Comintern dieron origen a nuevas dificultades y, por consiguiente, a un mayor deterioro del régimen. Pero las traiciones de la socialdemocracia - que constituyen indiscutiblemente un "factor objetivo" desde el punto de vista comunista - pasan con relativa impunidad sólo porque están encubiertas por los errores paralelos de la direc-

ción comunista. De manera que los propios "factores objetivos", entendiendo como tales la presión que las fuerzas de clase hostiles ejercen sobre el partido, representan en gran medida - medida que, desde luego, no se puede calcular matemáticamente - los resultados actuales de los errores políticos que la burocracia centrista cometió en el pasado.

Si la única explicación del deterioro sistemático del régimen en los últimos siete años fuera que se produjo un incremento automático de la presión de las fuerzas de clase hostiles, sería la sentencia de muerte de la revolución. En realidad, no es así. Además de la presión ejercida desde afuera por las fuerzas hostiles, que, por otra parte, han encontrado un punto de apoyo interno en la política errónea del partido, el régimen sufre la presión directa y poderosa de un factor interno de una fuerza enorme y creciente: es decir, la *burocracia* partidaria y estatal. La burocracia se ha transformado en una fuerza "autosuficiente"; posee sus propios intereses materiales y desarrolla sus puntos de vista en consonancia con sus posiciones privilegiadas. Utilizando los métodos y arbitrios con que la armó la dictadura, la burocracia subordina de manera creciente el régimen partidario, no a los intereses de la dictadura sino a sus propios intereses, es decir, al mantenimiento de su posición privilegiada, su poder y su inmunidad. Desde luego, este fenómeno es un producto de la dictadura. Pero es una derivación a la que se oponen otras derivaciones de la misma dictadura. No es que la dictadura haya entrado en contradicción con el desarrollo económico y cultural del país; por el contrario, a pesar de los errores de la dirección, el régimen soviético ha demostrado, en las circunstancias más difíciles, y sigue de-

mostrando, que cuenta con fuentes de creatividad inagotables. Pero no cabe duda de que la degeneración burocrática del aparato dictatorial socava la propia dictadura y, tal como lo demuestran las oscilaciones económicas de los años recientes, esta degeneración sí puede llegar a provocar una contradicción entre el régimen soviético y el desarrollo económico del país.

¿Devorará el burócrata a la dictadura o la dictadura de la clase revolucionaria devorará al burócrata? Este es el dilema ante el que nos encontramos: la suerte de la revolución depende de su desenlace.

Hace cuatro años se dijo que Stalin había presentado su candidatura al puesto de sepulturero del partido y la revolución. Desde entonces, mucha agua ha pasado bajo los puentes. Los plazos de vencimiento se acercan. Los peligros se multiplican. No obstante, nuestros pronósticos son menos pesimistas que nunca. En el partido se están desarrollando profundos procesos, con prescindencia de sus procedimientos formales y sus farsas teatrales. Los virajes económicos y los zigzags de la dirección, las convulsiones jamás vistas del organismo económico del país, la cadena ininterrumpida de golpes palaciegos y, por último, el descaro con que se efectúa la transición hacia los métodos plebiscitarios bonapartistas de dirección partidaria: todo esto da lugar a un profundo proceso de diferenciación en los cimientos mismos del partido, en la vanguardia de la clase obrera y en el conjunto del proletariado. No es casual que ahora, más que nunca, la prensa oficial rebose de clamores contra el "trotskismo". Los editoriales, artículos especiales, análisis económicos, prosa y poesía, informes de corresponsales y resoluciones oficiales se dedican a condenar lo ya condenado, a aplas-

tar lo ya aplastado y enterrar al ya enterrado "trotskismo". Y al mismo tiempo, como preparación para el congreso, cuatrocientos cincuenta militantes de la Oposición fueron arrestados solamente en Moscú. Esto demuestra que las ideas de la Oposición siguen vivas. Las ideas poseen una fuerza enorme cuando se corresponden con el curso real de los acontecimientos. Así lo demuestra toda la historia del bolchevismo, cuya continuadora en otras circunstancias, es la Oposición. "Ustedes no pueden sellar nuestras ideas en el interior de una botella", les dijimos a los stalinistas en múltiples ocasiones. Ahora, ellos se ven obligados a llegar a las mismas conclusiones.

El Decimosexto Congreso no resolverá nada. El problema será resuelto por otros factores: cuánto mantiene el proletariado inagotables sus recursos revolucionarios, cuánto mantiene su vanguardia - que se aproxima cada vez más a una gran prueba - su potencia para la actividad. La Oposición es la vanguardia de esta vanguardia. Aceptó una serie de derrotas organizativas como precio a pagar por hacerle una serie de llamados a la vanguardia proletaria. La historia demostrará que el precio no fue demasiado elevado. Cuanto más clara, inconfundible y fuertemente proclamó la Oposición sus críticas, pronósticos y propuestas, mejor cumplió su papel. Hemos inscrito la implacabilidad ideológica en nuestra bandera. Al mismo tiempo, la Oposición jamás, ni por un solo instante, ni en su crítica teórica ni en su actividad práctica, se pasó de la línea política de ganar ideológicamente al partido a la línea de tomar el poder contra el partido. Cuando los bonapartistas trataron de atribuirnos el plan de lanzar una guerra civil, les arrojamos a la cara la misma acusación. Ambos

principios directrices de la actividad de la Oposición siguen en vigencia. Ahora, igual que en el pasado, buscamos en la *reforma*. Tratamos de ayudar al núcleo proletario del partido a reformar el régimen en la lucha contra la burocracia plebiscitaria bonapartista. Nuestro objetivo es: consolidar la dictadura proletaria en la URSS como el factor más importante para la revolución socialista internacional.

La Oposición ha sido probada en acontecimientos de importancia excepcional y en problemas de complejidad sin precedentes. Se ha convertido en un factor internacional y como tal crece continuamente. Por eso somos menos pesimistas que nunca. El Decimosexto Congreso se abocará a la resolución de varios problemas, pero no resolverá *el* problema. Escucharemos atentamente las intervenciones de los delegados al congreso y leeremos cuidadosamente las resoluciones. Pero desde ya estamos mirando más allá del Decimosexto Congreso. Nuestra política sigue siendo una política a largo plazo.

Respuesta al Camarada K.³⁵

Junio de 1930

Querido amigo:

Gracias por su carta del 2 de mayo [publicada en *Biulleten Opozitsi*, número 12-13]. No existen diferencias fundamentales entre nosotros. En el *Biulleten*, sobre todo en el número 11, esto aparece, espero, con toda claridad. Es evidente que ahora, como antes, estamos a favor de la máxima tasa de industrialización y colectivización. Pero obtener la mayor tasa posible en el marco de un proceso aislado supone, en cada momento, no la tasa *máxima desde el punto de vista estadístico*, sino una tasa *económicamente óptima*, vale decir, la más lógica y económicamente segura. Esto es lo único que puede garantizar una tasa elevada en el futuro.

En un momento dado, esto significaba, no estratégica sino tácticamente: "¡No se mareen, alto!" Consideraré necesario gritar estas sencillas palabras con toda mi voz, aunque no dudé ni por un instante que los

burócratas con anteojeeras, que mañana no se detendrán sino que pegarán un salto enloquecido para alejarse del borde del abismo al que llegaron, nos acusarán... de caer en una desviación derechista. ¡Miserable charlatanería! El hecho de que la Oposición de Izquierda, que desde hace años viene exigiendo la aceleración de la industrialización y la colectivización, haya podido gritar "¡alto!" a los egoístas y haraganes de la burocracia, será reconocido por todos.

Desde luego, "detener, frenar la colectivización" significa restringir la colectivización administrativa, de ninguna manera la construcción de verdaderas granjas colectivas. Pero las tasas deben fijarse sobre bases económicas. La voluntad de colectivizar no excluye la *presión económica*, que difiere de la presión administrativa en el sentido de que ofrece ventajas reales, no las amenazas de un miliciano. En un plan de colectivización elaborado correctamente, la actividad ideológica se combina con la presión económica. Pero, puesto que ésta opera con cifras reales, se la debe calcular con exactitud y realizar con un método que asegure el crecimiento constante de la colectivización, junto con el debilitamiento, no el fortalecimiento, del factor administrativo.

Demás está decir que el poder revolucionario debe ajustar cuentas con los *kulakis* que se rebelaron, y lo hará de la manera más estricta. Pero si a los *kulakis*, a los que hasta ayer se lisonjeaba ("¡Enriqueceos! ¡Creded!"), se les amenaza hoy con la *deskulakización*, es decir con la expropiación total en dos o tres años, significa que se los ha obligado administrativamente a rebelarse. Contra esta *deskulakización* era necesario levantar la voz de "¡alto!".

En lo que se refiere a la reducción de los gastos, nuestro programa mantiene plena vigencia. Usted recordará que Stalin, junto con Rikov y Kuibishev,³⁶ prometió, en el manifiesto especial de 1927, que los gastos burocráticos serían reducidos en trescientos o cuatrocientos millones de rublos. En realidad, no redujeron nada. Jamás se ha visto a una burocracia que se reduzca a sí misma.

Pero las reivindicaciones generales de nuestro programa no descartan la necesidad de efectuar una drástica revisión de todos los planes industriales complementarios de uno o dos años atrás. Ahora, bajo la inspiración del secretario general y los secretarios regionales y distritales, se inflan los programas. ¿Cómo se los cubre económicamente? Primero, rebajando la calidad de la producción; segundo, mediante la inflación. Ambas golpean a los obreros y al campesinado pobre y preparan el cruel derrumbe de la industrialización. También por esto era necesario dar la voz de "¡alto!".

Los arribistas que hoy establecen las tasas máximas, mañana - cuando los procesos económicos, que para ellos constituyen un misterio, les golpeen duramente en la cabeza - describirán un arco por encima de nuestras cabezas para arrastrarnos al viejo camino de Ustrialov; en eso estamos perfectamente de acuerdo. Dicho sea de paso, usted acertó plenamente cuando leyó entre líneas nuestra solidaridad con un artículo de uno de los profesores rojo-amarillos stalinistas (los llaman profesores por su poco envidiable profesión).

Lo abrazo y le deseo buena salud.

Suyo,

L. T.

Apuntes de un periodista³⁷

Publicado en junio de 1930

Zinoviev y los peligros de la imprenta

En el número 5 de *Bolchevique* del corriente año, Zinoviev se "une" nuevamente al partido... por el único medio de que dispone. Escribe:

"En 1922, Trotsky pronosticó que 'la verdadera expansión de la economía socialista sólo sería posible después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa'. Este pronóstico, igual que muchos otros del mismo autor, no fue confirmado. La verdadera expansión de nuestra economía socialista fue posible antes de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa; la verdadera expansión se está produciendo ante nuestros ojos."

A principios de 1922, el mismo Zinoviev acusó a Trotsky de "superindustrializador", de proponer una expansión industrial demasiado acelerada. ¿Cómo se han de conciliar ambas posiciones?

Se acusó a la Oposición de no creer en la construc-

ción del socialismo y al mismo tiempo de querer *robar* al *campesinado*. Si lo primero era cierto, ¿para qué era necesario "robar" al *campesinado*? En realidad, la Oposición estaba a favor de obligar al *kulak* y al estrato superior del *campesinado* en general, a sacrificarse por la construcción del socialismo... en la que la Oposición supuestamente "no creía". Los únicos que creían fervientemente en la construcción del socialismo eran los que se oponían a la "superindustrialización" y levantaban la consigna hueca "volver la cara hacia la aldea". Zinoviev no le ofrecía al *campesinado* ropas y un tractor, sino una "cara" sonriente.

Ahora, en 1930, como en 1922, Trotsky considera que "la *verdadera* expansión de la economía socialista sólo será posible después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa". Pero debe comprenderse - y después de todo no es tan difícil - que para nosotros economía *socialista* es economía socialista, no la economía contradictoria y transicional de la NEP, y que *verdadera* expansión significa un proceso que cambiará totalmente la vida cotidiana y la cultura de las masas trabajadoras, eliminando no sólo las "colas", sabio Zinoviev, sino también la contradicción entre la ciudad y el campo. Únicamente en este sentido un marxista puede hablar de *verdadera* expansión y de economía *socialista*.

Después de combatir al "trotskismo" desde 1923 hasta 1926, en julio de 1926 Zinoviev reconoció que el núcleo fundamental de la Oposición de 1923 había acertado en sus pronósticos. Y ahora, con tal de unirse a Iaroslavski, Zinoviev se arroja una vez más en brazos de las viejas contradicciones y recalienta los viejos platos.

Por eso, vale la pena recordar que el mismísimo Zinoviev firmó el programa de la Oposición e inclusive redactó la parte del mismo referida al problema en cuestión:

“Cuando afirmamos, con Lenin, que para construir una sociedad socialista en nuestro país es necesario que triunfe la revolución proletaria en uno o varios países capitalistas adelantados, que la victoria final del socialismo en un solo país, y para colmo en un país atrasado, es imposible, tal como lo demostraron Marx, Engels y Lenin, el grupo de Stalin afirma con toda falsía que nosotros ‘no creemos’ en el socialismo y en la construcción del socialismo en la Unión Soviética” [*La verdadera situación en Rusia*, p. 176].

¿No está mal dicho, verdad?

¿Cómo explicamos estas corridas de la falsificación al arrepentimiento y del arrepentimiento a la falsificación? El programa de la Oposición sugiere la respuesta:

“De la misma manera, la desviación pequeñoburguesa en el seno de nuestro propio partido no puede combatir nuestras posiciones leninistas sin atribuirnos cosas que jamás pensamos ni dijimos” [*ídem*, p. 175].

Estas líneas no sólo fueron firmadas por Zinoviev sino, si mal no recuerdo, también escritas por él. No cabe duda de que José Gutenberg no ha ayudado a cierta gente, sobre todo cuando tienen que “unirse” con el otro José, que no inventó la imprenta, por cierto, ya que conscientemente trata de destruirla.

¿Entró Francia en una etapa revolucionaria?

El giro a la izquierda de la Comintern comenzó en 1928. En julio se anunció el “tercer período”. Un año

más tarde, Molotov anunció que Francia, junto con Alemania y Polonia, había entrado en una etapa de "tremendos acontecimientos revolucionarios". Todo esto se dedujo del desarrollo de la movilización huelguística.

No se presentaron datos; sólo se dieron dos o tres ejemplos sacados de los periódicos. Ya analizamos el problema de la dinámica del movimiento obrero francés en base a cifras y hechos. El panorama que pinta Molotov, en base a lo que le apuntan otras personas (suponemos que en este caso los que cumplieron el papel de apuntadores fueron Manuilski y Kuusinen), no coincide para nada con la realidad. La oleada huelguística de los dos últimos años fue muy limitada, aunque mostró una dinámica ascendente en relación con el año pasado, el más tranquilo de toda la década. Este proceso restringido es muy notable, ya que en 1928-1929 se produjo en Francia una innegable reactivación industrial, que fue más evidente en la industria metalúrgica, donde la movilización huelguística fue más débil.

Una de las razones por las que los obreros franceses no aprovecharon la coyuntura favorable radica indudablemente en el carácter extremadamente superficial de la estrategia huelguística de Monmousseau y demás discípulos de Lozovski. Resulta claro que desconocían la situación de la industria de su propio país. En consecuencia, caracterizaron a las huelgas económicas aisladas, defensivas, que afectaron principalmente a la industria liviana, como huelgas políticas revolucionarias ofensivas.

Esta es la esencia de nuestro análisis del "tercer periodo" en Francia. Hasta ahora no hemos visto un solo artículo en el que se critique este análisis, aunque

evidentemente tienen una necesidad perentoria de hacerlo. ¿Cómo explicar, si no, la publicación en *Pravda* de un larguísimo artículo titulado *Sobre la estrategia huelguística del generalísimo Trotsky*, que contiene versitos de mal gusto, citas de Juvenal y bromas sin sentido, pero ni una palabra sobre el análisis de los hechos de la lucha de la clase obrera francesa en la última década y sobre todo en los últimos dos años? Este artículo, fruto – obviamente – de la pluma de uno de los recientes héroes “terceristas”, lleva la modesta firma de “Radovoi (militante de base)”.

El autor acusa a Trotsky de ver solamente las huelgas defensivas, no las ofensivas, y de no reconocer la ofensiva huelguística. Supongamos que Trotsky sea culpable. ¿Pero es ésta una razón para dar por perdida una lucha agresiva en la industria metalúrgica en las condiciones más favorables y, al mismo tiempo, caracterizar a las pequeñas huelgas defensivas como una ofensiva?

El autor acusa a Trotsky de no diferenciar el capitalismo en su época de ascenso del capitalismo en su época de decadencia. Supongamos que sea así. Olvidemos la polémica entablada en la Comintern en la época de su Tercer Congreso, cuando todavía imperaba la auténtica discusión ideológica, sobre la relación entre la crisis del capitalismo como sistema y sus crisis cíclicas. Supongamos que Trotsky olvidó todo esto, mientras que Radovoi lo ha absorbido. ¿Responde esto al interrogante de si, en los últimos dos años, Francia entró en una etapa de acontecimientos revolucionarios decisivos? Esto es precisamente lo que proclamó la Comintern. ¿Es importante esta cuestión? Parecería que sí. ¿Pero, qué dice al respecto el autor del ingenioso

artículo? Ni una palabra. Ignora totalmente a Francia y a su movimiento obrero. Radovoi lo sustituye por el argumento de que Trotsky es "Mister Trotsky", al servicio de la burguesía. ¿Es eso todo? Sí, nada más que eso.

Ahora bien, podría objetar un lector bien intencionado, no se le puede pedir mucho al joven Radovoi, que todavía tiene la oportunidad de aprender. Después de todo, él no formuló la táctica sindical para Francia. Para eso tenemos estrategas revolucionarios serios, probados en la lucha: Lozovski, el secretario general de la Profintern por ejemplo.

Perfectamente, respondemos, y todo esto sería muy convincente si... Radovoi no fuera el mismísimo Lozovski. La recopilación de argumentos cínicos e irresponsables y de chistes malos no nos engaña.

El general en jefe, bajo un modesto seudónimo, defiende sus propias acciones. Lleva al movimiento obrero a la catástrofe y lo oculta con versitos. Ataca a la Oposición de Izquierda con brillante y venenosa ironía: vean, ustedes caben todos en un sillón. Que Radovoi investigue. ¿Acaso hay sillones en las cárceles pobladas de opositoristas? Aunque la Oposición realmente fuera tan pequeña como asegura Radovoi, eso no nos asustaría para nada. Cuando comenzó la guerra, los internacionalistas revolucionarios de toda Europa, reunidos en Zimmerwald, cupieron en un par de coches. El hecho de estar en minoría jamás nos asustó. En cambio, Lozovski tuvo tanto miedo de quedar en minoría durante la guerra que defendió a los longuetistas³⁸ en la prensa y trató de unirse a ellos en contra de nosotros. Durante la Revolución de Octubre Lozovski temió que el Partido Bolchevique quedara "aislado" de

los mencheviques y social-revolucionarios y, por eso, traicionó al partido al que había ingresado provisoriamente uniéndose a sus enemigos en el periodo más crítico. Y ahora, después que se unió al poder soviético triunfante, las evaluaciones cuantitativas de Lozovski son tan indignas de confianza como las cualitativas.

Después de la victoria, en la que no le cupo la menor responsabilidad, Lozovski puso un signo menos donde antes había puesto un signo más y, en un manifiesto triunfal presentado ante el Quinto Congreso de la Comintern, declaró que el Partido Socialista francés "ya no existe". A pesar de todas nuestras protestas ante este vergonzoso despliegue de irresponsabilidad, se aferró a su afirmación. Cuando resultó patente que, a pesar de todo, la socialdemocracia internacional existía, Lozovski, junto con sus maestros, se puso en cuatro patas para aplicar la política del Comité Anglo-Ruso y se encontró en un mismo bloque con los rompehuelgas durante la huelga más grande de la clase obrera británica. ¡Con qué acento triunfal - de triunfo sobre la Oposición- leyó Lozovski ante un plenario del Comité Central el telegrama con el que Citrine³⁹ y Purcell tras aplastar no sólo la huelga general sino también la huelga de los mineros del carbón, aceptaban generosamente hablar con los representantes del Consejo General de los sindicatos soviéticos!

Después de la destrucción de la revolución y la desintegración de las organizaciones obreras chinas, Lozovski informó ante un plenario del Comité Central (al que nuevamente había concurrido como invitado porque Stalin todavía no se decidía a traerlo como miembro) que la Profintern registraba avances impre-

sionantes. Dijo que había tres millones de obreros organizados en los sindicatos chinos. La respuesta fue un grito general de asombro. Pero Lozovski no pestañeó. Maneja millones de obreros organizados tan irresponsablemente como con los versitos con que colorea sus artículos. Por eso la bromita de Lozovski sobre el sillón capaz de soportar al conjunto de la Oposición no nos abrumba. Es indudable que los sillones y otros muebles abundan en las oficinas de la Profintern, pero lamentablemente faltan las ideas. Y son las ideas las que triunfan, porque son éstas las que convencen a las masas.

Pero, ¿por qué Lozovski utilizó el nombre Radovoi? Escuchamos voces de desconfianza o de duda. Hay dos razones: una personal y otra política. Personalmente, Lozovski prefiere no exponerse a los golpes. En los momentos críticos del conflicto ideológico prefiere refugiarse en el modesto anonimato, así como en las críticas horas decisivas de la lucha revolucionaria tiende a caer en el soliloquio. Esa es la razón personal. También hay una razón política. Si Lozovski hubiera firmado con su verdadero nombre, todos dirían: ¿es posible que no tengamos nada mejor en el movimiento sindical? Pero, al ver la firma de Radovoi bajo el artículo, el lector bien intencionado podrá decir: debemos reconocer que Radovoi es un triste plumífero, pero de todas maneras tenemos a Lozovski.

Otro talento nuevo

No han pasado más que un par de meses desde que Molotov envió a la Comintern la orden de poner fin a la lucha ideológica contra el "trotskismo". ¿Y bien? Las publicaciones de la Comintern y, en primer término,

las publicaciones del Partido Comunista soviético, vuelven a dedicarle innumerables columnas y páginas. Hasta el honorabilísimo Pokrovski, agobiado con la tarea de instruir a la juventud, fue trasladado a la primera línea de fuego. Esto recuerda, más o menos, el período de la guerra imperialista en que Alemania recurrió a la movilización de reservas de cuarenta y cinco y cincuenta años de edad. Basta este hecho para suscitar grandes temores sobre la situación del frente stalinista. Por suerte, el mentor de la historiografía marxista tiene, además de nietos, bisnietos. Uno de ellos es S. Novikov, autor de un artículo sobre la autobiografía de L.D. Trotsky. Este joven talento sentó inmediatamente un récord, cuando demostró que se puede llenar una página y media de papel impreso sin presentar un solo hecho, sin formular una sola idea. Esa capacidad maravillosa no podría haberse desarrollado sin la guía de un maestro experimentado. Y surge la pregunta: ¿no habrá sido Manuilski, en las horas en que no lo ocupa la Comintern, quien tomó bajo su ala a Novikov, fruto bendito del "tercer período"? O quizás Manuilski no tuvo necesidad de nutrir a este joven talento. Quizás Manuilski recurrió a... su propio talento. No abusaremos de la paciencia del lector. Novikov es Manuilski, el mismísimo Manuilski que escribió en 1918 que Trotsky *salvó al bolchevismo ruso de la estrechez nacional y lo convirtió en una corriente ideológica mundial*. Ahora Manuilski escribe que Stalin salvó al bolchevismo del trotskismo y lo fortaleció definitivamente como corriente ideológica del sistema solar.

¿Pero no nos equivocamos al identificar al pequeño Novikov con el gran Manuilski? No, no nos equivocamos. No llegamos a esta conclusión a la ligera ni al

azar, sino después de una cuidadosa investigación. Para ser exactos, leímos las cinco primeras y las cinco últimas líneas del artículo. Esperamos que nadie nos exija más. Pero, se preguntará, ¿para qué se oculta Manuilski detrás de la firma de Novikov? Está claro que lo hace para que la gente piense: ¡si Novikov es tan invencible, cómo será el propio Manuilski!

No seremos repetitivos. Los motivos de Manuilski son los mismos que tiene Lozovski para transformarse en Radovoi. Esta gente necesita dar nuevo lustre a sus reputaciones, así como un pantalón gastado requiere una limpieza especial.

Los responsables de los virajes son... los "trotskistas"

Es sabido que la Oposición está girando violentamente a la "derecha", que está contra la colectivización y el socialismo. No es menos sabido que es partidaria de la colectivización obligatoria. Y puesto que la selección y educación de los miembros del aparato en años recientes estuvo en manos de la Oposición, ésta es responsable, desde luego, de los virajes. Al menos, esto es lo que dicen en *Pravda*. A quien no le guste, que no lo lea pero que no se meta con la "línea general".

Ya en ocasiones anteriores citamos, del programa oficial de la Oposición, publicado en 1927, los párrafos relativos a la colectivización. Pero remontémonos un poco más atrás, al período del comunismo de guerra, cuando la Guerra Civil y el hambre obligaban a emplear una política rigurosa de requisita de cereales. ¿Qué preveían los bolcheviques respecto de la colectivización en aquellos años? En un discurso acerca de las

insurrecciones campesinas provocadas por la requisita de granos, pronunciado el 6 de abril de 1919, el camarada Trotsky dijo:

“Estas insurrecciones nos dieron la posibilidad de desarrollar al máximo nuestra fuerza ideológica y organizativa. Pero sabemos que, además de eso, las insurrecciones fueron un signo de nuestra debilidad, porque arrastraron no sólo a los *kulakis* sino también - no nos engañemos al respecto - a un sector del campesinado medio e intermedio. Ya he explicado las razones generales: el atraso del propio campesinado. Sin embargo, no debemos echarle la culpa exclusivamente al atraso. Marx dijo una vez que un campesino, además de albergar prejuicios, utiliza su juicio, y que contra el prejuicio del campesino se puede apelar a su juicio para, apoyándose en la experiencia, conducirlo a un nuevo orden. La experiencia de los hechos debe hacer sentir al campesinado que tiene un líder, un defensor, en la clase obrera, en su partido, en su aparato soviético. El campesino debe comprender que nos vimos obligados a requisar, debe aceptarlo como cosa inevitable; debe saber que vamos al campo para determinar a quién causa mayores dificultades la requisita y a quién menores, que diferenciamos y buscamos estrechar los lazos de amistad con los campesinos medios.

“Esto es necesario porque, hasta tanto la clase obrera de Europa Occidental conquiste el poder, hasta tanto nuestro flanco izquierdo pueda apoyarse en la dictadura proletaria de Alemania, Francia y otros países, nos vemos obligados a apoyar nuestro flanco derecho en el campesino medio de Rusia. Pero no sólo en este periodo; después de la victoria decisiva, inexorable, históricamente determinada de la clase obrera en toda Euro-

pa, en nuestro país tendremos planteada la tarea, importante y gigantesca, de *socializar nuestra economía agrícola*, de transformarla de una economía campesina dispersa, atrasada, en una nueva economía comunista colectiva. ¿Existe alguna manera de efectuar esta transición, la más grande de la historia mundial, *contra* los deseos del campesinado? No, no existe. No se necesitará apelar a medidas de fuerza, compulsivas sino a medidas educativas, persuasivas, de apoyo, de ejemplo, de estímulo; con estos métodos la clase obrera organizada y esclarecida se dirige al campesino medio" [*El frente oriental*, discurso pronunciado en Samara, *Obras Completas*, volumen 17, pp. 119-120].

La "línea general" de Iakovlev

Todo burócrata que se precie tiene una "línea general", que suele estar plagada de virajes inesperados. La "línea general" de Iakovlev siempre ha sido la de servir al mando supremo, pero también guiñarle el ojo a la Oposición. Dejó de guiñar cuando comprendió que se trataba de un asunto serio y que un puesto de responsabilidad exige no sólo manos sino también corazón. Iakovlev pasó a ocupar el comisariado del pueblo de agricultura. En ese carácter presentó en el Decimosexto Congreso una tesis sobre la colectivización. Una de las razones fundamentales de la reactivación de la economía agrícola - declara la tesis - es el "aplastamiento del trotskismo contrarrevolucionario". Por eso no estará de más recordar cómo trataban hasta hace poco el problema de la economía agraria los actuales paladines de la colectivización, y la lucha contra el trotskismo en relación a esto.

A fines de 1927, Iakovlev describió el carácter atra-

sado de la economía campesina de la siguiente manera: "Estos datos bastan para caracterizar el drama de la economía pequeña y minúscula. En el nivel cultural y organizativo de la economía campesina que heredamos del zarismo, *jamás podremos apurar el desarrollo socialista de nuestro país a la velocidad requerida*" (*Sobre la reconstrucción socialista de la economía agraria*, editado por Iakovlev, p. XXIV).

Hace dos años, cuando el setenta y cinco por ciento de las propiedades colectivizadas incluían todavía a los pobres, el actual comisario de agricultura Iakovlev evaluó su carácter socialista de la siguiente manera:

"La cuestión del fortalecimiento, en las granjas colectivas, de los elementos comunales contra los elementos individuales de capital sigue siendo, incluso en la actualidad, tal vez sobre todo en la actualidad, una cuestión de lucha: *en muchos casos, bajo la forma comunal se oculta la acumulación privada individual*", etcétera (*ídem*, p. XXXVII).

En defensa del derecho del *kulak* a vivir y respirar, contra la Oposición, Iakovlev escribió: "La quinta esencia de la tarea es la transformación socialista de la economía campesina en una economía socialista cooperativa [...] precisamente esa economía pequeña y minúscula que constituye, en el fondo, la economía campesina media. Esta es nuestra tarea fundamental y más difícil. Al realizarla posiblemente nuestra política general y nuestra política económica nos permitan, al pasar, realizar la tarea de *limitar el fortalecimiento de los elementos explotadores kulakis*, la tarea de una ofensiva contra el *kulak*" (*ídem*, p. XVI).

De manera que, para Iakovlev, la posibilidad de limitar el fortalecimiento de los elementos *kulakis* de-

pende de la realización de la "tarea fundamental y más difícil": la transformación socialista de la economía campesina. En cuanto a la liquidación de los *kulakis* como clase, Iakovlev ni siquiera la planteó. Esto fue hace dos años.

Al discutir la necesidad de pasar gradualmente de la cooperación comercial a la cooperación productiva, es decir a las granjas colectivas, Iakovlev escribió:

"Este es el único camino de desarrollo cooperativo que garantiza - *naturalmente que no en uno, ni en dos, ni en tres años, quizás ni siquiera en una década - la reconstrucción socialista de toda la economía campesina*" (*idem*, p. XII).

Subrayemos cuidadosamente la frase "no en uno, ni en dos, ni en tres años, quizás ni siquiera en una década".

"*Las granjas colectivas y las comunas - dice Iakovlev en la misma obra - por ahora son y por mucho tiempo indudablemente serán tan sólo islotes en el mar de la economía campesina, puesto que una de las premisas para su vitalidad es, en primer término, un tremendo auge de la cultura*" (*idem*, p. XXXVII).

Por último, para presentar las bases de una perspectiva de décadas, Iakovlev subraya que: "La creación de una industria poderosa, organizada racionalmente, capaz de producir no sólo los medios de consumo sino también los medios de producción indispensables para la economía nacional: tal es la *premisa para un verdadero plan cooperativo socialista*" (*idem*, p. XIII).

Así estaban las cosas hace poco, cuando Iakovlev, como miembro de la Comisión Central de Control, deportó a la Oposición hacia el este debido a que su programa llamaba a atacar los privilegios del *kulak* y de la

burocracia y exigía una colectivización acelerada. Al defender la política oficial, la apertura al "poderoso campesino", "contra la crítica irresponsable y venenosa de la Oposición" - términos que emplea el artículo - Iakovlev pensaba que las granjas colectivas "por mucho tiempo indudablemente serán tan sólo islotes" - iislotes, ni siquiera islas!- "en el mar de la economía campesina", cuya reconstrucción socialista requeriría más de una década. Si hace dos años Iakovlev proclamaba, contra la Oposición, que la mera limitación del *kulak* no puede ser más que un subproducto de la reconstrucción socialista de la economía campesina en su conjunto, cuya realización demandará décadas, el comisario de agricultura de hoy se propone "liquidar a los *kulakis* como clase" en el curso de dos o tres siembras. Esto era, digámoslo de paso, ayer; hoy Iakovlev se expresa de manera mucho más enigmática.

Y éste es el individuo que, incapaz de pensar las cosas hasta el fin, más incapaz aun de preverlas, acusa a la Oposición de "irresponsabilidad" y en base a esa acusación practica arrestos, exilios y hasta fusilamientos: hace dos años, porque la Oposición los llamaba a tomar la senda de la colectivización y la industrialización; hoy, porque frena el aventurerismo de los colectivistas.

He aquí la esencia del aventurerismo burocrático.

El valioso trabajo de F. Dingelstedt⁴⁰

Junio de 1930

El artículo del camarada Dingelstedt, que reproducimos más abajo no es una obra terminada. Lamentablemente, recibimos una tercera o cuarta copia del manuscrito, con los errores y omisiones inevitables en tales casos; porque, si bien se sigue considerando al marxismo como la doctrina oficial del estado soviético, las obras de auténtico cuño marxista, cuando tratan problemas de actualidad, desgraciadamente son ilegales en la URSS y se distribuyen en forma manuscrita.

Como ya hemos escrito (véase el número 6 de [*Biulleten Opozitsi*]), el autor del artículo, camarada Dingelstedt, militante del partido desde 1910, es uno de los pocos profesores rojos con un pasado revolucionario y una profunda hostilidad hacia ese espíritu de complacencia que inspira a la mayor parte de esa no muy honorable corporación. Dingelstedt es autor de un trabajo sobre las relaciones agrarias en la india, escrito por él en el Museo Británico mientras gozaba de

licencia científica [F. Dingelstedt: *Las relaciones agrarias en la India*, Priboi, 1928].

El camarada Dingelstedt milita en la Oposición de Izquierda comunista desde el día de su fundación. Relevado de toda actividad política por el aparato, F. Dingelstedt fue, durante varios años, rector del Instituto Forestal de Leningrado. En el momento de la gran liquidación del ala izquierda del partido, el camarada Dingelstedt fue arrestado y exiliado, y desde entonces se encuentra en Kansk, Siberia.

El camarada que nos trajo el manuscrito informa que, por lo que se sabe, era un proyecto de llamado al Decimosexto Congreso. Esto no está totalmente claro en el manuscrito. En vista de la extensión del trabajo, mejor dicho de la parte que nos llegó, nos vemos obligados a extractarlo. Debemos asumir la responsabilidad de utilizar el borrador del autor sin su consentimiento; el artículo presenta un interés que trasciende las consideraciones de forma. No dudamos de que los lectores estarán de acuerdo con nosotros apenas conozcan el valioso trabajo del camarada Dingelstedt.

***New Masses*: “defensor” de la Revolución de Octubre⁴¹**

10 de junio de 1930

Estimado amigo:

Recibí un ejemplar de la revista neoyorquina *New Masses* con los artículos sobre mi autobiografía y sobre el suicidio de Maiakovski.⁴² No me arrepiento de haber dedicado quince minutos a conocer a la intelectualidad de izquierda norteamericana. En varios países se publican revistas de este tipo. Dicen que una de sus tareas más importantes es la “defensa” de la Unión Soviética. Se trata de una empresa digna de todo elogio, independientemente de si los señores “defensores” lo hacen movidos por sus propias convicciones o - como suele suceder - por motivos menos altruistas. Pero sería estúpido exagerar la importancia de esta defensa. Estos grupos, de composición bastante heterogénea, se ocupan, por un lado, de la periferia de la burguesía y, por el otro, de la periferia del proletariado, y no ofrecen la menor garantía sobre su propio futuro. Así como

la mayoría de los pacifistas no luchan contra la guerra sino en tiempos de paz, estos "defensores" izquierdistas de la Unión Soviética, los elementos bohemios que llevan el título de "amigos", cumplirán su misión mientras ésta no les exija verdadero coraje y auténtica abnegación al servicio de la revolución. Son cualidades que no poseen. ¿De dónde habrían de sacarlas? Su izquierdismo exige una coloración protectora. Por eso se expresa principalmente en la "defensa" de la Unión Soviética: la defensa de un estado que posee poder, riqueza y autoridad. Se trata de defender lo existente y lo ya conquistado. Para ejercer esa defensa no es necesario ser un revolucionario. Se puede seguir siendo una mezcla de anarquista y conservador. Pero al mismo tiempo se puede *parecer* revolucionario, engañar a los demás y, en cierta medida, a sí mismo. Lo hemos visto con el ejemplo de Barbusse y el diario francés *Le Monde*. Desde la perspectiva temporal, su izquierdismo se dirige principalmente hacia el pasado. Desde la perspectiva espacial, es directamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa del teatro de los acontecimientos. En relación a su propio país, estos audaces siempre fueron y siempre serán infinitamente más cautelosos y evasivos que en relación a los demás países, principalmente a los de Oriente.

El mejor representante de este tipo, que tanto por su talento como por su carácter supera a los demás en varias cabezas, es indudablemente Máximo Gorki.⁴³ Durante años simpatizó con los bolcheviques y consideró a los enemigos de ellos sus enemigos. Esto no le impidió aparecer en el campo de los enemigos en la época de la revolución proletaria. Tras la victoria de la revolución, permaneció durante mucho tiempo en el

campo de sus enemigos. Se reconcilió con la república soviética cuando ésta se convirtió, para él, en un hecho *inalterable*: es decir, cuando pudo reconciliarse con ella sin abandonar su visión esencialmente conservadora. Es irónico que Gorki combatiera a Lenin en el período culminante de la creatividad de Lenin, mientras que ahora, tantos años después, mantiene tan buenas relaciones con Stalin. ¿Qué podemos esperar de los Gorkis enanos?

La esencia de estos elementos provenientes del ala izquierda de la bohemia burguesa radica en que son capaces de defender la revolución sólo cuando ésta triunfa y demuestra su permanencia. Al defender el ayer de la revolución, adoptan una actitud de hostilidad conservadora hacia quienes allanan el camino de su mañana. El futuro sólo se puede preparar con métodos revolucionarios, métodos que les son tan ajenos a los bohemios conservadores como lo fueron las ideas y consignas de la revolución proletaria en vísperas de la Revolución de Octubre. Por consiguiente, estos caballeros permanecen fieles a sí mismos y a las clases sociales que los crearon y los nutren. Además, a pesar de girar formalmente a la izquierda, hacia las "masas nuevas" (!), su conservadurismo en realidad se ha fortalecido, puesto que apoyan sus espaldas - no en la Revolución de Octubre, ¡jamás! - en un gran estado en tanto que "institución", independientemente de sus ideas directrices y su política. Estuvieron con Lenin y Trotsky - no todos ellos, dicho sea de paso -, después estuvieron con Zinoviev, después con Bujarin y Ríkov y ahora están con Stalin. ¿Y mañana? Eso lo dirán cuando mañana se haya vuelto ayer. Aceptaron todos los cambios de política del gobierno, así como los funcio-

narios patriotas aceptan los cambios de uniforme. Siempre hay burócratas en potencia dentro de la bohemia. Son cortesanos del poder soviético, no soldados de la revolución proletaria.

El estado obrero, en tanto que estado, podía necesitar de estos personajes para algunos objetivos circunstanciales, aunque siempre he creído que los epígonos miopes exageran enormemente el peso de estos grupos... así como exageraron el valor de la "defensa" de Purcell o de la "amistad" de Chiang Kai-shek. En cuanto a estos personajes, estoy dispuesto a reconocer que es mejor ser cortesano del poder soviético que de los reyes del petróleo o del espionaje británico. Pero la revolución proletaria no sería tal si permitiera que sus filas se confundan con esta caterva problemática, indigna de confianza, veleidosa y vacilante.

Su banalidad moral se vuelve cínica, a veces intolerable, cuando, en su carácter de "amigos de la familia", se inmiscuyen en los problemas internos del comunismo. El número mencionado de *New Masses* (nombre paradójico para una publicación bohemia, dicho sea de paso!) avala mi afirmación. Esta gente, vea usted, cree que mi autobiografía servirá a la burguesía contra el proletariado, mientras que *New Masses*, *Le Monde* y otras publicaciones por el estilo le son necesarias al proletariado contra la burguesía. Esta aberración se explica fácilmente. Revoloteando siempre en torno a la periferia de dos clases hostiles y girando continuamente alrededor de sus propios ejes, los Barbusses de todos los países naturalmente confunden dónde encontrar a la burguesía y dónde al proletariado. Sus criterios son sencillos. Puesto que los trabajos de la Oposición critican implacablemente la política interna de la Unión

Soviética y la política mundial de la Comintern, y puesto que los diarios burgueses se regocijan con esta crítica y tratan de aprovecharla... la conclusión es perfectamente obvia: ilos cortesanos están en el campo de la revolución y nosotros, la Izquierda comunista, en el campo de sus enemigos! Esta es, en general, la altura máxima que alcanza el pensamiento político de la bohemia.

La burguesía sería estúpida si no tratara de aprovechar las contradicciones internas del campo revolucionario. ¿Acaso estas cuestiones se plantean en mi autobiografía por primera vez? El presidente de la Comintern, Zinoviev, y uno de los presidentes del gobierno soviético, Kamenev, fueron expulsados del partido: ¿no fue éste un regalo para la burguesía? Trotsky fue deportado y posteriormente enviado al exilio: ¿no fue éste un buen tema para la agitación contra la Revolución de Octubre de la prensa burguesa de todo el mundo? El jefe de gobierno Rikov y el presidente de la Comintern, Bujarin, fueron acusados de "liberales burgueses": ¿no lo aprovecharon la burguesía y la socialdemocracia? Estos *hechos*, presentados ante el mundo entero, fueron mucho más útiles para la burguesía que las reflexiones teóricas o las disquisiciones históricas de Trotsky. ¿Pero qué interés tiene todo esto para la bohemia anarco-conservadora? Para ella todos los acontecimientos que mencionamos son cosa hecha y eterna para todos los tiempos, porque llevan estampado el sello oficial. Les resulta imposible criticar a los stalinistas, no porque los stalinistas tengan razón sino porque hoy son gobierno. Repito: son cortesanos del poder soviético, no revolucionarios.

Para los revolucionarios, el problema se resuelve en

la línea clasista, el contenido de las ideas, la posición teórica, el pronóstico histórico y la metodología política de cada uno de los bandos antagónicos. Si se opina, como nosotros, - y como lo hemos demostrado a escala mundial con la experiencia de los últimos seis años -, que la política de la fracción stalinista debilita la Revolución de Octubre, liquidó la revolución china, prepara la derrota de la revolución hindú y socava a la Comintern, entonces, sólo entonces, nuestra política está justificada ¿Que la burguesía utilizará los fragmentos de nuestra crítica veraz y necesaria? ¡Por supuesto! ¿Pero acaso eso cambia siquiera en un ápice la esencia de un gran problema histórico? ¿Acaso el pensamiento revolucionario no ha avanzado siempre por la senda de la lucha interna despiadada, a cuyo rescoldo la reacción trató siempre de calentarse las manos?

Entre paréntesis: observo que toda la prensa burguesa, desde el *New York Times* hasta el *Arbeiter Zeitung* de los austro-marxistas, al hacer una caracterización *política* de la pugna entre la Oposición de Izquierda y el centrismo stalinista, se encuentra muchísimo más cerca de éste y no lo oculta. Podría publicarse toda una antología de recortes de diarios para demostrarlo. Así, junto con todo lo demás, los "amigos" y "defensores" de la revolución, que no tienen nada que ver con las masas, sean viejas o nuevas, distorsionan groseramente la distribución de simpatías y antipatías políticas entre la burguesía y los socialdemócratas.

Digamos de paso que el mentir es un atributo necesario del cortesano. Hojeando el artículo sobre Maikovski, tropecé con el nombre de Rakovski. Leí ocho o diez oraciones y, aunque ya estoy acostumbrado a casi

todo, de todas maneras quedé anonadado. Se dice allí que Maiakovski "odiaba la guerra" ("odiaba la guerra": iqué forma vulgar de explicar la actitud de un revolucionario hacia la guerra!) y que, a diferencia de esa posición, Rakovski, en Zimmerwald, "estuvo a punto de sacarse el saco para trompear a Lenin y a Zinoviev [...] en la mandíbula" porque éstos libraban la lucha revolucionaria contra la guerra. Aquí se menciona a Rakovski nada más que para difundir esta escandalosa mentira. Es necesario difundirla porque Rakovski está en el exilio y hay que justificar ese hecho. De manera que el cortesano se convierte en un despreciable calumniador. Difunde esta escandalosa patraña en lugar de señalar - ya que menciona a Rakovski en relación con la guerra - con qué coraje revolucionario Rakovski luchó contra la guerra, bajo una tormenta de persecuciones, calumnias, ataques y represión policial. Debido precisamente a esa lucha, la oligarquía rumana encarceló a Rakovski, y sólo el Ejército Rojo pudo salvarlo de la suerte que corrieron Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Con esto basta. Si la Revolución de Octubre hubiera dependido de sus futuros cortesanos, jamás habría ocurrido. Y si su destino dependiera de la "defensa" de éstos, estaría condenada a la ruina. La vanguardia proletaria sólo puede garantizar el futuro de la tierra de los soviets y el avance por la senda de la revolución mundial mediante una política *correcta*. Debemos elaborar esa política, sentar sus bases teóricas y defenderla con uñas y dientes frente al mundo entero y, si es necesario, contra las "más altas" instituciones que se han encaramado (mejor dicho, se han deslizado) sobre las espaldas de la Revolución de Octubre. Pero

no tenemos por qué hablar de estas cuestiones en relación a los cortesanos seudorrevolucionarios provenientes de las filas de la pequeña burguesía bohemia. De ellos ya se habló bastante.

Las fuentes de Manuilski y Cía.⁴⁴

Junio de 1930

Últimamente, Manuilski se queja de las características "bonapartistas" de Trotsky. Los bohemios baratos del *New Masses* y de otras publicaciones por el estilo le hacen eco. Para ellos, el bonapartismo es la expresión de los rasgos de una personalidad individual, no un régimen que surge de las relaciones entre las clases, de la política de oscilación entre las clases. ¿Dónde tiene los ojos el que afirma que la Oposición es bonapartista justamente ahora, cuando todos los preparativos para el Decimosexto Congreso constituyen una repetición y un ensayo de bonapartismo a nivel del partido?

Pero no queremos plantear cuestiones generales, sino más bien aportar algunos datos históricos sobre la musa inspiradora de Manuilski y sus discípulos estado-unidenses y de otras nacionalidades.

En 1923, en Alemania, apareció un libro de Oskar Blum [*Russische Köpfe*] en el que se describían las

características personales de los dirigentes de la revolución. Este libro fue el primero en descubrir en Trotsky las características de un “nuevo corso”. Sin embargo, antes de hacer una evaluación del libro es necesario decir dos palabras sobre el autor.

En el período de la primera revolución, a Oskar Blum se lo consideraba socialdemócrata y marxista, partidario de Plejanov.⁴⁵ Durante los años de reacción, se sospechaba que tenía vínculos con la policía. Al llegar a Viena desde Riga le pidió a Trotsky que le ayudara a certificar sus credenciales revolucionarias. En base a su propio relato, Trotsky llegó a la conclusión de que no se podía tolerar a Blum en las filas revolucionarias. Después de la Revolución de 1917 se hallaron documentos que probaban, más allá de toda duda, que Blum había trabajado para la policía de Riga. Fue arrestado y liberado posteriormente, por un descuido. Huyó al extranjero, donde publicó el libro sobre los líderes de la revolución. Basta con conocer el carácter del autor para determinar el carácter general del libro: es una calumnia infame.

En *Proletarskaia Revolutsia*, órgano del Buró de Historia del Partido, apareció en noviembre de 1923, una crítica del libro de Blum. En esa época la campaña de los epígonos contra Trotsky ya gozaba de amplia promoción. Sin embargo, las mentes del partido y de la Comintern todavía no estaban agobiadas por toneladas de chismes, calumnias y toda clase de desperdicios en general, y las publicaciones oficiales mantenían la costumbre de usar el lenguaje que habían utilizado en vida de Lenin. El redactor del artículo de *Proletarskaia Revolutsia*, sin saber que Blum tenía suficientes razones personales para estar enojado con

Trotsky, observó asombrado la especial perversidad del autor para con Trotsky.

“Por eso -dice la crítica- el autor sale en persecución de Trotsky. Utiliza todo: un equipaje de *mentiras, calumnias y charlatanería* realmente increíble. En la cara, en la barba, en los labios, en todos lados, busca ansioso la confirmación de sus palabras calumniosas. Antes que nada... el poder. ‘Él [Trotsky] quería la revolución - dice el libro- para lograr sus propios fines personales. Otros hablaban de la toma del poder porque consideraban que el momento histórico estaba maduro para la transferencia del poder a la última clase sin poder. El hablaba de la toma del poder porque consideraba que *él mismo estaba listo para adueñarse del poder*’ (p. 83). En el edificio donde funcionaba el ‘ministerio de Trotsky’ reinaba un orden y una limpieza ejemplares. ¡Ajá! Ese es el secreto del poder personal de Trotsky. En el orden militar y el estilo militar de Trotsky él ve – ajá– los signos del *nuevo corso*. Y ve una réplica del guardia palaciego y el guardaespaldas - aunque no en librea de oro - ien el sencillo uniforme del Guardia Rojo!... El libro termina con una insinuación transparente: ‘El poder material está en sus manos. ¿Ahora qué?’” (*Proletarskaia Revolutsia*, 23 de noviembre de 1923, PP. 247-248).

Ahora, veamos el artículo de Manuiski sobre la autobiografía de Trotsky. Veamos la crítica de *New Masses* y el resto de la prensa rastrera. ¿En qué se diferencian de Oskar Blum? En nada. ¿Qué han agregado a sus revelaciones? Nada. Sus escritos están plagiados directamente de los de una persona a sueldo de la policía de Riga. ¿No se debe, acaso, a que estos caballeros también tienen mentalidad de mercenarios, irreconci-

liables con la mentalidad de los revolucionarios?

En todo caso, resulta obvio quién es la musa de Manuilski. Sin embargo, éste no es el único caso. Existe otro, más importante, que, dicho sea de paso, la Oposición mencionó en ocasiones anteriores, pero volvemos a plantearlo porque lo avalan pruebas incontrovertibles.

Es sabido que toda la campaña contra el "trotskismo" se inició precisamente en torno a la cuestión del campesinado: a diferencia de Lenin, Trotsky supuestamente subestimó al campesinado en general y al campesino medio en particular. Los epígonos olvidaron el origen de esta leyenda. Sin embargo, tiene sus raíces en la agitación realizada por las Guardias Blancas⁴⁶ entre los campesinos durante la Guerra Civil. Lenin aprovechó la primera ocasión propicia para refutar esta leyenda. Según sus propias palabras:

"Izvestia del 2 de febrero publicó una carta del campesino G. Gulov en la que pregunta sobre la actitud de nuestro gobierno obrero y campesino hacia los campesinos medios, y se hace eco de rumores según los cuales Lenin y Trotsky no se entienden y están en profundo desacuerdo precisamente respecto al campesino medio.

"El camarada Trotsky ya contestó en su *Carta a Los campesinos medios*, publicada en *Izvestia* del 7 de febrero, en la que dice que los rumores relativos a divergencias entre él y yo constituyen la mentira mas monstruosa y descarada, difundida por los terratenientes y los capitalistas o por sus cómplices voluntarios e involuntarios. Por mi parte, confirmo totalmente la declaración del camarada Trotsky. No hay desacuerdo alguno entre él y yo; y en lo que se refiere a los campesinos

medios no hay divergencias, no sólo entre Trotsky y yo sino, en términos generales, dentro del Partido Comunista, del que ambos somos miembros.

“El camarada Trotsky explica detallada y claramente en su carta por qué el Partido Comunista y el actual gobierno obrero y campesino, elegido por los soviets y perteneciente a ese partido, no considera al campesino medio como su enemigo. Suscribo plenamente lo que ha dicho el camarada Trotsky.” (*En respuesta a la carta de un campesino*, 14 de febrero de 1919, *Collected Works*, volumen 36. Edición en castellano: V. I. Lenin, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, Tomo XXX, p. 314].

Así es como los epígonos y sus funcionarios, incluidos los que se autoproclaman amigos de la Unión Soviética, se limitan a repetir a través de los años lo que Lenin consideró en 1919 las mentiras “difundidas por los terratenientes y los capitalistas o por sus cómplices, voluntarios e involuntarios”.

Esta es la triste situación actual. Y no es casual. El centrismo no tiene mucha inventiva. Carece de ideas y su memoria es corta. Cuando esta corriente intermedia, endeble, carente de principios, se lanza a la lucha contra el ala revolucionaria, necesita recurrir a las conclusiones del ala derecha. Carece de conclusiones propias, y su propia naturaleza le impide tenerlas. Y puesto que la dinámica de la lucha obliga al centrismo a multiplicar sus acusaciones contra el “trotskismo”, lo obliga, a su vez, a abreviar en las fuentes más barrosas. Por esta senda, Manuilski y Cía. han llegado a plagiar a Oskar Blum, agente de la Ojrana.⁴⁷

Y ahora, ¿qué?

Al Consejo de Redacción de Prometeo⁴⁸

19 de junio de 1930

Estimados camaradas:

Recibimos la extensa carta de ustedes fechada el 3 de junio. Lamentablemente, en lugar de aclarar malentendidos sirvió para agravarlos.

1. No existe el menor "contraste" entre mi última *Carta abierta* y mi respuesta del año pasado a la carta abierta de ustedes. Lo único que las separa son varios meses de intensa actividad desplegada por la Izquierda comunista Internacional. En ese momento, una cierta dosis de ambigüedad en su posición podía haber parecido algo circunstancial, incluso parcialmente inevitable. Es perfectamente obvio que las condiciones en que se hallaba el camarada Bordiga,⁴⁹ el dirigente principal de la fracción de ustedes, podían haber explicado el carácter contemporizador de su posición (sin disminuir, desde luego, sus efectos perjudiciales) Al responder a su *Carta abierta*, tuve muy en cuenta esta circunstancia tan importante, aunque personal. Conozco y valoro

al camarada Bordiga lo suficiente como para apreciar el papel excepcional que desempeña en la vida de su fracción. Pero, como ustedes indudablemente reconocerán esta consideración no puede eclipsar a todas las demás:

Sucedan acontecimientos, surgen nuevos interrogantes y se necesita respuestas claras. Hoy, la ambigüedad conservadora de la posición de ustedes es un síntoma cada vez más peligroso.

2. Ustedes dicen que en todo este tiempo no se han desviado en un ápice de la plataforma de 1925, a la que caractericé como un documento excelente en varios sentidos. Pero a una plataforma no se la crea para "no desviarse de ella" sino para *aplicarla* y *desarrollarla*. La plataforma de 1925 fue un buen documento para el año 1925. En los cinco años siguientes, se produjeron grandes acontecimientos. La plataforma no da respuesta a ninguno de ellos. Querer responder a los interrogantes planteados por la situación de 1930 con referencias a la plataforma de 1925 es sostener una política ambigua y evasiva.

3. Ustedes atribuyen el no haber participado en la conferencia de París al hecho de que nuestra carta de invitación se extravió en el correo. Si esa fue la única razón, había que plantearlo abiertamente en la prensa. Su grupo no publicó ninguna nota por el estilo en *La Verité*. ¿Le hizo, quizás, en *Prometeo*? De la lectura de la carta, empero, surge claramente que no se trata de un error provocado por el correo.

4. Ustedes dicen que "la conferencia careció totalmente de preparación ideológica". Para mí, esta afirmación no sólo es falsa sino directamente fantástica. En Francia, más que en ningún otro lado, la prepara-

ción ideológica fue intensa y fructífera (*La Verité, La Lutte de Classes*, folletos). En el transcurso del año pasado, tuvo lugar en todos los países, una intensa lucha ideológica que nos llevó a separarnos de supuestos "compañeros". La ruptura con Souvarine y Paz en Francia, con Urbahns en Alemania, con el grupito de Pollack en Checoslovaquia y con otros, fue el elemento más importante en la preparación ideológica de la conferencia de auténticos comunistas revolucionarios. Ignorar esta obra tan importante es enfocar el problema con un criterio sectario, no revolucionario.

5. Considero que su concepción del internacionalismo es errónea. En última instancia, ustedes conciben a la internacional como una suma de secciones nacionales o como el producto de la influencia recíproca de secciones nacionales. Esta concepción de la Internacional es, en el mejor de los casos, unilateral, no dialéctica y, por consiguiente, errónea. Si la izquierda comunista de todo el mundo agrupara solamente a cinco individuos, estos tendrían igualmente la obligación de construir una organización internacional *simultáneamente* con una o más organizaciones nacionales.

Es erróneo considerar que la organización nacional es el cimiento y la internacional el techo. La relación entre ambas es totalmente distinta. Marx y Engels iniciaron el movimiento comunista en 1847 con un documento internacional y con la creación de una organización internacional. Lo propio ocurrió en la creación de la Primera Internacional. La Izquierda de Zimmerwald recorrió la misma senda al preparar la Tercera Internacional. Es mucho más imperioso seguir esta senda hoy que en la época de Marx. Desde luego, es posible, en la época del imperialismo, que surja una

tendencia proletaria revolucionaria en tal o cual país, pero ésta no puede florecer y desarrollarse en un país aislado; al día siguiente de su creación debe buscar o establecer vínculos internacionales, una plataforma internacional, una organización internacional, porque éste es el único camino que puede garantizar la corrección de la línea nacional. Una tendencia que se encierre en los marcos nacionales durante años, se condena irremediabilmente a la degeneración.

6. Ustedes se niegan a responder a la pregunta sobre el carácter de sus diferencias con la Oposición Internacional, con el argumento de que *no existe un documento internacional principista*. Considero que este enfoque del problema es puramente formal, muerto, ni político ni revolucionario. Una plataforma o programa es el resultado de las amplias experiencias que son fruto de las actividades conjuntas, basadas en una serie de ideas y métodos compartidos. La plataforma de 1925 no nació el primer día que surgieron como fracción. La Oposición rusa elaboró su plataforma en su quinto año de lucha y, aunque apareció dos años y medio después que la de ustedes, también está perimida en muchos aspectos.

Posteriormente, cuando apareció el programa de la Internacional Comunista, la Oposición rusa escribió una crítica al mismo. Esta crítica, que fue - por su esencia, no por su forma - fruto de un trabajo colectivo, apareció, igual que la mayoría de los documentos recientes de la Oposición, en varios idiomas. En este terreno se produjo una importante lucha ideológica (en Alemania, en Estados Unidos). Los problemas de táctica sindical, el "tercer período", el plan quinquenal, la colectivización, la actitud de la Oposición de Izquierda hacia

los partidos oficiales, etcétera: todas estas cuestiones de principio fueron tema de una seria discusión y elaboración teórica en la prensa comunista internacional. Esta es la única manera de elaborar una plataforma o, dicho más correctamente, un programa. Cuando ustedes afirman que no les han ofrecido un "documento programático" ya elaborado y que, por lo tanto, no pueden responder a las preguntas relativas a sus diferencias con la Izquierda Internacional, demuestran una concepción sectaria de los métodos y medios para llegar a la unificación ideológica; demuestran lo aislados que están de la vida ideológica de la Izquierda comunista.

7. Los grupos que se unificaron en la conferencia de París no aspiraban al monolitismo mecánico, ni se lo propusieron como objetivo. Pero los une la convicción de que la experiencia viva de los años recientes garantiza su unidad, por lo menos en la medida en que puedan seguir colaborando organizadamente a escala internacional y, en particular, seguir elaborando una plataforma en común con todas las fuerzas internacionales a su disposición. Cuando yo preguntaba sobre la profundidad de sus diferencias con la Izquierda Internacional no esperaba una respuesta formal sino una respuesta política y revolucionaria del siguiente tenor: "Si, creemos que se puede empezar a trabajar con los grupos mencionados, entre los cuales defenderemos nuestras propias posiciones sobre una serie de problemas."

Pero, ¿cuál fue la respuesta? Dicen que no participarán en el Secretariado Internacional hasta que reciban un documento programático. Esto significa que otros deben elaborar un documento programático sin su participación, mientras que ustedes se reservan el

derecho a la revisión final. Esto nos parece el colmo de la contemporización, la evasión y el aislamiento nacional.

8. Es igualmente formal la declaración de que los estatutos de la Liga Comunista Francesa les resultan inaceptables porque se solidarizan con los cuatro primeros congresos mundiales de la Internacional Comunista. Es muy probable que no haya un solo camarada en Francia que considere que todas las resoluciones de los cuatro primeros congresos son infalibles e inmutables. Lo importante aquí es la *línea estratégica* fundamental. Si ustedes se niegan a construir sobre los cimientos puestos por los cuatro primeros congresos, ¿qué les queda?

Por un lado se niegan a aceptar como fundamento las resoluciones de los cuatro primeros congresos. Por otro, rechazan o ignoran olímpicamente el trabajo programático y táctico desarrollado por la Izquierda Internacional en los últimos años. A cambio de eso, ¿qué proponen? ¿acaso la plataforma de 1925? Pero, a pesar de todas sus virtudes, esta plataforma no es más que un documento circunstancial que no responde uno solo de los problemas planteados en la actualidad.

9. Lo que más me extraña en la carta de ustedes es la parte en la que expresan su indignación ante el "intento" de crear una Nueva Oposición en Italia. Hablan de una "maniobra", "un experimento destinado a crear confusión", etcétera. Por lo que puedo juzgar, se refieren a una nueva ruptura en la fracción centrista dominante en el Partido Comunista Italiano, una de cuyas alas brega por acercarse a la Izquierda Internacional. ¿Dónde está la "maniobra"? ¿En qué consiste la "confusión"? ¿De dónde surge? El hecho de que un grupo,

al separarse de una fracción antagónica, busque unirse a nosotros es una conquista importante. La fusión, naturalmente, sólo puede llevarse a cabo sobre bases principistas, es decir, sobre la base de la teoría y la práctica de la Izquierda Internacional. Los camaradas que pertenecen a la Oposición Italiana me han enviado cartas personales y una serie de documentos. Respondí a las preguntas de los camaradas en forma exhaustiva y explícita. Seguiré haciéndolo en el futuro. Yo, por mi parte, también les formulé preguntas. Cuando les pregunté, en particular, qué actitud tenían hacia los bordiguistas, me respondieron que, a pesar de las diferencias existentes, consideraban que la colaboración era tan posible como necesaria. ¿Dónde está la "maniobra"?

Por un lado la Oposición Internacional no les merece la suficiente confianza como para participar en su trabajo colectivo. Por el otro, es evidente que consideran que la Oposición Internacional no tiene derecho a ponerse en contacto con los comunistas italianos que se declaran solidarios con ella. Queridos camaradas, ustedes pierden todo sentido de la proporción y van demasiado lejos. Esta es, en general, la suerte que corren los grupos encerrados y aislados.

Naturalmente, podemos lamentar que las relaciones y negociaciones con la Nueva Oposición Italiana se realicen sin la participación de ustedes. Pero la culpa es suya. Para participar en estas negociaciones, tendrían que haber participado en toda la actividad de la Oposición Internacional, es decir, tendrían que haber ingresado a sus filas.

10. En lo que concierne al grupo de Urbahns, piden un informe de toda su actividad para poder definir una

posición. Y en este sentido recuerdan que la plataforma de la Oposición rusa menciona al grupo de Urbahns como una organización ideológicamente cercana. Sólo me queda lamentar que hasta el momento no hayan considerado su deber definir una posición respecto de una cuestión que agitó a la Oposición Internacional durante muchos meses, provocó una ruptura en Alemania y luego condujo a la formación de una Oposición de Izquierda Unificada, totalmente separada de Urbahns. ¿Qué está implícito en la mención que hacen del programa ruso? Sí, en su momento defendimos al grupo de Urbahns (como defendimos al de Zinoviev) contra Stalin. Sí, una vez creímos que podríamos enderezar la línea política del grupo de Urbahns *de conjunto*.

Pero la historia no se detuvo. No lo hizo en 1925 ni en 1927. Después de que publicamos nuestra plataforma, ocurrieron acontecimientos importantes. Los zinovievistas capitularon. La dirección de la Leninbund Comenzó a *alejarse* del marxismo. Puesto que no actuamos a la ligera cuando se trata de cortar vínculos políticos, escribimos decenas de artículos y cartas para tratar de convencer a la Leninbund de que cambiara su política. Fracasamos. Una serie de acontecimientos nuevos alejó aun más al grupo de Urbahns. Un sector importante de la propia organización rompió con él. La evolución política está repleta de contradicciones. El pasado ha mostrado, y el futuro seguirá mostrando, no pocos casos en que los compañeros o semicompañeros de ayer son los enemigos de hoy. Las causas de la ruptura entre la Oposición Internacional y la Leninbund fueron discutidas públicamente en toda la prensa de oposición. Personalmente, dije todo lo que tenía que decir al respecto en un folleto especial. No tengo nada

que agregar, sobre todo porque lo que discutimos aquí son hechos consumados. Ustedes no plantean esta cuestión en relación a los hechos, sino a mi carta esto demuestra una vez más hasta qué punto ignoran la vida política y teórica real de la Oposición Internacional.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Carta circular número uno⁵⁰

21 de junio de 1930

A todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional

Estimados camaradas:

Las líneas de comunicación entre las secciones nacionales de la Oposición de Izquierda comunista siguen siendo extremadamente endebles. Todavía no se ha publicado el *Boletín Internacional*. Sin embargo, siguen acumulándose importantes problemas tácticos que exigen resolución. La correspondencia individual con los camaradas es cada vez menos adecuada para este propósito. En este momento no veo otro recurso que el de dirigirme a todas las secciones nacionales a través de esta carta, en la que respondo a una serie de preguntas que se me han planteado en varias cartas y además planteo yo mismo algunas que, en mi opinión, merecen que se las discuta en forma colectiva.

1. La Oposición está perdiendo mucho tiempo. Esto se ve muy claramente sobre todo en la formación de la

Oposición Internacional. No quiero acusar a nadie. Quiero hablar de nuestros errores por comisión y por omisión, de los que todos somos responsables y que es imprescindible corregir.

Las bases formales para la unificación internacional de la Oposición fueron propuestas hace casi un año. Sin embargo, hasta el día de hoy esta unificación no se ha llevado a cabo. En abril se realizó una conferencia preliminar en París. Pero han transcurrido dos meses y medio sin que se manifiesten los resultados concretos de esta conferencia.

Se resolvió publicar un boletín de información. Hasta el momento, no ha aparecido el primer número. ¿Qué explicación tiene esto? Por supuesto, somos muy débiles. Pero éste no es el problema principal. ¿Qué decir del tiempo y las fuerzas que la Oposición malgasta para superar esta dispersión de fuerzas, para responder preguntas individuales por medio de la correspondencia privada, para corregir los errores que resultan de la falta de información? Todas estas fuerzas serían más que suficientes para publicar un boletín internacional semanal. Y ni siquiera menciono el hecho de que existen numerosas fuerzas a las que ignoramos y no utilizamos para nada.

En mi opinión, esta demora de meses -de casi un año- en la formación de una organización internacional se debe principalmente a la falta de comprensión que demuestran muchos camaradas sobre las relaciones entre las organizaciones proletarias nacionales e internacionales. La lucha contra el centralismo burocrático ha hecho renacer en ciertos elementos de la Oposición una concepción no marxista de las relaciones entre las secciones nacionales y la organización internacional.

Según ésta, las secciones nacionales constituyen los cimientos y las paredes, y la organización internacional es el techo que se debe agregar al final. Quien expresó este punto de vista con la mayor ingenuidad fue el grupo vienés Mahruf,⁵¹ que se negó a ingresar a organización internacional alguna hasta tanto sus propios esfuerzos no le permitieran seguir creciendo a nivel nacional. ¿En base a qué programa, con qué métodos, con qué bandera aspira este grupo a crecer a nivel nacional? Nadie, aparentemente ni siquiera ellos, lo sabe. Seguramente imaginan que los obreros deberán confiar en un grupo desconocido, carente de principios y que sólo después dicho grupo se ocupará de lo internacional y, con ello, también de lo nacional, porque lo uno sería absurdo sin lo otro.

El grupo italiano Prometeo está muy cerca de esta posición. Entre algunos camaradas franceses y belgas surgió una fuerte corriente de oposición a la organización internacional "prematura". Además, esta oposición planteó las mismas posiciones erróneas expuestas más arriba. Es cierto que no siempre se expresó abiertamente, de manera teórica, este punto de vista. En general, asume la forma de una oposición silenciosa, semiconsiente, expresada en continuas postergaciones, en la no realización de las tareas y en una grave pérdida de tiempo. Es necesario poner fin a esta situación.

2. Es imposible dejar de mencionar aquí que la conferencia preliminar de abril no consideró necesario publicar una declaración de principios (declaración, manifiesto o resolución). Ninguna conferencia nacional hubiera actuado de esa manera. ¿Cómo no explicarles a los obreros por qué se realizó la conferencia? Pero en

el caso de esta conferencia *internacional*, los camaradas no tuvieron inconveniente en tomar esta decisión, basándose en razones de índole puramente técnica, y es perfectamente obvio que se cometió un gravísimo error. Un documento internacional de la conferencia, por modesto que fuese, habría sido un arma colosal en manos de cada sección nacional. Se la habría podido publicar o distribuir en forma impresa en las asambleas obreras, etcétera. Es incorrecto explicar la decisión de no publicar ese manifiesto con argumentos de tipo circunstancial, técnico. Las razones técnicas y circunstanciales no habrían sido decisivas de haberse prestado la suficiente atención al aspecto principista del problema.

3. La conferencia resolvió publicar un boletín, en lo posible quincenal. Sin embargo, como ya dijimos, han pasado dos meses y medio y no ha aparecido un solo número.⁵²

La sola carencia de fuerzas no sirve para explicar este hecho. En general, un boletín exige muy pocas fuerzas adicionales. La creación de un órgano teórico y político internacional supera, por el momento, nuestros medios. Pero no se trata de eso. El *Boletín Internacional* debería ser un órgano de amplia información y discusión internacionales. Las tres cuartas partes de la correspondencia sobre problemas tácticos y teóricos que intercambian los grupos nacionales y los camaradas a nivel individual, tendrían cabida en el boletín. Las actas de las secciones nacionales constituirían su contenido principal. Para realizar esta tarea, bastaría con crear una oficina técnica editorial. Y contamos con las fuerzas necesarias, sobre todo en París, donde, además de la organización francesa, hay grupos españo-

les, húngaros, italianos, judíos e indochinos. Allí también residen camaradas de otras nacionalidades. A partir de estos grupos, se podría crear perfectamente un consejo editorial internacional para el boletín, que trabajaría bajo la dirección general del Secretariado Internacional. Las faltas y errores de un consejo editorial joven, inevitables al comienzo, se corregirían con el tiempo. En todo caso, si nos hubiéramos abocado a esta tarea seis meses atrás, hoy contaríamos seguramente con un buen boletín semanal que sería el eje de toda la vida intelectual de la Oposición Internacional. La forma organizativa indicada más arriba no sólo garantizará su aparición regular; también le permitirá al consejo editorial ser independiente, lo que es indispensable sobre todo cuando se trata de una publicación internacional informativa y de discusión.

Escribimos con frecuencia (y con toda razón) que la Comintern deja pasar las situaciones revolucionarias. En el caso de la Oposición, dejar pasar el tiempo es un pecado de la misma índole, aunque en menor escala. Para no dejar pasar las situaciones revolucionarias en el futuro, es necesario no dejar pasar las situaciones cotidianas. No dejemos para el futuro indeterminado lo que debemos hacer hoy.

4. Recientemente se produjeron graves disputas en la sección alemana, que culminaron con la renuncia de los camaradas Neumann, Joko y Grylewicz a sus puestos de dirección. Esta actitud, igual que las actitudes que la precedieron, reviste realmente el carácter de una auténtica intriga literaria y burocrática clásica. Los camaradas mencionados no aclararon las razones principistas que motivaron su renuncia. Todos los esfuerzos tendientes a corregir esta actitud errónea fueron va-

nos. Estos camaradas, naturalmente, se pondrán ahora a buscar las razones "principistas" que motivaron su actitud, o sea que seguirán la misma senda que Paz, quien empezó provocando peleas literarias, las adornó con un galimatías teórico y terminó desertando.

Desde luego, debemos apoyar a la actual dirección de la Oposición Unificada de Alemania y concentrar nuestros esfuerzos para ayudarla a realizar trabajos responsables. Pero con esto no basta. Tenemos que extraer de lo ocurrido las conclusiones generales, tanto principistas como prácticas.

Ya se dijo más de una vez que los elementos que ingresaron en la Oposición en el pasado no eran únicamente marxistas revolucionarios que se acercaron por razones principistas, sino que entraron también elementos individualistas, pequeñoburgueses y lumpenes, incapaces de tolerar la disciplina y realizar el trabajo colectivo. Podría hacerse toda una lista de ejemplos. Por otra parte, debido a que durante algunos años la Oposición ha llevado una vida puramente literaria, cultivó en sus filas círculos cerrados y una arrogancia literaria cuyos cultores se caracterizan por no prestar atención a las organizaciones obreras. El hecho de estar continuamente en la oposición puede servir y sirve de caldo de cultivo al engrandecimiento y los aires de grandeza y atrae a esa clase de gente que siempre utiliza los términos "masas", "proletariado", "masas", pero jamás presta atención a los representantes individuales de las masas, ni siquiera a los que integran las propias filas, ni tratan de acercarlos y trabajar con ellos con base en una verdadera democracia partidaria.

Al mismo tiempo, la prensa de la Oposición tiene una tendencia a elevarse por encima de la Oposición y

dejarse guiar exclusivamente por las posiciones de unos pocos redactores. Se trata de una situación peligrosa a la que es necesario combatir desde el comienzo, porque constituye una de las fuentes más peligrosas de burocratismo. Los medios para ejercer un control firme sobre la prensa y los medios para reeducar a los periodistas de la Oposición en el espíritu del colectivismo proletario difícilmente podrían ser, hoy, los mismos en todos los países. Pero si se comprende claramente que el problema existe y se busca cómo combatirlo, se puede tomar medidas.

Por ejemplo, formar comités obreros de prensa. Estos comités deberían reunirse periódicamente, tener acceso a la correspondencia dirigida a los redactores, escuchar y analizar todos los comentarios que reciben los editores y éstos, cuando el comité lo solicite, deberían publicar las resoluciones del comité. Si éstos están bien organizados, pueden convertirse en una herramienta indispensable para la reeducación proletaria de los editores así como para la educación teórica de los obreros que los integran. Creo que los periódicos de la Oposición habrían hecho bien en muchos casos si, antes de publicar sus artículos, se los hubieran leído a los obreros "de base", no para instruir a los obreros sino para aprender de ellos cómo escribir para los obreros. Por eso hay que escuchar atentamente sus preguntas, sus comentarios, cómo desarrollan sus ideas, los ejemplos que utilizan, etcétera.

5. En la práctica, el problema de importancia primordial - la relación entre la Oposición de Izquierda comunista y el partido oficial - no admite siempre y en todos los casos una respuesta clara y precisa. Ningún militante de la Oposición defiende una orientación ten-

diente a crear un segundo partido.⁵³ Pero no basta con rechazar una posición incorrecta. Es necesario bregar activamente para lograr una correcta; es decir, plantear una línea clara y acertada para la regeneración del partido oficial.

Los partidos comunistas son producto de acontecimientos tales como la guerra mundial, la traición de la socialdemocracia, la Revolución Rusa y la crisis revolucionaria de la sociedad capitalista de posguerra. Son cuatro factores monumentales, cuya combinación posibilitó la rápida formación y desarrollo de la Comintern.

Es cierto que el impacto de los factores arriba mencionados ha disminuido. Pero creer que dichos factores, junto con las tradiciones, vínculos y organizaciones de masas a los que dieron lugar, pueden cambiar sin que se produzcan nuevos acontecimientos de igual magnitud, bajo el efecto de discursos y artículos, es demostrar un funesto subjetivismo literario, una falta total de comprensión de la dialéctica del desarrollo político de la clase, al estilo de Souvarine.

Indudablemente la mala dirección ha debilitado y sigue debilitando al partido comunista. Pero la interminable crisis de la sociedad capitalista y la política traidora de la socialdemocracia empujarán cada vez más a los obreros hacia la bandera comunista. Sólo la caída de la república soviética, que sería la mayor de las catástrofes para todo el proletariado mundial, podría crear una situación fundamentalmente nueva. La Comintern quedaría reducida a polvo y los revolucionarios proletarios tendrían que volver a empezar en muchos casos. Pero nuestro objetivo, a pesar de lo que dicen los mentirosos a sueldo de la burocracia, no es provocar la caída del poder soviético sino luchar por su regenera-

ción, fortalecimiento y defensa. Y lo mismo se aplica al partido comunista oficial.

Por lo que puedo comprobar, nuestros camaradas alemanes tienen una posición perfectamente correcta al respecto: para ellos, el Partido Comunista oficial es *su* partido. Durante las elecciones (por ejemplo, en Sajonia) realizan una enérgica campaña por la fórmula partidaria. Al mismo tiempo, con base en esta colaboración, libran una lucha implacable contra la dirección y su política.

El camarada Roman Well⁵⁴ me escribe que algunos camaradas franceses reconocen que esta táctica es correcta para Alemania, pero la consideran inaplicable en Francia, porque el Partido Comunista Francés es más débil y está en continua decadencia. Considero que esta forma de plantear la cuestión es falsa y políticamente peligrosa. En Francia, todas las dimensiones de la organización fueron y son menores que en Alemania, pero ello no constituye una diferencia fundamental. El Partido Comunista Francés obtuvo más de un millón de votos en las elecciones legislativas (basándose exclusivamente en el sufragio *masculino*); durante la represión los obreros hicieron colectas muy grandes para *l'Humanité*; el periódico tiene una circulación de cien mil ejemplares, etcétera. Cerrar los ojos ante esos hechos y minimizar su importancia es autoengañarse, nada más. La orientación de la Oposición francesa en relación al Partido Comunista puede y debe ser la misma que la orientación de la Oposición en Alemania. El otro camino es el de Souvarine. Una línea política no conoce posiciones intermedias. El camino intermedio sólo conducirla a la confusión.

Los éxitos, indiscutiblemente grandes, que ha lo-

grado la Oposición francesa habrían sido mayores aun, habrían impactado mucho más a los obreros franceses, si durante la gran represión dirigida contra el partido la Oposición se hubiera solidarizado con éste de manera más firme, decidida y agresiva contra el gobierno y ante las masas. No lo hicimos y fue un grave error. Lo mismo es cierto de las campañas electorales. No basta con sentar el principio de renunciar a los candidatos propios. Es necesario demostrar a los obreros comunistas que hacemos todo lo que está a nuestro alcance por asegurar la victoria de los candidatos oficiales, es decir, *que actuamos como si fueran nuestros propios candidatos*.

El camarada checoslovaco Zvon cita el manifiesto de la Oposición alemana a los obreros (*Deberían ayudarnos a corregir el rumbo del partido[...]*) y opina que los camaradas checoslovacos emplearán otro tono: "Los obreros nos conocen poco -escribe-, no tienen por qué confiar en nosotros y por eso nosotros no tenemos derecho a exigirles que nos apoyen como si fuéramos 'salvadores'." Desde luego, la esencia del problema no reside en tal o cual formulación. Ya dije que la orientación de los camaradas alemanes hacia el partido parece justa. Pero la formulación del camarada checoslovaco incluye una consideración política y psicológica fundamental. Decir a los obreros comunistas, en nombre de un grupo joven que hasta el momento no es bien conocido (lo que es cierto para *toda* la Oposición): "Hemos asumido la tarea de construir un buen partido para ustedes; sígannos", revela una falta de comprensión, tanto de la situación objetiva como de la psicología de los obreros revolucionarios. Los obreros franceses, que han aprendido de su pasado, tienden menos que nadie

a dejarse arrastrar ingenuamente por el mesianismo literario, y tienen razón. La posición correcta podría formularse de la siguiente manera: "Comaradas obreros, queremos ayudarles, es decir, combatir codo a codo con ustedes en la base, emplear nuestras fuerzas conjuntas para corregir errores, barrer a los dirigentes inservibles y regenerar el partido." Respecto de este problema, no hay posición más perjudicial que la posición equívoca, evasiva y reticente.

6. Nuestra prensa informa, quizás menos de lo que debería, sobre la vida interna de la Oposición. Desde luego, no todo se puede decir abiertamente; por eso es tan importante el intercambio de informes a través del *Boletín Internacional*. Hasta el momento es muy poco lo que sabemos acerca de la participación de la Oposición en las manifestaciones de masas del 10 de mayo, los errores cometidos, los éxitos registrados. Las experiencias de los camaradas en las campañas electorales también merecen explicaciones más detalladas y críticas.

Lo que necesitamos es la autocrítica honesta y a la vez crítica a escala internacional. La Liga Comunista de Francia realizó una movilización audaz: una manifestación callejera contra la sangrienta represión en Indochina. Por lo que pudo saberse, la ejecución de esta acción suscitó diferencias entre los camaradas franceses. La cuestión es lo suficientemente importante como para que el conjunto de la Oposición Internacional esté informada de la experiencia y los desacuerdos de los camaradas franceses. Es la única manera en que el ala izquierda se puede educar y templar.

7. La Oposición necesita un régimen interno democrático. Los cuadros no podrán educarse si el *conjunto*

de la Oposición no debate todos los problemas, sin temor a la "falta de preparación", a las insuficiencias teóricas, etcétera. Los revolucionarios crecen a medida que sus tareas adquieren mayor envergadura. Los problemas de táctica revolucionaria general, como los problemas internos de la Oposición, deberían ser propiedad de *todos* los militantes de la organización. La experiencia demuestra con suficiente claridad que las decisiones tomadas en los pasillos y las deliberaciones realizadas en círculos cerrados no rinden fruto, no conducen a nada. Las bases de la Oposición deben estar informadas de todas las cuestiones, incluso de las que están en disputa: sólo así podrá cambiarse inmediatamente la situación, introducir claridad, obligar a cada militante a según sus pensamientos hasta sus últimas conclusiones y, así, avanzar.

Contra la arrogancia literaria, contra la política de los círculos estrechos, por la verdadera democracia dentro de la Oposición: estas son nuestras consignas principales.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Una situación intolerable⁵⁵

21 de junio de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga Comunista de Francia
Estimados camaradas:

Hasta el momento ninguno de los grupos ha recibido las resoluciones de la conferencia internacional de abril, y ni qué hablar de las actas. Al menos, yo no conozco ningún texto formal de las resoluciones concernientes al Secretariado Internacional y al boletín.

A pesar de que han transcurrido seis semanas desde la conferencia, no se ha publicado el boletín. ¿Existe un consejo de redacción del mismo? ¿Quiénes lo componen? ¿Quién lo eligió? ¿Cómo realiza su trabajo o, mas precisamente, por qué no realiza su trabajo?

La situación, tal como se presenta, es intolerable. Se ha abandonado el trabajo internacional, es decir, el trabajo más importante. Con los elementos residentes en París, se podrían crear dos o tres consejos editoriales para el boletín, cuyo personal sería totalmente independiente de los de *La Verité* y *La Lutte de Classes*.

Se trata más que nada de directores técnicos, puesto que el boletín sería principalmente un órgano de información.

Propongo que se cree un consejo editorial de cinco miembros elegidos con la ayuda de los grupos nacionales de París. La lista de cinco candidatos, o las distintas listas si existen propuestas divergentes, debería someterse a los miembros del Secretariado Internacional, ante el que sería responsable el consejo editorial. Espero fervientemente que este procedimiento resulte aceptable para los camaradas franceses.

Por mi parte, naturalmente, estaré dispuesto a considerar cualquier otra propuesta indicada para la situación. Lo único que no puede tolerarse ya es la pérdida de tiempo, aunque sea de una sola semana más.

Saludos comunistas,

T.

La irresponsabilidad de los editores de nuestra prensa⁵⁶

21 de junio de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga Comunista de Francia
Estimados camaradas:

El número 39 de *La Verité* anunció que la próxima edición de *La Lutte de Classes* publicaría un artículo de Sneevliet, uno de los dirigentes de la Internacional Dos y Media.⁵⁷ Me resultó increíble, sobre todo porque hace unos meses estuvimos de acuerdo con los camaradas Naville y Gerard⁵⁸ sobre la imposibilidad de colaborar con Sneevliet. Me vi obligado a enviar un telegrama a la redacción para que rechazara categóricamente esta colaboración. Se me comunicó que, dado que el artículo en cuestión era inservible, el Consejo de Redacción había resuelto no publicarlo, incluso antes de recibir mi telegrama. Luego, en respuesta a mi carta, recibí otra carta del camarada Naville en la que afirma que *concuerta* con mis argumentos y que el camarada Gerard se opuso en todo momento a la publicación del

artículo.

En verdad, todo esto no constituye, en mi opinión, una garantía suficiente para el futuro. Hubiérase dicho que ni siquiera era necesario plantear entre nosotros el problema de la colaboración con Sneevliet. No rompemos con los centristas comunistas para colaborar con los sembradores de confusión de la Internacional Dos y Media.

No obstante, por prudencia, llegué de antemano a un acuerdo sobre la imposibilidad de colaborar con Sneevliet. Pero a pesar de eso, y a pesar de la oposición del camarada Gerard, que fue parte de este acuerdo, se resolvió publicar el artículo, y el mismo ya está *anunciado*. Esto indica una excesiva falta de seriedad de parte de los editores de nuestra prensa y que éstos buscan a los colaboradores en sectores inesperados e indeseables. Estoy muy contento de haber convencido al camarada Naville (por otra parte, por segunda vez acerca del mismo problema), pero los lectores de *La Verité* no saben nada de esto. Por eso, propongo formalmente a la dirección que publique una nota diciendo que el anuncio de la publicación de un artículo de Sneevliet fue producto de un malentendido y que ni siquiera se puede hablar de colaborar con los representantes de la Internacional Dos y Media.

Ustedes estarán de acuerdo, espero, en que esa declaración es absolutamente necesaria para descargar la responsabilidad de todos. Y como garantía para el futuro.

Saludos comunistas,

T.

Nada de limitaciones a los militantes del partido⁵⁹

26 de junio de 1930

Usted dice que R. M. no debe “trascender los límites dentro de los cuales es capaz de hacer algo”. Repite esta frase frecuentemente en su carta. Por mi parte, creo que los militantes de la organización pueden y deben conocer, analizar, criticar todas las cuestiones que constituyen el contenido de nuestra actividad. No hay “límites” para nadie. Ese es el abecé de la democracia partidaria. Su fórmula es fría y aristocrática. Por eso usted ha quedado en minoría en la regional parisiense [de la Liga Comunista]. Era inevitable que ésta reaccionara así.

Usted trató de eliminar a R. de su puesto. Usted está en minoría. Eso demuestra que procedió con excesiva ligereza, sin considerar el estado de ánimo de la organización. ¡Después de su derrota, quiere excluir a M. de la Oposición! ¿Cómo pensaba hacerlo? Mediente un pequeño golpe de estado. Yo no entiendo nada de esto.⁶⁰

Carta circular número dos⁶¹

29 de junio de 1930

A todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional

Estimados camaradas:

El Consejo de Redacción del *Biulleten Opozitsi* les envía adjunto un panorama de la situación de la Oposición rusa preparado por el camarada N. Markin.⁶² El mismo se basa en datos de autenticidad indiscutible, que los editores han recibido de primera mano. El cuadro que emerge de estos informes es realmente espeluznante. Algunos camaradas extranjeros, por temor a perjudicar a la república soviética, no quieren emprender actividades de protesta enérgicas. Para la Oposición, este hecho basta para indicar el enfoque acertado del problema. Para combatir las atrocidades que Stalin perpetra contra la Oposición no hacen falta las manifestaciones callejeras, pegatinas de proclamas, etcétera. La opinión pública burguesa, demás está decirlo, es totalmente indiferente a la aniquilación de los

bolcheviques y no tenemos la menor intención de dirigirle nuestros llamados. Debemos dirigir nuestros principales esfuerzos hacia los *obreros comunistas*. Es necesario ejercer presión desde abajo para crear una situación intolerable a las direcciones oficiales de los partidos comunistas. Y para que ello ocurra no se necesita manifestaciones sincronizadas y pomposas, sino un trabajo sistemático entre los obreros comunistas. Con esta política, la lucha por salvar a los opositores rusos está imbricada con la lucha por liberar a los partidos comunistas de su desmoralizada dirección.

Esperamos fervientemente que todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional discutan cuidadosamente un plan para la campaña, y que lo ejecuten con la energía necesaria.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

La situación de la Oposición de Izquierda Internacional⁶³

1930

Estimados amigos:

Todavía no hemos recibido el texto del manifiesto dirigido al Decimosexto Congreso del partido. Por lo que podemos juzgar, en base a la información de segunda mano que recibimos a través de las cartas que nos escriben, el manifiesto fue escrito en un tono enérgico y decoroso, el único tono adecuado a las necesidades de la situación imperante.

Las organizaciones de nuestros compañeros extranjeros entraron en un período de crecimiento y ampliación de sus actividades. Un grupo importante y serio de emigrados indochinos ha ingresado a la Liga Comunista de Francia. Organizaron una manifestación ante el palacio presidencial, donde desplegaron un cartel exigiendo la derogación de la pena de muerte de treinta y nueve revolucionarios indochinos. La manifestación - pequeña pero bien organizada - tomó a la policía

por sorpresa, duró media hora y provocó comentarios coléricos en toda la prensa burguesa. Fueron arrestados doce camaradas, de los cuales once indochinos enfrentan duras condenas de prisión. La Liga Comunista ha resuelto publicar su semanario *La Verité* dos veces por semana de aquí en adelante. Publica, además, grandes cantidades de volantes y hojas informativas.

Ya les informé que un grupo muy serio de compañeros del partido italiano se unió a nosotros (aparte de los bordiguistas, que se mantienen en su actitud de expectativa y no quieren dar sin Bordiga este paso irrevocable). Los italianos publicarán en su idioma el folleto de T., sobre el "tercer periodo". En España se esperaba la aparición, para principios de junio, del primer número del periódico *Contra la Corriente*. En Brasil se ha iniciado la publicación de un órgano de oposición en portugués. En París, además de *La Verité* y el sólido mensual *La Lutte de Classes*, aparecieron tres números de un periódico de oposición judío, y se lo está distribuyendo internacionalmente (en Estados Unidos y Argentina). Acabamos de establecer vínculos en Gran Bretaña, que parecen muy auspiciosos. La Oposición checoslovaca participó en la manifestación del 1º de mayo del Partido Comunista con su propio cartel: "Vivan los estados unidos soviéticos de Europa". Fue el único cartel secuestrado por la policía.

Nuestros correligionarios de los países capitalistas se están destacando como corriente revolucionaria de gran calidad, auténticamente proletaria, que estudia los documentos seriamente, analiza profundamente los problemas y está aprendiendo a pararse sobre sus propios pies. Existen buenas razones para pensar que en

el trascurso de los próximos años daremos un gran paso hacia adelante. A los partidos comunistas les resultará cada vez más difícil rechazar los ataques de la Oposición con estúpidas calumnias sobre la "contrarrevolución", etcétera. El camino hacia el Partido Comunista soviético puede abrirse a través de la Comintern. Ello no significa, desde luego, que el trabajo dentro de la URSS sea secundario. No, sin el trabajo en la URSS la Oposición Internacional se debilitaría seriamente. Pero, debido a que los obstáculos que impiden allí los éxitos de la Oposición no existen en el extranjero, los resultados políticos y organizativos del trabajo de la Oposición se hacen evidentes y, por así decirlo, fructifican en Europa antes que en la URSS.

La conclusión general: a pesar de todas las dificultades, la Oposición tiene buenos motivos para esperar confiada el mañana.

Stalin y su Agabekov⁶⁴

Julio de 1930

Los guardias blancos emigrados celebran una nueva victoria. Otro agente soviético, Agabekov, acaba de ingresar a su bando; actualmente se halla bajo la protección especial de los agentes de Tardieu.⁶⁵ Las baladronadas de los blancos no carecen de fundamentos; un colaborador importante de la GPU se les ha unido. Está preparando o ya preparó un libro en el que revela las actividades de la GPU en Oriente. Ya Bessedovski había creado el modelo para esta clase de libro. Los asuntos privados y clandestinos inevitablemente ligados a la lucha de clase que libra el gobierno obrero contra sus enemigos imperialistas están imbricados con los inventos y calumnias que estos caballeros preparan a gusto de sus amos.

La prensa blanca ya ha brindado una crónica vivaz del gran servicio que el ex stalinista Bessedovski le prestó a la Siguranza [policía secreta] rumana con revelaciones sobre el gobierno soviético. Lo primero que

hace Agabekov es proporcionar la dirección de la agencia soviética en el extranjero.

En Constantinopla, a donde había llegado directamente desde Moscú, empleó los meses siguientes en preparar su denuncia. De modo que no es el caso de un funcionario que vivió durante varios años en el extranjero y luego "rompió" con su país. No, se trata de alguien que pasó la prueba en Moscú y recientemente fue nombrado para su nuevo puesto. Había pasado dos pruebas: la de su trabajo especial y la de la línea del partido. De no haberlo hecho, Agabekov no hubiera recibido un puesto que quedó vacante tras la muerte de Blumkin. Tal es la ironía del destino de Stalin: asesinó a Blumkin y el único reemplazante que le encontró fue Agabekov.

Ahora, ya se recibió la confirmación de primera mano. *Agabekov ha declarado a la prensa que Blumkin fue fusilado porque era partidario del "trotskismo"* y que él, Agabekov, fue llamado a Moscú porque era un firme partidario de la línea general. Llegó a esa situación tanto por su trabajo especial como por el "trotskismo". Los expertos stalinistas como Menshinski, Iagoda, Triliser (¿no incluyeron a Iaroslavski?) no le encontraron la menor mancha política a Agabekov.

Después de investigarlo y de darle sus instrucciones oficiales, lo enviaron a Constantinopla a remplazar a Blumkin, fusilado poco antes por Stalin. Inmediatamente después de su arribo, Agabekov comenzó a escribir un libro, mejor dicho un informe para los agentes del imperialismo mundial acerca de las actividades secretas de la GPU y la Comintern en Oriente. Apenas terminó su libro, lo llevó a París y se puso bajo la protección de los agentes de Tardieu.

Bessedovski, diplomático de confianza de Stalin, antes de saltar la verja de su embajada para ofrecer sus servicios a la Siguranza rumana liquidó todos los documentos y asuntos relativos a Rakovski. No sólo eso. También participó en la expulsión de Rakovski. Cristian Georgevich Rakovski no era de "confianza": primero no quiso reconocer que el auténtico socialismo ruso se podía construir mediante el *kulak* y luego negó que se pudiera eliminar al *kulak* en dos años mediante la GPU. El "informal" e "inconsecuente" Rakovski se encuentra en una situación que no le permite proseguir con su trabajo revolucionario, que viene desarrollando ininterrumpidamente desde hace cuarenta años, y lo expone al deterioro físico. ¡Muerte a Rakovski! ¡Luz verde para los Bessedovskis!

A partir de 1924 se decretó que en la GPU, y poco después en el ejército, los comunistas no sólo debían cumplir sus obligaciones para con el partido, sino también estar de acuerdo hasta en el último detalle con las posiciones del Comité Central. Posteriormente se extendió este procedimiento al partido, complementándolo con la orden de que el Comité Central debe estar de acuerdo hasta en el último detalle con la posición de Stalin. La solidez del monolitismo stalinista parecía asegurada en un cien por ciento. Pero ahora se abrió una brecha; carentes de todo derecho a pensar, dudar o razonar, los stalinistas monolíticos se arrojan directamente desde las alturas de los puestos importantes a los servicios secretos francés, británico y rumano. Armados hasta los dientes por Stalin y Bujarin para combatir a los trotskistas, los centristas arrastran una enorme cola reaccionaria que les golpea la cabeza. Los Bessedovskis y Agabekovs constituyen sólo una parte

de esta cola. Los termidorianos degenerados en el extranjero han salido a la luz, porque sólo una verja los separa de su verdadero amo. ¿Y en la URSS? ¿Cuántos hay como Bessedovski y Agabekov en cada institución, en cada región, en cada distrito? ¿Quién puede contarlos, si son ellos los que hacen las cuentas? ¿Quién librará al partido de ellos, si son ellos los que purgan a los demás? ¿Quién se percatará de sus vacilaciones, si jamás vacilan hasta después de traicionar?

La Oposición de Izquierda no sería digna de su nombre si fuera incapaz de sacar todas las conclusiones necesarias del caso Agabekov y explicarlas a los obreros comunistas. Hay que obligar a cada militante de la Comintern a hacerse cargo del hecho de que Blumkin, soldado sin tacha de la revolución, fue fusilado por Stalin por ser "trotskista" y que Agabekov, stalinista leal elegido para remplazar a Blumkin, se vendió a la policía imperialista.

Los Agabekovs constituyen un enorme estrato dentro de la burocracia stalinista; son un producto natural del régimen stalinista. Los funcionarios pueden cerrar los ojos ante estos hechos. El obrero revolucionario debe discernir los graves peligros que estos síntomas indican.

Stalin como teórico⁶⁶

15 de julio de 1930

El balance del campesino

En su informe programático ante la conferencia de agrónomos marxistas (27 de diciembre de 1929),⁶⁷ Stalin habló detenidamente sobre la posición de la "Oposición Trotsky-Zinoviev" que sostiene "que, en realidad, la Revolución de Octubre no le trajo beneficio alguno al campesinado". Es probable que a los asistentes, aun a los más respetuosos, este invento les haya parecido demasiado grosero. Sin embargo, en bien de la claridad, conviene que citemos más extensamente sus palabras: "Tengo en mente la teoría que sostiene que la Revolución de Octubre le trajo al campesinado menos beneficios que la Revolución de Febrero; que, en realidad, la Revolución de Octubre no le trajo ningún beneficio." Stalin atribuye el origen de esta teoría al economista estadístico soviético Groman,⁶⁸ conocido ex menchevique, y luego agrega: "Pero la Oposición Trotsky-Zinoviev hizo suya esta teoría y la empleó contra

el partido." La teoría de Groman sobre la Revolución de Febrero y la de Octubre nos resulta totalmente desconocida. Pero, para el caso, Groman no tiene la menor importancia; se le menciona como ardid para cubrir las huellas.

¿Cómo podía la Revolución de Febrero resultar más beneficiosa para el campesino que la de Octubre? ¿Qué le dio la Revolución de Febrero al campesino, aparte de la liquidación superficial, y por lo tanto absolutamente inestable, de la monarquía? El aparato burocrático quedó intacto. No se le entregó la tierra al campesino. Lo que sí se le entregó fue la continuación de la guerra y la certeza de un aumento de la inflación. Quizás Stalin conozca algún otro regalo de la Revolución de Febrero al campesino. Nosotros no. La razón por la cual la Revolución de Febrero debió ceder ante la de Octubre es que engañó completamente al campesinado.

Stalin vincula la supuesta teoría de las ventajas de la Revolución de Febrero sobre la de Octubre a la idea de "las llamadas tijeras". Con ello revela completamente el origen y los objetivos de sus maquinaciones. Como demostraré inmediatamente, Stalin polemiza conmigo. Sólo que en aras de su maniobra, para mejor camuflar sus distorsiones más groseras, se oculta detrás de Groman y de la anónima "Oposición Trotsky-Zinoviev" en general.

La verdadera esencia del problema reside en lo siguiente. En el Duodécimo Congreso del partido (primavera de 1923), demostré por primera vez que existía una brecha amenazante entre los precios industriales y agrícolas. En mi informe, llamé a este fenómeno "tijeras de los precios". Advertí que la rémora de la industria, en caso de continuar, seguiría abriendo las

tijeras y que éstas podrían romper los hilos que unen al proletariado con el campesinado.

En el plenario del Comité Central de febrero de 1927, al referirme a la cuestión de la política de precios, traté de demostrar por enésima vez que las frases generales como "de cara a la aldea" soslayaban la esencia del problema, y que, desde el punto de vista de la alianza con el campesino, la solución de fondo residía en la correlación de los precios de los productos agrícolas e industriales. El problema del campesino es que le resulta difícil tener una visión a largo plazo. Pero ve muy bien lo que tiene bajo los pies, se acuerda perfectamente de lo sucedido ayer y es capaz de hacer el balance de su intercambio de productos con la ciudad que, para él, constituye en cualquier momento dado el balance de la revolución.

La expropiación de los terratenientes libró al campesino de pagar una suma de quinientos a seiscientos millones de rublos. Esta es una conquista clara e incontrovertible que el campesinado obtuvo de la Revolución de Octubre, no de la de Febrero.

Pero junto con esta enorme cifra positiva, el campesino observa con toda claridad la magnitud negativa que le ha traído esta misma Revolución de Octubre. Esta consiste en el excesivo aumento de los precios de los productos industriales, en comparación con los de antes de la guerra. Se entiende que si el capitalismo se hubiera mantenido en pie en Rusia, las tijeras de los precios indudablemente existirían: es un fenómeno mundial. Pero, en primer lugar, el campesino no lo sabe. Y en segundo lugar, las tijeras en ningún lugar del mundo se abrieron tanto como en la Unión Soviética. Las grandes pérdidas que sufre el campesino debido al au-

mento de los precios son de carácter temporal, reflejan el período de "acumulación primitiva" de la industria estatal. Es como si el estado proletario le pidiera prestado al campesinado para devolverle con creces después.

Pero todo esto pertenece al dominio de las consideraciones teóricas y los pronósticos históricos. Los pensamientos del campesino son, en cambio, empíricos y se apoyan en los hechos a medida que se producen. "La Revolución de Octubre me libró de pagar quinientos millones de rublos en concepto de arriendo" - piensa el campesino - Les estoy agradecido a los *bolcheviques*. Pero la industria estatal me quita mucho más de lo que me quitaban los capitalistas. Algo anda mal con los *comunistas*." En otras palabras, el campesino hace su balance de la Revolución de Octubre combinando sus dos etapas fundamentales: la democrática agraria (bolchevique) y la socialista industrial ("comunista"). La primera le brindó un beneficio, neto e incontrovertible. La segunda le trajo una pérdida neta y *hasta la fecha* bastante mayor que el beneficio. El balance negativo de la Revolución de Octubre, que constituye la base de todos los desacuerdos entre el campesino y el poder soviético, está, a su vez, muy íntimamente ligado a la situación aislada de la Unión Soviética en la economía mundial.

Casi tres años después de las viejas polémicas, Stalin, para desgracia suya, vuelve sobre el problema. Puesto que su hado es repetir lo dicho por otros y, al mismo tiempo, le preocupa su "independencia" personal, se ve *obligado* a echar una ansiosa mirada retrospectiva sobre el pasado de la "Oposición trotskista" y cubrir las huellas. Cuando se planteó por primera

vez la cuestión de las "tijeras" entre la ciudad y la aldea, Stalin no supo entender el problema; durante cinco años (1923-1928) consideró que el peligro residía en que la industria avanzara demasiado, en lugar de quedarse atrás. Para ocultarlo de alguna manera, en su informe murmura de manera incoherente sobre los "prejuicios burgueses [!!!!] respecto de las llamadas tijeras". ¿Dónde está el prejuicio? ¿En qué sentido es burgués? Pero Stalin no tiene la menor obligación de responder a estas preguntas, porque nadie se atreve a plantearlas.

Si la Revolución de Febrero le hubiera entregado la tierra al campesinado, la Revolución de Octubre, con sus tijeras, no habría podido subsistir ni durante dos años. Dicho más correctamente: la Revolución de Octubre no habría tenido lugar si la Revolución de Febrero hubiera sido capaz de solucionar los problemas democráticos agrarios fundamentales mediante la abolición de la propiedad privada de la tierra.

Ya nos referimos al hecho de que en los primeros años que siguieron a la Revolución de Octubre el campesino trató obstinadamente de diferenciar a los comunistas de los bolcheviques. Estos eran reconocidos, precisamente porque hicieron una revolución agraria con una audacia jamás vista. Pero el mismo campesino estaba descontento con los comunistas, ya que éstos, luego de tomar en sus manos las fábricas y los talleres, le entregaban las mercancías a precios elevados. En otras palabras, el campesino era partidario ferviente de la revolución agraria de los bolcheviques pero manifestaba miedo, dudas, e incluso en algunas ocasiones una franca hostilidad, hacia los primeros pasos de la revolución socialista. Sin embargo, muy pronto el

campesino hubo de entender que el bolchevique y el comunista eran la misma persona.

En febrero de 1927 me referí a esta cuestión ante el plenario del Comité Central de la siguiente manera: con la liquidación de los terratenientes obtuvimos un amplio crédito, tanto político como económico, del campesinado. Pero este crédito no es permanente ni inagotable. El problema se resuelve en la correlación de precios. Sólo la aceleración de la industrialización por un lado, la colectivización de la economía campesina por el otro, pueden producir una correlación de precios más favorable para el campo. En caso contrario, los beneficios de la revolución agraria serían acaparados enteramente por el *kulak*, mientras que las tijeras afectarán muy negativamente a los campesinos pobres. Se acelerará la diferenciación en el campesinado medio. El resultado es uno solo: el derrumbe de la dictadura del proletariado. "Este año -dije- el mercado interno recibirá mercancías por un valor de sólo ocho mil millones de rublos (a precio minorista) [...] la aldea recibirá la mitad menos uno de las mercancías y pagará alrededor de cuatro mil millones de rublos. Supongamos que el índice industrial al por menor sea el doble del que existía en la preguerra, como informó Mikoian⁶⁹ [...] El balance (del campesino): 'La revolución agraria democrática me dio, aparte de todo lo demás, quinientos millones de rublos anuales (abolición del arriendo y rebaja de los impuestos). La revolución socialista liquidó con creces esta ganancia mediante un déficit de dos mil millones de rublos. Es obvio que el balance arroja un déficit de mil quinientos millones de rublos'."

En la sesión nadie dijo una sola palabra en contra de

esto, pero Iakovlev, actual Comisario del pueblo de agricultura pero a la sazón sólo un empleado encargado de hacer estadísticas especiales, recibió el encargo de refutar mis cifras por cualquier medio. Iakovlev hizo todo lo que pudo. Con sus correcciones y modificaciones honestas y deshonestas, se vio obligado al día siguiente a reconocer que el balance de la Revolución de Octubre en el campo arrojaba un déficit. Veamos una cita textual:

“Los beneficios derivados de la rebaja de impuestos directos equivalen, en comparación a la época de la preguerra, a aproximadamente seiscientos treinta millones de rublos [...] En el trascurso del año anterior el campesinado perdió aproximadamente mil millones de rublos, como consecuencia de haber adquirido productos manufacturados no de acuerdo al índice del ingreso campesino sino de acuerdo al precio al detalle de dichos productos. El balance desfavorable equivale aproximadamente a cuatrocientos millones de rublos.”

Queda claro que las cifras de Iakovlev confirmaron, en lo esencial, mi evaluación: el campesino obtuvo grandes beneficios de la revolución democrática de los bolcheviques pero *hasta el momento* sufre pérdidas que superan esa ganancia. Yo deduje un déficit de alrededor de mil quinientos millones; Iakovlev dedujo uno de menos de quinientos millones. Sigo creyendo que mi cifra, a la que de ninguna manera considero exacta, se acerca mucho más a la realidad que la de Iakovlev. La diferencia entre ambas cifras es importante. Pero de ninguna manera cambia mi conclusión fundamental. Las enormes dificultades que surgieron durante la recolección de granos confirmaron que mi evaluación era la más inquietante. Es realmente absurdo pensar que la

huelga de granos de los estratos superiores del campo obedeció a causas puramente políticas, es decir, a la hostilidad del *kulak* hacia el poder soviético. El *kulak* es incapaz de hacer semejante despliegue de "idealismo". Si no puso el grano a la venta, se debió a que el intercambio le resultaba desventajoso debido a las tijeras. Por eso el *kulak* logró arrastrar también al campesino medio.

Estas evaluaciones son aproximadas, globales. Se pueden y deben desdoblar los distintos rubros del balance en relación a los tres sectores básicos del campesinado: los *kulakis*, los campesinos medios y los campesinos pobres. Sin embargo, en ese momento - principios de 1927 - las estadísticas oficiales, elaboradas bajo la guía de Iakovlev, ignoraban o minimizaban deliberadamente la diferenciación en el campo y la línea de Stalin-Rikov-Bujarin iba dirigida a la protección del campesino "poderoso" y a combatir al campesino pobre "holgazán". De esta manera, el balance deficitario resultaba especialmente oneroso para los estratos inferiores del campesinado.

No obstante -preguntará el lector-, ¿de dónde sacó Stalin la idea de comparar la Revolución de Octubre con la de Febrero? Es una pregunta pertinente. Stalin, a quien el pensamiento teórico, abstracto, le resulta totalmente inaccesible, hizo su propia y vaga interpretación del contraste que yo había trazado entre las revoluciones democrático-agraria y socialista-industrial. Simplemente resolvió que revolución democrática quería decir Revolución de Febrero.

Aquí debemos hacer un alto, porque esta vieja y tradicional falta de comprensión de las relaciones recíprocas de las revoluciones democrática y socialista que

demuestran Stalin y sus colegas, que conforma todo el fundamento de su lucha contra la teoría de la revolución permanente, ya provocó grandes desastres, sobre todo en China y la India, y sigue siendo una fuente de errores funestos hasta el día de hoy. La actitud de Stalin hacia la Revolución de Febrero de 1917 fue esencialmente la de un demócrata de izquierda, no la de un revolucionario internacionalista proletario. Toda su conducta hasta la llegada de Lenin lo avala. Según Stalin, la Revolución de Febrero fue y, como vemos, sigue siendo, una revolución "democrática" por excelencia. Fue partidario de apoyar al primer Gobierno Provisional, cuyo jefe era un terrateniente nacional-liberal, el príncipe Lvov; su ministro de guerra, el empresario industrial nacional-conservador Guchkov; y su ministro de relaciones exteriores, el liberal Miliukov.⁷⁰ Para explicar ante una conferencia del partido celebrada el 29 de marzo de 1917 la necesidad de dar apoyo al Gobierno Provisional burgués-terrateniente, Stalin dijo: "El poder está repartido entre dos organismos, ninguno de los cuales tiene primacía absoluta. Se han *repartido los papeles*. El soviét tomó la *iniciativa* en todas las transformaciones revolucionarias, es el líder revolucionario del pueblo en rebelión, el organismo que *construye* el Gobierno Provisional. El Gobierno Provisional, de hecho, ha tomado el papel de *consolidador* de las conquistas del pueblo revolucionario [...] En la medida en que el Gobierno Provisional consolida las conquistas de la revolución, en esa medida, debemos apoyarlo."

El gobierno burgués, terrateniente y totalmente contrarrevolucionario de "Febrero" no era para Stalin un enemigo de clase sino un colaborador con el que había que dividirse el trabajo. Los obreros y los campesinos

harían las “conquistas”, la burguesía las “consolidaría”. Todos juntos constituirían la “revolución democrática”. La fórmula de Stalin era la de los mencheviques. Todo esto Stalin lo dijo un mes después de la Revolución de Febrero, cuando el carácter del Gobierno Provisional ya debía resultar patente hasta para un ciego, ya no apoyándose en una visión marxista sino en los hechos políticos.

Como el curso posterior de los acontecimientos lo demostró, Lenin no convenció realmente a Stalin sino que lo hizo a un lado. Stalin construyó toda su lucha posterior contra la revolución permanente sobre la separación mecánica de la revolución democrática y la construcción del socialismo. No ha comprendido que la *Revolución de Octubre fue al principio una revolución democrática* y que, solamente por eso, pudo realizar la dictadura del proletariado. Adaptó el balance que yo hice de las conquistas democráticas y socialistas de la Revolución de Octubre a su propia concepción. Luego pregunta: “¿Es cierto que la Revolución de Octubre no le trajo beneficios a los campesinos?” Tras afirmar que gracias a la Revolución de Octubre los campesinos se sacudieron el yugo de los terratenientes (¡vean ustedes qué novedad!), Stalin concluye: “Después de esto, ¿cómo puede decirse que la Revolución de Octubre no le trajo beneficios a los campesinos?”

¿Después de esto -preguntamos nosotros- cómo puede decirse que este “teórico” tiene siquiera un gramo de conciencia teórica?

El balance desfavorable de la Revolución de Octubre para el campo es, por supuesto, circunstancial y transitorio. Para el campesino, la importancia de la Revolución de Octubre reside en que sentó las premisas para

la reconstrucción socialista de la agricultura. Pero esto es cosa del futuro. En 1927, la colectivización seguía siendo totalmente tabú. En cuanto a la colectivización "total", nadie pensaba siquiera en ella. Sin embargo, Stalin la incluye en su disquisición. "Hoy, después del desarrollo acelerado del movimiento colectivista agrario -nuestro teórico trasplanta el futuro al pasado- los campesinos pueden [...] producir mucho más que antes con el mismo trabajo." Y nuevamente: "¿Después de todo esto [!], cómo puede decirse que la Revolución de Octubre no le trajo ganancias al campesinado? ¿No es evidente que quienes afirman semejantes falsedades obviamente calumnian al partido y al poder soviético?" Las palabras "falsedades" y "calumnias" son muy pertinentes, como puede comprobarse. Sí, existen ciertas personas que "obviamente calumnian" a la cronología y al sentido común.

Como vemos, Stalin profundiza sus "falsedades" al pintar un panorama en el que la Oposición no sólo exagera sobre la Revolución de Febrero a expensas de la de Octubre, sino incluso le niega a ésta la capacidad de mejorar la situación del campesino en, el futuro. ¿Quiénes son los necios, permítasenos preguntar, a los que va dirigido todo esto? ¡ Mil perdones, honorable profesor Pokrovski!

Al plantear una y otra vez el problema de las tijeras económicas de la ciudad y la aldea, a partir de 1923, la Oposición buscaba un objetivo concreto, que *ahora* nadie puede discutir: obligar a la burocracia a comprender que la lucha contra el peligro de desunión no debe librarse con consignas edulcoradas tipo "de cara a la aldea", etcétera, sino mediante la aceleración del ritmo de desarrollo industrial y una enérgica colectivización

de la economía campesina. En otras palabras, nosotros planteamos tanto el problema de las tijeras como el del balance campesino de la Revolución de Octubre, no para "desacreditar" -valga la "terminología"- a ésta, sino para obligar a la burocracia complaciente y conservadora, con el acicate de la Oposición, a aprovechar las posibilidades económicas inconmensurables que la Revolución de Octubre creó.

En lugar del curso oficial burocrático-*kulak* de 1923-1928, expresada en el trabajo legislativo y administrativo cotidiano, en la nueva teoría y, sobre todo, en la persecución a la Oposición, ésta propuso, a partir de 1923, una política orientada hacia la aceleración de la industrialización y, a partir de 1927, tras los primeros éxitos de la industrialización, la mecanización y colectivización de la agricultura.

Volvamos al programa de la Oposición, que Stalin oculta pero del que extrae sus retazos de sabiduría: "Es necesario detener el incremento de la propiedad privada en el campo mediante un desarrollo más acelerado del cultivo colectivo. Es necesario subsidiar, sistemáticamente y año tras año, los esfuerzos de los campesinos pobres por organizarse en granjas colectivas. [*La verdadera Situación en Rusia*, p. 68.]

"Se deben destinar fondos mucho más amplios para la creación de granjas colectivas y estatales. Hay que acordar las máximas concesiones a las granjas colectivas recientemente organizadas y a toda otra forma de colectivización. Las personas desprovistas de derechos electorales no pueden integrar las propiedades colectivas. Todo el trabajo de las cooperativas debería estar imbuido de la necesidad de transformar la producción en pequeña escala en producción colectiva a gran es-

cala [...] El trabajo de reparto de la tierra debe realizarse exclusivamente a expensas del estado, y se otorgará primacía a las granjas colectivas y de los pobres, cuidando al máximo sus intereses." [*idem*, p. 71.]

Si la burocracia no hubiera vacilado bajo la presión de la pequeña burguesía, si a partir de 1923 hubiera puesto en práctica el plan de la Oposición, el balance de la revolución, tanto el proletario como el campesino, sería hoy infinitamente más favorable.

El problema de la *Smichka* es el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo. Tiene dos componentes, mejor dicho, se lo puede enfocar desde dos ángulos distintos: a) las relaciones entre la industria y la agricultura; b) las relaciones entre el proletariado y el campesinado. Estas relaciones, que en la economía de mercado asumen la forma del intercambio de mercancías, se expresan en las fluctuaciones de los precios. La correlación entre los precios del pan, el algodón, la remolacha, etcétera, por un lado, y los precios de las telas, el querosene, los arados, etcétera, por el otro, constituye el *índice decisivo* para evaluar las relaciones entre la ciudad y la aldea, la industria y la agricultura, los obreros y los campesinos. Por lo tanto, el problema de las "tijeras" de los precios industriales y agrícolas sigue siendo, también en este período, el problema económico y social más acuciante que enfrenta el sistema soviético en su conjunto. Ahora bien, ¿cómo evolucionaron las tijeras de los precios en el período entre los dos últimos congresos, es decir, en dos años y medio? ¿Se cerraron o, por el contrario, siguieron abriéndose?

En vano buscaríamos una respuesta a este interrogante central en el informe de diez horas que Stalin

presentó ante el congreso partidario.⁷¹ Este hizo del informe principal del congreso un cúmulo de cifras departamentales, un libro de estadísticas burocráticas, sin intentar extraer una sola generalización marxista de los datos aislados, para nada digeridos por él, que obtuvo de los comisariados, secretariados y otras oficinas.

¿Se cierran las tijeras de los precios industriales y agrícolas? En otras palabras, ¿se revierte el balance de la revolución socialista, que hasta el momento era deficitario para el campesino? En la economía de mercado -de la que no nos hemos librado ni lo haremos por mucho tiempo- el cierre o apertura de las tijeras es de una importancia decisiva para evaluar los éxitos logrados y controlar la corrección o incorrección de los planes y métodos económicos. El solo hecho de que el informe de Stalin no diga una palabra al respecto es en extremo alarmante. Si las tijeras estuvieran en proceso de cierre, no faltarían especialistas en el departamento de Mikoian que, sin la menor dificultad, expresarían dicho proceso en estadísticas y gráficos. Stalin no tendría más que mostrar el diagrama, es decir, mostrarle al congreso unas tijeras cuyas hojas se cierran. Toda la parte económica del informe tendría su eje, pero lamentablemente éste falta. Stalin soslayó el problema de las tijeras.

Las tijeras internas no son el índice definitivo. Existen otros índices, más "elevados": las tijeras de los precios internos e internacionales. Estas comparan la productividad del trabajo en la economía soviética con la productividad del trabajo en el mercado capitalista mundial. En este terreno como en tantos otros, el pasado nos legó una pesada herencia de atraso. En la

práctica, la tarea planteada para los próximos años no es "alcanzar y sobrepasar" -idesgraciadamente, nos falta mucho para eso!- sino, mediante la planificación, cerrar las tijeras entre los precios internos y los mundiales. Esto sólo puede lograrse mediante el acercamiento sistemático de la productividad del trabajo en la URSS a la productividad del trabajo en los países capitalistas avanzados. Y requiere, a su vez, planes que no sean estadísticamente máximos sino económicamente favorables. Cuanto más repiten los burócratas la audaz consigna de "alcanzar y sobrepasar", más se obstinan en ignorar los coeficientes exactos de comparación de las industrias socialista y capitalista o, en otras palabras, el problema de las tijeras de los precios internos y mundiales. Y el informe de Stalin tampoco dice una palabra al respecto. El problema de las tijeras internas no podría considerarse abolido sino en el marco de la abolición real del mercado; el problema de las tijeras extranjeras, solamente en el marco de la liquidación del capitalismo mundial. Como sabemos, en el momento de rendir su informe agrícola Stalin se preparaba para mandar "al diablo" a la NEP. Pero en los seis meses siguientes cambió de opinión. Como de costumbre, su informe ante el congreso atribuye a los "trotskistas" su intención no realizada de liquidar a la NEP. Los hilos blancos y amarillos con que está urdida esta trama son tan visibles que el informe de esta parte del discurso no se atreve a registrar el menor aplauso.

Lo que le ocurrió a Stalin con el mercado y con la NEP es lo que generalmente les sucede a los empíricos. Confundió su propio cambio radical de opinión, fruto de la presión externa, con un cambio radical en la

situación de conjunto. Una vez que la burocracia resolvió combatir resueltamente al mercado y al *kulak* en lugar de adaptarse pasivamente a ellos, éstos dejaron de existir en las estadísticas y en la economía. La empiria es, en la mayoría de los casos, la precondition para el subjetivismo y, tratándose de la empiria burocrática, se convierte inexorablemente en premisa para los "virajes" periódicos. En este caso, el arte de la dirección "general" consiste en convertir los virajes en otros más estrechos y distribuirlos en forma igualitaria entre los subordinados, llamados ejecutores. Al final, se atribuye el viraje general al "trotskismo" y el problema está resuelto. Pero no nos desviemos del tema. La esencia de la NEP, a pesar de los cambios radicales en la "esencia" de los pensamientos de Stalin al respecto, reside como siempre en las relaciones económicas entre la ciudad y la aldea, determinadas por el mercado. Si la NEP sigue en práctica, las tijeras de los precios agrícolas e industriales siguen siendo el criterio más importante para la política económica.

Sin embargo, seis meses antes del congreso escuchamos a Stalin calificar la teoría de las tijeras de "prejuicio burgués". Esta es la manera más simple de salir de la situación. Si se le dice a un curandero de aldea que el gráfico de la temperatura constituye uno de los índices más importantes del estado de salud o enfermedad de un organismo, difícilmente lo creerá. Pero si aprende algunas palabras difíciles y, para peor, aprende a limar a su curanderismo "medicina proletaria", lo más probable es que califique al termómetro de prejuicio burgués. Si este curandero tiene el poder en sus manos, para evitar un escándalo romperá el termómetro sobre una piedra o, peor aun, sobre la cabeza de al-

güen.

En 1925 se declaró que la diferenciación en el seno del campesinado soviético era un prejuicio de los generadores de pánico. Iakovlev recibió el encargo de ocupar el departamento central de estadística, reunir los termómetros y romperlos. Pero, desgraciadamente, la eliminación de termómetros no significa el fin de los cambios de temperatura. El resultado es que se producen procesos orgánicos ocultos que toman desprevenidos tanto a los médicos como a los enfermos. Eso es lo que ocurrió durante la huelga de cereales del *kulak*, quien surgió de improviso como el personaje central en el campo y obligó a Stalin a efectuar, el 15 de febrero de 1928 (véase *Pravda* de esa fecha), un giro de ciento ochenta grados. El termómetro de los precios no es menos importante que el termómetro de la diferenciación en el campesinado.

Después del Duodécimo Congreso del partido, donde por primera vez se empleó y explicó el término "tijeras", todos comprendieron su importancia. En los tres años siguientes, las tijeras aparecían invariablemente en los plenarios del Comité Central, en conferencias y congresos, precisamente como la curva fundamental de la temperatura económica del país. Pero después comenzaron a desaparecer gradualmente y, por fin, a fines de 1929, Stalin las declaró... "un prejuicio burgués". Como pudo romper oportunamente el termómetro, Stalin no tuvo que presentarle al Decimosexto Congreso del partido la curva de la temperatura económica.

La teoría marxista es un arma del pensamiento que sirve para aclarar lo que fue, en qué se convierte, qué depara el futuro y determinar lo que se debe hacer. La

teoría de Stalin sirve a la burocracia. Sirve para justificar los virajes después de los acontecimientos, ocultar los errores de ayer y, con ello, preparar los de mañana. El silencio sobre las tijeras ocupa el lugar central en el informe de Stalin. Puede parecer paradójico, porque el silencio no ocupa espacio ni tiempo. No obstante, es un hecho: el centro del informe de Stalin es un agujero, abierto, consciente y deliberadamente.

¡Despertad, para que de ese agujero no salga la destrucción de la dictadura!

La renta de la tierra: Stalin profundiza a Marx y Engels

En el comienzo de su lucha contra el "secretario general", Bujarin afirmó, en relación con cierta cuestión, que la principal ambición de Stalin era la de obligar a que se lo reconociera como "teórico". Bujarin conoce suficientemente bien a Stalin, y el abecé del comunismo como para comprender lo tragicómico de esta pretensión. Fue en el papel de teórico que Stalin habló ante la conferencia de agrónomos marxistas. Entre otras cosas, la *renta de la tierra* no salió indemne.

Hasta hace poco (1925), se empeñaba en reforzar la propiedad campesina por muchos años, es decir, en abolir *de facto* y *de jure* la nacionalización de la tierra. El comisario del pueblo de agricultura de Georgia -con pleno conocimiento de Stalin, desde luego- presentó en esa época un proyecto de ley de abolición directa de la nacionalización de la tierra. El comisariado de agricultura de Rusia trabajaba con la misma orientación. La Oposición hizo sonar la alarma. Escribió en su programa: "El partido debe resistir y aplastar toda tendencia dirigida hacia la anulación o el socavamiento de la na-

cionalización de la tierra, uno de los pilares básicos de la dictadura del proletariado." (*Idem*, p. 70.) Así como en 1922 Stalin debió desistir de su ataque contra el monopolio del comercio exterior, en 1926 hubo de abandonar el asalto contra la nacionalización de la tierra y declarar que se lo había "interpretado mal".

Tras proclamar el curso hacia la izquierda, no sólo se convirtió en defensor de la nacionalización de la tierra; inmediatamente acusó a la Oposición de no comprender la importancia de dicha institución. El negativismo de ayer se transformó repentinamente en fetichismo. La teoría de la renta de la tierra de Marx adquirió una nueva función administrativa: justificar la colectivización total de Stalin.

Aquí es necesario hacer una breve disquisición teórica. En su análisis incompleto de la renta de la tierra, Marx la dividió en *absoluta* y *diferencial*. Puesto que el mismo trabajo humano aplicado a distintas parcelas de tierra rinde distinto fruto, el dueño de la parcela más fértil se apropiará, naturalmente, del excedente que produce esa parcela. Esta es la renta *diferencial*. Pero ningún propietario regalará una parcela, por pobre que sea, a un arrendatario, mientras exista alguna demanda de la misma. En otras palabras, de la propiedad privada de la tierra surge necesariamente una renta mínima, independiente de la calidad de la parcela. A esto se llama renta *absoluta*. Así, teóricamente, el monto total de la renta de la tierra es la suma de las rentas *diferencial* y *absoluta*.

Según esta teoría, la abolición de la propiedad privada de la tierra conduce a la liquidación de la renta absoluta. Sólo queda la renta determinada por la calidad de la tierra misma o, mejor dicho, por la aplicación

del trabajo humano a parcelas de tierra de diversas calidades. No es necesario explicar que la renta diferencial no es una especie de propiedad fija de las parcelas de tierra, sino que varia con los métodos de cultivo. Estas líneas sirven para demostrar lo ridículo de la excursión de Stalin al reino teórico de la renta de la tierra.

Lo primero que hace Stalin es corregir y profundizar a Engels. No es la primera vez que lo hace. En 1926 nos explicaba que tanto Engels como Marx desconocían la ley elemental del desarrollo desigual del capitalismo, razón por la cual ambos rechazaban la teoría del socialismo en un solo país, la que fue defendida contra ellos por Vollmar, antepasado teórico de Stalin.⁷²

A primera vista parecería que enfoca con algo más de cautela la cuestión de la nacionalización de la tierra o, más precisamente, la falta de comprensión de este problema por parte del viejo Engels. Pero, en esencia, su enfoque es igualmente irresponsable. Del trabajo de Engels acerca del problema campesino cita la famosa frase de que de ninguna manera contrariaremos la voluntad del campesino; por el contrario, le daremos toda la ayuda que esté a nuestro alcance "para facilitar su transición a las asociaciones", es decir, a la agricultura colectiva. "Trataremos de darle todo el tiempo posible para que reflexione sobre esto en su propia parcela de tierra." Estas bellas palabras, que todo marxista culto conoce, explican de manera clara y sencilla la relación de la dictadura proletaria con el campesinado.

Ante la necesidad de justificar la colectivización total, a escala frenética, Stalin subraya la prudencia excepcional. e incluso "a primera vista excesiva" que em-

plea Engels para conducir a los pequeños campesinos a la senda de la agricultura socialista. ¿Por qué Engels fue tan “excesivamente” prudente? Responde Stalin: “Es obvio que su punto de partida era la existencia de la propiedad privada de la tierra, el hecho de que el campesino posee ‘su pequeña parcela de tierra’ de la que le resultará difícil desprenderse. Así es el campesinado de Occidente. Así es el campesinado de los *países capitalistas*, en los que existe la propiedad privada de la tierra. Naturalmente, allí hay que ser muy prudente. ¿Se puede decir que ésa es la situación que impera en nuestro país, en la URSS? No, no se puede. No se puede porque aquí no tenemos la propiedad privada de la tierra que encadena al campesino a su granja individual.”

He aquí su razonamiento. ¿Puede decirse que en este razonamiento hay siquiera un granito de lógica? No, no se puede. Parece que Engels debió ser “prudente” porque en los países *burgueses* existe la propiedad privada de la tierra. Stalin no necesita serlo porque en la URSS hemos establecido la nacionalización de la tierra, ¿Pero acaso la propiedad privada de la tierra, junto con la propiedad comunal más arcaica, no existían en la Rusia burguesa? Nosotros no nos encontramos con una tierra ya nacionalizada; la nacionalizamos después de conquistar el poder. Y Engels se refiere a la política que adoptará el partido proletario precisamente *después* de la conquista del poder. ¿Qué sentido tiene la explicación condescendiente que da Stalin de la prudencia de Engels? Sucede, vean ustedes, que el viejo debió actuar en países burgueses en los que existe la propiedad privada de la tierra, mientras que nosotros tuvimos la feliz idea de abolir la propiedad privada.

Pero Engels nos recomienda que seamos prudentes precisamente *después* de la conquista del poder por el proletariado, por consiguiente después de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Al contraponer la política campesina soviética con el consejo de Engels, Stalin embrolla el problema de la manera mas absurda. Engels prometió darle al pequeño campesino el tiempo necesario para que reflexione, en su propia parcela de tierra, antes de ingresar a la granja colectiva. En este período transicional de "reflexiones" campesinas, el estado obrero debe, según éste, proteger al pequeño campesino de los usureros, los mercaderes de granos, etcétera, es decir, debe poner coto a las tendencias explotadoras del *kulak*. La política soviética en relación a la masa principal, no explotadora, del campesinado tuvo precisamente este carácter dual, a pesar de todas sus vacilaciones. El movimiento de colectivización se encuentra actualmente - trece años después de la conquista del poder - apenas en su etapa inicial, griten lo que griten las estadísticas. Para la abrumadora mayoría de los campesinos la dictadura del proletariado significó doce años para reflexionar. Engels difícilmente pensó en un período tan prolongado, y los países avanzados de Occidente, en los que con, el gran desarrollo de la industria, resultará incomparablemente más fácil demostrar a los campesinos las ventajas de la agricultura colectiva *en la práctica*, difícilmente necesitarán un período tan prolongado. Que en la Unión Soviética apenas ahora, después de doce años de la conquista del poder por el proletariado, emprendamos un amplio movimiento de colectivización -movimiento muy primitivo y muy inestable todavía-, sólo puede explicarse por nuestro atraso y nues-

tra pobreza, a pesar de haber nacionalizado la tierra, lo que presumiblemente no se le ocurrió a Engels y presumiblemente el proletariado occidental no tendrá que enfrentar después de la conquista del poder. Esta contraposición de Rusia con Occidente y de Stalin con Engels lleva el inconfundible hedor de la idealización del atraso nacional.

Pero Stalin no se detiene allí; inmediatamente añade la incoherencia teórica a su incoherencia económica. ¿Cómo podemos -pregunta a su infortunado auditorio-, “en nuestro país, donde la tierra ha sido nacionalizada, demostrar tan fácilmente [!!] su superioridad [la de las granjas colectivas] respecto de las pequeñas granjas campesinas? Esa es la gran importancia revolucionaria de las leyes agrarias soviéticas, que abolieron la renta absoluta [...] y llevaron a cabo la nacionalización de la tierra.” Y Stalin, en tono a la vez de reproche y de suficiencia, pregunta: “¿Por qué, entonces, nuestros teóricos agrarios no emplean bien este argumento nuevo [!?] en su lucha contra todas las teorías burguesas?” Y aquí hace un referencia -se recomienda a los agrónomos marxistas no intercambiar miradas significativas, no sonarse la nariz para ocultar su confusión y, sobre todo, no esconderse debajo de las mesas- al tercer tomo de *El capital* y a la teoría de la renta de la tierra de Marx. ¡Oh, pena y dolor! ¡A qué alturas llegó este teórico antes de... sumergirse en el pantano con su “argumento nuevo”!

Según Stalin, lo único que ata al campesino occidental a la tierra es la “renta absoluta”. Y puesto que hemos “abolido” a ese reptil, del mismo modo desapareció ese “poder de la tierra” que esclaviza al campesino, descrito con tanta pasión por Gleb Uspenski en Rusia y

por Balzac y Zola en Francia.

Primero, dejemos establecido que *en la URSS la renta absoluta no fue abolida sino estatizada, que no es lo mismo*. Newmark evaluó la riqueza nacional de Rusia en 1914 en ciento cuarenta mil millones de rublos oro, incluido en primer término el precio de toda la tierra, es decir, la renta capitalizada del país entero. Si quisiéramos establecer *ahora* el peso específico de la riqueza nacional de la Unión Soviética dentro de la riqueza de la humanidad, deberíamos incluir, desde luego, la renta capitalizada, tanto absoluta como diferencial.

Todas las pautas económicas, incluida la renta absoluta, se reducen al trabajo humano. En las condiciones de la economía de mercado, la renta de la tierra está determinada por la cantidad de productos que el dueño de la tierra puede extraer de los productos del trabajo aplicado a la misma. En la URSS, el dueño de la tierra es el estado. Eso lo convierte en titular de la renta de la tierra. En cuanto a la liquidación real de la renta absoluta, podremos hablar de ello una vez que se haya socializado la tierra de todo el planeta, es decir, una vez que haya triunfado la revolución mundial. Pero dentro de las fronteras nacionales, dicho sea sin el menor ánimo de insultar a Stalin, no sólo no se puede construir el socialismo sino que ni siquiera se puede abolir la renta absoluta.

Este interesante problema teórico tiene una significación en la práctica. La renta de la tierra se expresa en el mercado mundial en el precio de los productos del agro. En la medida en que el gobierno soviético es exportador de éstos - y la intensificación del cultivo incrementará enormemente las exportaciones de granos -, el estado soviético, armado con el monopolio del

comercio exterior, aparece en el mercado mundial como el *dueño de la tierra cuyos productos exporta*; de esa manera, en los precios de dichos productos el estado soviético realiza la renta de la tierra concentrada en sus manos. Si nuestra tecnología agraria, igual que nuestro comercio exterior, no fuera inferior a la de los países capitalistas sino que se encontrara en su mismo nivel, precisamente en la URSS la renta absoluta se nos aparecería en su forma más clara y más concentrada. Cuando en el futuro alcancemos ese estadio, ese momento será de la mayor importancia para la conducción planificada de la agricultura y la exportación. Si ahora Stalin se jacta de haber “*abolido*” la renta absoluta en lugar de *realizarla* en el mercado mundial, tiene circunstancialmente el derecho de hacerlo en virtud de la debilidad actual de nuestra exportación agrícola y el carácter irracional de nuestro comercio exterior, en el que no sólo la renta absoluta de la tierra sino también muchas cosas más desaparecen sin dejar rastros. Este aspecto del problema, que no guarda relación directa con la colectivización de la economía campesina, nos brinda, no obstante, un ejemplo más de esa idealización del aislamiento y el atraso económicos que constituye uno de los rasgos fundamentales de nuestro filósofo del socialismo nacional.

Volvamos al problema de la colectivización. Según Stalin, el pequeño campesino occidental está atado a su parcela de tierra por la cadena de la renta absoluta. Cualquier gallina campesina se reirá de su “argumento nuevo”. La renta absoluta es una categoría exclusivamente capitalista. La economía campesina parcelaria no puede participar de la renta absoluta sino en circunstancias episódicas caracterizadas por una coyuntura ex-

cepcionalmente favorable del mercado, como la que se dio, por ejemplo, al principio de la guerra. La dictadura económica del capital financiero sobre la aldea atomizada se expresa en el mercado en el intercambio desigual. En general, el campesinado de todo el mundo no escapa a este régimen de las "tijeras". En los precios de los granos y de todos los productos del agro, la abrumadora mayoría de los campesinos no obtiene un salario, ni que hablar de una renta.

Pero si la renta absoluta, que Stalin tan triunfalmente "abolió", no le dice nada a la mente ni al corazón del pequeño campesino, la renta diferencial, que Stalin tan generosamente perdonó, reviste una gran importancia precisamente para el campesino occidental. El campesino arrendatario se aferra a su parcela tanto más febrilmente cuanto mayores son las fuerzas y los medios que él y su padre emplearon en su fertilización. Esto es cierto, dicho sea de paso, no sólo en Occidente sino también en Oriente, por ejemplo en China con sus regiones de cultivo intensivo. De manera que ciertos elementos de conservadorismo inherentes a la pequeña propiedad no son consecuencia de la categoría abstracta de la renta absoluta sino de las condiciones materiales del cultivo intensivo en la economía parcelaria. Si los campesinos rusos rompen sus vínculos con una parcela determinada de tierra con relativa facilidad, de ninguna manera se debe a que el "argumento nuevo" de Stalin los liberó de la renta absoluta, sino a la misma causa por la que, en la época anterior a la Revolución de Octubre, se producían en Rusia redivisiones periódicas de la tierra. Nuestros *narodnikis* idealizaban estas redistribuciones por el hecho en sí. Pero las mismas eran posibles debido a nuestra economía no in-

tensiva, el sistema de las tres parcelas, el pésimo cultivo de la tierra, en fin, nuevamente, a ese atraso que Stalin idealiza.

Al proletariado victorioso de Occidente, ¿le resultará más difícil que a nosotros eliminar el conservadurismo campesino que surge del cultivo intensivo inherente a la economía de la pequeña propiedad? De ninguna manera. Porque en Occidente, debido al nivel incomparablemente más elevado de la industria y de la cultura en general, al estado proletario le resultará mucho más fácil darle al campesino en transición al trabajo colectivo una compensación real y genuina por la pérdida de la "renta diferencial" de su parcela de tierra. No puede caber la menor duda de que a doce años de la conquista del poder la colectivización de la agricultura en Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos será inconmensurablemente más amplia y firme que la nuestra en la actualidad.

¿No es extraño que Stalin haya descubierto este "argumento nuevo" a favor de la colectivización total doce años después de realizada la nacionalización? Pues, a pesar de la nacionalización, en el período 1923-1928 se aferró con toda obstinación al poderoso productor individual de mercancías, no a la colectivización. ¿Por qué? La respuesta es clara: la nacionalización de la tierra es una premisa necesaria, pero totalmente insuficiente, para la agricultura socialista. Desde el punto de vista económico estricto, es decir, el punto de vista de Stalin al respecto, la nacionalización de la tierra es muy poco importante, porque el costo del equipo que requiere la economía racional y en gran escala supera varias veces la renta absoluta.

Demás está decir que la nacionalización de la tierra

es una premisa política y jurídica sumamente importante, indispensable para la transformación socialista de la agricultura. Pero la importancia económica *directa* de la nacionalización en un momento dado está determinada por la acción de factores de carácter material-productivo. Esto surge con toda claridad en el balance campesino de la Revolución de Octubre. El estado, en tanto que dueño de la tierra, concentró en sus manos el derecho a la renta de la tierra. ¿Se realiza esta renta de la tierra en el mercado, en los precios de los granos, la madera, etcétera? Desgraciadamente, todavía no. ¿La obtiene del campesino? Dada la multiplicidad de las cuentas económicas del estado con el campesino resulta muy difícil responder esta pregunta. Puede decirse - y esto de ninguna manera constituye una paradoja - que las "tijeras" de los precios agrícolas e industriales contienen la renta de la tierra en forma oculta. Concentrada la tierra, la industria y el transporte en manos del estado para el campesino la renta de la tierra es un problema, por así decirlo, contable, no económico. Pero la contabilidad es una técnica que no lo desvela. Él hace un balance global de sus relaciones con la ciudad y el estado.

Corresponde mejor enfocar la cuestión desde otra óptica. Gracias a la nacionalización de la tierra, las fábricas y los talleres, la abolición de la deuda externa y la economía planificada, el estado obrero pudo alcanzar en poco tiempo una elevada tasa de desarrollo industrial. Este proceso crea, indudablemente, la premisa más importante para la colectivización. Sin embargo, esta premisa no es de tipo jurídico sino material-productivo: se expresa en una determinada cantidad de arados, enfiardadoras, cosechadoras, tractores, eleva-

dores de granos, agrónomos, etcétera. Precisamente estas entidades reales deben constituir el punto de partida del plan de colectivización. En ese momento el plan reflejará la realidad. Pero entre los beneficios reales de la nacionalización no siempre podemos contar la nacionalización en sí, como una especie de fondo de reserva capaz de cubrir todos los excesos de las aventuras burocráticas "totales". Sería como si una persona, tras depositar su capital en un banco, quisiera utilizar al mismo tiempo el capital y el interés acreditado.

Tal es la conclusión general. Pero la conclusión específica, individual, puede formularse de manera mucho más sencilla: "*Tonto, sería mejor que volvieras a la escuela*", en lugar de salir a prolongadas excursiones teóricas.

Las formulaciones de Marx y la audacia de la ignorancia

Entre los tomos primero y tercero de *El capital* hay un segundo tomo. Nuestro teórico se considera en la obligación de someterlo también a sus abusos administrativos. Stalin debe apresurarse a ocultar de toda crítica la política actual de colectivización forzada. Pero como las pruebas necesarias no se hallan en las condiciones materiales de la economía, las busca en los libros de prestigio, e invariablemente se equivoca de página.

Toda la experiencia capitalista ha probado las ventajas de la economía en gran escala sobre la economía en pequeña escala - incluida la agricultura -. Las ventajas potenciales de la *economía colectiva* en gran escala sobre la pequeña economía atomizada fueron reveladas, antes que por Marx, por los socialistas utópicos, cuyos argumentos siguen siendo, en lo fundamental,

válidos. En esta esfera los utópicos fueron realistas cabales. Su utopismo comenzaba sólo con el problema del camino histórico hacia la colectivización. Quien señaló el camino correcto en esta sentido fue Marx, con su teoría de la lucha de clases y su crítica de la economía capitalista.

El capital hace un análisis y una síntesis de los procesos de la economía capitalista. El segundo tomo estudia el mecanismo inmanente del *crecimiento* de la economía capitalista. Las fórmulas algebraicas de este tomo demuestran cómo, a partir del mismo protoplasma creador - el trabajo humano abstracto -, se cristalizan los medios de producción en forma de capital constante; los salarios, en forma de capital variable; y la plusvalía, que luego deviene en fuente para la creación de capital constante y variable adicionales. Esto a su vez posibilita la adquisición de mayor plusvalía. Esta es la espiral de la reproducción ampliada en su forma más general y abstracta.

Para demostrar cómo los distintos elementos materiales del proceso económico, las mercancías, se encuentran en esta totalidad anárquica o, más precisamente, cómo los capitales constante y variable acceden al equilibrio necesario en las distintas ramas de la industria durante el crecimiento general de la producción, Marx divide el proceso de reproducción ampliada en dos partes interdependientes: por un lado, las empresas que producen medios de producción; por el otro, las empresas que producen artículos de consumo. Las empresas de la primera categoría deben proporcionar maquinas, materias primas y materiales auxiliares a sí mismas al igual que a las empresas de la segunda categoría. A su vez, las empresas de la segunda categoría

deben proporcionar artículos de consumo para satisfacer tanto las necesidades propias como las de las empresas de la primera categoría. Marx descubre el mecanismo general de la adquisición de esta proporcionalidad que constituye el equilibrio dinámico del capitalismo.⁷³

Por eso, el problema de la agricultura y sus relaciones con la industria está en un plano enteramente diferente. Evidentemente, Stalin confundió la producción de artículos de consumo con la agricultura. Para Marx, en cambio, las empresas agrícolas capitalistas (y sólo las capitalistas) que producen materias primas caben automáticamente en la primera categoría; las empresas que producen artículos de consumo están en la segunda categoría. En ambos casos, comparten sus categorías con empresas industriales. Dado que la producción agrícola posee peculiaridades que la contraponen a la industria en su conjunto, el examen de dichas peculiaridades comienza en el tercer tomo.

En realidad, la reproducción ampliada no sucede únicamente a expensas de la plusvalía generada por los obreros de la propia industria y de la agricultura capitalista, sino también a partir de nuevos medios, provenientes de fuentes externas: la aldea precapitalista, los países atrasados, las colonias, etcétera. A su vez, la adquisición de plusvalía de la aldea y las colonias puede realizarse a través del intercambio desigual o de la contribución forzada (principalmente impuestos) o, por último, a través de los créditos (ahorros, préstamos, etcétera). Históricamente, estas formas de explotación se combinan en distintas proporciones y desempeñan un papel tan importante como la obtención de plusvalía en su forma "pura"; la

profundización de la explotación capitalista siempre va de la mano con su expansión. Pero las fórmulas de Marx que nos ocupan disecan muy cuidadosamente el proceso vivo del desarrollo, separando la reproducción capitalista de todos los elementos precapitalistas y de todas las formas transicionales que lo acompañan y alimentan y a cuyas expensas se expande. Las fórmulas de Marx construyen un capitalismo químicamente puro que jamás existió ni existe ahora en ningún lugar. Precisamente por ello revelan las pautas básicas de todos los capitalismo, pero del capitalismo y sólo de éste.

Para cualquiera que conozca *El capital* resulta obvio que ni el primero, ni el segundo ni el tercer tomo responden al interrogante de cómo, cuándo y con qué ritmo puede la dictadura del proletariado realizar la colectivización de la agricultura. Ninguna de estas preguntas, ni decenas de preguntas mas, encuentran solución en los libros ni, dada su esencia, podrían encontrarla.⁷⁴

En verdad, no hay ninguna diferencia entre Stalin y el comerciante que busca en la más sencilla de las fórmulas de Marx, D-M-D (dinero-mercancía-dinero), una guía sobre lo que debe comprar y vender y cuándo hacerlo para realizar la máxima ganancia. Stalin, simplemente, confunde la generalización teórica con la receta práctica - y para colmo se trata de una generalización teórica de Marx que se refiere a un problema completamente distinto -¿Por qué, entonces, necesita Stalin recurrir a las fórmulas de la reproducción ampliada, que obviamente no entiende? Sus propias explicaciones son tan inefables que debemos reproducirlas palabra por palabra:

“En efecto, la teoría marxista de la reproducción nos enseña que la sociedad moderna [?] no puede desarrollarse sin acumular de año a año, y la acumulación es imposible si no existe reproducción ampliada de año a año. Esto es claro y fácil de comprender.” Más claro, imposible. Pero ésta no es una enseñanza de la teoría marxista; es propiedad común de la economía política burguesa, es su quintaesencia. La “acumulación” como condición para el desarrollo de la “sociedad moderna”: tal es, precisamente, la gran idea que la economía política vulgar purgó de los elementos de la teoría del valor derivado del trabajo, que ya se encontraba en la economía política clásica. La teoría que Stalin, de manera tan altisonante, propone “extraer del tesoro del marxismo” es un lugar común, que une no sólo a Adam Smith con Bastiat sino a éste con el presidente norteamericano Hoover. Utiliza la “sociedad moderna” - no capitalista sino “moderna”- para extender las fórmulas de Marx a la sociedad socialista “moderna”. “Esto es claro y fácil de entender.” Y prosigue Stalin: “Nuestra industria socialista a gran escala, centralizada, se desarrolla según la teoría marxista de la reproducción ampliada [!]; *porque* [!!] crece en volumen de año a año, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos agigantados.”

La industria se desarrolla siguiendo la teoría marxista: fórmula inmortal! Asimismo, la avena crece dialécticamente, siguiendo las leyes de Hegel. Para un burócrata, la teoría es una fórmula administrativa. Pero todavía no hemos llegado al meollo del problema. La “teoría marxista de la reproducción” se refiere al modo de producción *capitalista*, Pero Stalin está hablando de la industria soviética, que él considera socialista *sin*

ninguna duda. Afirma que la "industria socialista" se desarrolla según la teoría de la reproducción *capitalista*. Aquí vemos lo incauto que fue al meter mano en el "tesoro del marxismo". Si una teoría de la reproducción construida en base a las leyes de la producción anárquica incluye dos procesos económicos, uno anárquico y el otro planificado, la economía planificada, punto de partida del socialismo, se reduce a cero. Pero apenas estamos en las flores: todavía no hemos llegado a los frutos.

La joya más fina que Stalin extrae del tesoro es la palabrita "*porque*": la industria socialista se desarrolla según la teoría de la industria capitalista "porque crece en volumen de año a año, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos agigantados." ¡Pobre teoría! ¡Desgraciado tesoro! ¡Infeliz de Marx! ¿Significa que Marx creó su teoría para demostrar especialmente la necesidad de que se produzcan avances anuales y, para colmo, a pasos agigantados? ¿Qué pasa entonces con los períodos en que la industria capitalista avanza a "paso de tortuga"? En esos casos, aparentemente, la teoría de Marx no es válida. Pero la producción capitalista se desarrolla en ciclos de *boom* y de crisis; eso significa que no avanza solamente a pasos agigantados; hay períodos en que se detiene y retrocede. Diríase que la concepción de Marx es inútil en lo que se refiere al proceso *capitalista*, para la comprensión del cual fue elaborada, pero en cambio responde plenamente a la naturaleza de los "pasos agigantados" de la industria *socialista*. Milagro, ¿no es cierto? Stalin, que no se limita a enseñarle a Engels la nacionalización de la tierra, sino que le hace una corrección fundamental a Marx, marcha en todo caso... a *pasos agigantados*. Y las fór-

mulas de *El capital* son aplastadas como nueces bajo sus pesados pies.

Pero, ¿para qué se metió Stalin en todo esto?, preguntará el lector perplejo. ¡Ay!, no podemos saltar etapas, sobre todo cuando nos cuesta tanto mantenernos a la par de nuestro teórico. Un poco de paciencia y todo quedará aclarado.

Inmediatamente después del pasaje que acabamos de discutir, Stalin continúa así: "Pero nuestra industria a gran escala no constituye el conjunto de nuestra economía nacional. Por el contrario, la pequeña economía campesina sigue predominando en la misma. ¿Podemos decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio [!] de la reproducción ampliada? No, no podemos [...] Nuestra pequeña economía campesina muy pocas veces es capaz de lograr siquiera la reproducción simple. ¿Podemos imprimir a nuestra industria socializada una tasa elevada de crecimiento a la vez que la pequeña economía campesina sigue siendo la base de nuestra agricultura? [...] No, no podemos." Luego viene la conclusión: es necesario llegar a la colectivización total.

Este pasaje es todavía mejor que el anterior. De vez en cuando, en medio de la soñolienta banalidad de la exposición, estallan los cohetes de la ignorancia audaz. La economía agrícola, es decir, la economía de la *mercancía simple*, ¿se desarrolla según las leyes de la economía *capitalista*? No, responde nuestro teórico, presa del terror. Es obvio que la aldea no vive de acuerdo a Marx. Hay que tomar cartas en el asunto. El informe de Stalin trata de rechazar las teorías pequeñoburguesas acerca de la estabilidad de la economía campesina. Mientras tanto, al enredarse en el nudo de las fórmulas

marxistas, da a estas teorías su expresión más generalizada. En realidad, la teoría de la reproducción ampliada de Marx se refiere a la economía capitalista *en su conjunto* - a la industria y también a la agricultura - pero en su forma pura, sin resabios precapitalistas. Pero Stalin, que por alguna razón se olvida de los artesanos y las artesanías, plantea el interrogante: "¿Podemos decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio [!] de la reproducción ampliada?" "No -responde-, no podemos."

En otras palabras, Stalin repite, de manera más general, la afirmación de los economistas burgueses de que la agricultura no se desarrolla según el "principio" de la teoría marxista de la producción capitalista. ¿No sería mejor, después de esto, mantenerse en silencio? Después de todo, los agrónomos marxistas escucharon en silencio su vergonzosa distorsión de las enseñanzas de Marx. Sin embargo, la más cortés de las reacciones debió haber sido la siguiente: ¡Abandone inmediatamente esa tribuna y no se atreva a hablar de cosas que desconoce totalmente!

Pero no seguiremos el ejemplo de los agrónomos marxistas, no permaneceremos en silencio. La ignorancia armada con el poder es tan peligrosa como la demencia armada de una navaja.

Las fórmulas del segundo tomo de Marx no representan los "principios" que guían la construcción del socialismo, sino la generalización objetiva de los procesos capitalistas. Estas fórmulas, haciendo abstracción de las peculiaridades de la agricultura, no sólo no contradicen el desarrollo de ésta sino que la incluyen plenamente como agricultura *capitalista*.

Lo único que puede decirse de la agricultura en el

marco de las fórmulas del segundo tomo es que suponen la existencia de una cantidad de materias primas y de productos de consumo agrícolas que garantice la reproducción ampliada. ¿Cuál sería la correlación entre la agricultura y la industria, por ejemplo, en Gran Bretaña o en Estados Unidos? Ambos se corresponden con las fórmulas marxistas. Gran Bretaña importa artículos de consumo y materias primas. Estados Unidos los exporta. Aquí no existe la menor contradicción con las fórmulas de la reproducción ampliada, que de ninguna manera están limitadas por las fronteras nacionales ni adaptadas al capitalismo nacional ni, menos aun, al socialismo en un solo país.

Si se llegara a los alimentos sintéticos y a las materias primas sintéticas, la agricultura quedaría totalmente eliminada, la sustituirían nuevas ramas de la industria química. ¿Qué sucedería con las fórmulas de la reproducción ampliada? Seguirían siendo válidas mientras existieran las formas capitalistas de producción y distribución.

La economía agrícola de la Rusia burguesa, con el tremendo predominio del campesinado, satisfizo las necesidades de una industria en expansión y creó la posibilidad de hacer grandes exportaciones. Estos procesos fueron acompañados por el fortalecimiento de la cúpula *kulak* y el debilitamiento, la creciente proletarianización, de la base campesina. De esta manera la economía agraria sobre bases *capitalistas* se desarrolló, a pesar de todas sus peculiaridades, dentro del marco de las mismísimas fórmulas con que Marx sintetiza la economía capitalista en su conjunto: y *sólo* la economía capitalista.

Stalin busca arribar a la conclusión de que es impo-

sible basar la construcción del socialismo "en dos cimientos diferentes: la industria socialista más grande y concentrada y la atrasada economía campesina de la pequeña mercancía". En realidad, demuestra exactamente lo contrario. Si las fórmulas de la reproducción ampliada se aplican por igual a las economías capitalista y socialista -a la "sociedad moderna" en general-, resulta totalmente incomprensible esa imposibilidad de seguir desarrollando la economía sobre los cimientos de la contradicción entre la ciudad y la aldea, la misma base sobre la que el capitalismo alcanzó un pleno de desarrollo incomparablemente más elevado. En Estados Unidos, hasta el día de hoy los gigantes trusts industriales se desarrollan paralelamente a la economía agraria basada en los granjeros. La economía de la granja creó las bases de la industria norteamericana. Digamos de paso que, hasta ayer, nuestros burócratas, con Stalin a la cabeza, tomaban como modelo de orientación a la agricultura norteamericana, con el gran granjero abajo y la industria centralizada en la cúpula.

El tipo ideal de cambio es la premisa fundamental de las fórmulas abstractas del segundo tomo. Pero la economía planificada del período de transición, si bien se basa en la ley del valor, la viola a cada paso y fija relaciones de intercambio desigual entre las distintas ramas de la economía y, en primer término, entre la industria y la agricultura. La palanca decisiva de la acumulación forzosa y la distribución planificada es el *presupuesto gubernamental*. El papel de éste, con su desarrollo inevitable, se acrecentará. La *financiación crediticia* regula las relaciones entre la acumulación obligatoria del presupuesto y los procesos del mercado, en la

medida en que éstos mantengan su primacía. Ni la financiación presupuestaria ni la financiación crediticia planificada o semiplanificada, que aseguran la ampliación de la reproducción en la URSS, pueden englobarse de ninguna manera en las fórmulas del segundo tomo. Porque toda la fuerza de estas fórmulas reside en el hecho de que pasan por alto los presupuestos, tarifas y planes y, en general, a todas las formas de injerencia planificada del estado, y resaltan la necesaria legitimidad inherente al juego de las fuerzas ciegas del mercado, disciplinado por la ley del valor. Si se "liberara" el mercado interno soviético y se aboliera el monopolio del comercio exterior, el intercambio entre la ciudad y la aldea se volvería incomparablemente más igualitario, y la acumulación en la aldea - acumulación del *kulak* o del granjero capitalista - seguiría su curso; resultaría evidente entonces que las fórmulas de Marx se aplican también a la agricultura. En esa senda, Rusia no tardaría en transformarse en una colonia sobre la que se apoyaría el desarrollo industrial de otros países.

Para impulsar la colectivización total, la escuela de Stalin (existe semejante cosa) ha difundido groseras comparaciones entre las tasas de desarrollo industrial y agrícola. Como siempre, quien cumple esta tarea de la manera más grosera es Molotov. En la conferencia partidaria del distrito de Moscú de febrero de 1929, Molotov dijo: "En años recientes el ritmo de desarrollo de la agricultura se ha retrasado notablemente respecto del de la industria [...] Durante los últimos tres años el valor de la producción industrial se incremento en un cincuenta por ciento y el de la producción agrícola en solamente un siete por ciento."

Contraoponer estas tasas de desarrollo es hacer gala

de analfabetismo económico. Todas las ramas de la economía están esencialmente incluidas en lo que se llama economía campesina. El desarrollo de la industria, siempre y en todos los países, se produjo a costa de la reducción del peso específico de la economía agraria. Basta con recordar que en Estados Unidos la producción metalúrgica es casi equivalente a la producción de la economía de granja, mientras que en la URSS equivale a la decimoctava de la producción agrícola. Esto demuestra que, a pesar de las altas tasas de desarrollo de los últimos años, nuestra industria todavía está en pañales. Para superar las contradicciones entre la ciudad y la aldea creadas por el desarrollo burgués, la industria soviética debe, en primer término, superar a la aldea en un grado jamás logrado por la Rusia burguesa.

La actual ruptura entre la agricultura y la industria estatal no es resultado de que la industria haya dejado muy atrás a la economía agrícola -la posición de vanguardia de la industria es un hecho histórico mundial y una premisa necesaria para el progreso- sino de que nuestra industria es demasiado débil, es decir, su avance no alcanza para elevar a la agricultura al nivel necesario. El objetivo es, desde luego, eliminar la contradicción entre la ciudad y la aldea. Pero los caninos y métodos para lograrlo no tienen nada que ver con la equiparación de las tasas de crecimiento de la agricultura y la industria. Por el contrario: la mecanización de la agricultura y la industrialización de toda una serie de sus ramas irá acompañada por una reducción del peso específico de la agricultura como tal. El ritmo que le podamos imprimir a esta mecanización está determinado por la capacidad productiva de nuestra indus-

tria. Lo decisivo para la colectivización no es el hecho de que las cifras porcentuales correspondientes a la metalurgia ascendieran en algunas decenas en los últimos años, sino el hecho de que la cantidad de metal per cápita es despreciable. El crecimiento de la colectivización equivaldría al crecimiento de la propia economía agrícola solamente en la medida en que ésta se basara en una revolución técnica en la producción agrícola. Pero el ritmo de esa revolución se ve frenado en la actualidad por el peso específico de la industria. Es menester coordinar el ritmo de colectivización con los recursos materiales -no con los ritmos estadísticos abstractos- de la industria.

En bien de la clarificación teórica deberíamos agregar a lo dicho que la eliminación de la contradicción entre la ciudad y la aldea, es decir, la elevación de la producción agrícola a un nivel científico-industrial, no significará, como quiere Stalin, el triunfo de las fórmulas de Marx en la agricultura sino, por el contrario, el fin de su triunfo también en la esfera industrial; porque la reproducción ampliada socialista de ninguna manera se producirá de acuerdo a las fórmulas de *El capital*, cuyo resorte principal es la búsqueda de la ganancia. Pero todo esto es demasiado complicado para Stalin y Molotov.

Para concluir, repetamos que la colectivización es una tarea práctica de eliminación del capitalismo, no una tarea teórica de expansión del mismo. Por eso las fórmulas de Marx no tienen aquí la menor aplicación. Las posibilidades prácticas de la colectivización están determinadas por los recursos productivos y técnicos disponibles para la agricultura en gran escala y por el grado de disposición del campesinado para pasar de la

economía individual a la colectiva. En última instancia, esta disposición subjetiva es producto del mismo factor material-productivo: sólo las ventajas de la economía colectiva basada en una tecnología avanzada pueden atraer al campesino hacia el socialismo. En lugar de un tractor, Stalin quiere darle al campesino las fórmulas del segundo tomo. Pero el campesino es honesto; no le gusta discutir sobre lo que no comprende.

Comentarios preliminares al Decimosexto Congreso⁷⁵

25 de julio de 1930

Si bien no estoy totalmente familiarizado con los acontecimientos, aquí haré, a grandes rasgos, algunos comentarios preliminares sobre el Decimosexto Congreso.

1. En el partido se ha implantado de manera concluyente el régimen plebiscitario. La burocracia no se atreve a someter los problemas a consideración de las masas, lo que la obliga a buscar un "jefe" que le permita mantener su propia unidad monolítica, sin la cual estaría condenada a muerte. Ha terminado de sentar en el partido las bases para el bonapartismo.

2. Entre el estruendo de frases cada vez más izquierdistas, la burocracia ha terminado de desechar los criterios de clase, los criterios marxistas en el terreno de la industrialización. Proclama que las tijeras entre los precios industriales y agrícolas son un prejuicio burgués. Sobre las tijeras entre los precios indus-

triales locales y los del mercado mundial no dice palabra. No importa que estas dos medidas sean esenciales para determinar el peso relativo del socialismo aquí y en el extranjero. Tampoco dice una palabra sobre la inflación, es decir, el sistema monetario, índice indispensable para determinar el equilibrio o desequilibrio de la economía. La industrialización, hoy más que nunca, avanza a ciegas.

3. Elevar la colectivización a la categoría de socialismo significa, en los hechos, la prohibición de estudiar la diferenciación entre las granjas colectivas o dentro de ellas. Nuevamente, las estadísticas de Iakovlev volverán a colorear todo el campo con la única tonalidad del "campesino medio socialista". También aquí se apagan las lámparas marxistas.

4. La dictadura plebiscitaria autorizada oficialmente en el Partido Comunista significa que se implantará la misma dictadura en la Comintern, aunque no sea más que por intermedio de la agencia del procónsul Molotov. Una dictadura plebiscitaria no puede tolerar siquiera que existan dudas acerca de la infalibilidad de la dirección, y ni qué hablar de una oposición. En la URSS esto significa que el partido oficial pasa a las manos del aparato de gobierno de una vez y para siempre. En los países capitalistas este régimen condena a la Comintern a sufrir rupturas interminables y a caer en la degeneración burocrático-sectaria.

5. Se trasplanta el mismo régimen plebiscitario a las organizaciones sindicales vinculadas a los partidos comunistas. Los burócratas sindicales comunistas no pueden permitir (o no se les permite permitir) el contacto con personas que abriguen la más mínima duda sobre la infalibilidad de la dirección ungida por plebis-

cito.

6. Es posible subsistir por largo tiempo con el capital político acumulado por la revolución proletaria triunfante, sobre todo por los éxitos económicos cosechados por la propia revolución... mientras no se produzca una gran crisis. Pero, con esos métodos, es imposible *acumular* capital político. Esto significa que el régimen imperante y su política condenarán seguramente a la Comintern a una crisis de nunca acabar.

Conclusiones:

Puesto que las filas del partido se encuentran totalmente atomizadas, la única manera de mantener viva la posibilidad, o incrementar la probabilidad, de un proceso que apunte a la *reforma* de la Revolución de Octubre y el partido de Lenin, es construyendo una organización bolchevique leninista correctamente dirigida, centralizada, armada de medios técnicos suficientes como para ejercer una influencia sistemática sobre la posición del partido atomizado.

No es menor la importancia que tiene el desarrollar una fracción internacional centralizada de la Oposición de Izquierda.

No hay nada más peligroso que dejarse adormecer por esperanzas vanas, a lo Manilov,⁷⁶ que de alguna manera todo saldrá bien. *Toda política semipasiva de nuestra parte conducirla al gradual exterminio físico de nuestros mejores cuadros.* Un buen ataque político es la mejor defensa. Pero, nuevamente, ese ataque exige una buena organización con vistas a realizar un trabajo sistemático en el seno del partido.

¿Quién triunfará?⁷⁷

Publicado en agosto de 1930

El carácter circunstancial del Decimosexto Congreso se manifiesta de manera tan grosera, que ni el opositor más imaginativo hubiera podido preverlo. ¿De qué sirve el episodio aislado de Uglanov? Este matón, que se muestra audaz cuando lo respalda el aparato pero que, librado a sus propios medios se revela como un cero a la izquierda, se arrepintió por segunda vez al reconocer sin reservas todos los "ritmos" y todos los "períodos". ¿No bastaba con eso? Se le rieron en la cara. ¿Es eso lo que se te pide? ¿Eres un bebé, acaso? Vamos, reconoce que Stalin es un dirigente nato y ponle la firma.

Evidentemente, Uglanov lo reconoció y, claro está, le puso la firma. Ahora todo se reduce a esto. El plan quinquenal puede variar; ayer la tasa era del nueve por ciento, ahora es del treinta por ciento. El plan quinquenal puede convertirse en plan cuatrienal o plan trienal y, para la colectivización, quizás hasta en plan

bienal. Pero esa no es la cuestión. Reconocen la dirección de Stalin. El congreso no se reunió para discutir un programa, ideas, métodos, sino para discutir a una persona.

Stalin se rodea de un Comité Central, el Comité Central de comités de distrito; los comités de distrito eligen al partido. El congreso es sólo una vidriera donde se exponen cosas resueltas de antemano. Todo esto, tomado de conjunto, sienta las bases para el bonapartismo dentro del partido. Sólo un ciego o un funcionario cansado podría no verlo ni comprenderlo. Pero únicamente los canallas pueden ver, comprender y callar. Y entre los capituladores abundan los canallas.

El informe de diez horas de Stalin: ¡qué despliegue fatuo de pensamiento burocrático!

Se presentan las cifras de los éxitos económicos, pero no para instruir al partido, sino para deslumbrarlo y engañarlo. Los éxitos son una realidad incontrovertible. Los escépticos no fuimos nosotros. Los previmos y luchamos por ellos cuando la divisa del partido era "crecimiento lento", cuando los Kaganovichs defendían la tasa del nueve por ciento del plan quinquenal llamándonos demagogos, cuando los Iaroslavskis respondían a las críticas de las vergonzosas tasas mínimas del plan quinquenal original arrojando los libros de estadísticas de control de la producción a las cabezas de los oradores, cuando los Molotovs se mofaban de la sola idea de que fuera posible alcanzar una tasa de crecimiento del veinte por ciento al finalizar la reconstrucción. Los éxitos son una realidad indiscutible. Los previmos y luchamos por ellos durante mucho tiempo.

En las primeras cifras de control de la producción del plan de 1925 pudimos discernir "la música del so-

cialismo en construcción". Cuanto sarcasmo suscitó esta expresión entre los filisteos, los ignorantes, los imbeciles, los genios sin talento del aparato omnipotente. Ahora que las potencialidades colosales inherentes a la Revolución de Octubre se abrieron camino a través de ese tremendo obstáculo que es el mezquino conservadorismo de la burocracia, ésta se pavonea en su congreso.

"¡Nosotros somos la Revolución de Octubre! ¡Nosotros somos el socialismo! ¡Nosotros somos todo, porque nosotros somos el estado!" Y entonces aparece Stalin y dice: "El estado obrero soy yo; y todos y todo, también soy yo." Y porque pisotearon y destruyeron el control de las masas, necesitan un poder arbitrario, un patrón, alguien que encabece la jerarquía, el primero entre todos, Stalin. Por eso se ponen de pie y gritan a coro: "Si, él es todos nosotros." Ese es el son del Decimosexto Congreso.

Los éxitos económicos son importantes. Pero las dificultades y contradicciones son mayores aun. Stalin ni siquiera las mencionó. Mejor dicho, mencionó todo lo que le permite ocultar las dificultades y minimizar las contradicciones.

Sólo se dieron a conocer las cifras de la tasa de producción: ini una sola cifra relativa a la calidad de la producción! Como si se quisiera describir a una persona diciendo únicamente la altura, no el peso. Lo propio ocurrió con los costos netos. Lo prueba del sistema económico de conjunto, sobre todo de las bondades de su dirección, reside en la productividad del trabajo y, en las formas económicas tributarias del mercado, ésta se mide en los costos de producción, o costos netos. Ignorar esto es lo mismo que decir que una persona

está sana con sólo mirar su aspecto externo, sin preguntarle qué le duele ni controlar el ritmo cardíaco.

La dependencia recíproca de la ciudad y el campo se regula con el intercambio; el dinero todavía no es cosa del pasado. Stalin no dijo una palabra sobre el peligro de inflación.

La relación entre los precios de los productos agrícolas y los productos industriales es uno de los problemas claves de la economía y, además, de todo el sistema social y político basado en la Revolución de Octubre. Las "tijeras" de los precios agrícolas e industriales, una de cuyas hojas representa al obrero y la otra al campesino, ¿se están abriendo o cerrando? El informe no dice nada al respecto.

Por el contrario: según el informe, el interrogante "¿quién triunfará?" ya está resuelto, en virtud del debilitamiento de las fuerzas capitalistas en el mercado interno. Pero esto todavía no resuelve el problema. El campo todavía no ha dicho su última palabra. Las contradicciones del campo no han desaparecido; se las está introduciendo en las granjas colectivas, donde no tardaran en manifestarse. Una buena cosecha las agudizará. Los mentirosos y los estúpidos seguramente responderán que estamos en contra de una buena cosecha. Todos los Rudzutaks⁷⁸ "mikoianearon", todos los Mikoians "rudzutakearon" alrededor de este tema durante años, hasta que su entusiasmo los llevó a golpearse la cabeza contra los graneros de los *kulakis*. Fue entonces que proclamaron a través de *Pravda* que dos buenas cosechas le permitieron al *kulak* influir sobre el campesino medio y enseñarle a librar una huelga cerealera contra el estado obrero. Cuanto menos previsora es la dirección, más continúa la diferencia-

ción en su avance inexorable. Este proceso englobará a todas las granjas colectivas y profundizará las desigualdades entre y dentro de las granjas colectivas. Y sólo entonces la dirección, que es muy buena para prever hechos pasados, se convencerá de que las granjas colectivas, al carecer de una sólida base material y cultural, están sujetas a todas las contradicciones de la economía de mercado. La mayoría de las granjas colectivas burocráticamente creadas se convertirán en teatro de la lucha de clases. Esto significa que el dilema "¿quién triunfará?" se manifestará en toda su envergadura y en un plano más elevado.

Pero el conflicto no estará restringido al terreno de la agricultura. En la URSS, las fuerzas internas del capitalismo derivan su poder y su importancia de las fuerzas del capitalismo mundial. Pero Mikoian, ese niño prodigio, probablemente tendrá que convencerse de que realmente existe "este mercado mundial al que estamos subordinados, al que estamos atados, del que no podemos escapar" (Lenin en el Undécimo Congreso). El interrogante "¿quién triunfará?" es, en última instancia, el problema de las relaciones entre la URSS y el capitalismo mundial. La historia planteó este problema, pero todavía no lo ha resuelto. Los éxitos internos tienen gran importancia porque permiten consolidar, avanzar, resistir mientras tenemos que esperar. Nada más que eso. Las luchas económicas internas son batallas de la vanguardia contra un enemigo cuyas fuerzas principales están del otro lado de la frontera. El dilema "¿quién triunfará?" no sólo en el terreno militar, no sólo en el terreno político, sino también y principalmente en el terreno económico, está planteado a escala mundial; mejor dicho, nos rodea.

La intervención militar es un peligro. La intervención económica mediante la penetración de mercancías a bajo precio también lo es, pero incomparablemente mayor. La cuestión del poderío económico y la estabilidad política nos lleva en última instancia al problema de la productividad del trabajo. En una economía de mercado, la productividad del trabajo se expresa en el costo neto y el precio de venta. *Las "tijeras" entre los precios internos y los precios del mercado mundial son la medida más importante de la relación de fuerzas entre el avance del socialismo y el capitalismo que lo rodea. ¿Qué pasó con las "tijeras" en los últimos dos años y medio? No se responde este interrogante esencial. Stalin no plantea coeficientes precisos de comparación, no plantea ninguna fórmula marxista que defina la dependencia dinámica entre la economía nacional y la internacional. Un ingeniero a cargo de una usina eléctrica debe tener un plano del mecanismo de control para poder estar al tanto de los procesos fundamentales de generación y distribución de energía. Asimismo, quienes tienen a su cargo la economía del estado soviético deben tener un "plano" actualizado del sistema de coeficientes que caracteriza el crecimiento absoluto de la industria y la curva de los costos netos, el poder adquisitivo del *chervonets* y las "tijeras" nacionales y extranjeras. En caso contrario, la dirección se ve obligada a reaccionar ciegamente ante el disloque económico, hasta que los mecanismos de seguridad saltan uno tras otro, estalla el incendio y los consumidores se pierden en el caos.*

Diez horas de pensamiento burocrático vacío no le enseñarán nada al partido. Al contrario, sólo servirán para adormecerlo con la vergonzosa melodía del "socia-

lismo nacional”.

Sin embargo, hoy en día el peligro mayor no reside en las “tijeras” entre los precios nacionales y extranjeros, sino en las “tijeras” entre la burocracia partidaria y la clase obrera, entre el sometimiento total y la dispersión del partido. El despliegue monstruoso de “monolitismo” se ve coronado por un hecho pequeño, muy pequeño, pero muy amenazante: un monolito de dos millones de personas no puede tolerar la menor crítica a la dirección. En el decimotercer aniversario de la dictadura, después de tantos éxitos económicos y culturales, después que – como se afirma – el interrogante “¿quién triunfará?” está totalmente resuelto, el régimen partidario debería ser mucho más libre y flexible que en la época de la Guerra Civil. Pero el partido dominante, es decir, la burocracia, no tolera una sola observación crítica de parte de un obrero, una sola tímida pregunta de un estudiante: “¿A caso el Comité Central no se responsabiliza por las desviaciones?” Toda la prensa, con la furia que la caracteriza, se arroja sobre cualquier observación o pregunta crítica como si se tratara del mayor peligro para la dictadura del proletariado.

La burocracia de la GPU no puede permitir que la aventaje la burocracia del partido, ya que sus Iagodas y sub-Iagodas maduraron bajo el sol del stalinismo. Los Agabekovs montan guardia sobre el monolitismo stalinista hasta el momento mismo de pasarse al enemigo de clase.

Un militante de la Oposición deportado es objeto de persecución, en virtud del *estatuto sobre espionaje*, por mantener correspondencia con Trotsky. Es indudable que esta idea fue suministrada nada menos que por el maestro. Es que su maestría se expresa única-

mente en esa clase de ideas. En su discurso ante el congreso, Stalin afirmó que la Oposición de Izquierda suministra información a la prensa burguesa mundial. ¿Qué clase de información? El locuaz orador no lo dijo. No obstante, de la información proporcionada por nuestras publicaciones la burguesía puede sacar una sola conclusión: que, a pesar de las mentiras termidorianas de los agentes de Stalin, los bolcheviques leninistas somos parte inseparable de la república soviética, somos sus soldados abnegados, dispuestos a defenderla hasta el fin, y constituimos, a la vez, el ala izquierda de la vanguardia proletaria internacional. La burguesía internacional y la socialdemocracia lo saben muy bien. Por eso nos encierran con un cerco hostil, en el que los Dvoglevskis, Bessedovskis y Cachins colaboran con Tardieu, los Krestinskis se ponen de acuerdo con los ministros de Hindenburg y los Sokolnikovs conspiran con los Hendersons.⁷⁹ Esta es la verdadera alineación de fuerzas en el gran tablero.

Por nuestra parte, preguntamos: ¿Qué informes necesita la burguesía mundial, aparte de los que le suministran la agencia noticiosa oficial soviética y, principalmente, el mismísimo Stalin? Se acusa al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de saboteador. A los que eran hasta ayer dirigentes de la Comintern, se los tacha de "agentes de la burguesía". Para divertir a los niños, ponen en exhibición a quienes eran, hasta ayer, dirigentes de los sindicatos y de la organización de Moscú, los mismos que en los últimos años purgaron a las organizaciones de "trotskistas". Como broche de oro, la prensa oficial informa que ciertos "trotskistas" desertaron del Ejército Rojo para pasarse a Chiang Kai-shek. ¿Se trata, acaso, de una broma? La burguesía

sía mundial conoce la historia del Ejército Rojo lo bastante bien como para preguntar, "si eso es cierto, ¿qué significa?" Al mismo tiempo se persigue a bolcheviques probados, revolucionarios firmes, por mantener correspondencia con Trotsky. ¿Acaso a la burguesía no le bastan estos hechos, suministrados día a día y hora a hora por el aparato stalinista, que pisotea y arrastra por el barro la historia del partido y la revolución con el único fin de fabricar una biografía falsa del jefe de turno?

Para colmo, los informantes stalinistas publican una segunda edición. Bessedovski, Krukov, Agabekov, que combatieron incansablemente al trotskismo durante siete años y hasta ayer - así como suena, *hasta ayer* - dirigieron las purgas en las células, se pasan al enemigo de clase y proporcionan a los servicios policiales del imperialismo todos los secretos de estado soviéticos que recibieron de manera confidencial o que pudieron recabar. ¿Qué otra información necesita la burguesía, además de la que le suministran constantemente los stalinistas de hoy y los stalinistas de ayer, complementándose recíprocamente?

Stalin fusiló a Blumkin y lo reemplazó con Agabekov. Este hecho es la síntesis de la política de Stalin en el partido. Al mismo tiempo, los revolucionarios que mantienen correspondencia con Trotsky son perseguidos por los Agabekovs en virtud de un estatuto que supuestamente le permite a Stalin perpetrar nuevos asesinatos. El que no toma conciencia del carácter sintomático y amenazante de este hecho es un idiota sin remedio. Quien tiene conciencia y calla, es un canalla.

Ni la represión ni las amenazas nos callarán. Es demasiado importante lo que esta en juego en esta lu-

cha: es la suerte de la Revolución de Octubre y del partido de Lenin, no sólo del partido de la URSS, sino también del partido internacional de Lenin, hoy bajo la dirección del sargento Prishibeiev,⁸⁰ que actúa bajo el seudónimo de Molotov. Está en juego la existencia del comunismo mundial. La lucha entre el leninismo y el stalinismo no está resuelta. Es aquí donde la pregunta "¿quién triunfará?" adquiere toda su envergadura.

La represión no nos desviará de nuestro rumbo. La violencia más sangrienta y envenenada de Stalin no nos separará del partido, no nos pondrá en oposición a ese partido que Stalin trata de estrangular. Seguiremos la lucha con energía redoblada, triplicada, decuplicada. Hoy seguimos al servicio de los mismos objetivos por los que luchamos en la revolución de 1905, durante la carnicería imperialista, en la Revolución de 1917, durante la Guerra Civil, en la primera etapa de la reconstrucción económica, en la fundación de la Comintern, en la lucha por un ritmo audaz de construcción del socialismo contra la cobardía de los epígonos filisteos. ¡Contra el socialismo nacional, por la revolución internacional!

Apuntes de un periodista⁸¹

Publicado en agosto de 1930

¿Dos, o ni siquiera uno?

Una de las primeras sesiones del Decimosexto Congreso del Partido recibió el saludo de Bluecher,⁸² comandante del cuerpo del ejército del Lejano Oriente. El hecho en si no reviste importancia política y casi no merece que se lo mencione. Tampoco tiene importancia para el partido: si el soldado Bluecher es muy inferior a Budeni,⁸³ aquél como militante no es mucho mejor que éste. Además, el discurso de saludo de Bluecher fue corregido de antemano por Voroshilov⁸⁴ y, por eso mismo, muy mal corregido. Del principio al fin campeaba el espíritu del lacayo que cumple órdenes. El discurso incluyó embelesadas loas a Stalin y calidísimos saludos a Voroshilov, igual que varios dardos dirigidos contra el ala derecha, ante la cual, hasta el día de ayer, Bluecher se había inclinado con respeto. Todo es como debe ser. Hubo, también, una afirmación interesante: "En el período entre el Decimoquinto Congreso y el

Decimosexto, nuestro partido y la organización juvenil comunista libraron, dentro del ejército, una lucha victoriosa contra el trotskismo contrarrevolucionario." En su momento se dijo que el Decimoquinto Congreso había efectuado el balance final de la "lucha contra el trotskismo" y lo había liquidado totalmente. Ahora escuchamos en boca de Bluecher que en el ejército se libró "una lucha victoriosa contra el trotskismo" en el trascurso de dos años y medio, entre el Decimoquinto y el Decimosexto Congreso. Debemos suponer que en el Decimoséptimo Congreso aprenderemos más de una lección valiosa extraída del curso posterior de esta lucha que, no bien termina, vuelve a comenzar. El tiempo lo dirá.

Pero no nos detuvimos en el discurso de Bluecher para comentar esa confesión, ni su tono general, que se puede resumir en dos palabras: ¡para servirles! Este discurso o, en todo caso, los informes del mismo, contienen una afirmación de gran importancia, que no caracteriza a Bluecher sino a lo que se está haciendo en y con el partido.

Según el informe publicado en *Pravda* del 28 de junio de 1930, Bluecher declaró: "Nosotros, los combatientes del Ejército Rojo, tenemos el orgullo de informarles que en todas estas batallas [sino-soviéticas] no tuvimos un solo desertor, ni un solo desertor que se pasara al enemigo. El ejército hizo gala de una elevada moral política y clasista, al servicio de la construcción del socialismo."

Esta noticia es grata para cualquier revolucionario. Sin embargo, desgraciadamente, tenemos una segunda versión, que nos obliga a desconfiar de todo el informe. En el periódico *Rabochi* [El Obrero], publicación

diaria del Comité Central del Partido Comunista de Bielorrusia, esta frase del discurso de Bluecher aparece de la siguiente manera:

“Tenemos el orgullo de informarles que no tuvimos desertores, ni un solo desertor que se pasara al campo enemigo. *Tenemos dos baldones tristes, vergonzosos: dos reclutas calificados, que prestaban servicios desde hacía nueve meses se pasaron al enemigo. Ambos resultaron ser trotskistas.*”

Las palabras que subrayamos no figuran en el informe de *Pravda*. ¿Pertencen a Bluecher, o no? Si hemos de juzgar por el texto, debemos deducir que fueron introducidas arbitraria e incongruentemente en el informe después de elaborado éste, resultando de ello un obvio disparate. Empieza diciendo que no hubo “un solo desertor” y luego informa que hubo dos. Es obvio que aquí hay algún error. Si no hubo ni uno solo, ¿de dónde salieron estos dos? Y si realmente hubo dos, ¿cómo se puede decir que no hubo “ni uno solo”? Pero, supongamos que fue una incoherencia de Bluecher; lamentablemente, en su discurso el entusiasmo prima sobre la sensatez. Pero, en tal caso, ¿por qué omite el informe de *Pravda* un bocado tan sabroso como el de los dos desertores? ¿Por qué ocultó *Pravda* las intrigas contrarrevolucionarias de los “trotskistas”? Si *Pravda* no ocultó nada, si Bluecher no lo dijo, ¿cómo pudo suceder que estas palabras aparecieran el mismo día en el *Rabochi* de Minsk?

Sabemos perfectamente bien cómo se preparan los informes sobre el congreso. Sin el visto bueno de la comisión de publicaciones, no puede salir una sola línea de la sala del congreso. Esto significa que es imposible que la historia de los desertores trotskistas se

haya inventado en Minsk. Debía llegar de Moscú y con el sello de la comisión de publicaciones del congreso. Pero, en ese caso, ¿por qué omitió *Pravda* estas líneas? Esta es la primera pregunta.

Hay, también, una segunda pregunta: "Dos reclutas calificados se pasaron al enemigo -nos dice Bluecher o alguien que se hace pasar por él-. Ambos resultaron ser trotskistas." Esta frase aparece en el periódico de Minsk en letra destacada. ¡Naturalmente! Pero no tiene sentido. Entre el Decimoquinto y el Decimosexto Congreso, dice Bluecher, el ejército fue purgado de todo resto de trotskismo. ¿Por qué no fue purgado de estos dos? Es evidente que no se los descubrió hasta el momento de la huida. ¿Cómo descubrió Bluecher que eran "trotskistas" después que huyeron? "Ambos resultaron ser [?] trotskistas." ¿Qué significa "resultaron ser"? ¿Cómo, de qué manera? Turbia es el agua, tan turbia que parece estancada. Y diríase que alguien se dio un chapuzón en ella.

Por último, la tercera pregunta. ¿Por qué debieron huir los "trotskistas" al bando de la contrarrevolución china? A su cabeza está Chiang Kai-shek. Jamás fue aliado nuestro. Fue aliado de Stalin. Fue a ver a Stalin para negociar. Una semana antes del sangriento golpe de Chiang Kai-shek de abril de 1927, Stalin, en el Salón de las Columnas, respondió por la lealtad de Chiang Kai-shek. El partido de Chiang Kai-shek era miembro de la Comintern con voto consultivo. La Oposición lo combatió con intransigencia. Stalin y Rikov intercambiaron fotografías con Chiang Kai-shek. Una oficina de la Comintern envió a Trotsky un retrato de Chiang Kai-shek, con el pedido que enviara uno suyo a Chiang Kai-shek. Trotsky rehusó y devolvió el retrato. Stalin ense-

ñó que el Kuomintang de Chiang Kai-shek era un sustituto de los soviets. La Oposición demostró que la alianza de Stalin con Chiang Kai-shek constituía un acto de traición a la revolución. ¿Por qué, pues, habrían de huir los "trotskistas" al campo de Chiang Kai-shek? Estimados señores: ¿no les convendría más no hablar de esto?

No sabemos a quién le dio este ataque de indiscreción: si a Bluecher, o al que corrigió su discurso, o a los dos. Pero es evidente que alguien fue presa de un ataque de indiscreción que excede los límites de lo verosímil. Por eso Pravda se negó a publicarlo. Se resolvió, no sin causa, que era demasiado estúpido. Pero al mismo tiempo la comisión de publicaciones del congreso vaciló antes de tirarlo a la basura; quizás pudiera serle de utilidad a alguien. Realmente, un bocado tan sabroso... Por un lado, ni un solo desertor, lo que habla muy a favor del ejército; por el otro, no uno sino dos desertores, "trotskistas" ambos y, para colmo, que revelan un vínculo directo entre la Oposición y Chiang Kai-shek. Sería una lástima desperdiciarlo; quizás les venga bien a los de Minsk.

Para terminar como corresponde, veamos la composición de la comisión de publicaciones. La integran el ex social-revolucionario Berdnikov, dispuesto a todo; el ex secretario de Stalin, Nazaretian, poseedor de una reputación clara y bien ganada; el ex menchevique Popov, ayudante de Berdnikov; Saveliev, jefe de cocina del Buró de Historia del Partido; Tovstuja, ex secretaria de Stalin. Con esto, está dicho todo.

La parábola de la cucaracha

En el discurso de cierre,⁸⁵ Stalin dijo que Rikov, Bujarin y Tomski se asustan apenas escuchan "a una

cucaracha que hace un ruidito en alguna parte, aunque todavía no haya salido de su agujero." Se refería, aparentemente a los *kulakis* y campesinos medios descontentos. Después, dijo que la mencionada cucaracha está "débil y moribunda". Acá se complica la metáfora. Reconozcamos que una cucaracha débil puede hacer un ruidito; pero que una cucaracha moribunda lo pueda hacer, francamente, lo dudamos. Coincidimos plenamente con la moraleja: no hay que temer a las cucarachas, ni siquiera a las que están vivas y sanas. Pero, por otro lado, sostenemos que a una cucaracha jamás se la debe llamar una pasa de uva, como hizo cierto "padre aldeano" - uno de los "administradores" de nuestra economía - cuando apareció una cucaracha asada en su hogaza de pan, lo que habla muy mal de la línea general. Además, ciertas personas - no sólo obreros de la economía, sino también "economistas"- a partir de 1924 creyeron y enseñaron a otros a creer que el *kulak* es, en términos generales, un mito, y que el socialismo es perfectamente conciliable con este "poderoso campesino medio". En síntesis, durante cuatro años se empeñaron en transformar esta cucaracha en la pasa de uva del socialismo nacional. Esto es algo que también convendría evitar.

Un autorretrato

El irremplazable colega Iaroslavski, en aras de la autocrítica, leyó ante el congreso una caracterización de un comunista hecha por alguna organización de alguna localidad perdida. "Consecuente, políticamente ilustrado, sus convicciones no son firmes, aguarda a que otros hablen." El informe registra "risas". Pero si uno se detiene a pensar, no es para reírse. Es muy

cierto, demasiado cierto. Y quizás por eso resulta tan absurdo. La descripción dio en el blanco.

Si, echemos una mirada a Iaroslavski. En 1923 escribió panegíricos sobre Trotsky. En 1925 asentó por escrito su acuerdo con el "leninismo" de Zinoviev, dirigido de lleno contra Stalin. En 1927 escribió que Bujarin no reflejaba la menor desviación y educaba a la juventud en el espíritu del leninismo.

¿Puede decirse, empero, que Iaroslavski es inconsecuente? Nadie lo dirá. Es bastante consecuente, incluso demasiado consecuente. ¿Políticamente analfabeto? No, desde luego que no. En el peor de los casos, semianalfabeto. ¿Posee convicciones firmes? Diríase que no. Pero, ¿porqué las convicciones habrían de ser firmes? No están hechas de metal. ¿Pero, cómo es que Iaroslavski, carente de convicciones firmes, se mantiene en la cumbre? Muy sencillo; "Aguarda a que otros hablen."

No, el congreso no debió reír. La descripción es perfecta.

¿Por quién siente consideración Manuilski?

En el congreso, Manuilski, como es su costumbre, le señaló el camino al proletariado mundial: "Una lucha bolchevique abierta, audaz, *sin consideración por los individuos afectados*, contra el oportunismo práctico en todas sus formas."

¡Un Manuilski que procede "sin consideración por los individuos afectados"! Concretamente: ¿por quién piensa demostrar consideración de ahora en adelante?

Carta a los camaradas húngaros⁸⁶

1º de agosto de 1930

Estimados camaradas:

La idea de ustedes de estrechar vínculos entre los elementos proletarios más importantes de la colonia de exiliados húngaros y los elementos revolucionarios dentro de Hungría, para oponer el leninismo al stalinismo y al belakunismo, es una idea que surge de la situación actual, que acogemos de muy buen grado.

La revolución húngara,⁸⁷ como toda revolución derrotada, provocó una gran corriente emigratoria. No es la primera vez en la historia que sucede que los emigrantes tienen la tarea de *ayudar a sentar las bases de una nueva revolución*.

¿Qué se necesita para ello? Estudiar la experiencia de la primera revolución húngara. Eso significa someter a la dirección de Bela Kun y Cía. a una crítica implacable. La fuerza del bolchevismo, lo que le permitió realizar la Revolución de Octubre, residía en dos cosas: una correcta comprensión del papel del partido

como selección sistemática de los elementos más firmes y probados de la clase y una política justa hacia el campesinado, en primer término hacia el problema de la tierra. A pesar de que Bela Kun observó la Revolución de Octubre desde muy cerca, no comprendió su fuerza motriz ni su método; cuando el curso de los acontecimientos lo elevó al poder procedió irresponsablemente al fusionar a los comunistas con los socialdemócratas de izquierda y, en el espíritu del menchevismo ruso, le volvió la espalda al campesinado y al problema de la tierra. Estos dos errores fatales determinaron el rápido derrumbe de la revolución húngara en las circunstancias difíciles en que tuvo lugar.

Es posible aprender de los errores. Es necesario aprender de las derrotas. Pero Bela Kun, Pogani (Pepper), Varga, no hicieron nada por el estilo. Apoyaron todos los errores, todas las vacilaciones oportunistas, el desenfreno aventurero en todos los países. En la Unión Soviética participaron activamente en la lucha contra los bolcheviques leninistas, persecución que reflejó el ataque de los nuevos pequeños burgueses y burócratas contra los trabajadores. Apoyaron la política de Stalin y Martinov en China, que condujo inexorablemente a la derrota de la revolución china, la misma política con la que Bela Kun había llevado al fracaso a la revolución húngara anteriormente. Ellos, Bela Kun, Pogani, Varga y los demás, apoyaron la política del Comité Anglo-Ruso, esa vergonzosa capitulación de los comunistas ante los rompehuelgas, que quebró por muchos años el espinazo del Partido Comunista británico. Quizá el papel más funesto de Bela Kun fue el que le cupo en Alemania. En la época de las Jornadas de Marzo de 1921 apoyó una "insurrección" revolucio-

naria, cuando no existía ninguna de las premisas objetivas que tal situación requiere. En 1923, él y Stalin dejaron pasar la situación revolucionaria. En 1924 y 1925, cuando ya no cabía duda de que la situación revolucionaria era cosa del pasado, Bela Kun apoyó la política de insurrección armada. En 1926 y 1927, él y Varga aparecieron como protagonistas de la política oportunista de Stalin y Bujarin, que significó la capitulación ante la socialdemocracia. En 1928, Kun, junto con Stalin y Thaelmann, descubrieron de repente que en Alemania había una situación directamente revolucionaria. En los dos últimos años, la malhadada política del "tercer período" debilitó a todos los partidos de la Comintern y también al húngaro. Si hoy, en momentos en que la crisis mundial le plantea al comunismo tareas colosales, las secciones de la Comintern se muestran muchísimo más débiles de lo que podrían haber sido, buena parte de la responsabilidad recae directamente sobre la dirección oficial del partido húngaro, que hasta ahora se ha venido escudando tras la autoridad prestada por la revolución húngara, a pesar de haber sido precisamente ella la que la condujo al fracaso.

Luchar contra el belakunismo en Hungría significa luchar al mismo tiempo contra el régimen de funcionarios ausentes e insolentes que, cuanto más avanzan, más daño le hacen a la Comintern. Si no se libera del belakunismo, la vanguardia proletaria húngara no podrá unificarse en un partido comunista eficiente.

Es perfectamente natural que los comunistas en el exilio asuman la iniciativa de ofrecer ayuda teórica y solidaridad política a los revolucionarios que luchan en Hungría. A partir de 1924, es decir, desde el comienzo

de la reacción en la URSS, Stalin y Molotov pusieron de moda una actitud de desprecio hacia los "emigrantes" revolucionarios. ¡Con este único hecho podemos medir el grado de degeneración en que han caído los líderes del aparato! En los viejos tiempos, Marx y Engels dijeron que el proletariado no tenía patria. En la época del imperialismo esta verdad es todavía más profunda. Si es así, se puede decir con toda honestidad que, para el revolucionario proletario, no existe la emigración: en otros términos, la palabra emigración tiene un significado policial, no político. En todo país donde existen obreros y una burguesía, el proletariado encuentra su puesto de combate.

Sólo un nacionalista pequeñoburgués puede creer que la "emigración" constituye una separación de la lucha política: ¿vale la pena inmiscuirse en asuntos *ajenos*? Al internacionalista, la causa del proletariado de cualquier país no le es ajena; es su causa. Los dirigentes obreros húngaros podrán ayudar mejor a la lucha revolucionaria en Hungría, ahora y en el futuro, cuanto más estrechamente se vinculen al movimiento revolucionario del país donde los arrojó el destino. Son precisamente los "emigrados" obreros educados por la Oposición de Izquierda, es decir los bolcheviques leninistas, quienes constituyen los mejores cuadros para el renacimiento del Partido Comunista Húngaro.

La publicación que deben crear tiene como tarea vincular a los obreros de vanguardia húngaros esparcidos por distintos países, no sólo de Europa sino también de América. Vincularlos, no para arrancarlos de la lucha de clases de los países adonde fueron; todo lo contrario, para llamarlos a participar en esa lucha, para enseñarles a aprovechar su situación de emigrados con

el fin de ampliar su visión, liberarse de las limitaciones nacionalistas y educarse y templarse en el espíritu del internacionalismo proletario.

¡Los deseo éxito, de todo corazón!

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Propuesta para una carta abierta⁸⁸

6 de agosto de 1930

Sobre el viraje del PC: hace varios meses que no sigo la política francesa, ni siquiera recibo *l'Humanité*. Pero el problema que plantea es muy importante. Si tanto el partido francés como la Oposición francesa o los círculos que simpatizan con la Oposición están desorientados, los perjudicados seremos nosotros, porque somos más débiles y lo único que nos permite avanzar es la claridad y la precisión. Es posible que éste sea el momento de realzar una maniobra táctica, de acercamiento a la militancia del PC. Por ejemplo, una carta abierta a los comunistas que enumere las nuevas afirmaciones hechas por el PC que coinciden con nuestras críticas anteriores y que hasta hace poco los mismos dirigentes tachaban de "mencheviques", etcétera. La conclusión de la carta abierta debe ser que una vez más la experiencia demuestra que, para los obreros comunistas del PC, militar en las mismas filas con los comunistas de la Liga Comunista sólo puede redundar

en su beneficio.

Desde luego, la carta debe sintetizar las diferencias que subsisten y que volverán a surgir. Pero su objetivo no debe ser presentar las diferencias sino más bien demostrar que existen importantes puntos de acuerdo que refutan los argumentos con que se excluye a la Oposición Internacional.

Considerando que todavía no se ha concretado la nueva línea del PC, es decir, que éste todavía no ha mostrado su talón de Aquiles, nos conviene mucho llevar nuestra pugna con el aparato al terreno del régimen partidario. Esta propuesta es un tanto vaga porque, repito, no estoy al tanto de los acontecimientos.

Hable de esto con Otros camaradas.

L.T.

La desocupación mundial y el plan quinquenal de la Unión Soviética⁸⁹

Carta a los obreros comunistas de Checoslovaquia

21 de agosto de 1930

Hace varios meses, planteamos en la prensa internacional de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) la muy sencilla e irrefutable idea de que, frente al colosal aumento de la desocupación, los partidos comunistas de los países capitalistas deberían lanzar una campaña agitativa por el otorgamiento a la Unión Soviética de amplios créditos con facilidades para la industria. Formulamos esta consigna en términos todavía más concretos: sobre la base de su plan quinquenal (el actual o uno modificado, no nos detendremos aquí en esa cuestión), el gobierno soviético se declara dispuesto a colocar tales o cuales pedidos concretos de unidades electrotécnicas, maquinaria agrícola, etcétera, en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra,

Checoslovaquia y otros países, a cambio de créditos a pagar en plazos determinados.

En este sentido, el gobierno soviético podría avalar plenamente su seriedad comercial ante el mundo capitalista mediante un aumento simultáneo de las exportaciones soviéticas. De contar con créditos industriales amplios y bien distribuidos, las granjas colectivas podrían adquirir una enorme gravitación económica en el futuro cercano y el volumen de exportaciones agrícolas podría incrementarse rápidamente. Asimismo, con la adquisición de equipos industriales extranjeros - con facilidades de crédito aceptables, vale decir, las que rigen habitualmente en el capitalismo- las exportaciones de petróleo, madera, etcétera, podrían experimentar un incremento importante. Respecto de las exportaciones soviéticas, también se podría concertar acuerdos a plazos determinados.

Nadie tiene mayor interés que el gobierno soviético en hacer conocer las propuestas concretas pertinentes a delegaciones obreras, comités de fábrica y representantes sindicales por un lado, a representantes de gobiernos y trusts capitalistas por el otro; nos referimos, claro está, a propuestas técnica y económicamente rigurosas y, por consiguiente, capaces de elevar el prestigio del gobierno soviético a los ojos de los obreros y servir de garantía de los créditos exigidos a los capitalistas. Quien conozca cómo se crearon las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los gobiernos capitalistas, o siquiera posea un conocimiento teórico del abecé de la política económica del gobierno obrero en medio del cerco capitalista, no encontrará nada cuestionable ni dudoso en el plan propuesto. Al mismo tiempo, la necesidad y el apremio de lanzar una

campana enérgica por la realización de ese plan surgirán evidentemente de la desocupación reinante en los países capitalistas, por un lado, y de la aguda necesidad que tiene la economía soviética de recibir créditos extranjeros, por el otro.

No obstante, ante nuestras propuestas, el aparato stalinista dio la señal de alarma: rechazar, denunciar, repudiar. ¿Por qué? Por dos razones. No cabe duda de que para muchos burócratas soviéticos esa campana educativa no facilitará, más bien obstaculizará, la obtención de créditos extranjeros. Que los Sokolnikovs negocien discretamente con Henderson y que los comunistas no alboroten, así no asustamos, no nos granjeamos la mala voluntad de la burguesía. Seguramente, ésta es la idea que lleva a la burocracia stalinista, y sobre todo al propio Stalin, a salir a la palestra para oponerse a nuestro plan. Porque los venerables burócratas del socialismo nacional, cuando hablan entre ellos sobre los partidos comunistas extranjeros, lo hacen con gran desprecio, considerándolos incapaces de realizar cualquier actividad sería. La turba del aparato, los stalinistas, han aprendido a confiar solamente en las cúpulas gubernamentales y temen la intervención directa de las masas en asuntos "serios", de índole "práctica". Esto es, fundamentalmente, lo que motiva la repulsa con que ha sido recibida nuestra propuesta.

Pero existe otra razón. Los stalinistas sienten un miedo mortal ante la creciente influencia de la Oposición de Izquierda comunista en el mundo entero y por ello consideran necesario responder a cada palabra de ésta con calumnias e insultos. Esas son las directivas que recibe invariablemente el aparato de la Comintern.

Rude Pravo [Verdad Roja], órgano principal del Par-

tido Comunista de Checoslovaquia, cumplió esa orden lo mejor que pudo. En su número del 24 de junio, somete la campaña por los desocupados propuesta por la Oposición de izquierda checa a una crítica que sólo se puede calificar de rabiosa. La misma, con toda su furia, es notable por la impotencia de que hace gala. Analizaremos línea por línea las objeciones y acusaciones de *Rude Pravo*, no porque nos preocupen los funcionarios que lanzan acusaciones groseras para suplir su falta de ideas y argumentos, sino porque queremos ayudar a la vanguardia obrera checoslovaca a orientarse en un problema tan grande e importante.

ii *Rude Pravo* afirma que la Oposición de Izquierda Comunista checa exige que el gobierno soviético, "*conjuntamente con el gobierno checoslovaco, elabore un plan económico para solucionar la crisis*"!! El periódico se mofa de esta idea, que es realmente disparatada, pero que es invento de los propios editores. El gobierno soviético debe concertar un acuerdo con los trusts capitalistas y los gobiernos burgueses (siempre y cuando éstos se comprometan a garantizar los créditos) en torno a un plan determinado de pedidos y del pago de los mismos (de ninguna manera un "plan para solucionar la crisis"). Cada una de las partes persigue sus propios fines. Al gobierno soviético le interesa aumentar los recursos de la construcción socialista, garantizando así una tasa elevada y elevando el nivel de vida de los obreros. A los capitalistas les interesa obtener ganancias. A los obreros de Checoslovaquia, como a los de cualquier otro país capitalista en el que reina la desocupación, les interesa disminuirla. Los obreros y simpatizantes comunistas persiguen otro fin, que no es menos importante: ayudar al estado obrero. Pero el

objetivo de la lucha en sí es accesible a los sectores obreros mas amplios y atrasados y, en consecuencia, también a los que contemplan a la Unión Soviética con indiferencia.

En cuanto a un plan conjunto "para solucionar la crisis", nadie lo menciona. Sólo una revolución socialista puede liquidar la crisis. Imbuir a los obreros de esta idea es la obligación elemental de los partidos comunistas. Pero de esto no surge que los obreros no deban levantar la reivindicación inmediata de *disminución* de la desocupación y *mitigación* de sus peores consecuencias. La reducción de la jornada laboral es una de las consignas más importantes de este tipo. Junto con ella tenemos: la lucha contra la "racionalización" rapaz que impera actualmente, protección más amplia y efectiva a los desocupados, a expensas de los capitalistas y su gobierno. ¿Acaso *Rude Pravo* está en contra de estas reivindicaciones? La consecuencia de que se otorgaran créditos industriales al estado soviético no sería la liquidación de la crisis sino la disminución de la desocupación en algunas ramas de la industria. Así debemos plantear el problema, sin engañarnos a nosotros mismos ni engañar a los demás.

¿O acaso *Rude Pravo* opina que, en general, los comunistas no deben exigir ninguna medida que pueda paliar las desastrosas consecuencias que tiene el capitalismo para los obreros? ¿Quizás la divisa de los stalinistas checos es "cuanto peor están las cosas, mejor"? Eso pensaban los anarquistas en los viejos tiempos. Los marxistas jamás tuvieron nada que ver con esa posición.

Pero aquí *Rude Pravo* objeta que, según nuestro plan,

"la contradicción principista entre el estado soviético y el mundo capitalista debe ser remplazada por su colaboración recíproca". Es difícil comprender el sentido de esta frase. Si tiene alguno, sólo puede ser éste: para salvaguardar las contradicciones principistas, el estado soviético debe evitar todo vínculo económico con el mundo capitalista, es decir, no debe importar ni exportar ni tratar de obtener créditos y préstamos. Pero el gobierno soviético tuvo la política opuesta desde el día en que nació. Demostró invariablemente que, a pesar de las contradicciones principistas entre ambos sistemas económicos, la colaboración entre ellos es posible en la más amplia escala. Los líderes del estado soviético declararon más de una vez que el mismísimo principio del monopolio del comercio exterior representa una ventaja para los grandes monopolios capitalistas, en el sentido de que les garantiza de antemano pedidos sistemáticos para muchos años. No puede negarse que muchos diplomáticos y administradores soviéticos se han excedido en sus argumentos a favor de la colaboración pacífica entre la Unión Soviética y el mundo capitalista, presentando argumentos inoportunos y contrarios a los principios. Pero ése es otro problema. Sea como fuere, las contradicciones principistas de dos sistemas económicos que coexisten durante un período relativamente prolongado no son eliminadas ni debilitadas por el hecho de verse obligados, en esa etapa de transición, a concertar transacciones económicas en gran escala e incluso, en algunas ocasiones, acuerdos políticos. ¿Es posible que haya "comunistas" que todavía no lo comprenden?

Más abajo, *Rude Pravo* agrega nuevos elementos: *"La preocupación principal de los soviets debería ser la*

eliminación [?] *de la crisis capitalista, de manera que* [!] *se pueda seguir manteniendo esa bendición para la humanidad que es el sistema capitalista".* Cada frase acrecienta el disparate, lo multiplica, lo eleva a un grado superior. ¿Acaso *Rude Pravo* quiere decirnos que, para no aliviar la crisis capitalista, la república soviética debe abstenerse de importar mercancías extranjeras, tecnología norteamericana, créditos comerciales alemanes y británicos, etcétera? Estas son las únicas conclusiones que le dan sentido a la frase citada más arriba. Pero sabemos que el gobierno soviético hace lo contrario. En este preciso instante, en Londres, Sokolnikov negocia las relaciones económicas con Inglaterra y trata de obtener créditos. En Estados Unidos, Bogdanov, presidente de la Amtorg,⁹⁰ está combatiendo al sector de la burguesía que quiere romper las relaciones económicas con la Unión Soviética y, más aun, Bogdanov exige mayores créditos.

Es evidente que *Rude Pravo* cayó en un exceso de celo. El blanco de sus ataques ya no es la Oposición, sino el estado obrero. Desde el punto de vista de *Rude Pravo*, todo el trabajo de la diplomacia soviética y de los representantes comerciales soviéticos parece estar dirigido a garantizar el sistema capitalista. Esta idea no es nueva. Ese mismo punto de vista fue expresado por el fallecido autor holandés Gorter y por los dirigentes del autotitulado Partido Comunista Obrero de Alemania,⁹¹ personas tendientes a caer en el utopismo y en el semianarquismo, que pensaban que el gobierno soviético debía conducir sus asuntos como si no estuviera en medio de un cerco capitalista sino en el vacío. Lenin, en su momento, refutó estos prejuicios de manera aplastante. Ahora los directores del periódico co-

munista checo presentan las ideas de Gorter como argumentos profundos contra la Oposición de Izquierda comunista.

Estas consideraciones se vuelven especialmente ridículas teniendo en cuenta que el gobierno soviético, sobre todo últimamente, estimó necesario repetir una vez más que aceptará, dentro de ciertos límites, pagar las viejas deudas zaristas, siempre y cuando se le faciliten nuevos créditos. Por otra parte, el gobierno soviético emplea a mineros alemanes desocupados. ¿Acaso no salva con ello al capitalismo alemán? Al repetir esas frases carentes de contenido, los funcionarios seudocomunistas no hacen otra cosa que cerrar sus ojos a todo lo que ocurre en el mundo. Nuestra propuesta persigue un doble objetivo: primero, queremos que el propio gobierno soviético incluya los vínculos entre las economías soviética y mundial, que en la actualidad son circunstanciales, parciales y no sistemáticos, en el marco de un amplio plan (no es éste el problema que nos ocupa ahora); segundo, queremos arrastrar a la lucha por las posiciones económicas internacionales de la Unión Soviética a la vanguardia del proletariado mundial y -por su intermedio- a las masas obreras. La esencia de la campaña que proponemos reside en que puede vincular con lazos nuevos y más firmes la necesidad del gobierno soviético de obtener productos extranjeros a la necesidad de los desocupados de obtener trabajo, a la necesidad del proletariado de paliar la desocupación.

Más abajo, *Rude Pravo* adopta un tono irónico: *una lastima que los señores trotskistas no nos hayan dicho sobre qué principios se debe elaborar el plan general checo-soviético para la superación de la crisis: sobre*

principios capitalistas - pero con ello se ayudaría a la victoria del capitalismo en Rusia -, o sobre principios socialistas - lo que significaría que los trotskistas creen que los propios capitalistas están dispuestos a establecer el socialismo La estupidez humana verdaderamente no tiene límites; y no hay peor estupidez que la del burócrata autocomplaciente.

¿Sobre qué principios se podrían basar las relaciones económicas de la Unión Soviética con el mercado mundial? Desde luego, sobre principios capitalistas, es decir, sobre el principio de la compra y venta. Así ha sido hasta el momento. Así será hasta que los obreros de otros países liquiden el capitalismo. Y no lo harán - dicho sea entre paréntesis - mientras no lleven a cabo una purga implacable entre sus "líderes", expulsando a los charlatanes autocomplacientes y remplazándolos con revolucionarios proletarios honestos, capaces de observar, aprender y pensar. Pero ése es otro problema. Lo que nos ocupa aquí es la economía.

Pero, ¿acaso la cooperación basada en los principios capitalistas no conducirá en realidad a la victoria del capitalismo en Rusia? Eso ocurriría si allí no existiera el monopolio del comercio exterior, complementado por la dictadura del proletariado y la nacionalización de la tierra, las fábricas, las acerías y los bancos. Si el estado obrero no ejerciera el monopolio del comercio exterior, la victoria del capitalismo sería inevitable. ¿Acaso la Oposición de Izquierda propone abolir el monopolio del comercio exterior? Fue Stalin, junto con Sokolnikov, Rikov, Bujarin y otros, quien trató de restringir el monopolio en 1922. Nosotros, junto con Lenin, luchamos por el monopolio del comercio exterior y lo defendimos. Se entiende que éste no es un remedio infalible.

Hay que elaborar planes económicos adecuados, contar con una buena dirección, reducir en forma sistemática los costos de producción en la URSS para ponerlos al nivel de los costos de producción del mercado mundial. Pero, nuevamente, éste es otro problema. De todas maneras, los planes de colocación de pedidos y solicitud de créditos en el exterior que tenemos en mente surgen de las necesidades y tareas internas de la economía soviética y coadyuvan a la consolidación de sus componentes socialistas.

Significa, entonces -ironiza *Rude Pravo*-, ¡qué la burguesía ayudará al socialismo! ¡Argumento fabuloso! Pero, ¿por qué tardó tanto en surgir a la faz de la tierra? La mayoría de las complejas maquinarias de las fábricas soviéticas son importadas del extranjero. Los trusts soviéticos han concertado decenas de acuerdos con los trusts monopolistas del mundo para recibir ayuda técnica (máquinas, materiales, planes, fórmulas, etcétera). La gran usina hidroeléctrica del Dnieper fue construida en buena medida con la ayuda de técnicos extranjeros y la participación de empresas alemanas y norteamericanas. Parecería, entonces, que la burguesía ayuda a construir el socialismo. Al mismo tiempo, el gobierno soviético, al efectuar compras en el extranjero y aliviar la crisis, ayuda al capitalismo. Diríase que se han invertido los papeles. Pero esa inversión no se produjo en la realidad, sino tan sólo en la cabeza del funcionario de *Rude Pravo*. ¡Ay, no es una cabeza en la que se pueda confiar!

¿Qué significa, en verdad, el intercambio de "servicios"? Por supuesto que la colaboración económica entre el estado obrero y el mundo capitalista da lugar a una serie de contradicciones. Pero son contradicciones

de la vida, es decir, no son un invento de la Oposición de Izquierda sino un producto de la propia realidad. El gobierno soviético considera que el socialismo se fortalece más con la importación de maquinarias que el capitalismo con el oro recibido en concepto de pago. Y es cierto. Por otra parte, lo que más le preocupa a la burguesía al vender sus maquinarias es obtener ganancias. Algunos capitalistas descartan que se pueda construir el socialismo. Otros ni siquiera piensan en ello. Por último, la burguesía, bajo el azote de una crisis, está preocupada por su propia salvación. Es menester utilizar esta circunstancia para fortalecer las posiciones comunistas entre los desocupados.

Rude Pravo aprende de nosotros por primera vez que la burguesía ayuda a construir el socialismo a pesar suyo, y exclama: "En ese caso, los trotskistas ultraizquierdistas fomentan peores ilusiones que los social-fascistas respecto de los acontecimientos mundiales."

Nuevamente, en esta frase, cada palabra agrega algo a la confusión. En primer lugar, se nos tacha de "ultraizquierdistas", lo que jamás fuimos. El fallecido Gorter, a quien mencionamos más arriba, fue ultraizquierdista y sus compañeros actuales siguen siéndolo. Para ellos el comercio exterior, las concesiones, créditos, préstamos, etcétera, significan la muerte del socialismo. *Rude Pravo* repite estos argumentos, aunque no de manera tan literaria. Todo el artículo de *Rude Pravo* que venimos analizando es una muestra del más absurdo ultraizquierdismo dirigido contra el leninismo.

Prosigamos: ¿a qué "ilusiones respecto de los acontecimientos mundiales" se refieren? Las negociaciones y acuerdos económicos entre dos gobiernos se basan

en las relaciones pacíficas, pero de ninguna manera constituyen una *garantía* del mantenimiento de dichas relaciones. Cuando estalla la guerra, todos los acuerdos quedan en la nada, aunque los concierten dos estados capitalistas. Es también evidente que si la revolución proletaria triunfara, digamos, en Gran Bretaña, los acuerdos de Stalin con Macdonald quedarían disueltos y los reemplazaría la unión fraternal de dos estados proletarios. Sin embargo, a pesar de que las guerras y revoluciones son inevitables, el gobierno soviético ha concertado y sigue concertando acuerdos económicos, a veces a plazos muy extensos; por ejemplo, algunas concesiones tienen una duración de noventa y nueve años! En base a esto los ultraizquierdistas sacaron la conclusión de que el gobierno soviético postergó la revolución proletaria para dentro de noventa y nueve años. Nos reímos de ellos. Ahora los funcionarios de *Rude Pravo* emplean este argumento contra... los "trotskistas". Pero el cambio de destinatario no le dio mayor peso a este argumento.

Si *Rude Pravo* considera realmente que es su deber defender los principios proletarios en la esfera de la política internacional del gobierno soviético, ¿por qué guardó silencio cuando la dirección stalinista dominante los pisoteó? Entre muchos ejemplos, recordemos dos.

Después que el bloque de los stalinistas con los rompehuelgas británicos - los dirigentes de los sindicatos - reveló totalmente su carácter reaccionario, Stalin y Bujarin explicaron al presidium de la Comintern que de ninguna manera podían romper el Comité Anglo-Ruso, porque empeorarían las relaciones entre la URSS y Gran Bretaña. Stalin intentó escudar su amistad con Purcell tras la hostilidad de Baldwin⁹² y Chamberlain. Esta po-

lítica desastrosa, que quebró al comunismo británico por muchos años y no le rindió el menor beneficio a la Unión Soviética contó, si no nos equivocamos, con el firme apoyo de *Rude Pravo*. ¿Y dónde estaban estos paladines de los principios cuando el gobierno soviético refrendaba el Pacto Kellogg, cometiendo simultáneamente un crimen desde el punto de vista de los principios y una estupidez desde el punto de vista práctico? El Pacto Kellogg es un lazo imperialista que rodea el cuello de los estados más débiles. Y el gobierno soviético lo refrendó, considerándolo un instrumento para la paz. Esto, en verdad, se llama sembrar ilusiones, encubrir las contradicciones, engañar flagrantemente a los obreros al estilo de la socialdemocracia. ¿Protestó *Rude Pravo*? No, se unió al coro. ¿Por qué refrendó el Pacto Kellogg el gobierno soviético? Porque Stalin esperaba, absurdamente, que en esta forma el gobierno norteamericano le daría su reconocimiento, le otorgaría créditos, etcétera. Los capitalistas embolsaron la adhesión soviética, muy útil para engañar a los obreros norteamericanos y, desde luego, no dieron nada a cambio. Frente a tales métodos para obtener créditos capitalistas, los bolcheviques leninistas libran una lucha implacable, mientras que los funcionarios de *Rude Pravo* se unen al coro de sus superiores. Además, por otra parte, el plan de la campaña que proponemos no contiene ni una pizca de capitulación principista ante la burguesía ni la socialdemocracia.

Estos son todos los argumentos de la publicación central del Partido Comunista Checoslovaco. Deben suscitar en todo comunista serio un sentimiento de vergüenza por el nivel político en que ha caído la dirección de una de las secciones más grandes de la Comintern.

Pero todos estos argumentos no son nada comparados con aquél con que concluye el artículo. *Rude Pravo* afirma que nuestra propuesta es una especie de trampa cuyo objeto es encubrir “*el verdadero intento de maniobra, concretamente: se debe responsabilizar por la desocupación a la Unión Soviética, que no coloca suficientes pedidos [...] la crisis industrial no debe comprometer al inservible sistema capitalista sino a la Unión Soviética.*”

Por increíbles que parezcan estas líneas, la cita es textual. Si *Rude Pravo* considera que nuestro plan es erróneo, tiene, por supuesto, pleno derecho a demostrar que semejante error podría ayudar al enemigo de clase. Todo error de estrategia revolucionaria que comete el proletariado beneficia de alguna manera a la burguesía. Todo revolucionario puede cometer un error y ayudar así *inconscientemente* a la burguesía. Todo error debe ser sometido a la crítica implacable. Pero sólo funcionarios sin honor y sin conciencia pueden acusar a los revolucionarios proletarios de elaborar conscientemente un plan cuyo objetivo sea ayudar a la burguesía y comprometer a la Unión Soviética. Pero no vale la pena examinar esto; es demasiado estúpido. Es perfectamente obvio que al hacerlo cumplirían una orden; los que cumplen la orden son un hato de infelices. Pero, por otra parte, no debemos olvidar ni por un instante que estos caballeros comprometen sin cesar a la Unión Soviética y la bandera del comunismo.

Así que los bolcheviques leninistas queremos que la responsabilidad de la desocupación recaiga sobre la Unión Soviética. ¿Qué concepto le merece a *Rude Pravo* la capacidad intelectual de los obreros checos? Demás está decir que ni uno de ellos podría creer que la Unión

Soviética está en condiciones de colocar pedidos en tal cantidad que liquiden el desempleo en el mundo capitalista o siquiera en un gran país capitalista. Si interrozáramos a diez obreros en las calles de Praga, cualquiera de ellos consideraría que la sola idea de que se le puedan exigir semejantes pedidos a la Unión Soviética, o acusarla de colocar pedidos "insuficientes", es un disparate. ¿A qué apunta todo esto? ¿Para qué sirve? El asunto es exactamente al revés. El fin político de la campaña es convertir a aquellos obreros que mantienen una actitud indiferente, o incluso hostil hacia la Unión Soviética, en partidarios de la misma. En la medida en que los gobiernos y partidos capitalistas, incluidos los socialdemócratas, se opongan a la campaña, son ellos los que quedarán comprometidos a los ojos de los obreros. Políticamente saldrán más perjudicados, cuanto mayor la energía y seriedad con que los comunistas lleven a cabo la campaña. Cualesquiera que sean los resultados económicos, los beneficios políticos están garantizados. Los obreros arrastrados por la campana en torno al problema actual y apremiante de la desocupación saldrán a defender a la URSS cuando se plantee el peligro de guerra. Estos métodos de movilización de los obreros son mucho más fructíferos que la repetición de meras frases sobre la inminencia de una intervención.

Pero no ocultamos a nuestros camaradas obreros que jamás confiaríamos la ejecución de esa campaña a los editores de *Rude Pravo*. Esta gente es capaz de estropear cualquier movilización. No quieren pensar; son incapaces de aprender. Pero de allí no se deduce que debemos abstenernos de realizar movilizaciones de masas en defensa de los intereses de la Unión So-

viética, sino simplemente que debemos desechar a los dirigentes inservibles. Aquí nos acercamos al problema general: el régimen de la Comintern, su política y la elección de su burocracia. Necesitamos una purga proletaria, un cambio en el aparato, un cambio de orientación, un cambio de régimen. La Oposición de Izquierda comunista (bolchevique leninista) lucha precisamente por eso. El fin más inmediato de nuestra lucha es la regeneración de la Internacional Comunista sobre la base de la teoría y la práctica de Marx y Lenin.

Dos cartas a China⁹³

22 de agosto y 1^o de septiembre de 1930
22 de agosto de 1930

Estimado camarada "N":

1. [En este párrafo se corrige un error geográfico que aparece en *La cuestión china después del Sexto Congreso*, donde Cantón aparecía como una ciudad de Kiangsu. Este fue corregido en la traducción china del ensayo, de manera que es innecesario traducir este párrafo de la carta. (*Nota del traductor chino.*)]

2. Hoy recibí, por fin, una copia de la carta del camarada Chen Tu-siu del 10 de diciembre de 1929.⁹⁴ Creo que esta carta es un documento excelente. Responde con posiciones claras y correctas a todos los problemas importantes; en particular, respecto de la cuestión de la dictadura democrática, la posición del camarada Tu-siu es absolutamente correcta. Cuando me escribió para explicarme por qué no podían unificarse con Chen Tu-siu, me dijo que él aparentemente seguía apoyando la posición de la "dictadura democrática". Creo

que esta cuestión es decisiva, porque toda Posición que no sea la de dictadura proletaria que dirige a los campesinos pobres equivale a la de dictadura democrática, que en realidad no es sino una nueva política kuomintangista. ¡Aquí no puede haber concesiones! Pero de la carta del 10 de diciembre surge claramente que la posición del camarada Chen es correcta. Siendo así, ¿cómo explicar y defender su posición? ¿En qué otras cuestiones difieren ustedes? Creo que en ninguna, salvo que hayan surgido dificultades imprevistas ¿Cómo ponernos de acuerdo sobre el problema de la asamblea nacional? ¿Qué papel desempeñaría un sistema parlamentario en China? En todos los problemas fundamentales estamos totalmente de acuerdo. En Cuanto a los imprevistos o más complejos, se trata en algunos casos de cuestiones académicas, en otros de problemas tácticos. Las respuestas surgirán a medida que se desarrollan los acontecimientos. Ahora debo decirle con franqueza que, en mi opinión, sus posiciones respecto de la asamblea nacional y el sistema parlamentario no son válidas. Es cierto que *Wo-men-ti hua* dice que esto es kautskismo,⁹⁵ pero sin el menor fundamento.

¿Cómo podemos ignorar a un revolucionario destacado como Chen Tu-siu, que rompe formalmente con el partido, luego es expulsado del mismo y anuncia por fin que está en un cien por ciento de acuerdo con la Oposición? ¿Acaso hay muchos militantes en el Partido Comunista con la experiencia de Chen Tu-siu? Cometió muchos errores en el pasado, pero es consciente de ellos. Tener conciencia de los propios errores del pasado es muy importante para los revolucionarios y dirigentes. ¡Tenemos muchos jóvenes en la Oposición que pueden y deben aprender del camarada Chen Tu-siu!

3. Usted ataca al grupo *Wo-men-ti hua* por su errónea caracterización de la situación política general de China y por negar la utilidad de las consignas de lucha por la democracia. Recibí una extensa carta de ellos y parece que las diferencias de principio que usted menciona han quedado superadas en su totalidad. Dijo usted que ellos habían modificado el temario de la conferencia. Si es así, lo hicieron de manera positiva y, lo que es más, acercándose a nosotros. Usted los ataca porque emplean métodos turbios (por ejemplo, sacar a colación viejas polémicas y revisar el temario). Este problema, naturalmente, tiene un significado intrínseco, pero si ellos creen que hay errores y todos están de acuerdo en modificar el temario, no es un crimen tan terrible. ¿Acaso no es un hecho que esta revisión se efectúa con espíritu marxista? Las otras tres cuestiones que usted planteó (la más importante es la de si debemos trabajar dentro o fuera del partido) no son, en verdad, problemas de principio, porque no existe una sola sección de la Oposición que haya asumido la misión de crear un segundo partido. Tenemos que seguir considerándonos fracciones del partido. Debemos, naturalmente, seguir captando nuevos militantes para las filas del Partido Comunista, es decir, para la Oposición. Sólo la militancia nos permitirá alcanzar la combinación acertada de trabajo interno y externo. Pase lo que pase, nuestro trabajo fuera del partido ha de tener el siguiente carácter: los camaradas del partido nos deben ver como amigos, no como enemigos. Echemos una mirada a la experiencia europea. Allí, la Oposición francesa y la alemana se acercaron recientemente al partido, sin que haya disminuido en un ápice la lucha entre éste y la Oposición. Esta estrategia ya ha logrado

los mejores resultados en Francia y los está logrando rápidamente en Alemania.

4. El último número de *Biulleten Opozitsi* dedicó mucho espacio al problema chino. Es lamentable que hasta el momento usted no nos haya enviado materiales concernientes al movimiento campesino (soviético) chino, que nos permitan elaborar una posición correcta. Es muy importante que recabemos toda la información e investiguemos cuidadosamente todos los hechos; de lo contrario, corremos el riesgo de perder la oportunidad de influir sobre la situación.

¿Existe todavía la posibilidad de que la guerra campesina confluya con la movilización obrera? Es una pregunta sumamente importante. En teoría, no está descartada la posibilidad de obtener éxitos en la clandestinidad. Eso significa que, bajo la influencia de la insurrección campesina, la revolución urbana puede entrar en ascenso y avanzar rápidamente. Si eso ocurre, la insurrección campesina adquiere un nuevo significado objetivo. Nuestra misión fundamental es, naturalmente, elevar el nivel de la insurrección campesina común y, a la vez, convertirnos en parte de ella. Además, debemos explicar a los obreros cuál es el verdadero carácter de las insurrecciones campesinas y qué puede lograrse con ellas en el futuro y encontrar la manera de lograr que estas insurrecciones eleven la moral de los obreros. Al mismo tiempo, tenemos que hacer público nuestro apoyo a las reivindicaciones y programas de los insurrectos, mientras combatimos los rumores, las calumnias y la represión de los terratenientes, funcionarios y burgueses. Sobre estas bases, y únicamente sobre ellas, podremos desenmascarar los ardides de las organizaciones de la Comintern. Ellos dicen que en Chi-

na se han instaurado “regímenes soviéticos”... isin dictadura del proletariado! Se llegó a tal situación que los obreros se niegan a participar en la movilización. Espero que la “Internacional” [Oposición de Izquierda Internacional] emita pronto un manifiesto que informe al respecto a los militantes del Partido Comunista Chino.

5. Me parece oportuno enviarle un ejemplar de *La revolución permanente*. Lo recibirá pronto.

6. Temo que la dirección de Chen Tu-siu que poseo no sirve. Por favor, déle mis saludos y dígame que su carta del 10 de diciembre próximo pasado me dio una gran alegría. Tengo la firme esperanza de que podamos trabajar juntos en el futuro.

Un cálido apretón de manos,

Trotsky

1º de septiembre de 1930

Estimados camaradas:

Recibí su carta del 27 de julio (de la *Shi-yue she*). Responderé muy brevemente porque en este momento la Oposición de Izquierda Internacional está por publicar un manifiesto especial dedicado al análisis de la actual situación china. De manera que me limitaré a repetir lo que escribí a los demás grupos.

1. Es norma de la Oposición Internacional no tomar partido por ningún grupo de la Oposición de Izquierda china, en contra de cualquier otro. La razón: no hay nada en nuestros materiales que permita suponer la existencia de diferencias tan importantes como para obligar a mantener la desunión.

2. A la luz de lo anterior, ningún grupo de la Oposi-

ción de Izquierda china puede arrogarse el carácter de único representante de la Oposición de Izquierda Internacional ni atacar a los demás grupos.

3. Lo propio es válido para el grupo del camarada Chen Tu-siu. Hace no mucho tiempo recibí la carta abierta del camarada Chen, fechada el 10 de diciembre de 1929, traducida al inglés. Allí el camarada Chen manifiesta, sobre los problemas fundamentales, posiciones que coinciden en un todo con nuestra posición general. De manera que no comprendo por qué algunos de nuestros camaradas chinos siguen calificando de "derechista" al grupo del camarada Chen. Al mismo tiempo, ningún otro grupo nos hizo llegar pruebas documentales que sustenten la acusación.

4. Es por eso que creemos necesario que estos cuatro grupos se unifiquen públicamente, con sinceridad, apoyándose en los principios comunes.⁹⁶ Hace poco, la Oposición Internacional les aconsejó respecto de los puntos fundamentales que el comité de elaboración de la plataforma debería incorporar al proyecto y de los métodos para organizar la unificación.

5. En cuanto a la cuestión de la asamblea nacional, ya la analicé en artículos anteriores. Me parece que algunos de nuestros camaradas chinos quieren "buscar la quinta pata al gato" en la polémica en torno a esta cuestión. Si nos peleamos entre nosotros alrededor de esta cuestión y sus problemas concomitantes (personalmente, no creo que ocurra), esta polémica aflorará con toda seguridad durante la elaboración del proyecto de plataforma partidaria. La Oposición Internacional podrá evaluar el tenor de esta polémica sólo después de recibir análisis contrapuestos. Sin embargo, esperamos sinceramente que los análisis que reci-

bamos no estén escritos en un espíritu contencioso; antes bien, que estén escritos de manera tal, que permitan a la Oposición de Izquierda china unificarse sobre la base de principios compartidos.

Saludos comunistas,

Trotsky

Posdata:

Envío dos copias de esta carta; mándenle una al camarada Chen Tu-siu, ya que no conozco su dirección.

Saludo a *La Verité*⁹⁷

25 de agosto de 1930

Aunque el trabajo realizado fue de tipo preparatorio, me parece que la Oposición de Izquierda comunista puede echar una mirada retrospectiva sobre el año que pasó sin ocultar su satisfacción. El primer año ha sido de demarcación ideológica. Quien se lleva la palma en este trabajo, es decir, fundamentalmente, en la regeneración del pensamiento comunista, es, sin duda, Francia y dentro de Francia... *La Verité*. Hoy nadie podrá utilizar a la izquierda comunista como máscara para esa confusión ideológica que se mantenía en oposición al comunismo oficial sólo porque era, en esencia, inferior a él.

En esta carta de saludo, permítaseme plantear una cuestión, la del internacionalismo de *La Verité* y de la Liga Comunista.

Los oportunistas fustigan a la Oposición de izquierda por construir simultáneamente su organización internacional y nacional, encarándolas como dos aspectos

tos de la misma tarea. Los brandleristas, que constituyen la escoria más pura de la socialdemocracia de preguerra, acusan a la Oposición de izquierda Internacional y francesa de haberse formado en función de la plataforma de la Oposición rusa. Con ello demuestran - entre muchas otras cosas - que no comprenden sobre qué bases se formó la Oposición rusa. No está demás recordarlas aquí.

La discusión interna en el Partido Comunista soviético tan sólo desembocó en la formación de grupos durante los acontecimientos que ocurrieron en Alemania en el otoño de 1923. En la URSS los procesos económicos y políticos eran de carácter molecular y ritmo relativamente lento. Los acontecimientos alemanes de 1923 sirvieron para medir las diferencias a escala de esa gigantesca lucha de clases. Sólo entonces, y sobre esas bases, se formó la Oposición rusa.

La lucha en torno a los *kulakis* y la democracia interna del partido, desarrollada en 1925-1926, fue importante. Pero también en este caso la polémica sobre los procesos orgánicos avanzó a un ritmo relativamente lento. 1926, empero, trajo consigo la huelga general británica y planteó categóricamente los problemas tácticos fundamentales del movimiento obrero de Europa Occidental. En 1927, la estrategia de la Comintern fue puesta a prueba en la catástrofe de la revolución china. Precisamente estos acontecimientos fueron dando forma acabada a la Oposición de izquierda rusa. Esta no hubiera podido desarrollarse de no haber mantenido vínculos estrechos con elementos y grupos opositores críticos en distintos países y, más importante aun, sin las luchas colosales del proletariado mundial y los problemas que éstas dejaron planteados.

Así crecieron y se desarrollaron, con algunos cambios y variantes locales, las demás secciones de la izquierda Internacional.

La idea atribuida a la izquierda comunista de que los partidos comunistas de todos los países tienen planteada la misma tarea y, aparentemente, el mismo método, es en realidad diametralmente opuesta a nuestra posición. El internacionalismo proletario de nuestra época, en el pensamiento y en la acción, no deriva de la *homogeneidad o similitud* de las respectivas situaciones de los diversos países sino de sus *indestructibles vínculos recíprocos*, que existen a pesar de las profundas diferencias que las separan. Era precisamente la vieja socialdemocracia la que pensaba que todos los países avanzaban por la misma carretera, algunos adelante y otros atrás, y que bastaba intercambiar sus respectivas experiencias nacionales en los congresos que de tanto en tanto se celebraban. Esta concepción condujo consciente o inconscientemente al *socialismo en un solo país*, y se complementaba perfectamente con la *defensa nacional*, vale decir, con el social-patriotismo.

Nosotros, los de la izquierda Internacional, no consideramos que la economía y la política mundiales sean la mera suma de componentes nacionales. Todo lo contrario: consideramos que la economía y la política nacionales son sólo partes muy características de una totalidad orgánica mundial.

En este sentido, nos oponemos irreconciliablemente a los grupos de la Oposición de Derecha, sean socialdemócratas (Brandler, POP) o sindicalistas. El grupo de Monatte es nacional-sindicalista y, por eso sólo, reformista. Es tan viable plantear los problemas revolucio-

narios en el marco nacional como jugar al ajedrez en una sola casilla del tablero.

Existen las más profundas diferencias entre nuestro internacionalismo y el internacionalismo oficial de la Comintern, que socava sus propias bases al otorgarle a la URSS el privilegio especial de construir el "socialismo nacional". Ya hemos dedicado suficiente espacio a dilucidar esta cuestión.

Sin embargo, debemos preguntarnos si la Liga Comunista, así como la Oposición de izquierda, hubieran podido realizar su trabajo en el seno de un partido único. Respondemos sin la menor vacilación: claro que sí. Si observamos la historia del bolchevismo ruso, ésta presenta en cierto sentido el cuadro de una lucha constante - a veces muy enconada - entre grupos y fracciones. A pesar de las profundas diferencias que nos separan de la fracción dominante, estábamos plenamente dispuestos a luchar por nuestras ideas dentro de un partido único; teníamos la suficiente confianza en la fuerza de nuestras ideas como para hacerlo. En cambio, la que era entonces la fracción dominante, por ejemplo, en Francia, jamás hubiera pensado en expulsar a la izquierda comunista de no haber recibido la orden de hacerlo. La situación en el movimiento comunista francés y el desarrollo del comunismo jamás exigieron ni justificaron, en ningún sentido y de ninguna manera, una ruptura en el Partido Comunista. Esta se dio cumpliendo las órdenes de Moscú y provocada exclusivamente por la lucha que libra la fracción stalinista en su propia defensa. El régimen plebiscitario, confirmado definitivamente en el Decimosexto Congreso, sólo podía conservarse desbaratando, poniendo en la picota y haciendo polvo todas las corrientes ideológi-

cas e ideas en general. Por absurdo que sea el argumento de que la Internacional Comunista es sólo un arma para la defensa de los intereses nacionales de Rusia, queda, no obstante, absolutamente claro que la fracción dominante en la Comintern es tan sólo un sirviente burocrático de la autocracia stalinista. Ninguna de las secciones que integran la Comintern en la actualidad puede convertirse en un auténtico partido proletario si no se produce un cambio radical en el rumbo y el régimen del Partido Comunista soviético. Este problema, premisa para la solución de todos los demás, exige una gran centralización. La vinculación internacional indestructible de todos los grupos de la Oposición de Izquierda es casi exclusivamente fruto de la necesidad de concentrar las fuerzas para cambiar el régimen de la Internacional Comunista.

Se entiende que hay otro camino: volverle la espalda a la Comintern y emprender la construcción de otro partido en otro lado. Pero eso sería liquidacionismo en el verdadero sentido del término. La Comintern es producto de factores colosales: la guerra imperialista, la franca traición de la Segunda Internacional, la Revolución de Octubre y la tradición marxista-leninista de lucha contra el oportunismo. Eso explica por qué, a pesar de las tácticas criminales de la dirección, las masas, después de alejarse en repetidas ocasiones, vuelven a la Comintern. Se puede pensar, por ejemplo, que la cantidad de votos obreros que recibirá el Partido Comunista Alemán en las próximas elecciones será mayor que en el pasado. Si Thaelmann, Remmele y Cía. hacen todo lo posible por debilitar al comunismo, el derrumbe del capitalismo, la crisis industrial y comercial sin precedentes, la descomposición del siste-

ma parlamentario y la perfidia de la socialdemocracia hacen todo lo posible por fortalecerlo. Y, muy afortunadamente, estos factores son más poderosos que Thaelmann, Remmele y su mecenas Stalin, todos juntos.

Romper con la Comintern significa caer en el aventurerismo, tratar, arbitraria y artificialmente, de construir partidos nuevos, en lugar de liberar a los partidos comunistas, frutos de la historia, de la garra de la burocracia stalinista. Mientras tanto, en virtud de esta única tarea, de carácter internacional, se ha vuelto indispensable la organización de la Oposición de Izquierda Internacional sobre bases centralizadas.

Pero, ¿no corremos el riesgo de ignorar las particularidades y tareas nacionales, de simplificar las tácticas y emplear métodos burocráticos? Sólo quienes no confían en el *contenido ideológico* de la Oposición de Izquierda pueden plantear el problema en esos términos. Creer que cada grupo nacional, con sus propias fuerzas, es capaz de plantear y resolver los problemas nacionales desde una perspectiva internacional y, a la vez, temer que una organización internacional - que incluya a todas estas secciones - sea incapaz de tener en cuenta las peculiaridades nacionales, es hacer una caricatura del pensamiento marxista.

La burocracia stalinista y la manera estúpida en que Molotov ejerce el mando no son en absoluto consecuencias de la centralización *internacional* sino de la transformación *socialista-nacional* de la burocracia rusa, que doblega sistemáticamente a su voluntad a las demás secciones. La lucha por la "autonomía" nacional (librada por Brandler, Lovestone, Louis Sellier y otros) es, en el fondo, lo mismo que la lucha por la "autonomía" sindi-

cal; ambas reflejan la tendencia de los elementos reformistas a evitar el control estricto, que sólo puede ejercerse mediante ideas definidas y una organización definida, necesariamente centralizadas e internacionales. Por eso no es de ninguna manera casual que Louis Sellier, que aprovecha el gorro frigio, y Pierre Monatte, que aprovecha la Carta de Amiens,⁹⁸ se encuentren estrechamente unidos en la lucha contra el comunismo revolucionario.

La centralización mecánica que impera hoy en la Comintern no es de carácter internacional; por el contrario, opera cada vez en mayor medida como la mejor manera de sacrificar los intereses de la vanguardia del proletariado mundial en el altar de la fracción plebiscitaria stalinista, que se apoya sobre los cimientos del "socialismo nacional". La reacción contra esta situación es inevitable. Ya ha comenzado. *Apenas* comienza. Traerá consigo nuevos golpes, expulsiones, rupturas y alejamientos definitivos.

El ala derecha retrocede desde la Comintern a actitudes que fueron asumidas por el movimiento obrero antes de la guerra, cuya inestabilidad se hizo evidente durante la guerra imperialista y la Revolución de Octubre.

Es de conocimiento general que también la Oposición de Izquierda constituye una reacción frente a la burocracia socialista-nacional, pero no mira hacia atrás; mira hacia adelante. No es un retroceso respecto del bolchevismo sino la expresión más reciente y elevada del bolchevismo, en lucha contra los epígonos degenerados.

El aparato no triunfará. Triunfarán las ideas... si expresan correctamente el curso de los acontecimientos.

El aparato sólo puede gozar de un poder independiente en la medida en que en el pasado se basaba en ideas que conquistaron a las masas. El aparato puede arrastrar un gran peso de inercia, sobre todo cuando está armado de importantes recursos financieros e instrumentos de represión. Pero, a pesar de eso, no triunfará; triunfarán las ideas... con la condición de que sean correctas.

En el primer año de vida de *La Verité*, sus ideas pasaron la prueba dentro del campo de la Oposición, los grupos de parásitos y diletantes que negaban despectivamente el derecho de *La Verité* a existir han desaparecido de la escena política o se encuentran en agonía mortal. Bajo la presión de *La Verité*, los grupos estancados, conservadores, se ven obligados a reorganizarse, a buscar una nueva orientación política y a revisar sus posiciones. Esto no es válido sólo para Francia, sino también para Alemania, Bélgica, Italia y otros países, lo que convierte a *La Verité* - como bien se sabe - en un órgano internacional de la Oposición. *La Verité* ejerce su influencia sobre los elementos comunistas de vanguardia de Europa y también de Asia y América. El pequeño periódico semanal que al principio nucleaba a un pequeño grupo de personas que compartían las mismas ideas se ha convertido en un arma para la actividad internacional. Las ideas son poderosas cuando son fiel reflejo del curso objetivo de los acontecimientos. Hoy *La Verité* hunde profundamente sus raíces en el suelo de Francia; el grupo que la inició está rodeado de un doble círculo de amigos, tanto en las filas del partido como en los sindicatos.

Celebramos el primer aniversario de *La Verité*, pero sería un error no mencionar a *La Lutte de Classes*. Se

sabe desde hace mucho tiempo que cuanto más revolucionaria es una fracción proletaria, mayor es su interés en la teoría. No es casual que la Izquierda comunista de Francia haya sido capaz de crear una publicación teórica marxista, que ya resulta necesaria para el proletariado y que en el futuro prestará servicios invaluable a la revolución proletaria.

La Verité inicia su segundo año de vida. Debemos mirar hacia adelante. Es más lo que resta por hacer que lo que ya se hizo. *La Verité* es el órgano de una corriente ideológica; debe convertirse en órgano de la acción de masas. Esa meta no está cerca. Las principales tareas nos aguardan. Pero ya no puede haber duda de que las semillas sembradas en el curso de los doce meses pasados comenzaran a dar sus frutos en el transcurso del segundo año.

Apuntes de un periodista⁹⁹

Publicado en setiembre de 1930

Pronósticos confirmados

Hace un año, en el Décimo Plenario del CEIC, se dijo que la humanidad había ingresado “con los dos pies” en la zona revolucionaria. En el Decimosexto Congreso del Partido Comunista resultó que:

“El desarrollo de la crisis económica avanza [!] en países determinados [!!] hacia una etapa superior, para desembocar en crisis política” (del informe de Molotov).

Sin embargo, la crisis económica sobrevino sólo un año y medio después del Sexto Congreso Mundial, pocos meses después del Décimo Plenario; pero esta crisis -se nos dice- solamente “avanza hacia una etapa superior”. ¡Qué suerte que existan las palabras “etapa superior”, que se pueden utilizar para tapar los agujeros en tal o cual pronóstico!

“La intensificación [!] de los elementos [!!] de una nueva [!!!] alza revolucionaria es un hecho indiscutible, maniobra Molotov, el mismo Molotov en cuya pala-

bra de honor confió el Décimo Plenario. "Esto pone al trabajo de los partidos comunistas y a la Comintern sobre bases enteramente nuevas. Todo esto exige que los partidos comunistas adapten su trabajo a las exigencias de los nuevos [!]problemas de la lucha revolucionaria."

Sin embargo, el Sexto Congreso, complementado por el Décimo Plenario, ya había encarrilado a los partidos comunistas en la vía del tercer período y el ascenso revolucionario. ¿Cómo es posible, entonces, que todo lo que se necesite sea comenzar a adaptarse a los "nuevos problemas de la lucha revolucionaria"? ¿No se puede ser un poco más preciso? ¿Los partidos giran hacia la derecha o hacia la izquierda? ¿Avanzan o retroceden? ¿O simplemente giran alrededor de sus propios ejes?

"En el período 1928-1929 sólo hubo situaciones de ascenso en Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Suecia, Bélgica y Holanda [..]" (Molotov).

Sin embargo, justamente a mediados de 1929, Francia se encontraba "en la primera fila del ascenso revolucionario". ¿Cómo es que de repente resulta que el ascenso que experimenté no era revolucionario sino...industrial y comercial? Cada vez entendemos menos.

En el Decimosexto Congreso, Manuilski planteó "el problema del desarrollo desigual de los procesos revolucionarios en los distintos países capitalistas, el problema de los países adelantados, en los que estos procesos avanzan a un ritmo más lento que el de países secundarios, como España, o países coloniales, como la India".

Sin embargo, la resolución del Décimo Plenario del CEIC dio fe de que Alemania, Francia y Polonia ocupan

el primer puesto en el ascenso revolucionario que se avecina. Los dos primeros de ninguna manera pueden calificarse de insignificantes ni de coloniales.

Manuiski va más lejos y afirma directamente que “en los países capitalistas adelantados el avance del movimiento revolucionario todavía no ha alcanzado formas abiertamente revolucionarias”.

Pero, ¿cómo estaban las cosas en el Décimo Plenario del CEIC?

Por último, la resolución del Decimosexto Congreso anuncia, de manera modesta y ambigua, “el principio del fin de la estabilidad relativa capitalista”.

Eso significa que el Décimo Plenario estaba descarrilado. Pero, desgraciadamente, no ocurrió lo mismo con los desastres y catástrofes que provocó en la base y en la cúpula.

Y estos “líderes” se asombran de que las secciones de la Comintern pierdan militantes y decaiga la difusión de la prensa.

Es como si el director de alguna granja colectiva de la región de Moscú sembrara en diciembre, cosechara en abril y luego se asombrara ante la “desproporción” entre su “influencia” (dentro de las oficinas de la granja colectiva y en el comité regional) y la cantidad de grano en los silos.

Molotov es esa clase de director de esa clase de administración colectiva llamada... “Tercera Internacional”.

El viento cambia de dirección

Refiriéndose a las resoluciones del Sexto Congreso Mundial, Molotov dice lo siguiente:

“En ellas se hace un análisis fundamental del proce-

so mundial y de sus perspectivas, que fue plenamente [!] confirmado [!!] por los acontecimientos posteriores.”

Resulta reconfortante, sobre todo si tenemos en cuenta que el informante principal del Sexto Congreso, Bujarin, fue tachado algunos meses después de burgués liberal.

Las tesis del Sexto Congreso, extraídas del informe del “burgués liberal”, anunciaron “la creciente bolchevización del partido, la acumulación de experiencia, la consolidación interna, la superación de la lucha interna, la derrota de la oposición trotskista en la Comintern”.

“La superación de la lucha interna” es el broche de oro de este himno triunfal. Pero Molotov nos encubre lo que ocurrió después del Sexto Congreso, es decir, después de la feliz consumación de la bolchevización:

“De la lista de miembros y miembros suplentes del CEIC después del Sexto Congreso, siete se encuentran actualmente fuera de las filas comunistas, puesto que se han pasado al campo de los renegados.”

Ahora se sabe que, en cada ocasión, hay que partir de cero. El viento de la “bolchevización” cambia de dirección. Y se sabe, además, que en la lucha contra la “oposición trotskista” los renegados del día siguiente no ocuparon la última fila. Es extraño, pero fueron ellos justamente quienes la condujeron.

Stalin y Roy

“Es evidente -dijo Molotov en el Decimosexto Congreso- que no son los de la calaña de Roy, que defendió la política del bloque con la burguesía nacional y ahora se ha pasado al campo de los renegados de derecha,

los que podrían crear un partido comunista en la India.”

El bloque con la burguesía nacional, base de las tácticas de Stalin y Molotov en China, está inscrito en el programa de la Comintern. ¿Será posible que haya sido Roy el autor de ese programa? ¿O acaso el actual dirigente de la Comintern se olvidó del programa? ¿O tiene la intención de revisarlo?

Todos saben que el demócrata pequeñoburgués indio Roy considera que para hacer la revolución en la India los comunistas no deben construir un Partido comunista ni proletario, sino un partido popular-revolucionario por encima de las clases, un Kuomintang indio. Roy fue expulsado de la Comintern por derechista. En términos generales, quienes auspician un Kuomintang no tienen cabida en una internacional proletaria. Pero el hecho es que no fue Roy quien introdujo en la Comintern su gran idea acerca de la incapacidad del Partido del proletariado para dirigir una revolución popular, es decir, obrera y campesina: la Comintern se la dio a él. En 1927 la idea de Roy gozaba de aceptación oficial. En abril de 1927 el órgano principal de la Comintern comentó de la siguiente manera la posición de Roy respecto de las tareas de la revolución en la India:

“El libro del camarada Roy aborda el problema más importante de la política revolucionaria contemporánea india: el problema de la organización de un partido popular que represente los intereses de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía. La necesidad de contar con una organización así surge de la situación actual del movimiento revolucionario nacional de la India.”

Más abajo:

“De ahí que la tarea más importante del proletariado es la de organizar a todas estas clases y sectores pequeñoburgués en un *gran partido revolucionario popular único y conducir al mismo al asalto contra el imperialismo*. Recomendamos este libro al lector que quiera formarse una concepción definida y clara de la situación actual del movimiento revolucionario nacional de la India, *porque hace una interpretación leninista de la política revolucionaria contemporánea de la India*” (*Kommunisticheski Internatsional*), Nº 15, 15 de abril de 1927, pp. 50-52).

¿Y qué otra cosa podía decir el periódico de la Comintern? La idea de Roy era, de hecho, la idea de Stalin.

El 18 de mayo de 1927, ante una pregunta de un estudiante de la Universidad China de Moscú sobre cuál era el partido revolucionario más importante de China, Stalin respondió en los siguientes términos:

“Afirmábamos y seguimos afirmando que el Kuomintang es el partido de un bloque de varias clases oprimidas [...] Cuando dije en 1925 que el Kuomintang era el partido del bloque obrero-campesino, de ninguna manera me refería a las características de la verdadera [?] situación del Kuomintang, las características de las clases que adherían al Kuomintang en 1925. Al hablar del Kuomintang, me refería al Kuomintang solamente como *modelo de un tipo especial de partido revolucionario popular para los países oprimidos de Oriente*, en especial los países como China y la India, como un tipo especial de *partido revolucionario popular* que debe confiar en el apoyo del bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía urbana y rural.”

Y Stalin puso el broche de oro a su respuesta afirmando que en el futuro el Kuomintang debe seguir siendo un "tipo especial de partido popular revolucionario en los países de Oriente". Esa excusa ridícula, por no decir inescrupulosa, de que en 1925 Stalin no se refería al Kuomintang tal como es sino al Kuomintang como debe ser, no a un hecho sino a una idea, se debe a que Stalin debió justificarse ante los estudiantes chinos *después* del golpe de Chiang Kai-shek, cuando la experiencia ya había demostrado que el Kuomintang contiene, además de clases oprimidas, también a sus opresores. Stalin, empero, no vaciló. Simplemente separó la idea pura del Kuomintang del hecho vil, y aseguró que éste es el "tipo de partido revolucionario popular" para los países de Oriente, lo que implica la kuomintanguización de la India.

Roy no es otra cosa que un digno discípulo de Stalin.

Sobre la paja en general y Lozovski en particular

He aquí lo que dijo Lozovski sobre Francia en el Decimosexto Congreso del Partido Comunista:

"[...] en Francia varios sindicatos [...] han creado una autotitulada *Oposición Unitaria*, con su propia plataforma y su propia evaluación de la situación actual y las perspectivas inmediatas."

¿Cuál es el hecho más notable?

"El hecho más notable en lo que respecta a dicha 'Oposición Unitaria' es que se trata de un bloque integrado por la derecha y los trotskistas y que su plataforma es también la plataforma del periódico francés de Trotsky, *La Verité*, dirigido por Rosmer,¹⁰⁰ fiel seguidor del trotskismo. La 'Oposición Unitaria' es la creación de los trotskistas y los derechistas [!] desvergonzados [!].

Ese este aspecto que presenta la línea 'izquierdista [?] bolchevique' de Trotsky y Cía. en la práctica. Francia es el único país donde existe una oposición organizada."

"El hecho más notable" es que en el párrafo anterior hay sólo un cuarenta y nueve por ciento de verdad. En efecto: la Oposición de Izquierda está obteniendo grandes éxitos en el movimiento sindical francés. Pero está el cincuenta y uno por ciento restante: en efecto, la Oposición Unitaria, que sigue la bandera de la Izquierda comunista, lucha implacablemente contra la oposición derechista, semirreformista, que se escuda tras las consignas de la autonomía sindical (Monatte, Chambelland) o, apoya directamente al "Partido Obrero y Campesino" de Sellier y Cía. No existe el menor contacto, sea político u organizativo, entre ambas oposiciones.

¿Qué es lo "característico"?

"Lo característico - según Lozovski - es que allí donde los trotskistas tienen influencia, se unen a los amsterdamistas para atacar a los comunistas."

Lo "característico" es que aquí no hay siquiera un uno por ciento de verdad.

¿No habrá otra cosa "característica"?

"Los trotskistas afirman que es imposible luchar en momentos de crisis económica."

¿Quiénes son estos "trotskistas"? ¿Dónde lo dijeron? ¿Cuándo? Pero no detengamos al inspirado Lozovski:

"El trotskista de 'izquierda' Neurath no encontró nada mejor [...]" etcétera. Pero, ¿no pertenece Neurath a la Oposición de *Derecha* de Checoslovaquia? Vamos, vamos.¹⁰¹

¿Qué le falta a Lozovski?

“Lo que nos falta en los sindicatos revolucionarios independientes y en las oposiciones sindicales es la capacidad de atraer a la lucha a nuevos sectores obreros, de ligarlos con fuertes vínculos a nuestras organizaciones, de penetrar en las fábricas” (del mismo discurso).

En una palabra, para Lozovski todo estaría muy bien si no le faltaran algunas bagatelas: la capacidad de atraer a las masas, de organizarlas, de penetrar en las fábricas.

A Lozovski también le falta otra cosa, pero no nos lo dijo por modestia.

¿Se puede imaginar a un espantapájaro¹⁰² revolucionario en acción? ¿Y, para colmo, en el papel de líder? ¿No? Entonces no se ha visto ni escuchado a Lozovski. He aquí un párrafo sin desperdicios, tomado del mismo discurso, con nuestros modestos agregados entre corchetes:

“Lo más importante ahora es liberar al movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales de la más mínima influencia de la burguesía [inada menos que de la ‘más mínima’!], trazar una divisoria tajante entre las clases [¡ocúltenla, si pueden!], provocar una ola de desconfianza proletaria hacia los politiqueros del tipo de Gandhi, Nehru, Patel,¹⁰³ Wang tin-wei, etcétera [pero, ¿quiénes son los que suscitaron una ola de confianza en ellos?] Lo más importante [¿No son demasiadas las cosas ‘más importantes’?] es impedir que las ideas menchevique-trotskistas de Roy [¿acaso Roy no es discípulo de Stalin y Lozovski?] y Chen Tu-siu [¡Lozovski fue el que le dio sus ideas mencheviques!] prendan entre las masas trabajadoras, y organizar a las masas a la audaz manera bolchevique [¿pero no es

eso justamente 'lo que nos falta?'], conscientes de que la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado [¡precisamente!] es un paso adelante en el camino de la revolución socialista."

La paja es algo muy útil en una granja. Pero en un puesto de dirección... bueno, ¿hace falta decir algo más?

Manuilski tiene un problema

Manuilski, que es incapaz de callarse la boca, declaró inesperadamente en el Decimosexto Congreso que "la cuestión del carácter del social-fascismo todavía no está del todo dilucidada en la Internacional Comunista".

¡Helo aquí! Desde el comienzo anunciaron, confirmaron, aseguraron, canonizaron y cretinizaron, y ahora van a "dilucidar" un poco más el problema. ¿Quién será, pues, el "dilucidador"? Tenemos que proponer que sea Radek. Después de él no queda nadie. Los demás se han ido.

¿Qué es el social-fascismo?

Radek debe cumplir con su noviciado. Con ese fin, escribe prolijos artículos para *Pravda* sobre la "esencia del social-fascismo". Como dijo una vez el filósofo Jemnitzer: "¿Qué es esto, una sogá?"¹⁰⁴ Y puesto que el problema radica en que los lectores de los numerosos artículos sobre "social-fascismo" olvidan catastróficamente los excelentes argumentos de investigadores anteriores, le corresponde a Radek empezar desde el principio. Empezar desde el principio significa afirmar que Trotsky está del otro lado de la barricada. Es posible que Radek haya tenido que incluir esta afirmación por pedido especial del Consejo de Redacción, como

honorario moral por la publicación de su artículo.

Pero, así y todo, ¿cuál es la esencia del social-fascismo? ¿En que se diferencia del fascismo propiamente dicho? Parece que la diferencia (¿quién lo hubiera dicho?) radica en que el social-fascismo también es "partidario de aplicar la política fascista, pero en forma *democrática*". Radek emplea palabras difíciles para explicar por qué a la burguesía alemana no le quedaba otra alternativa que la de aplicar una política fascistizante a través del parlamento, " *cubriéndose con el disfraz de la democracia*". Y bien, ¿dónde está la novedad? Hasta el momento los marxistas han creído que la democracia es el disfraz *visible* de la dictadura de clase: uno de sus posibles disfraces. La tarea política de la socialdemocracia contemporánea es justamente la de proporcionar ese disfraz democrático. Eso es lo único que la diferencia del fascismo que, con *otros* métodos, *otra* ideología y en parte también otra base social, organiza, garantiza y protege la misma dictadura del capital imperialista.

Pero -alega Radek- el capitalismo decadente sólo puede mantenerse en pie si emplea medidas fascistas. A la larga, esta afirmación es enteramente correcta. De allí no se deduce, empero, que la socialdemocracia y el fascismo son idénticos, sino que, *a la larga*, la socialdemocracia se ve obligada a allanarle el camino al fascismo, lo que no implica que éste, al acudir a remplazarla, renuncie al placer de romper una buena cantidad de cabezas socialdemócratas. Sin embargo, el artículo de Radek califica estos argumentos de "apología de la socialdemocracia". Este feroz revolucionario cree, aparentemente, que borrar las huellas sanguinarias del imperialismo con la escoba de la democracia es

una misión más noble y eminente que la de defender los tesoros imperialistas con la cachiporra en la mano.

Radek no puede negar que la socialdemocracia se aferra al parlamentarismo con todas sus débiles fuerzas porque su influencia y prosperidad derivan de esta máquina artificial. Pero, protesta el ingenioso Radek, "en ningún lugar está escrito que el fascismo necesita disolver formalmente el parlamento". ¿Es así, realmente? Pero en Italia fue precisamente el partido político llamado fascista el primero en destrozar la máquina parlamentaria, en nombre de la guardia pretoriana de la clase dominante burguesa. Pero resulta que esto no tiene importancia. El fenómeno del fascismo es una cosa, su esencia es otra. Radek descubre que no se necesita al fascismo para destruir el parlamentarismo, si se considera esta destrucción como cosa aislada. "¿Qué es esto, una sogá?"

Pero como considera que de ésta no salió bien parado, agrega con ingenio todavía mayor: "Ni siquiera el fascismo italiano disolvió de inmediato el parlamento [!]" La verdad es la verdad. Y, sin embargo, si lo disolvió, sin perdonar siquiera a la socialdemocracia, la flor más bella del ramo parlamentario. Según Radek, aparentemente el social-fascismo disolvió el parlamento, sólo que no lo hizo enseguida sino después de pensarlo. Mucho tememos que la teoría de Radek no termine de explicar a los obreros italianos la causa por la cual los social-fascistas están en el exilio. Asimismo, a los obreros alemanes les resultará difícil comprender quién es realmente el que quiere disolver el parlamento en Alemania: los fascistas o los socialdemócratas.

Todos los argumentos de Radek, como los de sus maestros, se reducen al siguiente hecho: que la social-

democracia de ninguna manera representa la democracia ideal (evidentemente, no representa esa democracia de los sueños rosados de Radek, tras su abrazo de conciliación con Iaroslavski). La teoría, profunda y fértil, del social-fascismo no se basa en el análisis materialista de la función *particular, específica* de la socialdemocracia, sino en ese criterio democrático abstracto propio de los oportunistas, incluso de aquellos que quieren o deben ocupar un puesto en el ala más extrema de la barricada más extrema (momento en el que vuelven las espaldas y las armas en dirección equivocada).

No existe una contradicción *de clase* entre la socialdemocracia y el fascismo. Tanto el fascismo como la socialdemocracia son partidos burgueses; no burgueses en un sentido general, sino del tipo que se necesita para mantener en pie a un capitalismo decadente cada vez menos capaz de tolerar los métodos democráticos o cualquier tipo de legalidad estable. Es precisamente por eso que la socialdemocracia, más allá de los vaivenes de su fortuna, está condenada a desaparecer, a ceder ante uno de los dos polos opuestos: fascismo o comunismo.

No hay una gran diferencia entre los rubios y los morenos; en todo caso, es bastante menor que la diferencia entre los seres humanos y los monos antropoides. Desde el punto de vista anatómico y fisiológico, los rubios y los morenos pertenecen a la misma especie, pueden ser de la misma nacionalidad, provenir de la misma familia y, por último, puede tratarse del mismo canalla. Sin embargo, el color de la piel y del cabello tiene su importancia, no sólo para los pasaportes sino para la vida en general. Radek, empero, para granjearse el cálido aplauso de Iaroslavski, quiere demos-

trar que en el fondo un moreno no es más que un rubio de tez oscura y cabello negro.

Existen en el mundo teorías buenas, que sirven para explicar los hechos. Pero la teoría del social-fascismo sólo sirve a los capituladores que cumplen su noviciado.

Otra carta a los camaradas húngaros¹⁰⁵

17 de setiembre de 1930

Estimados camaradas:

Recibí la carta de ustedes del 30 de agosto con los comentarios sobre mi carta circular. Me demoré en responder porque envié su carta a Bratislava para hacerla traducir al alemán. Si pueden escribir desde Budapest en alemán, se acelerará nuestra correspondencia. Pero si les trae dificultades, escriban en húngaro y yo haré traducir las cartas.

Me alegró mucho enterarme, tanto por lo que me dijeron dos camaradas franceses como por las cartas, que existe en Hungría una organización de obreros comunistas jóvenes que defiende las posiciones de la Oposición de Izquierda. Será para mi un placer mantenerme en contacto con ustedes de aquí en adelante.

Por lo que puedo colegir de sus análisis, en la Oposición húngara existen varias tendencias, que se separarán inexorablemente en distintas direcciones; cuanto antes, mejor.

Aparentemente, en Hungría no hay hasta el momento una organización independiente de la Oposición de Derecha (como los brandleristas en Alemania, el grupo de Lovestone en Estados Unidos, el grupo de Neurath en Checoslovaquia, etcétera.). Parece que los elementos de derecha se siguen ocultando tras la bandera general de la oposición. Esto es peligroso.

Por otra parte, en las filas de la Oposición hay más de un ultraizquierdista y más de un tonto de esos que combinan posiciones derechistas con ultraizquierdistas como Korsch¹⁰⁶ o Urbahns en Alemania, el grupo de Praga formado por Artur Pollack, etcétera.

Es absolutamente necesario que nos diferenciamos de esos elementos. Esto sólo se puede hacer apoyándonos en los principios, tanto a nivel húngaro como internacional. Será absolutamente necesario que se familiaricen con la polémica entre los bolcheviques leninistas y los derechistas y ultraizquierdistas. Quizás los camaradas húngaros en el exilio puedan traducir los documentos más importantes de la polémica o, al menos, parte de los mismos, para que puedan ponerse al tanto de estas cuestiones y participar activamente en todo el trabajo de la Oposición Internacional.

La necesidad de trazar las demarcatorias principistas de ninguna manera significa, desde luego, que debemos expulsar a todo obrero que se equivoque en tal o cual cuestión o que vacile o titubee. Al contrario, tenemos que polemizar de la manera más paciente y fraternal, para que los militantes o simpatizantes de la organización tengan la posibilidad de meditar por sí mismos sobre cada problema y llegar a las conclusiones correctas en forma independiente, aunque ello entrañe vacilaciones y titubeos. Esto rige sobre todo para una

organización integrada por gente joven. Es necesario romper con los elementos que ya tienen formada una concepción del mundo contraria a la nuestra y que tratan de aprovechar su carácter de miembros de la Oposición para difundir posiciones hostiles al marxismo y al leninismo.

Ustedes dicen que el partido oficial húngaro es una pequeña secta, pero agregan al mismo tiempo que su organización es una secta aun más pequeña. Me parece que es un error autotitularse *secta*. Una organización débil no es necesariamente una secta. Si emplea métodos *correctos*, tarde o temprano ganará influencia en la clase obrera. Yo sólo emplearla el término *secta* para referirme a una organización condenada inexorablemente, por su metodología *errónea*, a permanecer al margen de la vida y la lucha de la clase obrera.

Ustedes afirman, con absoluta razón, que deben asumir, de manera independiente, las tareas que el partido oficial no puede o no quiere realizar. Sería insensato solicitar el permiso de la burocracia stalinista, que expulsa y persigue a los bolcheviques leninistas. Demás está decir que, ahora y en el futuro, tendrán que luchar de manera independiente con el fin de ganar a las masas para la bandera del comunismo. Pero eso no significa que se necesite un segundo partido y una cuarta internacional. Aunque el partido oficial de Hungría fuera mucho más débil que nuestra organización, eso no resolvería el problema porque, como dicen correctamente ustedes, esta cuestión se resuelve a escala *internacional*¹. Desde luego, en cada país los métodos de acción de la Oposición dependerán de la situación nacional y, sobre todo, de la relación de fuer-

zas entre la Oposición y el partido oficial del país dado.

Adjunto una copia de mi carta, con fecha de hoy, dirigida a la Conferencia de la Oposición alemana, porque la carta toca precisamente el problema de la actitud de la Oposición hacia el partido oficial en un país en el que millones de obreros siguen al partido.

Según dicen ustedes, algunos opositores húngaros sostienen que la transición inmediata del feudalismo al socialismo es inconcebible y que, por lo tanto, el poder soviético lleva al capitalismo, jamás al socialismo. Esta forma de plantear la cuestión es totalmente errónea. En vísperas de la Revolución Rusa no predominaban las relaciones feudales sino las relaciones capitalistas; si no, ¿de dónde habría salido ese proletariado que se mostró capaz de tomar el poder estatal y mantenerlo?

Es igualmente incorrecto el argumento de que la NEP desembocaría *inexorablemente* en el capitalismo. Es un problema que generalmente no se puede resolver a priori: todo depende de la relación de fuerzas. Cuando tome el poder, el proletariado de los países más avanzados probablemente permitirá que subsistan las relaciones de mercado durante un período transicional bastante prolongado, restringiéndolas cada vez más y eliminando de esta manera de la economía el intercambio de mercancías.

Para que se implante en Rusia el *capitalismo* de estado en el verdadero sentido de la palabra, el poder tendría que pasar a las manos de la burguesía, lo que no puede ocurrir sin una guerra civil. ¿Puede haber guerra civil? Es muy posible. La política de la burocracia stalinista debilitó enormemente la posición del proletariado y redujo su espíritu revolucionario, a la vez

que una serie de actitudes erróneas, insensatas, han provocado una tremenda amargura en la pequeña burguesía. ¿Cuál de los bandos triunfaría en una guerra civil? No se puede responder de antemano. Pero tendríamos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar la victoria del bando proletario. No cabe duda de que si la burguesía - los elementos locales con ayuda de sus contrapartidas extranjeras - intentaran recuperar lo que se les quitó en octubre de 1917, el proletariado, por más que lo reprima el aparato stalinista, despertaría con tremenda energía revolucionaria. En una lucha en defensa de las conquistas de Octubre, probablemente el aparato stalinista también perdería su posición. Facilitar al proletariado soviético la solución de sus problemas es el deber de la Oposición de Izquierda Internacional y principalmente de la Oposición rusa.

Una sola cosa es segura: la Unión Soviética no construirá una sociedad socialista si no triunfa el proletariado en los países adelantados de Occidente. Pero, puesto que la existencia de la Unión Soviética facilita esa victoria, la lucha por el reanimamiento y el fortalecimiento de la dictadura proletaria allí es una de las tareas más importantes de la Oposición comunista.

Un firme apretón de manos, con mis mejores saludos comunistas y deseos de éxito.

Atentamente,

L. Trotsky

La situación interna de la Liga francesa¹⁰⁷

25 de setiembre de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga francesa

Estimados camaradas:

Acabo de recibir una carta del camarada Naville, fechada el día 29, en la que se refiere a los camaradas del CE en los siguientes términos:

“Todos concuerdan en que es imprescindible que yo le consulte acerca de los problemas internacionales que revisten especial importancia en París. En lo que concierne a la situación de la Liga, pensaban que, aunque sería útil que yo estudie la situación con usted, por otra parte es indispensable que los problemas políticos salgan a la luz y sean resueltos en una conferencia nacional de la Oposición francesa. En la actualidad estamos iniciando los preparativos para esa conferencia.”

Desgraciadamente, el camarada Naville explica la resolución del CE en lugar de citarla. Esto siempre atenta contra la precisión. Pero si la explicación es correcta,

camaradas, no puedo ocultar mi asombro. Si no entiendo mal, ustedes, por iniciativa del camarada Naville, consideran necesario informarme que los problemas que surgen en la Liga francesa sólo pueden ser resueltos por la Liga francesa (por su conferencia, su Comité Ejecutivo, etcétera). Eso significa que suponen que yo me creo capaz de resolver en privado problemas que sólo una conferencia nacional puede decidir. Esta suposición o, si se quiere, esta sospecha contradice tan flagrantemente todas las normas elementales de la vida organizativa, que no puedo menos que repetir mi asombro y lamentar no haber recibido el texto completo de vuestra resolución.

Desde hace mucho tiempo vengo manteniendo correspondencia con el camarada Naville sobre la conferencia internacional de abril. Más de una vez debí subrayar que es ilícito resolver los problemas en los pasillos en lugar de presentarlos formalmente ante el organismo en cuestión.

El problema que subrayé de la manera más enfática durante la última visita del camarada Naville no fue el internacional, precisamente porque no es mucho lo que se puede lograr en este terreno con el "contacto" personal. Lo que me preocupaba en relación con la visita del camarada Naville (además de mi deseo personal de verlo aquí) era intentar, mediante una intervención estrictamente privada y personal, ayudar a paliar la crisis interna, que surge de diferencias metodológicas pero puede desembocar en conflictos y roces personales muy serios. Repito que de mi parte no hubo menor deseo de violar los derechos de la Liga. Es la conferencia la que debe pronunciarse sobre cada problema que se le plantee. Pero, también existe, camaradas, la cues-

ción de cómo se prepara la conferencia y qué puntos se someten a su consideración. Si hay un conflicto grave pero no insoluble, si todas las partes actúan con buena voluntad para evitar esos choques personales tan desalentadores y desmoralizantes, siempre se pueden obtener resultados preliminares y provisorios pero de gran importancia. Esta es la tarea que asumí para este encuentro. Aseguro que jamás se cuestionó la buena fe del camarada Molinier. Desgraciadamente, no puedo decir lo mismo del camarada Naville.

Vuestra resolución y la actitud del camarada Naville en todo este último período podrían realmente crear la impresión de que intervine en este conflicto por propia iniciativa. Si bien creo que tal iniciativa no merece la menor censura, debo subrayar que sólo intervine a instancias de los camaradas franceses, principalmente del camarada Naville. Él me envió una carta con tres firmas (Naville, Gourget,¹⁰⁸ Gerard), en la que se me ponía al tanto del conflicto en sus aspectos más generales. Incluso mi primera impresión, basada casi exclusivamente en mi frondosa correspondencia con el camarada Naville, fue muy penosa y me permitió anticipar las consecuencias catastróficas que este conflicto tendría para la joven organización. No se trataba, para mí, del destino político de un solo camarada con posibilidades de ser expulsado (problema de por sí bastante importante). Se trataba de los métodos de la dirección de la organización, que me parecían mucho más peligrosos que el mal, verdadero o imaginario, que se buscaba contrarrestar. No le oculté al camarada Naville mi opinión previa y sumaria, pero instado por él a intervenir, consideré que era mi deber recabar informes más completos, es decir, ponerme en contacto con el cama-

rada Molinier sobre estos problemas. Debo insistir que todo este episodio, incluido el viaje del camarada Molinier, es fruto de la iniciativa del camarada Naville, puesto que el camarada Molinier jamás me había escrito acerca del conflicto ni había solicitado mi intervención y que yo lo invité por propia iniciativa así como antes había invitado al camarada Naville.

Aunque éste haya considerado posteriormente que mi intervención constituye un acto de entrometimiento (lo que no significa que yo iba a abandonar una actividad que ya había iniciado para ayudar a la Liga), no le correspondía promover vuestra resolución, porque no crea que de esta manera, al invitarme a intervenir, él buscara infringir los derechos y deberes de la Liga.

Escribe el camarada Naville: "En la actualidad, la crisis interna de la Liga se encuentra un tanto localizada." No, al contrario, está en proceso de ser internacionalizada. Lo he podido comprobar a cada paso en el trascurso del último mes, Hace unos días volví a comprobarlo en el episodio húngaro, en la carta de Landau, etcétera. Puesto que vosotros creéis que todos estos problemas se deben resolver a la luz del día en la conferencia nacional no tendré mas remedio que seguir vuestro ejemplo y hacer conocer mi posición sobre toda esta maraña de problemas a los militantes de la Liga, así como sigo el ejemplo del camarada Naville al dirigirme a vosotros con esta carta de explicación.

En cuanto a la situación de nuestra organización internacional, aquí hemos elaborado algunas propuestas que para mí constituyen las reformas mínimas necesarias para mejorar la situación de compromiso que existe desde el mes de abril. Desde luego, estaría más que

dispuesto a volver a discutir esta cuestión con el camarada Naville, pero pido que analicen nuestra propuesta en vuestro carácter oficial de miembros del Comité Ejecutivo y nos hagan llegar su opinión, para que más adelante podamos adoptar la línea de acción que corresponda de manera enérgica y fraternal ante todas las secciones, con el fin de activar y normalizar nuestro trabajo internacional.

Con respecto a la carta del camarada Landau y la posición del camarada Naville sobre los problemas bastante análogos que plantea el conflicto interno en Alemania, considero que es necesario que la representación en el buró (?) o secretariado provisional (?) no sea unilateral, Si el camarada Naville representa el punto de vista de la mayoría del CE, considero necesario que la Oposición rusa también esté representada, Naturalmente, ambos pueden presentarse como representantes de la Oposición Internacional y actuar de común acuerdo.

Ataques físicos, calumnias y provocaciones¹⁰⁹

Octubre de 1930

La situación de la fracción stalinista en la URSS y en la Comintern, que se vuelve cada vez más crítica (sus bases ideológicas están socavadas y lo demuestran mas claramente cada día que pasa), y los indudables éxitos logrados por la Oposición de Izquierda comunista, obligan a los stalinistas a intensificar continuamente su lucha en contra nuestra. Esta lucha asume y asumirá distintas formas, que se reducen a tres principales: a) ataques físicos, b) calumnias y c) provocaciones.

En la URSS, los *ataques físicos* conducen al asesinato legal de los bolcheviques leninistas (Blumkin, Silov, Rabinovich) por la GPU, es decir, por los Agabekovs o por los Iagodas, que en nada se diferencian de los Agabekovs. En China y Grecia se tienden emboscadas para perpetrar los asesinatos. En otros países no han llegado a asesinar; se limitan a asaltar y golpear (como, por ejemplo, en Leipzig).

Por su parte, las *calumnias* son de distintos tipos, pero su vileza es invariable. Así, en cumplimiento de la orden de Stalin, Bluecher mencionó el caso de dos "trotskistas" que desertaron del Ejército Rojo en el Lejano Oriente. Los diarios soviéticos publican noticias del sabotaje perpetrado por los "trotskistas" en los ferrocarriles y de los desastres ferroviarios que ocasionan. Las noticias de este tipo, confeccionadas bajo la supervisión directa de Stalin (que es sumamente hábil para esta clase de cosas), se difunden sistemáticamente. El propósito es claro: preparar nuevos ataques sangrientos contra los revolucionarios firmes que se niegan a traicionar a la Revolución de Octubre.

En Europa estas calumnias tienen un carácter más circunspecto y general: "contrarrevolucionarios", "se oponen a la defensa de la URSS", "apoyan a la socialdemocracia", etcétera. Al dividir, envenenar y debilitar a la vanguardia proletaria, los stalinistas tratan de impedir la conciliación de la Oposición de Izquierda con la base proletaria del partido, porque esa conciliación, que es esencial para el triunfo del comunismo, sería un golpe mortal para el aparato stalinista. Esto confirma una vez más que el régimen de Stalin se convirtió en el principal obstáculo para el desarrollo de la URSS y de la Internacional Comunista.

La tercera forma de lucha -la *provocación*- se ve muy facilitada por el hecho de desarrollarse entre militantes del mismo partido. La GPU inunda las células, grupos, colonias de deportados, etcétera, de la Oposición con sus agentes, que luego confiesan o arrancan confesiones a otros. Estos mismos agentes de la GPU descubren en la Oposición "agentes de Wrangel" verdaderos o imaginarios, desertores, provocadores de

desastres ferroviarios, preparando así el terreno para los ataques sangrientos.

Es indudable que, a medida que la Oposición Internacional crezca, los métodos de provocación serán aplicados en escala cada vez más amplia contra las demás secciones nacionales; aquí se origina el peligro mayor. Stalin ha demostrado que en la lucha contra la Oposición de Izquierda está dispuesto a emplear todos los métodos, hasta el punto de formar bloques con los diplomáticos y las fuerzas policiales burguesas. Las circunstancias de la expulsión de Trotsky a Turquía hablan por sí mismas. El acuerdo de Stalin y Thaelmann con el gobierno socialdemócrata para impedir el ingreso de Trotsky a Alemania, las conversaciones de Cachin con Bessedovski y Dovgalevski sobre el mismo tema, el bloque de Stalin con el editor del libro calumnioso de Kerenski, el carácter escandaloso de la expulsión de nuestro amigo Andrés Nin¹¹⁰, dirigente de los comunistas españoles, a la Estonia reaccionaria son sólo unos pocos ejemplos de las muchas hazañas del mismo tipo.

Los stalinistas italianos revelaron a la prensa los nombres clandestinos de los militantes de la Oposición, que de esa manera quedaron expuestos a los ataques de la policía. No es necesario agregar que los Agabekovs, que en la GPU se cuentan de a millares, entrenados en la lucha contra los bolcheviques leninistas, no vacilarán en entregar a los opositcionistas a la policía capitalista; en todo caso, Stalin no los castigará por eso.

De manera que la Oposición está cada vez más expuesta a los ataques simultáneos, a veces concertados, de los agentes de Stalin y de la policía burguesa y, en ocasiones, no es fácil identificar al que da el golpe.

Por ejemplo, hace muy poco tiempo dos agentes provocadores que se hacían pasar por militantes de la Oposición trataron de infiltrarse en el organismo de dirección de la Oposición, y resulta difícil determinar si están a sueldo de la ojrana polaca, de la policía francesa o de la agencia de Stalin. Seguramente habrá muchos casos más por el estilo.

Nuestros camaradas de Leipzig mostraron un tacto notable al negarse a dar a la policía socialdemócrata los nombres de los que atacaron la casa del camarada Buchner, que se había hecho presente respondiendo a una denuncia de los vecinos. No queremos que los crímenes de los agentes de Stalin sean juzgados por la policía socialdemócrata sino por los obreros comunistas. Pero resulta por demás evidente que silos ataques y provocaciones se vuelven más frecuentes, la lógica inexorable de la lucha, independiente de nuestra voluntad, los sacará a la luz pública; por no mencionar la posibilidad de que un nuevo Agabekov, al pasarse al bando capitalista, dé a conocer a la prensa los complots stalinistas contra la Oposición, así como Bessedovski reveló sus negociaciones con Cachin. No es necesario puntualizar cómo, en definitiva, el veneno que estas actividades inyectan en el movimiento obrero atentan contra los intereses de la URSS y el prestigio de la Comintern.

¿Cómo debe reaccionar la Oposición frente a los ataques físicos, calumnias y provocaciones?

1. No nos debemos guiar en nuestras tácticas por el deseo ciego de vengarnos de la policía secreta de Stalin sino por un objetivo político: comprometer los métodos criminales y a sus autores ante los obreros comunistas.

2. Debemos evitar cuidadosamente toda medida que, aun por culpa de los stalinistas, pudiera crear, directa o indirectamente, prejuicios contra la URSS o la Comintern. Y ni por un instante identificamos a la URSS y a la Comintern con la fracción stalinista.

3. Si bien hacemos todo lo que nos permiten nuestras fuerzas por impedir que el enemigo de clase aproveche las atrocidades stalinistas para emplearlas contra la revolución proletaria, es, no obstante, indispensable comunicar a las bases comunistas, oralmente, mediante cartas circulares y en nuestras intervenciones en las reuniones partidarias todos los ataques, calumnias y provocaciones que se hayan podido verificar.

4. Tras cada nueva instancia susceptible de despertar la conciencia revolucionaria de los obreros comunistas, es indispensable explicar y repetir una y otra vez que la Oposición de Izquierda comunista sólo quiere llevar a cabo una lucha ideológica abierta y fraternal en bien de los intereses de la revolución proletaria, y que la Oposición llama incansablemente a los militantes del partido a implantar métodos de lucha ideológica honestos, sin lo cual no se puede educar a los verdaderos revolucionarios.

5. Al elegir los delegados a las conferencias, miembros de organismos locales y centrales de la Oposición, directores de periódicos, etcétera, se debe estudiar cuidadosamente la trayectoria del candidato para impedir la infiltración de agentes provocadores. Una de las formas de control más eficaces consiste en realizar una investigación entre los obreros que hayan mantenido un contacto prolongado con la persona en cuestión.

6. Cuando las organizaciones de la Oposición se en-

teren de que algún agente de Stalin está preparando un nuevo ataque o provocación, deben informar por escrito a los organismos de dirección del Partido Comunista, advirtiéndoles que, a la vista de los obreros comunistas, arrojaremos en la cara de los propios dirigentes la responsabilidad por los crímenes que están preparando.

7. Ante cualquier caso del tipo de los mencionados en el punto anterior, se debe informar inmediatamente al Secretariado Internacional, indicando con precisión todas las circunstancias, nombres de los participantes, etcétera. Eso nos permitirá realizar una campaña a nivel internacional.

No dudamos -y toda la experiencia pasada del movimiento revolucionario lo avala- que si nuestras secciones luchan con firmeza, perseverancia y en actitud vigilante, los métodos ponzoñosos del stalinismo se volverán en contra del propio stalinismo y servirán para fortalecer la posición de los bolcheviques leninistas.

Ante la convocatoria a una conferencia europea¹¹¹

Octubre de 1930

A todas las secciones de la Oposición Internacional
Estimados camaradas:

El crecimiento de nuestras filas, el fortalecimiento de nuestra organización y el ingreso de nuevas secciones nacionales nos plantean tareas nuevas y nos imponen nuevas obligaciones.

Hasta ahora nuestro trabajo habla sido esencialmente de carácter crítico y propagandístico. Hemos criticado y seguimos criticando los malhadados experimentos políticos de la burocracia centrista y la manera en que conduce la Comintern. Este aspecto de nuestra actividad no sólo debe seguir desarrollándose con igual énfasis en el futuro, sino también se lo debe ampliar y profundizar. Al mismo tiempo, la Oposición de Izquierda tiene que participar más activamente en las luchas del proletariado, dando a conocer en cada caso su caracterización de la situación y las consignas que surgen

de la misma.

Es evidente que esta tarea exige una gran consolidación internacional de las filas de la Oposición. Es por eso que el Secretariado Internacional considera que la preparación de la conferencia mundial es una de sus tareas más importantes.

Consideramos que la convocatoria a una conferencia europea es una necesidad apremiante. ¡Europa no es sólo una unidad geográfica: es también una unidad económica y política! Está demás recordar que la consigna de los estados unidos soviéticos de Europa se basa en este hecho. Precisamente ahora, el problema de Europa como tal se plantea con gran agudeza. El nudo del problema es Alemania, su destino, su evolución final. Las recientes elecciones alemanas revelaron con claridad sin precedentes que el equilibrio sumamente inestable de las fuerzas que actúan en la sociedad alemana sólo puede desembocar, en el próximo período, en la revolución proletaria o en la contrarrevolución fascista.¹¹² En cualquiera de los dos casos, Europa -sobre todo Europa- se verá arrastrada al torbellino de los grandes acontecimientos. La Oposición Internacional debe elaborar un análisis coherente de la situación alemana, europea y mundial y levantar en los distintos países las consignas apropiadas, que surjan de una concepción general uniforme.

Por eso creemos indispensable que la conferencia preparatoria europea se reúna al principio del año próximo. Faltan para ello dos meses o dos meses y medio, que debemos emplear para la preparación seria y detallada de dicha conferencia.

La conferencia que está realizando nuestra sección alemana [11-12 de octubre] nos dará por cierto los

mejores elementos para la evaluación de la situación política y las tareas de la Oposición. La Liga Comunista de Francia preparará su conferencia en el mismo espíritu. Todas sus resoluciones se comunicarán oportunamente a todas las secciones. Las tesis de los editores del *Biulleten Opozitsi* ruso: *El viraje en la Internacional Comunista y la situación en Alemania* debe ser discutida en todas las secciones como parte del trabajo preparatorio de la conferencia. Dedicaremos el *Boletín Internacional* numero 3, principalmente, a los problemas de la conferencia europea. Invitamos a todas las secciones a enviarnos inmediatamente sus documentos y otros materiales que expliquen sus posiciones y su trabajo en lo que se refiere a las tareas del momento, y a que nos den a conocer también sus posiciones respecto de los documentos ya enviados y de los que se podría enviar más adelante, con enmiendas, contrapropuestas y agregados.

Es evidente que estamos ante una conferencia de organizaciones que se apoyan en principios comunes, probados por la experiencia en la lucha y en la polémica internacional. Sería un disparate total que esta conferencia volviera sobre los problemas que ya están resueltos (uno o dos partidos, el carácter de clase de la URSS, el contenido de clase de la revolución china, etcétera), puesto que la línea de demarcación interna de la Oposición ya está asentada en todos estos terrenos. Sólo lo que se adquiere en la lucha es sólido y perdurable. La tarea de la conferencia no es volver a cuestionar las posiciones ya establecidas, sino, por el contrario, formular con claridad y precisión las ideas y métodos que nos son comunes, para que éstos sean la piedra angular del programa de la Oposición. De esta

manera la conferencia europea significará un gran avance, puesto que sentará las bases para la tarea más importante de la conferencia mundial: *un programa obligatorio para todas las secciones.*

Esperamos que nuestra iniciativa obtendrá la aprobación y el apoyo de ustedes. De todas maneras, les pedimos que envíen, lo antes posible, su posición definitiva sobre si es aconsejable e importante celebrar la conferencia en enero de 1931.¹¹³

Notas

¹ *Seis cartas a Olberg*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. En 1936, en el primer Juicio de Moscú, un acusado llamado Valentín Olberg “confesó” que Trotsky y León Sedov lo habían enviado a la Unión Soviética a asesinar a Stalin y perpetrar otros actos terroristas; igual que los demás acusados, fue sentenciado y ejecutado rápidamente. En 1937, al comparecer ante la comisión investigadora presidida por John Dewey, Trotsky presentó seis cartas que había escrito a Olberg a Alemania en 1930, y diez cartas que había recibido de él en esa época. Dichas cartas y el resto de las pruebas presentadas a la comisión investigadora demostraban que el testimonio del Olberg en el juicio de Moscú era absolutamente falso y tergiversaba completamente las relaciones entre ambos. Olberg había iniciado la correspondencia con la esperanza de que Trotsky lo tomara como secretario. Si bien no se tiene la certeza de que fuera en ese entonces agente de la GPU, los amigos berlineses de Trotsky sospecharon, después de conocerlo, que si lo era, y le aconsejaron que no mantuviera ninguna relación con él. Trotsky resolvió seguir el consejo e interrumpió su correspondencia con Olberg. Para un análisis detallado del testimonio de Olberg en el juicio y su relación con estas cartas, véase el informe de septiembre de 1937 de la Comisión Dewey, publicado con el título *Not Guilty* [Inocente], reeditado por Monad Press, 1972, distribuido por Pathfinder Press.

² El 4 de agosto de 1914: fecha en que los diputados socialdemócrata-

tas del Reichstag alemán votaron a favor del presupuesto de guerra para financiar la Primera Guerra Mundial, si bien hasta ese momento el partido había tenido una posición antimilitarista; en esa misma fecha los partidos socialistas francés y belga publicaron manifiestos de apoyo a sus gobiernos en la guerra.

³ El *Movimiento Nacional Minoritario*: creado en agosto de 1924 por iniciativa del Partido Comunista británico, constituía un ala izquierda de los sindicatos. Representaba a cerca de doscientos mil afiliados de los sindicatos y en su apogeo afirmaba contar con el respaldo del veinticinco por ciento del movimiento sindical.

⁴ Véase el artículo *What We Gave and What We Got* [Qué dimos y qué recibimos] en *Leon Trotsky on Britain*,. [En castellano: *¿Hacia dónde va Inglaterra?*, Yunque Editora Buenos Aires, 1974

⁵ *¿Quién dirige actualmente la Comintern?*. Publicado en dos partes en *The Militant*, 15 de agosto-30 de noviembre de 1929, y en *The Challenge of the Left Opposition*. Véase el trabajo sobre la revolución permanente en *The Permanent Revolution and Results and Prospects*, Pathfinder Press, Nueva York, 1970. [Edición en castellano: *La Revolución Permanente; Resultados y Perspectivas*. Existen varias ediciones.]

⁶ A.I. *Pfemfert*: era Alexandra Ramm, traductora de las obras de Trotsky al alemán. y esposa de *Franz Pfemfert* (1879-1954), director del periódico *Aktion*. Ambos se reunieron con Olberg y aconsejaron a Trotsky que no tuviera relaciones con él.

⁷ *Kurt Landau*: dirigente de uno de los grupos alemanes que se unificaron en una conferencia celebrada en marzo de 1930, en la que quedó constituida la Oposición Unificada; durante un breve período integró el Secretariado Provisorio Internacional, hasta que rompió con la Oposición de Izquierda en 1931. Los análisis de Trotsky sobre el "landauismo" aparecen en *Escritos 1932-1933*. Fue por intermedio del grupo de Landau que Olberg ingresó a la Oposición en la época que comenzó a mantener correspondencia con Trotsky.

⁸ Se refiere probablemente al artículo *Una lección democrática que no recibí*, 22 de abril de 1929, publicado en setiembre de 1929 en el periódico *Aktion*. Véase el volumen 1 de este tomo.

⁹ *Respuesta a Graef sobre la colectivización*. *Biulleten Opozitsi*, N 0 11, mayo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Firmado "Consejo de Redacción". Este artículo acompaña y comenta otro que apareció en el *Biulleten*, firmado por "Ya. Graef", titulado: *La colectivización rural y la superpoblación relativa: un problema que ha sido sub-*

estimado. Sus formulaciones y argumentos son similares a los de otro trabajo de Trotsky sobre el mismo tema: *Observaciones acerca del trabajo de Frank sobre la colectivización*, 9 de diciembre de 1930 (*Escritos 1930-1931*). Frank era probablemente un seudónimo de Graef, quien militó durante un breve período en la Oposición de Izquierda austriaca pero finalmente tomó partido por el stalinismo.

¹⁰ *Miasnikov, el olvidadizo. Biulleten Opozitsi*, Nº 11, mayo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Firmado "N.M.", iniciales del seudónimo de León Sedov, que redactó el artículo en base a un esquema preparado por Trotsky. *G.I. Miasnikov* (1889-1946): bolchevique de la Vieja Guardia, fue expulsado del PC ruso en 1922 por violar la disciplina al encabezar el Grupo Obrero, sector que había surgido en la fracción Oposición Obrera. Trató de acercarse a Trotsky en 1929, cuando ambos estaban en el exilio, pero las diferencias eran demasiado grandes para permitir la colaboración política.

¹¹ *Problemas de la revolución italiana. New International*, julio de 1944. Esta fue la revista del *Socialist Workers Party* y sus predecesores de 1934 a 1940. Al producirse un cisma en el SWP, sus directores, Max Shachtman y James Burnham, la convirtieron en vocero del *Workers Party* de Shachtman. Dejó de salir en 1958. La carta de Trotsky iba dirigida a tres dirigentes del partido Comunista Italiano: Blasco (Pietro Tesso), Feroci y Santini, quienes habían manifestado su solidaridad con la Oposición de Izquierda y en seguida se los había expulsado del Comité Central del partido. Inmediatamente constituyeron la "Nueva Oposición Italiana" (para diferenciarse de la Oposición "vieja", el grupo Prometeo de los bordiguistas), se pusieron en contacto con la Oposición de Izquierda Internacional e iniciaron la correspondencia con Trotsky.

¹² *Rudolf Hilferding* (1877-1941): dirigente del Partido Socialdemócrata austríaco antes de la Primera Guerra Mundial y autor de *El capital financiero*. Durante la guerra sostuvo una posición pacifista.. Posteriormente fue uno de los dirigentes del grupo centrista USPD, que rompió con la socialdemocracia. Volvió luego a la socialdemocracia y fue ministro de economía en los gobiernos de Stresemann (1922-1923) y Mueller (1928-1930). Huyó a Francia en 1933. El régimen de Petain lo entregó a la Gestapo en 1940 y murió en una cárcel de Alemania. *Weimar* era el nombre de la república capitalista democrática alemana, que ejerció el poder desde el aplastamiento de la revolución de 1918-1919 hasta la toma del poder por los nazis en 1933.

¹³ *Otto Bauer* (1881-1938): dirigente del poderoso Partido Socialde-

mócrata austríaco después de la Primera Guerra Mundial, principal teórico del austromarxismo y fundador de la efímera Internacional Dos y Media.

¹⁴ *La teoría de la revolución permanente*, estrechamente identificada con Trotsky, se originó en la revolución de 1905, cuando Trotsky comenzó a desarrollar su concepción del papel dirigente que le corresponde a la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques coincidieron de hecho con las conclusiones de esta teoría en la Revolución de 1917, los stalinistas la hicieron blanco de sus ataques en la década del 20, cuando adoptaron la teoría del socialismo en un solo país. Trotsky escribió libro *La revolución permanente* en 1928.

¹⁵ La influencia revolucionaria de España se refiere a la radicalización de las masas españolas, que ya había provocado la caída de la dictadura de Primo de Rivera y un año más tarde provocaría la caída de la monarquía y la instauración de una república.

¹⁶ *Filippo Turatti* (1857-1932): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano. Este partido sufrió dos rupturas: la primera en 1921, cuando se formó el Partido Comunista, y la segunda en 1922, cuando fue expulsada el ala derecha. Turati se unió a ésta última. *Giuseppe Modigliani* (1872-1947): destacado militante del PS que siguió el mismo camino político que Turati.

¹⁷ *Giacomo Matteottii* (1885-1924): diputado socialista reformista del parlamento italiano, fue asesinado por las bandas de Mussolini por denunciar las trampas electorales y el terrorismo de los fascistas.

¹⁸ *Con ojos marxistas. Boletín Internacional de la Oposición de Izquierda Comunista*, Nº 4-5, agosto de 1931. Es un fragmento de una carta dirigida a un militante o a una regional de la Leninbund pocos meses después de la ruptura de ésta con la Oposición de Izquierda.

¹⁹ *Informe de La situación para la URSS. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] por George Saunders.*

²⁰ *Mijail N. Pokrovski* (1868-1932): destacado historiador bolchevique y autor de una voluminosa historia de Rusia, entre otras obras. La revisión de la historia en la Unión Soviética dio lugar a una oleada represiva en el terreno de las ciencias sociales y campaña contra Pokrovski a principios de la década del 30.

²¹ *¿Qué es el centrismo? La Verité*, 27 de junio de 1930. Traducido del francés [al inglés] por Jim Burnett.

²² *Joseph Paul Boncour* (1873-1972): socialista de derecha hasta 1931, fue ministro en los gobiernos de Sarraut y Blum en la década del 30

y volvió al PS al fin de la segunda Guerra Mundial.

²³ *Albert Bourderon* (1859-1930): socialista francés que se opuso a la Primera Guerra Mundial y asistió a la Conferencia de Zimmerwald. *Georg Ledebour* (1850-1937): socialdemócrata alemán que se opuso a la Primera Guerra Mundial y fue uno de los fundadores del USPD. Se opuso a que el USPD se afiliara a la tercera Internacional y que volviera a la socialdemocracia y fundó su propio grupo, un nuevo USPD. Ingresó al grupo centrista SAP en 1931 y estuvo en contra de su ingreso a la Oposición de Izquierda.

²⁴ *El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania* (USPD): fundado en 1917 por elementos centristas que rompieron con la socialdemocracia. La mayoría de sus miembros se afilió al PC en 1920. La minoría siguió existiendo como grupo independiente afiliado a la Internacional Dos y Media hasta 1922, cuando todos, salvo el pequeño grupo de Ledebour, volvieron a la socialdemocracia. La *Internacional Dos y Media* (Asociación Internacional de Partidos Socialistas): fundada en febrero de 1921 por partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. Si bien sus dirigentes criticaban a la Segunda Internacional, su política no era esencialmente distinta, y en 1923 se reunificaron.

²⁵ En el movimiento sindicalista francés de 1906-1914 se llamaba "independencia" a la ruptura con el oportunismo parlamentario. Por esta razón – por su propia naturaleza – el sindicalismo revolucionario francés creó un partido, pero este no se desarrolló plenamente y, por lo tanto, antes de que comenzara la guerra ya había entrado en decadencia. [Nota de León Trotsky]

²⁶ *Tareas y peligros de la revolución en la India. The Militant*, 12 de julio de 1930. A principios de 1930 se había iniciado una campaña de masas contra la dominación británica, cuando los laboristas estaban en el poder.

²⁷ *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista que posteriormente fundó el Partido del Congreso de India, fue la figura más destacada de la movilización de 1930 contra la dominación británica, pero empleaba métodos pacíficos, no violentos, de resistencia pasiva.

²⁸ *Andrei Bubnov* (1883-193?) bolchevique de la Vieja Guardia, militó en la tendencia Centralismo Democrático y otros grupos de oposición. Se desvinculó de todos ellos en 1923 y se alineó con Stalin. Fue una de las víctimas de la purga realizada en el aparato a fines de la década del 30.

²⁹ *G. Safarov* (1891-1941): miembro del grupo de Leningrado dirigido por Zinoviev, apoyó a la Oposición Unificada. Expulsado del pasado en 1927, capituló ante Stalin.

³⁰ *Hacia el Decimosexto congreso del PCUS. Biulleten Opozitsi*, N° 12-13, julio de 1930. Sin firma. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen de la edición norteamericana por Marilyn Vogt. El Decimosexto Congreso del PCUS comenzó el 26 de junio y finalizó el 13 de julio de 1930. El Decimoquinto se había realizado en diciembre de 1927.

³¹ *Stanislav Kosior* (1889-1937): secretario del Comité Central del PC de Ucrania en la década del 20, pasó a integrar el Buró Político después del Decimosexto Congreso. En 1938 fue destituido de todos los puestos y rápidamente desapareció en medio de las purgas. *Vladimir Kosior*: ex dirigente del grupo Centralismo Democrático, apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado del partido en 1927.

³² *Nikolai Skripnik* (1872-1933): varias veces comisario del interior y comisario de educación de la República de Ucrania y miembro del Comité Central del PC ucraniano. Se suicidó en 1933. Véase el artículo de Trotsky sobre él en *Escritos 1932-1933*.

³³ *Pavel Postishev* (1888-1938): miembro del secretariado del PC de Ucrania, fue nombrado miembro suplente del Buró Político en 1934. Destituido en 1938 fue arrestado y ejecutado en ese mismo año.

³⁴ *Iuri Piatakov* (1890-1937): bolchevique de la Vieja Guardia, cumplió un papel destacado en la Revolución Rusa y en la Guerra Civil y se desempeñó en muchos puestos claves en el partido y en el gobierno. En su *Testamento*, Lenin los califica e él y a Bujarin como "los dos jóvenes más capaces del partido". Se plegó a la Oposición de Izquierda en 1923; fue expulsado del partido en 1927, capituló y fue readmitido en 1928. Como vicepresidente del comisariado de la industria pesada colaboró en la industrialización del país en la década del 80. Fue sentenciado y ejecutado en el segundo Juicio de Moscú.

³⁵ *Respuesta al camarada K. Biulleten Opozitsi*, N° 12-13, junio-julio de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. El camarada K. era Kote Tsintsaze, bolchevique de la Vieja Guardia que estaba exiliado y murió poco después de publicada la carta. Véase el artículo de Trotsky *Ante la tumba recién abierta de Kote Tsintsaze*, 7 de enero de 1931, en *Escritos 1930-1931*.

³⁶ *Valerian V. Kuibishev* (1888-1935): bolchevique de la Vieja Guardia, ocupó varios cargos de importancia y en 1926 pasó a presidir el Consejo Supremo de la Economía Nacional. Fue un ferviente partidario-

rio de Stalin. Las circunstancias de su misteriosa muerte jamás fueron aclaradas.

³⁷ *Apuntes de un periodista. The Militant*, 26 de julio y 15 de agosto de 1930. Firmado "Alpha".

³⁸ *Jean Longuet* (1876-1938): nieto de Karl Marx, socialista de derecha francés y fundador y director de *Le Populaire* [El Popular]. Fue una de los pacifistas que votó a favor de los créditos de guerra en la Primera Guerra Mundial.

³⁹ *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general de la central obrera británica de 1926 a 1946. El capitalismo británico premió sus servicios nombrándolo caballero en 1935 y *baronet* en 1946.

⁴⁰ *El valioso trabajo de F. Dingelstedt. Biulleten Opozitsi*, Nº 12-13, junio- julio de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma. Esta nota de la redacción era la introducción al artículo *Al Decimosexto Congreso del PCUS*, de F. Dingelstedt.

⁴¹ *New Masses: "defensor" de la revolución de Octubre. The Militant*, 26 de julio de 1930. *New Masses* [Nuevas Masas], revista controlada por los stalinistas pero que se proclamaba imparcial, recibió la edición norteamericana de *Mi vida* con gran interés. En su número de junio de 1930 dedicó extensos artículos a la autobiografía. El director, Michael Gold, dedicó una columna al "orgullo de Trotsky" en la sección *Notas del mes* y Earl Browder escribió un ensayo titulado *Trotsky caracteriza a Trotsky*. En otro artículo, *Maiakovski*, de A.B. Magil, se decía que en 1915, en Zimmerwald, "Rakovski estaba tan enojado que estuvo a punto de sacarse el saco y dar un puñetazo en la mandíbula a Lenin y Zinoviev por acusar a Martov de agente de la burguesía". Max Eastman, traductor de las obras de Trotsky y ex integrante del Consejo de Redacción de *New Masses*, solicitó a la revista que publicara la respuesta de Trotsky a los ataques que se le hicieron. Los directores consintieron en un principio, pero luego resolvieron que sería mejor no hacerlo.

⁴² *Vladimir Maiakovski*. (1893-1930): poeta futurista que apoyó la Revolución de Octubre y gozó de gran popularidad. Se suicidó en abril de 1930. Véase el artículo de Trotsky sobre el suicidio de Maiakovski en *Leon Trotsky on Literature and Art* [León Trotsky sobre la literatura y el arte], Pathfinder Press, Nueva York, 1970.

⁴³ *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, simpatizante de los bolcheviques. En 1917 se opuso a la Revolución de Octubre pero más adelante le dio su apoyo crítico. En la década del 30 dejó de criticar públicamente al régimen soviético. Véase el artículo de Trotsky en el

que evalúa su trayectoria en *Leon Trotsky on Literature and Art*.

⁴⁴ Las fuentes de Manuilski y Cía. *The Militant*, 26 de julio de 1930 Firmado "D".

⁴⁵ Jorge Plejanov (1856-1918): fundador de la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo, en 1883. Después de colaborar con Lenin en el exilio en la redacción de *Iskra*, adhirió al menchevismo, apoyó al gobierno ruso en La Primera Guerra Mundial y fue adversario de la Revolución de Octubre.

⁴⁶ Guardias Blancas y blancos: nombres dados a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas durante la Guerra Civil.

⁴⁷ La Ojrana: policía secreta zarista, encargada de realizar pogromos contra los judíos y perseguir al movimiento revolucionario.

⁴⁸ *Al Consejo de Redacción de Prometeo. Fourth International*, septiembre-octubre de 1947. *Fourth International* era la revista que expresaba las posiciones del *Socialist Workers Party* después de que *New International* fue copada por Burnham y Shachtman en 1940; en 1956 tomó el nombre de *International Socialist Review*.

⁴⁹ Bordiga, que había cedido arrestado por el régimen de Mussolini en 1926 y confinado en una isla remota, había obtenido su libertad en virtud de una amnistía restringida, pero la policía seguía vigilándolo estrechamente.

⁵⁰ *Carta circular número uno*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] Russel Block. En su correspondencia privada con Naville y otras personas, Trotsky había fustigado al Secretariado Internacional por su falta de seriedad. Esta carta, dirigida a las secciones y militantes de la Oposición de Izquierda, debía servir de acicate para que el Secretariado llevara a cabo esas resoluciones de la reunión del 6 de abril. Poco después apareció el primer número del *Boletín Internacional*.

⁵¹ El grupo *Mahnruf*, conocido así por su periódico *Der Neuer Mahnruf* [El nuevo llamado], se llamaba oficialmente "Oposición Comunista de Austria".

⁵² Posiblemente el primero aparezca en breve. Pero esto, desde luego, no cambia nada, porque no existe la menor garantía de que en el futuro se plantee correctamente el problema. [Nota de León Trotsky]

⁵³ Aquí debo mencionar que hace un año planteé en forma condicional que las oposiciones belga y estadounidense podrían evolucionar hacia su constitución en partidos. En ambos casos formulé un pronóstico errado, debido a la falta de información. [Nota de León Trotsky.]

⁵⁴ *Roman Well* y *Senin*: seudónimos de los hermanos *Sobolevicius*,

que ocuparon puestos en la dirección de la Oposición alemana hasta fines de 1932, cuando provocaron la ruptura pro stalinista (véase *Escritos 1932-33*). Well se radicó en Estados Unidos con el nombre de doctor Robert Soblen. En 1962 fue acusado ante la justicia de ser agente del espionaje soviético y se suicidó.

⁵⁵ *Una situación intolerable*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

⁵⁶ *La irresponsabilidad de los editores de nuestra prensa*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

⁵⁷ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador del movimiento marxista de Indonesia y del PC Holandés, fue expulsado de la Comintern en 1929 y fundó el Partido Socialista Revolucionario. En 1933 el grupo de Sneevliet se afilió a la Oposición de Izquierda Internacional, pero rompió en 1938 cuando se formó la Cuarta Internacional. Los nazis lo ejecutaron durante la segunda Guerra Mundial. No sabemos por qué Trotsky lo llama en 1930 "uno de los dirigentes de la Internacional Dos y Media". Esta se disolvió en 1923 y Sneevliet jamás militó en la misma. Posiblemente Trotsky lo dice porque la política de Sneevliet en 1930 era parecida a la de los centristas de la Internacional Dos y Media.

⁵⁸ *Pierre Naville* (n.1904): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda francesa y miembro del Secretariado Internacional. Rompió con la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Es autor de varias obras. Publicó sus recuerdos de Trotsky en el libro *Trotsky vivant* (1958). Preparó las ediciones francesas de varias obras de Trotsky. *Gerard Rosenthal*: conocido también con el nombre de *Francis Gerard*, era uno de los dirigentes del grupo de Naville y más adelante fue el representante legal de Trotsky en Francia.

⁵⁹ *Nada de limitaciones a los militantes del partido*. De *La crise de la section française de la Ligue Communiste Internationaliste*, segunda parte, publicado en 1939. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Este es un fragmento de una carta a Pierre Naville, motivada por la hostilidad que sentía éste hacia Raymond Molinier (n. 1904), otro de los fundadores de la Oposición francesa. Hasta 1935, Trotsky estuvo frecuentemente en el mismo bando que Molinier respecto de las cuestiones internas de la Liga Francesa. Puso fin a la colaboración de ambos una violación de la disciplina por parte del grupo de Molinier, que publicó

el periódico *La Commune* (véase *Escritos 1935-36*), aunque poco antes de su muerte Trotsky se manifestó dispuesto a buscar la forma de reconciliarse (*Escritos 1939-40*).

⁶⁰ Trotsky hizo un análisis más profundo del incidente de Molinier en *Problemas de la dirección francesa*, 28 de junio de 1931 (*Escritos 1930-31*). En una discusión con Naville mencionada en *Trotsky vivant*, Trotsky dijo que el encarnizado fraccionalismo reinante en la Liga francesa lo dejaba anonadado: "Sabe usted, jamás he visto peleas fraccionalistas como las de ustedes. Nosotros tuvimos muchas. No siempre reinaba la paz, no. Pero peleas encarnizadas como las de ustedes, no, jamás vi cosa igual. Es increíble. ¿Cómo es posible? Hay que ponerles fin."

⁶¹ *Carta circular número dos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

⁶² *N. Markin*: seudónimo de *León Sedov* (1906-1938), el hijo mayor de Trotsky, su colaborador más estrecho y codirector del *Biulleten Opozitsi*. Hasta 1931 vivió con sus padres en Turquía, en Alemania de 1931 a 1933 y por último en París hasta que fue asesinado por la GPU. Su informe *La persecución a la Oposición bolchevique rusa* apareció en *The Militant*, 15 de agosto de 1930.

⁶³ *La situación de la Oposición de Izquierda Internacional*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Sin firma. Esta era otra de las cartas circulares que Trotsky enviaba personalmente a la URSS.

⁶⁴ *Stalin y su Agabekov*. *The Militant*, 15 de agosto de 1930. Firmado "A". En una carta al Secretario Internacional. Trotsky escribió: "Les envío mi artículo sobre el caso Agabekov. Este asunto es muy importante. La Oposición debe utilizarlo para examinar el caso Blumkin bajo una nueva luz. Pueden usar el artículo como editorial sin firma, reproducirlo tal como está, hacerle los agregados que requieran las circunstancias locales, etcétera."

⁶⁵ *André Tardieu* (1876-1945): político conservador y nacionalista, fue primer ministro en Francia en 1929-1930 y en 1932.

⁶⁶ *Stalin como teórico*. *The Militant*, 15 de septiembre-11 de diciembre de 1930, aquí se utiliza la versión en inglés de John C. Wright, publicada en *International Socialist Review*, otoño de 1956, invierno de 1957.

⁶⁷ El discurso de Stalin ante la conferencia de estudiantes marxistas de problemas agrarios puede encontrarse con el título *Sobre algunos*

problemas de la política agraria en el volumen 12 de sus *Obras*.

⁶⁸ *Vladimir Groman* (1873-193?): economista y estadístico menchevique que comenzó a trabajar para la Comisión Estatal de Planeamiento en 1922. Acusado principal en el "juicio de los mencheviques" de 1931, fue arrestado y no se supo nada más de él.

⁶⁹ *Anastas Mikoian* (n 1895): reemplazó a Kamenev en el comisariado de comercio en 1926 y fue nombrado en el Buró Político en 1939. Sobrevivió a las purgas, se asoció al programa de "desestalinización" de Jruschov y luego sobrevivió a Jruschov.

⁷⁰ *Georgi Lvov* (1861-1925): primer ministro del Gobierno Provisional de marzo a julio, hasta que Kerenski lo reemplazó en ese puesto. *Álexander Guchkov* (1862-1936): dirigente de los octubristas, partido monárquico de la gran burguesía industrial, comercial y terrateniente. *Paul Miliukov* (1859-1943): principal vocero de los kadetes y gran adversario burgués de los bolcheviques.

⁷¹ Véase el *Informe político del Comité Central al Decimosexto Congreso del PCUS*, 27 de junio de 1930, en las *Obras* de Stalin

⁷² *Georg von Vollmar* (1850-1922): socialdemócrata bávaro y diputado por Munich al Reichstag. En 1879 publicó un artículo titulado *El estado socialista aislado*, en el que presentó y defendió la concepción del "socialismo en un solo país". Fue un pionero del reformismo y antecesor de Eduard Bernstein.

⁷³ Las fórmulas del segundo tomo ignoran las crisis industriales y comerciales, que son parte del mecanismo del equilibrio capitalista. Estas fórmulas tratan de demostrar como, con o sin crisis y a pesar de las crisis, igualmente se llega a ese equilibrio. [Nota de León Trotsky].

⁷⁴ En los años que siguieron a la Revolución de Octubre fue necesario polemizar más de una vez con los intentos ingenuos de buscar en Marx las respuestas a preguntas que él ni siquiera hubiera podido plantearse. Lenin jamás dejó de apoyarme en este sentido. Cito dos ejemplos, que casualmente quedaron registrados en las actas taquígráficas.

"No dudamos -dijo Lenin- de que tendríamos, según la expresión del camarada Trotsky, que hacer la experiencia. Y emprendimos una tarea que hasta entonces nadie en el mundo había emprendido con tal amplitud" (18 de marzo de 1919, *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, 1971, 2ª edición corregida y aumentada, tomo 31, p. 20).

Y algunos meses más tarde dijo: "El camarada Trotsky tenía plena razón al decir que esto no está escrito en ninguno de los libros que podemos tomar como guía; no se deduce de ninguna concepción socialista del mundo, no ha sido determinado por la experiencia de

nadie, sino que tendrá que ser determinado por nuestra propia experiencia" (8 de diciembre de 1919, ídem, tomo 32, p 237). [Nota de León Trotsky]

⁷⁵ *Comentarios preliminares al Decimosexto Congreso*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Es una carta para la URSS.

⁷⁶ *Malinov*: personaje inofensivo y torpe de *Almas muertas* de Nikolai Gogol.

⁷⁷ *¿Quién triunfará?* *The Militant*. 1º de septiembre de 1930. Sin firma.

⁷⁸ *Jan Rudzutak* (1887-1938): electo para el Buró Político por el Decimoquinto Congreso del PCUS en 1927, rebajado a miembro suplente por el Decimoséptimo Congreso en 1934, murió en las purgas de 1938.

⁷⁹ *Paul von Hindenburg* (1847-1934): mariscal de campo prusiano, fue el comandante de las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. A pesar de la oposición de los socialdemócratas, fue electo presidente de la República de Weimar en 1925 y luego reelecto, esta vez con apoyo socialdemócrata, en 1932. En 1933 nombró canciller a Hitler. *Arthur Henderson* (1863-1935): secretario del Partido Laborista Británico, fue secretario del interior en el primer gabinete laborista de Macdonald y secretario de relaciones exteriores en el segundo. Presidió la Segunda Internacional en 1923 y desde 1925 hasta 1929.

⁸⁰ *Sargento Prishibeiev*: protagonista del cuento homónimo de Antón Chejov.

⁸¹ *Apuntes de un periodista*. *The Militant*, 15 de septiembre de 1930. Firmado "Alpha".

⁸² *V.K. Bluecher*: oficial del Ejército Rojo, fue asesor militar de Chiang Kai-shek a mediados de la década del 20. Fue fusilado por orden de Stalin en 1938.

⁸³ *Semion Budeni* (1888~1973): miembro del PCUS a partir de 1919, fue una de las pocas figuras militares destacadas que escapó a las purgas.

⁸⁴ *Kliment Voroshilov* (1881-1969): comisario de guerra de 1925 a 1940 y presidente de la URSS de 1953 a 1960.

⁸⁵ Véase el discurso de cierre de Stalin, *En respuesta a la polémica en torno al informe político del Comité central al decimosexto Congreso del PCUS*, 2 de julio de 1930, en sus *Obras*.

⁸⁶ *Carta a los camaradas húngaros*. *Biulleten Opozitsi*, Nº 15-16, septiembre-octubre de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este

volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

⁸⁷ La revolución húngara de 1919 llegó a su apogeo en marzo, cuando el conde Karolyi entregó el poder a los soviets y se proclamó la república soviética húngara. El nuevo gobierno fue derrocado en agosto por los ejércitos contrarrevolucionarios de Francia y sus aliados.

⁸⁸ *Propuesta para una carta abierta*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. En 1930 Trotsky y otros creían observar síntomas de que el PC Francés se alejaba de algunos de los excesos del "tercer período". Este fragmento de una carta a Gerard es un ejemplo de cómo trató Trotsky de lograr que la Liga francesa interviniera en el proceso.

⁸⁹ *La desocupación mundial y el plan quinquenal soviético*. Del folleto *World Unemployment and the Five Year Plan*. [La desocupación mundial y el plan quinquenal], Liga Comunista de Norteamérica, 1931. Traducido [al inglés] por Morris Lewitt.

⁹⁰ *La Corporación Comercial Amtorg* se fundó en Nueva York, con casa matriz en Moscú, en 1924, con el objeto de organizar el comercio entre Estados Unidos y la Unión soviética mientras Estados Unidos se negara a reconocer a la URSS.

⁹¹ *Hermann Gorter* (1864-1927): escritor y poeta holandés, militante del ala izquierda del movimiento obrero, fue adversario de la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota de la revolución alemana (1918-1919), se convirtió en un sectario incurable junto con la mayoría de los dirigentes del PC Holandés. Fundó el Partido Comunista Laborista, antiparlamentario. El *Partido Comunista Obrero Alemán* (KAPD) estaba constituido por ultraizquierdistas expulsados del PC en el otoño de 1919. Si bien al principio llegó a tener decenas de miles de militantes, en pocos años se convirtió en una pequeña secta.

⁹² *Stanley Baldwin* (1867-1947): dirigente del Partido Conservador británico y primer ministro en 1923, 1924-1929, 1935-1937.

⁹³ *Dos cartas a China. Wu-Chan-che (Le Proletaire)*, Nº 4, 30 de octubre de 1930. Traducido del chino [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Joseph T. Miller. *Le Proletaire* formaba parte del nombre de la publicación, quizás para facilitar su identificación por los lectores occidentales. Estaba escrito íntegramente en chino.

⁹⁴ *Chen Tu-siu* (1879-1942): uno de los fundadores del PC Chino, aplicó la política de la Comintern en la revolución china de 1925-1927. En diciembre de 1927 publicó una carta denunciando el papel que jugó ésta, al igual que el de Stalin y Bujarin, en la derrota de la

revolución, y proclamándose solidario con la Oposición de Izquierda, a la que se unió al año siguiente. El régimen de Chiang Kai-shek lo mantuvo en la cárcel de 1932 a 1937. En la cárcel enfermó y abandonó la actividad política.

⁹⁵ *Karl Kautsky* (1864-1938): considerado el principal teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó la posición internacionalista y se opuso a la Revolución Rusa.

⁹⁶ Los cuatro grupos eran: *Wo-men -ti hua* (Nuestras Palabras), *Shi-yue she* (Sociedad de Octubre), *Wu-chan-che she* (Sociedad Proletaria) y *Chantou she* (Sociedad de Combate). El 1º de mayo de 1931 los cuatro grupos de la Oposición china se reunieron en una conferencia nacional en Shangai y votaron la unificación, con el nombre de "Oposición de Izquierda del Partido Comunista Chino". Aprobaron una plataforma y un programa de acción, eligieron un Comité Ejecutivo Nacional y llamaron a su periódico *Huo sing* (Chispa). Sin embargo, poco después, la organización unificada sufrió una dura represión y numerosos arrestos a manos del gobierno de Chiang Kai-shek.

⁹⁷ *Saludo a La Verité. Biulleten Opozitsi*, Nº 15-16, septiembre-octubre de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Este mensaje de saludo fue escrito ocasión del primer aniversario de *La Verité*.

⁹⁸ *El gorro frigio*, que aparece con forma cónica en el arte griego, se identifica en el arte moderno con el gorro de la libertad de la Revolución Francesa. La *Carta de Amiens*, aprobada en el congreso de la CGT de 1906 por iniciativa de los sindicalistas, exigía la autonomía total y la independencia absoluta de los sindicatos respecto de los partidos políticos.

⁹⁹ *Apuntes de un periodista. Biulleten Opozitsi*, Nº 15-16, septiembre-octubre de 1930. Las cinco primeras notas fueron traducidas del ruso [al inglés] para este volumen de la edición norteamericana por Iain Fraser. La sexta nota, *¿Qué es el social-fascismo?*, está tomada de *The Militant*, 1º de octubre de 1930. Firmado "Alpha".

¹⁰⁰ *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario, fue colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Elegido al CEIC en 1920, fue dirigente del PC Francés hasta su expulsión en 1924 por pertenecer a la Oposición. Fue dirigente de la Oposición de Izquierda Internacional y de su Secretariado Internacional hasta 1930, cuando renunció por discrepar con Trotsky sobre la forma de construir la Oposición de Izquierda. Reanudaron su amistad personal en 1936. Escribió varios libros de historia del movimiento obrero. Sus recuerdos de Trotsky en París, 1915-1916, aparecen en

la antología *Leon Trotsky, The Man and His Work* [León Trotsky, el hombre y su obra] Pathfinder Press, Nueva York, 1969

¹⁰¹ *Alois Neurath* (n.1886): dirigente del PC Checoslovaco y miembro del CEIC; fue expulsado por "trotskista", si bien en realidad compartía las posiciones de los brandleristas. En 1932 se enemistó con Brandler por sus apologías al papel que jugaba la burocracia soviética en la URSS y por sus críticas deshonestas a las propuestas de Trotsky para combatir a los nazis en Alemania. Neurath su grupo se unieron en 1937, al Movimiento pro Cuarta Internacional.

¹⁰² En inglés se da un juego de palabras entre el título y esta expresión: *straw* es paja y *strawman* espantapájaros (*Nota del traductor al español*).

¹⁰³ *Jawaharlal Nehru* (1889-1964): presidente del Partido del Congreso hindú en 1929 y en varias ocasiones posteriores, fue primer ministro de la India cuando ésta obtuvo su independencia en 1947. Ocupó ese puesto hasta su muerte. *Vallabhbhai Patel* (1877-1950): dirigente de la derecha del Partido del Congreso de la India; ocupó puestos en el gobierno a partir de la independencia.

¹⁰⁴ *Iván Ivanovich Jemnitser* (1745-1784): escritor y fabulista ruso, atacó a los teóricos estériles, la pomposidad de la nobleza y la desigualdad de la vida rusa. Un verso de *Metafísica*, una de sus obras más importantes dice: "El monje siempre la usa, / Pero, ¿qué es? / ¡Una sogá! / ¡Nada más que un cinturón!/"

¹⁰⁵ Otra carta a los camaradas húngaros. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

¹⁰⁶ Karl Korsch (1886-1961): ministro del gobierno comunista-social-demócrata de la provincia alemana de Turingia, fue expulsado del PC Alemán 1929 por "trotskista" Fundó una pequeña secta ultraizquierdista.

¹⁰⁷ *La situación interna de la Liga francesa*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Sin firma

¹⁰⁸ *Pierre Gourget*: uno de los primeros opositoristas franceses, dirigió una tendencia derechista de la Liga Comunista en 1939-1931. Capituló ante el stalinismo y volvió al PC en 1932.

¹⁰⁹ *Ataques físicos, calumnias y provocaciones*. *International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, edición en inglés, Nº 2, 1º de marzo de 1931, donde apareció con el título *Una advertencia necesaria*. Llevaba la firma "Secretariado Internacional" y la fecha 12 de octubre

de 1930.

¹¹⁰ *Andrés Nin* (1892-1937): uno de los fundadores del PC español y secretario de la Internacional Sindical Roja, fue expulsado en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda Internacional y dirigió la sección española que rompió con la Oposición de Izquierda Internacional en 1935 para unirse a la Federación Catalana y fundar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Durante un breve período fue ministro de justicia del gobierno catalán, pero los stalinistas lo arrestaron y asesinaron.

¹¹¹ *Ante la convocatoria a una conferencia europea. International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, edición en inglés, N° 2, 1º de marzo de 1931. Sin firma.

¹¹² En las elecciones parlamentarias del 14 de septiembre el PC obtuvo 4,6 millones de votos, es decir, un incremento importante de su caudal, que en mayo de 1928 había sido de 3,3 millones. Los socialdemócratas obtuvieron 8,6 millones y los nazis 6,4 millones. Esto significó un incremento del setecientos por ciento del voto fascista, que los convirtió en el segundo partido de Alemania. Trotsky lo analiza en *El viraje de la Internacional Comunista y la situación de Alemania*, 26 de septiembre de 1930. Véase *La lucha contra el fascismo en Alemania*, tomo I.

¹¹³ Por diversas razones, esta conferencia europea no se llegó a reunir.

Índice

Seis cartas a Olberg	4
Respuesta a Graef sobre la colectivización	13
Miasnikov, el olvidadizo	
Algunas breves noticias de interés para los ultraizquierdistas	16
Problemas de la revolución italiana	19
Con ojos marxistas	32
Informe de la situación para la URSS	35
¿Qué es el centrismo?	40
Tareas y peligros de la revolución en la India	52
Hacia el decimosexto congreso del PCUS	69
Respuesta al Camarada K.	83
Apuntes de un periodista	86
El valioso trabajo de F. Dingelstedt	101
New Masses: "defensor" de la Revolución de Octubre	103
Las fuentes de Manuilski y Cía.	111
Al Consejo de Redacción de Prometeo	116
Carta circular número uno	125
Una situación intolerable	137

La irresponsabilidad de los editores de nuestra prensa	139
Nada de limitaciones a los militantes del partido .	141
Carta circular número dos	142
La situación de la Oposición de Izquierda Internacional	144
Stalin y su Agabekov	147
Stalin como teórico	151
Comentarios preliminares al Decimosexto Congreso ..	193
¿Quién triunfará?	196
Apuntes de un periodista	206
Carta a los camaradas húngaros	213
Propuesta para una carta abierta	218
La desocupación mundial y el plan quinquenal de la Unión Soviética	
Carta a los obreros comunistas de Checoslovaquia	220
Dos cartas a China	236
Saludo a La Verité	243
Apuntes de un periodista	252
Otra carta a los camaradas húngaros	266
La situación interna de la Liga francesa	271
Ataques físicos, calumnias y provocaciones	276
Ante la convocatoria a una conferencia europea ..	282
Notas	286